

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

EL ARTE DE LA GUERRA EN YAXCHILÁN

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

P R E S E N T A :

AKIRA KANEKO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARICELA AYALA FALCÓN

MEXICO D.F.

OCTUBRE DE 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para la Dra. Beatriz de la Fuente

“Ellos son nosotros”
Dra. Beatriz de la Fuente

Agradecimientos

Quisiera expresar mis agradecimientos más sinceros a los profesores de la maestría del Postgrado de Estudios Mesoamericanos que me brindó la oportunidad de ampliar mi visión sobre Mesoamérica a través de de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A la Dra. Beatriz de La Fuente, quien me guió pacientemente en el estudio de la Historia del Arte en la fase inicial de dirección de ésta tesis a través de sus pertinentes sugerencias penetrantes y de gran sabiduría, desgraciadamente no alcancé a presentar esta tesis ante ella.

A la Dra. Maricela Ayala Falcón, quien me introdujo a la epigrafía maya y encabezó el seminario donde compartimos interesantes discusiones entre los compañeros, quien asumió la dirección de esta tesis después de la partida de nuestra maestra Dra. De la Fuente.

Al Mtro. Roberto García Moll, el director fundador del proyecto Yaxchilán, quien me estimuló a cursar la maestría en el estudio de Mesoamérica.

Al Dr. Ernesto Vargas Pacheco, quien fue mi primer maestro de la arqueología en el Proyecto Can Cun 1976 y me ayudo a iniciar la carrera de arqueología en la ENAH, y que ahora me dio nuevamente sugerencias valiosas para esta tesis.

Al Dr. Jorge Angulo Villaseñor, con quien tuve la discusión productiva que sirvió enriquecer este trabajo.

A Dra. María Elena Ruiz Gallut, por su atención amable y comprensible.

A Mtra. Lynneth S. Lowe Negrón, colega de arqueología chiapaneca, por los valiosos comentarios.

A Arqlga. María de los Ángeles Elizabeth Flores Jiménez, compañera de mi vida, por la minuciosa revisión de la tesis.

A mis compañeros del INAH, particularmente a los colegas del DEA, y del Centro INAH Chiapas, institución a la que pertenezco, cuyas discusiones sobre este tema me enriquecieron incalculablemente.

Para finalizar, a todos mis amigos de México y Japón, quienes me animaron constantemente a continuar mis estudios de Mesoamérica, la tierra que es ya, mi segunda patria.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	6
1. Postulados teóricos universales.....	6
2. Teorías de la guerra, origen y causas.....	7
a. Explicación a través del instinto innato de agresión.....	8
b. Las teorías antropológicas.....	8
c. Las teorías contemporáneas.....	9
d. Factores que causan la guerra.....	10
3. Algunas evidencias arqueológicas de la guerra en la historia universal.....	11
4. Indicadores arqueológicos de la guerra.....	13
a. Presencia de armas.....	13
b. Arquitectura defensiva.....	13
c. Entierros	14
d. Armas rituales.....	14
e. Las obras de arte.....	15
5. Terminología.....	15
a. Guerra.....	15
b. Batalla.....	15
c. Combate.....	16
d. Armas.....	16
CAPÍTULO II. ANTECEDENTES DE ESTUDIOS DE LA GUERRA EN EL ÁREA MAYA.....	17
1. Los cronistas.....	17
a. Bernal Díaz del Castillo.....	18
b. Hernán Cortés.....	19
c. Diego de Landa.....	20
2. Pioneros.....	21
a. Visión bélica: Follett.....	21
b. Visión pacífica: Morley y Thompson.....	22
3. La epigrafía: Berlín y Proskouriakoff.....	23
Modelos basados en los glifos emblemas.....	24
4. Guerra religiosa.....	24
a. Canseco.....	25
b. Schele y Miller.....	25
c. Freidel.....	26
5. La arquitectura defensiva.....	26
a. Armillas.....	27
b. Palerm.....	28
c. Webster.....	29

d. Repetto.....	29
6. Altar de Sacrificios y Ceibal.....	30
7. El Proyecto Arqueológico Petexbatun.....	30
8. <i>Primera Mesa Redonda de Palenque 1995 “La guerra entre los antiguos mayas”</i>	32
9. Tendencia reciente.....	33
Sumario.....	33
CAPÍTULO III. EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE YAXCHILÁN.....	35
1. Generalidades.....	35
2. Toponimia del sitio.....	36
3. Descripción del sitio de Yaxchilán.....	36
4. Secuencia cerámica.....	37
5. Secuencia arquitectónica.....	39
6. Antecedentes de investigaciones relacionados con la guerra en Yaxchilán.....	40
a. Maudslay.....	40
b. Charnay.....	40
c. Maler.....	41
CAPÍTULO IV. HISTORIA DE YAXCHILAN SEGÚN LA EPIGRAFÍA.....	43
1. Consideraciones generales.....	43
Los glifos relacionados con la guerra.....	44
2. La historia de Yaxchilán enfocada en la guerra.....	44
a. Dinastías durante el Clásico Temprano.....	45
b. Ojo Anudado-Jaguar (508 d.C.-ca.518 d.C.).....	46
c. <i>K'inich</i> Cráneo II (526 d.C.- ca. 537d.C.).....	47
d. Hiatus.....	49
e. Pájaro Jaguar III (ca. 629 d.C.- 669 d.C.).....	50
f. Escudo Jaguar I (ca. 681 d.C.-742 d.C.).....	51
g. El problema de sucesión del poder (742-752 d.C.).....	54
h. Pájaro Jaguar IV (752- ca. 770 d.C.).....	57
i. Escudo Jaguar II (ca. 771 d.C.-800 d.C.).....	59
j. Dintel 10.....	61
3. Frecuencia de las guerras.....	61
Meses en los que se efectuaba la guerra.....	63
Sumario.....	64
CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS DE GUERRA.....	66
1. Antecedentes del estudio de la guerra a través del arte.....	66
2. Los monumentos escultóricos de Yaxchilán.....	67
3. Las representaciones relacionadas con la guerra.....	68
a. Las fases de guerra.....	69
Preparativos de guerra.....	69
Combate.....	70

Cautivos o Prisioneros en rendición.....	71
b. Armas ofensivas.....	72
Lanzas.....	72
Cuchillos.....	73
Hachas.....	74
c. Armas defensivas.....	75
Yelmos y Tocados.....	75
Chalecos.....	76
Petos.....	76
Capas.....	77
Escudos flexibles.....	77
Escudos redondos y rectangulares.....	78
d. Otros elementos relacionados con la guerra.....	78
Cabezas trofeo.....	78
Armas rituales y la lucha simbólica.....	79
4. Figurillas.....	82
5. Grafitis.....	82
a. Ubicación de grafitis.....	82
b. Descripción de motivos de grafitis.....	83
c. Cronología de grafitis.....	85
Comentarios.....	85

CAPÍTULO VI. ARQUEOLOGÍA DE YAXCHILÁN.....88

1. Los contextos arqueológicos.....	88
El contexto de escombros.....	89
2. La Pequeña Acrópolis o Acrópolis Oeste.....	90
3. Puntas de proyectil y ganchos de lanzadardo.....	92
4. Distribución de las puntas de proyectil.....	93
5. Movimiento del Escalón III de la Escalera Jeroglífica 3.....	95
6. La batalla en la Pequeña Acrópolis.....	97
7. Cerámica de pasta fina.....	98
Sumario.....	99

CAPÍTULO VII. DISCUSIÓN.....101

1. Ejército.....	101
a. Tamaño.....	102
b. Formación y Prácticas.....	103
2. Transporte, logística y duración de la guerra.....	104
3. Las tácticas militares.....	105
a. Asalto.....	106
b. Emboscada.....	106
c. Batalla campal.....	107
d. Batalla en los ríos.....	108
e. Asedio.....	108
4. El desarrollo tecnológico de las armas y cambio en la táctica militar.....	109

a. Diversificación de las puntas de proyectil.....	109
b. Lanzardos y cambio de táctica militar.....	110
5. Cautivos y prisioneros.....	113
6. Causas y significado de las guerra.....	116
7. Marco geopolítico.....	118
a. Micro geopolítico: ubicación del sitio de Yaxchilán.....	118
b. Macro geopolítico: la relación con las vecindades.....	120
8. El arte de la guerra de Yaxchilán en el Clásico maya.....	123
9. Fracturas internas en Yaxchilán.....	127
10. La última batalla de Yaxchilán.....	129
11. El colapso del Clásico maya.....	133
CONCLUSIÓN.....	135
Bibliografía.....	139
Anexo: Lista de correlaciones de los nombres de los personajes históricos.....	153

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Plano de Yaxchilán (Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:6-7)
2. Los glifos relacionados con la guerra
(a, b y d en Schele y Miller 1986 Fig. V. 1; c. Ian Graham, CMHI 3:17)
3. Monumentos relacionados a Ojo Anudado jaguar
4. Monumentos relacionados a Pájaro Jaguar III.
5. Batalla de Escudo Jaguar I [27 de noviembre de 661 d.C.]
Dintel 46 y Estela 20 de Yaxchilán
6. Batalla de Escudo jaguar I [23 de julio de 677 d.C.]
Escalón I de Escalera Jeroglífica 3 y Estela 18 de Yaxchilán
7. Batalla de Escudo Jaguar I [23 de julio de 681 d.C.]
Dintel 45, Escalón III de Escalera Jeroglífica 3, Estela 19 y Estela 15 de Yaxchilán
8. Captura de “Olla Invertida” por Pájaro Jaguar IV [10 de febrero de 752 d.C.] Escalón III de Escalera Jeroglífica 4 y Dintel 16 de Yaxchilán
9. Títulos de Pájaro Jaguar IV
Dinteles 1, 2, 3, 33, 9, 39, 43, 52, 54, 21 y 16 de Yaxchilán
10. Batalla de Pájaro Jaguar IV [5 de mayo de 755 d.C.]
Dinteles 8 y 41 de Yaxchilán
11. Dintel 10 de Yaxchilán
12. Preparación para la guerra
Dinteles 4, 26 y 41 de Yaxchilán
13. Combate
Dintel 44, 46, 45 y 8 de Yaxchilán
14. Rendición
Dinteles 12 y 16, Estelas 11 (lado templo), 1 (lado río), 15, 19, 10, 18 y 20 de Yaxchilán.
15. Cautivos de Escalera Jeroglífica 3 de Yaxchilán
Escalones I, II, III, IV y VI de Escalera Jeroglífica 3 de Yaxchilán
16. Lanzas
Dinteles 8, 12, 16, 41 y 45. Estelas 1 (lado río), 10, 15, 18, 19 y 20 de Yaxchilán.
17. Tipo de Lanzas
Dinteles 8, 12, 16, 41 y 45. Estelas 1 (lado río), 10, 15, 18, 19 y 20 de Yaxchilán.
18. Cuchillos Dinteles 4 y 26 de Yaxchilán.
19. Hachas
Dinteles 42 y 58 de Yaxchilán. Hachas “Extra larga” y “Doble filos” (Kaneko 1995. Figuras 64 y 65) encontradas en Yaxchilán
20. Yelmos y Tocados
Dinteles 4, 8, 26 y 41 de Yaxchilán
21. Chaleco y Petos
Dinteles 4, 8, 16, 26, 41, 45 y 46. Estelas 18 y 20 de Yaxchilán.
22. Capas
Dinteles 8, 4 y 41. Estela 11 (lado templo) de Yaxchilán.
23. Escudos Flexibles
Dinteles 4, 8, 16, 26 y 45. Estela 1 (lado río) de Yaxchilán.
24. Escudos

- Dinteles 25, 42, 52 y 58 de Yaxchilán.
25. Cabezas Trofeos
Dinteles 8, 9, 12, 24 y 45. Estelas 1 (lado templo), 6, 7, 14 y 27 de Yaxchilán
 26. Armas Rituales 1
Dinteles 1, 3, 32, 42, 52, 53, 54 y 58 de Yaxchilán.
 27. Armas Rituales 2
Dinteles 6, 9, 33 y 43. Estela 11 (lado río) de Yaxchilán.
 28. Relieves de Estuco en el Sarcófago de Templo de Inscripción de Palenque (Ruz 1958 en Kubler 1969 Fig. 41)
 29. Pinturas Murales en Templo XX Sub de Palenque (Dibujo de Merle Greene Robertson 2001 Figs. 3, 4, 6 y 7)
 30. Armas Reales y Rituales Dinteles 1, 41 y 45
 31. Figurilla de guerrero
 32. Los grafitis de los guerreros con lanzadardo
 33. Plano de la Pequeña Acrópolis (Dibujo de Oscar Reyes Sánchez)
 34. Puntas de proyectil
 35. Distribución por dimensión de puntas de proyectil
 36. Distribución por pesos de puntas de proyectil
 37. Estela 5 de Uaxactún (Graham, CMHI 5:143), Estela 31 y recipiente de Tikal y Estela 3 de Bonampak (Mathews 1980).
 38. Lanzardos (Noguera 1945 y Museo Nazionale Preistorico e Etnografico Luigi Pigorini, Roma) y Gancho de lanzadardo encontrado en Yaxchilán
 39. Distribución por conjuntos arquitectónicos de las puntas de proyectil
 40. Distribución de puntas de proyectil en la Pequeña Acrópolis
 41. Croquis de ubicación de Escalera Jeroglífica 3 de Edificio 44 y Escalón III
 42. ¿Quiénes son los guerreros con lanzardos?

Lista de créditos de los Dibujos y fotografías utilizados de las esculturas de Yaxchilán.

- Dintel 1. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:13
Dintel 2. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:15
Dintel 3. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:17
Dintel 4. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:19
Dintel 6. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:23
Dintel 8. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:27
Dintel 9. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:29
Dintel 10. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:21
Dintel 12. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:33
Dintel 16. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:41
Dintel 21. Dibujo de Erc von Euw, CMHI 3:49
Dintel 24. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:53
Dintel 25. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:55
Dintel 26. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:57
Dintel 32. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:73
Dintel 33. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:75
Dintel 39. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:87
Dintel 41. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:91
Dintel 42. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:93
Dintel 43. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:95
Dintel 44. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:97
Dintel 45. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:99
Dintel 46. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:101
Dintel 52. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:113
Dintel 53. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:115
Dintel 54. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:117
Dintel 58. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:125
- Estela 1. (lado templo). Dibujo de Carolyn E. Tate 1992 fig. 124b
Estela 1. (lado río). Dibujo de Carolyn E. Tate 1992 fig. 124c
Estela 6. Dibujo de Carolyn E. Tate 1992 fig. 88a
Estela 7. Dibujo de Ian Graham, en Tate 1992 fig. 89
Estela 10. (lado río) Dibujo de Carolyn E. Tate 1992 fig. 130a
Estela 11. (lado templo). Dibujo de Linda Schele en Tate 1992 fig. 136
Estela 14. Dibujo de Ian Graham en Mathews 1997 fig. 3-25
Estela 15. Maler 1903:Pl.79, No. 1 en Carolyn E. Tate 1992 fig. 144
Estela 18. Dibujo de Ian Graham en Carolyn E. Tate 1992 fig. 145
Estela 19. Maler 1903:Pl.77, No. 2 en Carolyn E. Tate 1992 fig. 146
Estela 20. Dibujo de Carolyn E. Tate 1992 fig. 146
Estela 27. Dibujo de Ian Graham en Mathews 1997 fig. 3-24
- Escalera Jeroglífica 3:
Escalón I. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:166
Escalón II. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:168
Escalón III. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:169
Escalón V. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:171
Escalón VI. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:173
- Escalera Jeroglífica 4:
Escalón III. Dibujo de Ian Graham, CMHI 3:176

INTRODUCCIÓN

Lo que es importante en la guerra es la victoria, sin operaciones prolongadas, y por lo tanto el general que entiende la guerra es el ministro de la suerte de un pueblo y árbitro del destino de la nación.
Sun Tzu (1997:72)

En el curso medio del río Usumacinta, en las profundidades de la selva tropical del estado de Chiapas, se localiza Yaxchilán, uno de los sitios arqueológicos más importantes de la región comprendida como Cuenca del Usumacinta. Los magníficos templos y monumentos escultóricos que se conservan en el sitio han contribuido, en gran medida, al desciframiento de complicados jeroglíficos que aluden a la identidad e historia dinástica de sus gobernantes. Un buen número de representaciones, vinculadas a las victorias militares modificó de manera contundente la visión primigenia de una civilización maya pacifista, convirtiéndose de esta manera en un sitio obligatorio para los estudiosos de diversas disciplinas que intentan indagar en los procesos culturales y logros alcanzados por el pueblo maya.

Aún estamos distantes de la comprensión global con relación al origen, desarrollo y decadencia de la civilización maya; no obstante, algunos de los eventos que se involucran recurrentemente en sus expresiones artísticas, es el caso de la guerra. Lo anterior sugiere procesos sociales subyacentes vinculados a toda la historia de la humanidad. Y aunque los mayas se encontraban distantes de las circunstancias bélicas de diversas tradiciones de las culturas antiguas de occidente y oriente, la guerra debió haber constituido, como en toda civilización, un fenómeno dominante en donde se manifestaba el carácter de su poder.

Por ello, para lograr un mayor alcance teórico de los procesos en los que se encuadró la guerra en el sitio de Yaxchilán, consideramos indispensable establecer un marco teórico de referencia universal como elemento de análisis interpretativo. *El Arte de la Guerra*, obra realizada por un legendario estratega chino llamado Sun Tzu¹ en el siglo V a.C. (Sun Tzu

¹ La autoría de *El Arte de Guerra* de Sun Tzu fue un tema de discusión, ya que había existido varias versiones de la obra y varios estrategas chinos de apellido Sun: uno fue Sun Zi en 500 a.C. y otro fue Sun Bin en 300 a.C. En 1972, en la provincia Shandong, se descubrieron dos textos escritos sobre tablillas de bambú en una

1997), viene a constituirse tal vez como el tratado más antiguo sobre la guerra en China y quizás en la historia de la humanidad. El carácter esencial de la obra, como el título lo indica, encierra toda una filosofía de la vida basándose en una amplia visión de las estrategias y tácticas realistas de la guerra.

En otra época, Nicolás Maquiavelo (1469-1527) político-historiador italiano de la ciudad de Florencia, fue un precursor de la corriente de pensamiento que sustentaba la relación entre la política y la estrategia militar de los principados. En su obra *El Príncipe*, expone agudas reflexiones acerca de la naturaleza del poder y los medios más eficaces para conservarlo (Maquiavelo (<1532>,1999), esta obra se considera un ensayo político clásico del mundo occidental.

Posteriormente, Karl von Clausewitz (1780-1831), general prusiano, es quizás el teórico de la guerra más conocido debido a sus estudios no sólo en el campo militar, sino también en filosofía e historia política de su época. Su obra *De la Guerra* (Clausewitz <1832-34> 1996) fue escrita a principios del siglo XIX. En ella describe las tácticas militares basadas en la tecnología moderna de las armas de fuego y pólvora, las cuales no se pueden aplicar *a priori* a la guerra de la época antigua, pero la filosofía de la guerra precisada por el autor, es una teoría básica que se puede aplicar a todas las épocas de la humanidad. La aportación más importante de Clausewitz es la idea que “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (*op. cit.*:48).

Los tres teóricos antes mencionados coinciden en muchos criterios esenciales de lo que es la guerra, por ejemplo: la unidad firme de un pueblo es un requerimiento esencial de la victoria. La guerra es un acto de fuerza para imponer la voluntad del que la hace al adversario, entre muchos otros postulados. Para las soluciones teóricas de este trabajo retomamos, principalmente, de Sun Tzu y Clausewitz el concepto del arte de la guerra, cuyo verdadero sentido es el pensamiento filosófico de la teoría de guerra relacionada estrechamente con la política del estado.

tumba del periodo Han del siglo II a. C. Un texto fue “Los trece capítulos” de Sunzi, los cuales fueron conocidos tradicionalmente como de Sun Tzu, y otra fue la versión diferente de Sun Bin (Scarpri 2005:143). Por lo tanto, actualmente Sun Tzu o Sunzi del siglo V a.C. fue reconocido como el autor original. Desde luego, la primer edición remota teóricamente hacia el siglo II a.C.

Objetivo de la investigación

El objetivo general de esta tesis es el de desarrollar un enfoque metodológico de investigación interdisciplinaria vinculada a los aspectos bélicos expresados en los monumentos y de la interpretación del material asociado en contexto arqueológico, en la que aportamos supuestos concernientes a los medios de conducción de la guerra en el sitio de Yaxchilán, durante el periodo conocido como Clásico Tardío. En este sentido, procuramos realizar una reconstrucción histórica de los acontecimientos bélicos y la lucha de poder, así como esclarecer la naturaleza de la guerra durante el periodo Clásico Tardío en Yaxchilán a través del análisis de los datos epigráficos, artísticos y arqueológicos. El nombre de la tesis “El arte de la guerra en Yaxchilán” indica un marco de referencia general, en donde la investigación no sólo se concentra en el conflicto armado sino, también, a la lucha de poder político en Yaxchilán.

Metodología

La línea principal del método de investigación se caracteriza fundamentalmente por la del pensamiento histórico, es decir, los datos, informaciones e hipótesis proporcionados por las diferentes disciplinas se tratan como los componentes concretos que se integran en un estudio sustantivo, la historia. Aunque la definición del término de historia es variable, podemos considerar tres interpretaciones primordiales: 1) los acontecimientos ocurridos en el pasado de la humanidad; 2) los documentos escritos de los hechos de un pueblo; 3) descripciones de las creaciones de la historia natural (Tsunoda 1991:242). Para los fines de este trabajo tomamos categóricamente la primera interpretación, es decir, todo acontecimiento ocurrido en el pasado de la humanidad, independientemente de la presencia o ausencia de los documentos escritos.

Para reconstruir la historia de la antigua civilización maya fue necesario integrar toda la información accesible a través de las diferentes disciplinas como: la arqueología, la epigrafía y la historia del arte, las cuales se diferencian tanto en el método de investigación como en sus propios alcances debido a la naturaleza de sus objetos. Por tanto, fue necesario analizar el carácter histórico común de cada objeto de estas disciplinas para tratarlos como los componentes de un sustantivo llamado historia.

Todos los objetos de las diferentes disciplinas mencionadas son, en sentido amplio, materiales arqueológicos, es decir, no sólo la lítica y cerámica sino también los monumentos,

como las estelas y dinteles que contienen inscripciones y expresiones artísticas, son también *materiales* en los que se conservan las huellas de la acción física de los hombres pasados. Las actividades espirituales como la creación intelectual o artística, las cuales son “invisibles”, sólo se expresan a través del resultado de transformación del material ejercido por la acción física de los hombres. En este sentido, la actividad espiritual humana no se refleja directamente sino indirectamente en el material arqueológico (Kondou 1985).

La arqueología proporciona información directa sobre los materiales utilizados en las guerras, como las armas o la arquitectura defensiva, entre otros. Por otro lado, la epigrafía nos proporciona los datos de acontecimientos de la época de esplendor de Yaxchilán, sin embargo, a través del método arqueológico no se pueden comprobar una serie de guerras o batallas registradas en las inscripciones, las cuales ocurrieron supuestamente en los sitios vencidos o en algún punto intermedio entre estos sitios y Yaxchilán. Asimismo, es muy probable que no todas las guerras fueron registradas de esta manera, tan sólo declaran las victorias destacadas de los gobernantes en ciertos momentos y a manera de registro histórico-propagandístico, en este sentido no se pueden detectar en los datos epigráficos los combates pequeños, los registros de derrotas o vencidos, las batallas finales del sitio, etc.

De la misma forma, en las obras de arte como las esculturas en piedra, las pinturas murales, grafitis o las figurillas de barro, el mensaje se expresa por medio de la acción de los escultores, pintores y alfareros. A pesar de la diferencia del material en los que fueron realizados, las representaciones artísticas y sus elementos se pueden estudiar y comparar en una forma común y en un solo criterio unificado, el cual se basa finalmente en la imagen concebida por los artistas del pasado. Por ello, la historia del arte es un instrumento esencial de análisis de las imágenes relacionadas con la guerra, como son las representaciones de las armas ofensivas y defensivas, las armas “rituales”, los gobernantes vestidos de guerreros y cautivos, entre otros, también en la época de esplendor de Yaxchilán.

Desde luego, toda disciplina como la arqueología, epigrafía e historia del arte tienen sus métodos específicos y adecuados a la naturaleza de sus objetos de estudio, sin embargo, del punto de vista de la secuencia temporal o cronológica, se puede sintetizar que la epigrafía nos ofrece la historia más temprana del sitio y junto con las representaciones escultóricas ofrecen los datos históricos y artísticos de la época de esplendor; no obstante,

la arqueología ofrece un panorama de la fase final del sitio que no se alcanza por medio de la epigrafía y la historia del arte.

Estructura de tesis

La tesis se presentará en el siguiente orden:

En el primer capítulo, “Marco Teórico”, describo la generalidad de la guerra en la historia de la humanidad. En el segundo capítulo, “Antecedentes de estudios de la guerra en el área maya”, sintetizo las visiones desde la época de la Conquista hasta nuestra época sobre la guerra de los mayas antiguos. En el tercer capítulo, “El sitio arqueológico de Yaxchilán”, describo brevemente el sitio. En el cuarto capítulo, “Historia de Yaxchilán según la epigrafía”, sintetizo los datos epigráficos que han aportado los investigadores como Tatiana Proskouriakoff (1963-64) y Peter Mathews (1997), entre otros, con el fin de establecer cronológicamente la reconstrucción histórica de las dinastías asociadas a los acontecimientos bélicos y la lucha de poder en el sitio. En el quinto, “Representaciones artísticas de guerra”, analizo, iconográficamente, los temas relacionados con la guerra a través de los monumentos escultóricos y otras representaciones artísticas como las figurillas y grafitis. En el sexto capítulo, “Arqueología de Yaxchilán”, describo los datos arqueológicos referentes al sitio, con enfoque en los materiales líticos y arquitectónicos del conjunto de la Pequeña Acrópolis, los cuales sugieren un acto de guerra acontecido en dicho conjunto. En el último capítulo, “Discusión”, me ocupo de una serie de temas relacionados con la guerra: el “arte de guerra” o historia militar de Yaxchilán y, finalmente, proponemos una reconstrucción hipotética de la última batalla en la Pequeña Acrópolis y su significado en el proceso del “Colapso maya”.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Postulados teóricos universales

La matriz del poder político y la guerra quedarán enmarcadas en un esquema teórico de postulados universales de los cuales aquí rescatamos los que, creemos, se ajustan a nuestros fines de interpretación histórica y con los que intentamos identificar el fenómeno de la guerra y las relaciones de fuerza dentro de la sociedad política de Yaxchilán.

Desde el punto de vista del estudio de la historia universal, el tema de la guerra ha sido uno de sus principales objetos de investigación, fundamentalmente porque la historia política-económica de cualquier región del mundo, generalmente, no se puede describir sin mencionarla. Como consecuencia del desarrollo de las sociedades complejas, las guerras surgieron, se delinearon, limitaron o modificaron de acuerdo a las condiciones, circunstancias y a procesos concretos que las rodeaban, al grado de convertirse en un organismo profesional y técnico de un aparato militar cuidadosamente definido, controlado y exclusivo de dichas sociedades. Desde épocas remotas, se reconocía que “la guerra es un problema vital para el estado” (Sun Tzu 1997:59), en este sentido, no podemos concebir la guerra más que vinculada a una civilización naciente o ya consolidada como tal, es decir, tenemos que partir de la perspectiva de que las guerras y las batallas reales presenciaron el nacimiento de los estados y posteriormente los sustentaron. Maquiavelo aseveró que: “Los principales fundamentos que tienen todos los estados, ya sean nuevos, viejos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas” (Maquiavelo 1993:185).

La distinción de las diversas manifestaciones de la violencia en la historia de las sociedades constituye un factor determinante para comprender el fundamento del desarrollo de su vida social, así como la multiplicación y diversificación de sus intereses económicos y políticos. En este sentido, si un estado no cuenta con los mecanismos relacionados con la capacidad de sostenimiento de una guerra o defensa, su historia se vincularía a la del sometimiento por los estados más fuertes, los cuales harían gala de su dominio a través de diferentes medios expresivos para mantener el ánimo vivo en sus ciudadanos.

Dentro de este contexto de formación y consolidación estatal, se comienza a generar un discurso histórico político que hace del arte de la guerra el principal sostén del poder y de las relaciones sociales, discurso cuyos contenidos permiten recuperar y enmascarar toda una

serie de conceptos legales y de guerra ya institucionalizados. Clausewitz menciona (1996:286), “la guerra ha de considerarse como un todo orgánico del cual no pueden separarse los miembros individuales, en todo caso la actividad individual fluye dentro del todo y tiene también su origen en la idea de ese todo”, es decir, en la política. Desde este punto de vista, entonces, en la conducción de la guerra es indispensable una política para que logre sus fines, la cual sólo podrá afectar a la guerra favorablemente, perpetuándola y reinscribiéndola en todos los medios disponibles del poder político. En otras palabras, el arte de la guerra se transforma en política y la política en una continuación velada de la guerra.

“Todas las guerras están basadas en el engaño, lo primario e indispensable para pelear, es atacar la mente del enemigo” (Sun Tzu 1997:36). “Mas es necesario saber ocultar bien esa naturaleza y ser gran simulador y disimulador” (Maquiavelo 1999:249), por ello, dentro de las cualidades de inteligencia de un líder o gobierno, la conducción y mando en el ejercicio de la guerra representan la virtud más importante para conservar el Estado; sin embargo, cuando un líder asume el poder dentro de un régimen caduco o que no le corresponde por derecho consanguíneo u otras circunstancias, es necesario reconstituirlo de nuevo para evitar enemigos, consolidar la lealtad de las fuerzas internas y restablecer nuevas alianzas, de tal manera que se eviten fracturas que provoquen un ataque enemigo, ya sea del interior o del exterior (*Ídem.* 1999:61-63).

Para emprender grandes empresas, los gobernantes se sirven siempre de la religión a fin de realizar cosas y dar ejemplos excepcionales en su gobierno interno, de igual forma, deben mostrarse amantes de las virtudes intelectuales y artísticas honrando a los hombres virtuosos para mantenerlos leales, animar a los ciudadanos a ejercer tranquilamente todas sus actividades manteniendo ocupado al pueblo como un ejemplo de su humanidad, y por cualquier medio engrandecer su ciudad o su estado (*Ídem.*).

2. Teorías de la guerra, origen y causas

Entre los siglos XIX y XX la humanidad ha enfrentado numerosas guerras, como consecuencia, un gran número de antropólogos, sociólogos e historiadores han enfocado sus investigaciones a dicho fenómeno, apareciendo varias corrientes teóricas de la guerra. La explicación del origen y causas de las guerras en la historia de la humanidad son muy

diversas y siguen siendo tema de discusión en los diferentes campos de las ciencias sociales y naturales.

a. Explicación a través del instinto innato de agresión.

Los intentos de explicar el origen y causas de la guerra desde el punto de vista del carácter instintivo de los hombres, han sido realizados principalmente dentro de los campos de la Etología (estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre y los animales) por Konrad Lorenz (1971), y la Psicología por Sigmund Freud (1964). Ambas explicaciones, pretenden reducir las causas que provocan la guerra a los instintos innatos de los hombres y no tienen muchos seguidores actualmente, además, este tipo de planteamientos contienen un defecto sustancial, el de aplicar *a priori* un acto de comportamiento individual (tanto animal como humano) a los actos racionales colectivos de los hombres.

b. Las teorías antropológicas

Algunos antropólogos occidentales estudiaron fenómenos de conflicto y guerra en sociedades originarias de Asia, África, Australia y América.

Durante la segunda guerra mundial, Malinowski (1941),² sintetizó el fenómeno de la guerra definiéndola como “una contienda armada entre dos unidades políticas independientes, por medio de una fuerza militar organizada en seguimiento de una política tribal, o nacional” (*op.cit.*: 122). El autor establece una diferencia sustancial entre las luchas colectivas organizadas y los actos esporádicos de violencia, las cuales cumplen una función diferente. Distingue seis géneros de agresión: luchas privadas dentro de un grupo; luchas colectivas y organizadas de una misma unidad cultural; redadas armadas (cacería de hombres); guerra como expresión política; expediciones militares (saqueo colectivo); y guerras entre dos grupos culturalmente diferenciados (*Ídem.* 122).

Turner-High (1949), agrupó datos etnográficos de las prácticas de combates en su obra clásica *Primitive War* y sintetizó los principios de guerra aplicables a todos los

² El artículo llamado “Un Análisis Antropológico de la Guerra” (1941) fue motivado por el ambiente político-militar del conflicto bélico más grande de la historia de la humanidad, así que no fue un estudio basado en la observación en campo de algún grupo étnico, sino una síntesis de los conocimientos existentes sobre la guerra.

pueblos.

Robert L. Carneiro (1970), presentó su teoría de la guerra para explicar el origen del estado. En ella estipula que, para ganar la competencia en condiciones limitadas de recursos naturales y tierra, debido al crecimiento poblacional, se requiere de una organización central o estado, que mantendría una organización militar más efectiva. En otras palabras, señaló que la guerra es uno de los factores principales del proceso de centralización de las comunidades para posteriormente convertirse en estados.

Marvin Harris (1971) mencionó que la intensificación de la guerra se asocia a la congregación de asentamientos, a la densidad de población y a la intensificación de la agricultura,³ generando con lo anterior el incremento de la identidad inter-grupal y por lo tanto, los conflictos y la guerra entre comunidades. Para este autor, las causas fundamentales de la guerra primitiva se pueden atribuir a presiones de sobrepoblación.

Generalmente, los estudios antropológicos pretenden buscar explicaciones simples del fenómeno de la guerra, como lo son los factores demográficos y económicos, evitando dirigirse al factor histórico político.

El estudio de la guerra dentro de algunos enfoques antropológicos recibe, de cierto modo, la influencia ideológica de la corriente política predominante del mundo contemporáneo. Por ejemplo, el aumento del número de estudios sobre la guerra como el factor principal del Colapso Maya, realizados desde los años setenta a la fecha por investigadores norteamericanos, fue una reacción originada y provocada en parte, por las experiencias de la guerra de Vietnam (Fried *et al.* 1968, Sabloff 1990: 166-169, Webster 1976).

c. Las teorías contemporáneas

Uno de los destacados historiadores del siglo XX, que analizó el fenómeno desde el punto de vista de la historia de la civilización, fue Arnold Toynbee quien propuso un modelo cíclico de la civilización dentro de un proceso de génesis, desarrollo, decadencia y

³ La correlación entre la intensificación de guerra con el aumento de la producción agrícola se observa en los datos arqueológicos (pp.13-15), sin embargo, la explicación podría variar como la territorialidad para la agricultura con la vida sedentaria, plusvalía de producción, la formación de unidad política en la sociedad agrícola, etc.

desintegración (Toynbee 1969-72). El mismo autor cita: “El militarismo ha sido, y con mucho, la causa más frecuente del derrumbamiento de las civilizaciones durante los cuatro o cinco milenios que han atestiguado la cuenta de los derrumbamientos registrados hasta la hora presente” (Toynbee 1984:135).

Por otro lado, también se han desarrollado investigaciones estadísticas sobre la guerra que muestran tendencias de la misma; por ejemplo, se observó una propensión general que sugiere que la guerra ocurre en épocas de cosecha o auge agrícola. De igual forma el 96 % de las batallas campales realizadas hasta el siglo XVII duraron un solo día en esa época de la historia militar (Wright 1965, citado en Inoguchi 1989:5).

Aunque es difícil determinar las causas de las guerras aún en la época contemporánea, es posible detectar más o menos *cuando* ocurrirán, en este sentido, se puede notar un interesante fenómeno desde el punto de vista de la economía; el economista ruso Kondratieff (citado por Goldstein 1985), propuso un largo ciclo económico de 50 a 60 años de desarrollo (ascenso) y recesión (descenso), conocido como “ondas de Kondratieff”, de igual manera, estableció una quinta ley que establece el aumento en la frecuencia de las guerras o conflictos sociales durante el tiempo de ascenso económico. Goldstein (1985) desarrolló esta quinta ley, verificando la hipótesis de que los muertos en guerra durante el ascenso económico son más que los del descenso, es decir, el número total de muertes por guerra dentro del periodo de ascenso, es veinte veces mayor que en el periodo de descenso económico de los últimos 500 años, correspondientes a la época moderna (1500-1950 d.C.). Actualmente esta visión integral cíclica económica de la guerra es uno de los estudios vanguardistas de la guerra (Inoguchi *op.cit.*:113-128).

d. Factores que causan la guerra

Las causas de la guerra se pueden clasificar básicamente en tres factores: económico, político e ideológico.

1) Económico.- El primer factor de la guerra se relaciona con los beneficios económico-materiales que ésta puede proporcionar, como lo es la apropiación o conquista de la tierra, los recursos naturales, mano de obra, alimentos, bienes materiales, los mercados, entre otros. Desde este punto de vista, la guerra se puede considerar una actividad

estratégica para “sobrevivir” dentro del ámbito competitivo, para resolver la contradicción económica entre la escasez del recurso (e.g. alimento, territorio, petróleo) y el aumento de la población o presión demográfica (Matsugi 2001:20).

2) Político.- La posición típica desde el punto de vista político se formula en las siguientes palabras: “La guerra es la continuación de la política por otros medios” (Clausewitz 1996:31). Aunque este concepto fue establecido para un análisis de la guerra moderna, cualquier guerra, independientemente de la época, se puede analizar desde este punto de vista, ya que la guerra es el uso de la violencia organizada para resolver los problemas políticos de competencia y hegemonía entre las entidades.

3) Ideológico.- En la historia de la humanidad muchas guerras estallaron sin contar evidentemente con el factor económico. La decisión del inicio de una guerra es tomada formalmente por el líder o gobernante, el gobierno, congreso o asambleas, entre otros; pero esta decisión no es tomada unilateralmente sino que debe de contar con el apoyo de los miembros de la sociedad. Para formar un consenso social que dé inicio a una guerra, se establecen una serie de elementos de manipulación psicológica-política para fomentar el apoyo popular de la masa y justificar el objeto de guerra. En el caso de no contar con apoyo popular, la guerra ni siquiera puede iniciar y mucho menos continuar. En suma, la guerra no se conduce sólo por la voluntad e imposición (represión) de la clase dominante, sino que debe estallar con el apoyo entusiasta⁴ de los pueblos (Matsugi *op.cit.*:21).

3. Algunas evidencias arqueológicas de la guerra en la historia universal

En el Viejo Mundo, los muros “defensivos” y la torre de vigilancia fechada hacia el 8000 a.C. en Jericó, Jordania, fueron considerados ampliamente como la evidencia más antigua de la guerra (Kenyon 1966, 1981).⁵

En China, las aldeas rodeadas con fosas defensivas se remontan hacia 5,000-4,000 a.C., según datos de C14; sin embargo, la construcción de arquitectura conocida como castillos (i.e. palacios amurallados) con muros defensivos, dio inicio alrededor del 3,000 a.C., siguiendo esta tendencia hasta la aparición de uno de los primeros estados, la Dinastía

⁴ Aunque el apoyo popular fuera el resultado de la propaganda demagógica (e.g. Nazis, Guerra de Irak por EU, etc.)

⁵ Existe otra alternativa de interpretación de estas estructuras como los muros de contención de las corrientes de agua (Bar-Yosef 1986).

Zhang con sus reyes⁶ que se remonta hacia 1500 a.C. Según el registro histórico, en el año 260 a.C., estalló una gran batalla en Conhei donde participaron casi un millón de soldados de los estados Xi'An y de Chou, la cual fue verificada a través de la excavación arqueológica de las fosas comunes de los soldados (Sawara *et al.* 1996:117). Por otro lado, las famosas terracotas de la tumba del primer emperador del estado Xi' An son los mejores ejemplos de representación artística de una formación militar de aquella época, que nos informa vívidamente la naturaleza de la guerra de la civilización antigua de China (Zhang 2000).

En Japón, la evidencia arqueológica de la guerra se remonta hacia el 300 a 200 a.C. en la época *Yayoi*, en donde las aldeas de agricultores de arroz fueron rodeadas por fosas defensivas. En el siglo II, un documento histórico chino (*Gishi Wazin Den*), indica que el archipiélago japonés estaba en estado de guerra, lo cual fue verificado al encontrarse múltiples evidencias arqueológicas como fosas defensivas, armas, entierros con puntas y lanzas clavadas entre los huesos, etc. En la época *Kamakura*, se reportaron en Zaimokuza, de la actual ciudad Kamakura, 32 fosas de varios tamaños donde se encontraron cráneos de decapitados y huesos cortados de más de 910 hombres jóvenes y adultos, los cuales se interpretan como las fosas comunes de los guerreros (o samuráis) muertos en la batalla decisiva de la caída del gobierno Kamakura en el año 1333 (Sawara *et al.* 1996; Matugi 2001).

El objeto de estudio de la arqueología no se limita solo a las épocas antiguas, sino que muchas evidencias de batallas de la época moderna, se pueden analizar por el método arqueológico. Por ejemplo, la batalla de la séptima caballería compuesta por 264 soldados encabezada por el Tte. Cor. Custer, con las fuerzas indígenas Cheyenne y Sioux dirigidas por el jefe Siting Bull en junio de 1876, en la colina de Little Bighorn, fue estudiada por medio de la excavación arqueológica, siendo posible reconstruir la escena con base en el análisis de los cartuchos utilizados por ambos ejércitos (Scarre *et al.* 1988:45).

Quisiéramos enfatizar con relación a las evidencias de guerra surgidas en contexto arqueológico lo siguiente: por características del desarrollo actual de la arqueología en el mundo, las excavaciones se encaminan generalmente a los sitios con arquitectura (pueblo,

⁶ Es interesante el ideograma 王 que significa “el rey” se basa en la forma de hacha de guerra y decapitación, es decir, que el líder militar se convierte en rey (Shirakawa 1994:62).

aldea, ciudades, etc.); sin embargo, la gran mayoría de las batallas en la historia humana estallaron en el campo, aunque algunas de ellas se realizaron a través de ataques a las ciudades o fortalezas. Por ello, la verificación arqueológica de las batallas ocurridas en las ciudades es mucho más factible evidenciarla que las batallas campales que estallaron en algún punto intermedio, es decir, entre las entidades de donde provienen las dos fuerzas que chocan. Como ya vimos, existen algunos ejemplos de evidencias de batalla campal como las de Conhei (260 a.C.) en China y la de la colina de Little Bighorn (1876), pero estos casos siguen siendo excepciones en la arqueología de la guerra.

4. Indicadores arqueológicos de la guerra

Los indicadores materiales de la guerra de diversas culturas y épocas registradas en la historia universal, se pueden sintetizar con base en los siguientes criterios arqueológicos (Sawara *et al.* 1996).

a. Presencia de armas

La presencia de armas en un asentamiento urbano es el indicador más frecuente de una posible existencia de guerra y ejércitos. Su presencia dentro del contexto arqueológico deberá de vincularse con precisión en relación a otros elementos asociados, lo anterior para lograr una aproximación interpretativa de una posible evidencia de guerra o batalla; en el siguiente sentido se infiere por la recurrencia cuantificable de armas en los diversos contextos del sitio como lugares domésticos, talleres, entierros, etc.; por otro lado, si se encuentran armas distribuidas y asociadas a un conjunto arquitectónico específico o edificio de tipo defensivo, se puede interpretar con mayor probabilidad como evidencia concreta de una batalla en el lugar.

b. Arquitectura defensiva

Independientemente del tamaño de los asentamientos, ya sean aldeas o ciudades, si éstas se asocian a estructuras defensivas como barreras y fosas, así como a una ubicación del sitio, en puntos altos o geográficamente estratégicos difíciles de acceder, son los indicadores arqueológicos más frecuentes de la existencia de cierta inquietud defensiva de los

habitantes-constructores de dicho asentamiento. La presencia de este tipo de evidencias en un asentamiento determinado no necesariamente implicaría que hubiese habido batallas al interior de esa localidad, pero sí es un indicador de un ambiente social tenso y de defensa por posibles conflictos bélicos.

c. Entierros

Los entierros, cuya posible causa fue la guerra, se encuentran en muchas culturas antiguas. Los indicadores arqueológicos que presentan son variables; fragmentos de puntas asociadas a cierta posición anatómica del individuo enterrado, lo cual se puede interpretar como que se quedaron en el interior del tejido blando del individuo y la descomposición dejó estos fragmentos vinculados a la osamenta; de igual forma, existen casos donde las puntas se incrustaron al hueso. También se han encontrados fosas comunes de guerreros caídos en las batallas en varias regiones del mundo.

Es frecuente, también, encontrar tumbas o entierros donde se asocian armas como ofrendas. Aunque no podemos saber el verdadero significado simbólico de las mismas, se puede inferir que estas armas pertenecían a los individuos en vida, o en otro sentido, que los individuos enterrados deberían luchar en el otro mundo con armas que simbolizaban el poder sobrenatural.

d. Armas rituales

En las sociedades familiarizadas con la guerra, las armas se consideran objetos que simbolizan el vigor y, por lo general, sufren una transfiguración simbólica del poder. La transformación de la forma original de las armas como objetos rituales es muy variable; en general se excluye el filo verdadero y se agrega una decoración sobrenatural o mítica; la miniaturización de los artefactos es otra forma de transformación; también la sustitución del material original de las armas reales es otra forma de convertirlas en instrumentos simbólicos o rituales. En cualquier caso, las armas rituales siempre conservan elementos de las formas originales de armas ofensivas y defensivas.

e. Las obras de arte

Las obras de arte relacionadas con la guerra son la evidencia más contundente de la aceptación social de la misma. Estos monumentos indican no sólo la presencia de la guerra en diversas épocas,⁷ sino también la voluntad política-social de conmemorar, elogiar y hacer propaganda imperecedera de las victorias militares. Por lo general los gobernantes (reyes, líderes, entre otros) comisionaron y ubicaron las obras monumentales en espacios públicos, los ejemplos de estos monumentos de victoria de guerra son innumerables en la historia de las civilizaciones antiguas como Egipto, Mesopotamia, China, y los mayas no son excepciones.

5. Terminología

a. Guerra.- Significa un conflicto armado entre dos o más grupos diferenciados, en la cual no sólo va inmerso el choque físico, sino también indica un estado o situación de alerta y tensión entre entidades políticas o sociales opuestas.

La duración de la guerra se puede prolongar desde un día hasta años. Los factores decisivos de la victoria o derrota de una guerra dependen de la estrategia política y la capacidad militar.

b. Batalla - Las batallas forman parte de la estrategia global de la guerra. La batalla es un choque armado entre dos fuerzas constituidas por unidades militares de diversos tamaños en un espacio y tiempo determinado, la cual ocurre utilizando múltiples medios tácticos. La batalla se puede determinar físicamente por la extensión del espacio donde se efectúa y el tiempo que pueda durar. Una guerra se puede constituir por una sola batalla, hasta un número indeterminado de ellas. Una batalla está compuesta de variadas operaciones y movimientos militares, así como de una serie de combates. El factor decisivo de la victoria de una batalla es fundamentalmente militar y pocos factores políticos afectarán su destino.

⁷ Existe otro tipo de monumentos como la Fortaleza Masada (73 d.C.) y el Álamo (1836 d.C.), los cuales son los monumentos históricos para conmemorar las resistencias heroicas de los defensores. También existe otro tipo de monumentos relacionados con la guerra como el Domo de Hiroshima, Auschwitz – Birkenau, etc., que son las huellas de guerra para recordar las tragedias humanas. Ninguno de ellos es la obra de arte que representa la guerra sino la huella histórica de la guerra.

c. Combate- El combate se entiende generalmente como un choque entre grupos armados constituidos por grupos humanos relativamente pequeños en cantidad, hasta el choque violento entre dos soldados. En este caso, el término combate lo aplicaremos a la lucha física individual entre combatientes dentro de una batalla.

d. Armas- Las armas forman parte de los medios tácticos utilizados en la guerra, se pueden clasificar en dos categorías: la primera, son los instrumentos de trabajo utilizados en la vida cotidiana que se convierten en armas en un momento emergente; la segunda, son los artefactos fabricados específicamente para ser utilizados en la guerra. Históricamente las armas de guerra se desarrollaron a partir de la base tecnológica de los instrumentos de trabajo, posteriormente se especializaron para causar un mayor efecto en su función, es decir, matar o herir a los hombres. El grado de desarrollo de la tecnología y las materias primas de las armas en el transcurso de la historia, se puede apreciar desde la aparición de las armas de piedra, bronce, hierro, pólvora, motorizados, hasta atómicas, dicho desarrollo fue impulsado de alguna manera por la necesidad de contar con instrumentos eficientes de sometimiento. Paralelas al desarrollo de las armas ofensivas surgen las armas⁸ defensivas, cuya función consiste en impedir la penetración al cuerpo de instrumentos lacerantes, es decir, para la defensa del cuerpo. En la gran mayoría de los casos también funcionan como atributos de identificación entre grupos oponentes.

⁸ La palabra de arma significa “Instrumentos destinado a atacar o a defenderse” (*Diccionario panhispánico de dudas* 2005: 62).

CAPÍTULO II. ANTECEDENTES DE ESTUDIOS DE LA GUERRA EN EL AREA MAYA

En este capítulo realizamos una historiografía sintetizada de los documentos y estudios relacionados con la guerra asociada a los mayas prehispánicos. En primer lugar, describimos brevemente los documentos históricos y en seguida mostramos una síntesis de estudios modernos que abarcan desde el siglo XIX hasta la fecha. Con este sumario pretendemos esclarecer los indicadores principales del estudio de la guerra, de igual manera, analizar la imagen de los mayas en el transcurso de los estudios modernos. En las memorias pioneras, varios investigadores de la primera mitad de siglo XX, consideraron que los mayas del periodo Clásico coexistían “pacíficamente”; sin embargo, esta visión fue superada en la segunda mitad del siglo XX por lo que el tema de la guerra se convirtió en una opción plausible para explicar el colapso maya. Aunque Yaxchilán se ha constituido como un ejemplo obligatorio para el estudio de la guerra entre los mayas, aquí sólo mencionaremos los estudios tradicionales, lo anterior para evitar la repetición de reseñas más completas a las que aludiremos en los siguientes tres capítulos.

1. Los cronistas:

Durante el periodo de la invasión española en tierras del continente americano estallaron una serie de guerras y conflictos entre los conquistadores españoles y los defensores nativos. Estos acontecimientos bélicos fueron registrados por comandantes y soldados conquistadores. Entre los cronistas más importantes destacan Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, cuyos escritos del fenómeno son los testimonios más directos⁹ del aspecto militar de las culturas precolombinas. En la época colonial, la mejor información del área maya fue proporcionada por fray Diego de Landa.

Las fuentes documentales y datos etnohistóricos que aportaron los cronistas son una rica fuente para la reconstrucción de la guerra, ya que contribuyeron a la información de las armas, las tácticas, organización militar, costumbres, títulos o graduaciones militares entre

⁹ Nos limitamos sólo a utilizar los documentos de testigos directos sin incluir a otros cronistas como Durán (1537-1587/8) y Torquemada (1557-1624), entre otros, que se enfocan al Altiplano Central. Estos cronistas escribieron valiosos documentos, sin embargo, en sus obras se observan deformaciones, exageración, recreación imaginativa de los hechos históricos. Por ejemplo, Durán nunca vio escenas de sacrificios humanos, mismas que describe en ilustraciones en su obra, ya que él nació en Sevilla en el año 1537 (Kubler 1993:61-62). En el caso de Landa también podría enfrentar el mismo problema, pero es prácticamente el único documento escrito en aquella época del contacto para el área maya.

otros. Sin embargo, en el uso de estas fuentes se requiere de cierta reserva, fundamentalmente porque corresponden cronológicamente a la época del contacto, por lo que no se pueden aplicar *a priori* para describir y reconstruir las guerras del periodo Clásico.

a. Bernal Díaz del Castillo

En el año 1517, una de las primeras expediciones españolas dirigidas por Francisco H. de Córdoba se enfrentó con los escuadrones mayas en el pueblo llamado Potonchan.¹⁰ Bernal Díaz del Castillo describe esta batalla en la siguiente manera:

... vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchan,[...], con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y arcos y flechas, y lanzas, y rodelas, y espadas que parecen de a dos manos, y hondas y piedras, y con sus penachos, de los que ellos suelen usar; las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado;[...] la noche oímos venir gran escuadrón de indios de las estancias y del pueblo, y todos de guerra;[...] Ya de día claro vimos venir por la costa muchos más indios guerreros, con sus banderas, y penachos y tambores,[...]y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas, y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, [...]los indios se apellidaban, decían: *Al calachuni, calachuni*, que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán y le matasen;[...]y que nos cercaba tantos escuadrones, y que venían muchos más de refrescos del pueblo, y les traían de comer y beber y mucha flecha, (Díaz del Castillo 1977 Cap. IV. 50-51)

En esa ocasión, los españoles perdieron unos 50 hombres en una batalla que duró una hora, por lo que tuvieron que retornar a Cuba. Dos años después, Bernal Díaz del Castillo estaba nuevamente en la expedición de Hernán Cortés y describe a los guerreros mayas en el río Grijalva de Tabasco;

...muchos indios estar (*sic.*) en canoas en las riberas, y tenían arcos y flecha y todas sus armas, según y de la manera de Champoton, por donde entendimos que había por allí algún pueblo grande;[...]oímos el gran rumor de cortar madera de que hacían grandes mamparos y fuerzas y palizadas y aderezarse para darnos guerra,[...] vinieron obra de cincuenta canoas con gente de

¹⁰Potonchan se ubicaba en la desembocadura del río Grijalva como sede de la región conocida como Palmaria, sometida al cacique llamado Tabasco, cuyo nombre se dio posteriormente a la región. Algunos historiadores, por confusión de datos, consideraron que Potonchan correspondía a la actual población Champotón, Campeche. Sin embargo, se trataba en realidad de dos poblaciones totalmente diferentes (*Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. pp. 2186 y 2323).

guerra, y traían arcos, flecha y arma de algodón, rodela y lanzas y sus atambores y penachos. Y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, [...] habían venido a hablar para saber nuestra voluntad, y aquellas de muchos pueblos que están juntos para tratar guerra o paces (*Ibid.* Cap. XI. 66-67).

Esta vez no estalló una batalla, sino que llegaron a intercambiar regalos como cuentas verdes, comida y otros menesteres.

b. Hernán Cortés

En el mismo encuentro del río Grijalva en el año 1519, mencionado arriba por Díaz del Castillo, fue narrado de forma más simple y corta por Hernán Cortés (1976: 9):

... gran número de indios y gente de guerra, con sus arcos y flechas y lanzas y rodela para defender la entrada en su tierra,[...] cinco mil indios.

Después de la conquista de México-Tenochtitlán, Cortés realizó una expedición (1524-25) a Honduras, en la que narra diversos aspectos militares de confrontación entre dos pueblos mayas;

...la manera de este pueblo¹¹ es que está en un peñol alto, y por la una parte le cerca una gran laguna, y por la otra un arroyo muy hondo que entra en la laguna, y no tiene sino solo una entrada llana, y todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado un perfil de madera hasta los pechos de altura, y después de este perfil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados¹² en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y a trechos de la cerca unas garitas altas que sobrepujaban sobre ella cerca otro estado y medio asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear desde arriba, y sus troneras también en lo alto y de dentro de todas las casas del pueblo; asimismo sus troneras y traveses a las calles, por tan buena orden y concierto, que no podía ser mejor, digo para propósito de las armas con que ellos pelean (Cortés 1976, Quinta Carta-Relación, *Ibid.*:239-240).

Esta fue la descripción y observación detallada de una fortificación prehispánica maya en aquella época.

¹¹ No se sabe exactamente el nombre y la ubicación de este pueblo fortificado, sólo se puede inferir que pudo estar a siete leguas del pueblo llamado Tiac en las regiones de Acalán y Mazatlán. (Cortés *Ibid.*:240).

¹² El “estado” es la unidad de medida española y un estado corresponde a 1.95 m.

c. Diego de Landa

En su obra *Relación de las Cosas de Yucatán* (1973), fray Diego de Landa mencionó diversos aspectos de la guerra: “Capítulo VIII: Llegadas de los *Tutul-Xiu* y Alianza que hicieron con los señores de Mayapán- Tiranías de *Cocom*, Ruina de su poder y de la ciudad de Mayapán (*Íbid.*:15-17)” y “Capítulo XXIX: armas de los yucatecos-jefes militares-milicia y soldados; costumbres de guerra (*Íbid.*:51-53)”. La información relacionada con la guerra en la península Yucatán, según Landa (*op.cit.*) se puede sintetizar en los siguientes puntos:

1) Armas ofensivas: los arcos y flechas con las puntas hechas de pedernal y dientes de pescado;¹³ las hachuelas de cierto metal¹⁴ que servían tanto como armas de guerra, como de instrumentos de trabajo para laborar madera; las lanzas y las lanzuelas cortas con las puntas de pedernal.

2) Armas defensivas: Rodelas de cañas tejidas guarnecidas de cuero de venado; sacos fuertes de dos tandas con acolchados de algodón y sal;¹⁵ los cascos y yelmos¹⁶ de palo para los capitanes; los plumajes y pellejos de jaguar y puma.¹⁷

3) Organización militar: tenían siempre dos capitanes; uno el de cargo perpetuo y heredero, otro llamado *Nacón*¹⁸ elegido por tres años quien mandaba otra banda para la guerra mientras ocupara dicho cargo, debiendo de mantener una serie de tabúes de sexo y alimento.¹⁹ Los soldados llamados *holcanes*²⁰ eran los hombres escogidos en cada pueblo, quienes acudían con sus armas.

¹³ Podrían ser dientes de tiburón, los cuales se encuentran en contexto arqueológico.

¹⁴ Se han reportado hachas y puntas de flecha de cobre (Thompson 1977:215-217).

¹⁵ Tozzer consideró que Landa confundió el término “*tab* (cuerdas torcidas)” con “*ta’ab*(sal)” en maya yucateco (Tozzer, ed. 1941: 35, note.174; Barrera *et.al.*1980:748-9), por lo tanto, se puede interpretar como “los sacos de algodón reforzado con sal”.

¹⁶ En el texto original se expresa con la palabra “morrión” (Landa 1973:52). El morrión es un arma defensiva de forma cónica con alas que protege la cabeza de los caballeros o infanterías occidentales.

¹⁷ En el texto original se escribe “tigres y leones” (Landa 1973:52).

¹⁸ La palabra *Nakom* es un título de capitán de guerra, jefe militar, general en jefe de ejército, este mismo título se le otorgaba al sacerdote-sacrificador que extrae corazones. (Barrera *et.al.* 1980:556).

¹⁹ Dentro de las prohibiciones se cuentan el contacto con la mujer, comida de carne excepto de pescado e iguana (Landa 1973:52).

²⁰ La palabra maya-yucateca *Holkan* significa literalmente “cabeza de serpiente” y “animoso, valiente, esforzado y soldado”, asimismo “guerreros escogidos, quienes servían bajo las órdenes del *nakon*” (Barrera *et.al.* 1980:226).

4) Tácticas militares: salían del pueblo silenciosamente guiados con una bandera alta y asaltaban con gritos y crueldad a los enemigos descuidados. También se ponían un tipo de barricada defensiva con piedras, varas y madera en los caminos y pasos.

5) Beneficios de la guerra: los vencedores quitaban las mandíbulas de los muertos para convertirlos en brazaletes, los cautivos importantes eran sacrificados “porque no querían dejar quien les dañase después” (*Ibíd.*:52), el resto de los prisioneros de guerra se convertían en cautivos de quienes los aprehendían. Con respecto al beneficio económico, los *holcanes* recibían poca moneda de los capitanes y pueblos. Era un gran honor para quien lograra matar algún capitán o señor enemigo.

6) Logística: el pueblo proporcionaba la comida para los soldados, la cual era preparada por las mujeres que la llevaban a cuestras, por lo tanto, las guerras no duraban mucho tiempo (*Ibíd.*:53).

Prácticamente la información de Landa es una fuente básica y repetidamente citada en los estudios posteriores de la guerra entre los mayas antiguos (e.g. Follett 1932, Roys 1943, Repetto 1985, entre otros).

2. Pioneros

Los primeros viajeros e investigadores occidentales que visitaron la ruinas mayas indicaron la presencia de la guerra en los sitios visitados (en su gran mayoría correspondientes a la época Clásica), a través de observar las representaciones artísticas de guerreros (e.g. Maler 1903, Charnay 1885, entre otros. ver. Cap. III). Sin embargo, estas observaciones inicialmente correctas, no se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX como una línea de interpretación investigativa, sino que tan sólo se limitaron a la opinión de una minoría ante la visión predominante de que el pueblo maya del periodo Clásico era “pacifista”.

a. Visión bélica: Follett

La obra *War and Weapons of the Maya* de Prescott H.F. Follet (1932), fue uno de los estudios pioneros de las armas de guerra de los mayas. Abordando las fuentes de los documentos históricos escritos por los cronistas españoles como Bernal Díaz del Castillo y fray Diego de Landa, el autor realizó la descripción de las armas de los mayas,

clasificándolas como ofensivas y defensivas. No obstante la limitación en las excavaciones arqueológicas de aquella época, la fuente de su información la cimentó en los monumentos escultóricos de Yaxchilán, Palenque y Chichén Itzá, entre otros.

De las armas ofensivas, el autor describe lanzas, jabalinas, lanzadardos (*Átlatl* en náhuatl o *Hulche'* en maya yucateco), palos de combate (*Macuáhuatl* en náhuatl, o garrote, tranca, porra, cachiporra), hachas de combate, cuchillos, manoplas, arcos y flechas, hondas y granadas de piedra. De las armas defensivas cuenta armaduras, yelmos y tocados, escudos y capas. También clasificó dos tipos de equipamientos de las armas: armadura pesada para los soldados con lanzas y palos en combate de contacto, y la ligera para los soldados con lanzadardos para el combate a distancia.

El autor intentó analizar el proceso de transformación de las armas reales de guerra hacia objetos ceremoniales como símbolos de autoridad y ritual. El arma “simbólica” u “ornamental” que aún conserva la forma original del arma real, se puede distinguir por su forma de elaboración que obviamente no se puede utilizar como tal (*Ibid.*:380). El autor indicó la posibilidad de que se puede mostrar e identificar una serie de objetos ceremoniales como el resultado de la transformación de las armas reales, con base en el análisis de cada clase de arma y los elementos de las armaduras como los escudos y yelmos (*Ibid.*: 399-401).

b. Visión pacífica: Morley y Thompson

Una de las ideas más difundidas entre los mayistas contemporáneos es la de Sylvanus G. Morley, que concebía la idea de una sociedad maya clásica pacífica, religiosa y con centros ceremoniales; sin embargo, las ideas originales de Morley²¹ fueron mucho más flexibles y amplias (Miller 1992). En cualquier caso, Morley opinó así tocante a la guerra en el periodo clásico:

Las esculturas del Viejo Imperio carecen claramente de representaciones de escenas bélicas, batallas, pelea y violencia. Es verdad que los cautivos amarrados se representan

²¹ La tercera edición de “La Civilización Maya (The Ancient Maya)” fue preparada y revisada por George W. Brainerd (Morley y Brainerd 1956), y muchos significados de las ideas originales aparecidas en las primeras y segunda ediciones de Morley (1946 y 1947) fueron modificados (Miller 1992). Sin embargo, Brainerd murió antes de terminar la revisión, por lo que Betty Bell, la ayudante de Brainerd, concluyó el último capítulo (Morley y Brainerd 1956: 424-441; Kubler 1991:185).

ocasionalmente, pero los grupos en los cuales aparecen son susceptibles de interpretación religiosa o astronómica y la guerra casi no está implicada (Morley 1946:70).

La idea pacífica de los mayas clásicos fue reforzada también por John Eric S. Thompson:

The absence of the fortifications, the fact that most classic centers are in open country, and little evidence of warfare (the Bonampak murals of fighting rather clearly show a raid, not regular warfare) argue for assumption of prevailing peace during the Classic period, as does the incredible building activity which apparently was carried on uninterruptedly throughout the period. (Thompson 1977:94).

La idea “pacífica” de Thompson sobre los mayas, no sólo dependió de sus observaciones del arte y los datos arqueológicos de la época Clásica, sino también se fundamenta por el estudio etnográfico titulado *Maya Indians of Yucatan* de Morris Steggerda (1941), quien sintetizó el carácter psicológico de los mayas yucatecos modernos como tranquilos, cooperativos en el trabajo y disciplinados, entre otras cualidades, de igual forma fue reforzada por el panorama pacífico de los pueblos yucatecos presentado en la obra titulada *The Indian background of Colonial Yucatán* de Ralph L. Roys²² (1972). Thompson (1953) consideró que estas características mencionadas de los habitantes modernos de la Península de Yucatán eran esencialmente las mismas que los de hace doce siglos y se reflejaban en el arte tranquilo, el conservadurismo y disciplina del Clásico (Kubler 1991:190-191).

Como es bien conocido, Morley y Thompson sustentaron la idea “pacífica” de los mayas clásicos, idea que prevaleció como un dogma hasta la primera mitad del siglo XX.

Aunque los estudios etnográficos y etnohistóricos (Steggerda *op.cit.*, Roys *op.cit.*) son aportaciones importantes para el conocimiento de la cultura maya de la época colonial y moderna, la información que proporcionan no se pueden aplicar directamente ni *a priori* para la interpretación de la sociedad maya de la época Clásica.

3. La epigrafía: Berlin y Proskouriakoff

Los desempeños logrados por Berlin (1958) y Proskouriakoff (1960, 1963 y 1964) en la epigrafía maya son bien conocidos, aunque sus logros no se limitan al tema de la guerra, sino que se extienden profundizando en el estudio de la civilización maya. Desde luego, los

²² Roys escribió un capítulo sobre la guerra de la época del contacto y el Posclásico del norte de Yucatán en *The Indian Background of Colonial Yucatán* (1972:65-70).

glifos emblema encontrados por Berlin (*op.cit.*) siguen siendo los principales instrumentos de análisis político de la época Clásica. El marco histórico establecido por Proskouriakoff (*op.cit.*) para la interpretación de las inscripciones mayas, ha sido un pilar relevante en los últimos 40 años en el conocimiento de la historia antigua de los mayas.

Aunque estos investigadores no discutieron específicamente el tema de la guerra, el análisis e interpretaciones del contenido histórico-político de las inscripciones dio certeza rotunda de la existencia de guerra, esta evidencia rebasó definitivamente la visión pacífica de la sociedad maya clásica.

Modelos basados en los glifos emblema

El avance del estudio epigráfico, particularmente los glifos emblema, condujeron a la formación de modelos en torno a las entidades políticas mayas. Las relaciones entre las entidades políticas o las comunidades, se representan como las relaciones de linajes entre los gobernantes de cada entidad. El descubrimiento de los glifos emblema y el análisis de su distribución, proporcionan los modelos de las entidades políticas. Joyce Marcus (1976) realizó un estudio pionero de este tipo de análisis y posteriormente, Peter Mathews (1988, 1997), mostró los modelos cronológicos de las entidades políticas determinados por la distribución de los glifos emblema partiendo de una premisa de equidistancia e independencia absoluta de cada sitio con glifo emblema. Recientemente fue propuesto un modelo que explica el tipo de relación dependiente entre los sitios mayores con los menores, en donde los estados grandes controlan a las entidades menores a través de alianzas matrimoniales o conquistas militares, factor que ocasionaría varios enfrentamientos de los dos grandes bloques político-militares encabezados por Tikal y Calakmul (Martin y Grube 1995 y 2000).

4. Guerra religiosa

Para la interpretación de la guerra en Mesoamérica existe una tendencia muy fuerte que pretende tratar a la guerra como un fenómeno para conseguir cautivos para el sacrificio humano de tipo religioso. Esta teoría está basada en los documentos históricos del siglo XVI, principalmente tomando como ejemplo el proceso de los mexicas del Altiplano. Por otro lado, existe una tendencia que busca el origen y causas de la guerra en la religión

vinculada con la astrología. Estas tendencias cuentan con muchos seguidores con diversas variaciones hasta la fecha.

a. Canseco

En su obra *La guerra sagrada*, Jorge Canseco (1966) sintetizó los conocimientos se tenían hasta entonces sobre la guerra en Mesoamérica, enfatizando la guerra florida²³ de los mexicas de la época Posclásica. En el caso particular del periodo Clásico de la zona maya, el autor mencionó la pintura mural de Bonampak, la que consideró como producto de un periodo de decadencia (*Íbid.*:37-44), argumentando que acaecieron frecuentemente luchas guerreras en el principio y fin de las culturas (*Íbid.*:28). De esta manera, interpretó la ausencia de fortificaciones como prueba negativa de la presencia de guerra en el Clásico, excepto por, “pequeñas escaramuzas entre sus habitantes e incluso a correrías bélicas de alguna ciudad sobre poblados más pequeños, pero todo eso era ocasional;” (*Íbid.*:34). Como ya mencionamos anteriormente, la influencia de la visión “pacífica” de Thompson (1959) en los años 60 se refleja obviamente en la obra de Canseco. Por otro lado, basado en el trabajo de Margain (1951, 1958), Canseco apuntó lo siguiente:

Quizá fue una lucha entre Ciudades-Estado, entre teócratas partidarios de diferentes grupos de deidades (personificadas éstas directamente por los sacerdotes gobernantes, representaciones vivas de los propios dioses)...esos jefes teocráticos parecen también haber sufrido destrucción,... (Canseco *op. cit.*:42-43).

La obra de Canseco se puede considerar como una investigación condicionada por el ambiente académico de los años 60, pero incluyendo un germen de reflexión inicial de la sociedad maya de la época clásica.

b. Schele y Miller

Linda Schele y Mary Ellen Miller (1986) dieron un paso definitivo no sólo en el estudio del arte, sino también del establecimiento de conceptos generales de la sociedad clásica maya, el cual discuten en el catálogo de exposición titulado *The Blood of Kings*. De igual manera,

²³ La guerra florida o *Xochiyaoyotl*, practicada por los mexicas con sus vecindades en el siglo XV, tiene único objetivo de obtener cautivos para los sacrificios religiosos, sin ganancia territorial u otra especie de botín económica (Canseco 1966:101-105). El concepto de la guerra florida fue establecido por los mexicas y sus vecindades, por lo tanto, no debemos universalizar a toda guerra mesoamericana, sino debe considerar un fenómeno particular de los mexicas del Posclásico en Mesoamérica.

difundieron popularmente los aspectos humanos de la vida de las familias reales mayas. Las autoras analizaron ocho temas relacionados con los ritos y las dinastías expresados en el arte maya a través de la información epigráfica, uno de estos temas fue “la guerra y sacrificios de cautivos” (*Ibíd.*:209-240). Naturalmente ellas analizaron detalladamente muchos monumentos de Yaxchilán en su discurso sobre la guerra, concluyendo que la meta fundamental de ésta era la captura de los cautivos para el sacrificio.

c. Freidel

David Freidel (Freidel *et al.* 1999), expresa en el libro llamado *Maya Cosmos*, la opinión extendida enfocada a la importancia ritual de la guerra maya y en general en Mesoamérica, un ejemplo es cuando narra las guerras “Tláloc – Venus”:

Ésta implicaba tanto la conquista del territorio como la toma de cautivos destinados al sacrificio. Sobre todo, las decisiones sobre cuándo y dónde librar batalla se vincularon a los ciclos de Venus y Júpiter. Era una especie de guerra sagrada calendarizada por las estrellas (*op.cit.* 1999:293).

A pesar de que el autor realiza algunas observaciones correctas, como los estandartes en la batalla de Bonampak (*Ibíd.*:301) y la divinización de los gobernantes, el tono fundamental del concepto de guerra sagrada de esta obra no ha cambiado mucho de la visión de la obra de Canseco de hace 30 años, excepto por la vinculación directa que plantea con los fenómenos astronómicos, particularmente la posición de Venus asociado al fenómeno social de la guerra, planteamiento que marca su influencia en la arqueoastronomía.

5. La arquitectura defensiva

En la década de 1950 se publicaron una serie de estudios sobre la guerra en Mesoamérica desde el punto de vista de la arquitectura, referente a las “fortalezas” y las fuentes históricas. El término “fortaleza” se designa para referirse a la arquitectura defensiva; no obstante, el término está sujeto a reflexión aún cuando es una de las principales líneas de investigación arqueológica para tratar el tema de la guerra hasta la fecha.

a. Armillas

Pedro Armillas fue uno de los arqueólogos que dio énfasis a la arquitectura defensiva como indicador de guerra. Su primera obra relacionada al tema de la guerra fue *Fortalezas mexicanas* (1948). En la obra, el autor vincula el aspecto bélico con el desarrollo cultural en Mesoamérica, el cual divide en tres etapas como Arcaica, Clásica e Histórica. En la etapa Clásica, a excepción de Monte Albán, Xochicalco y Bonampak, no se observaron indicios de guerra como las “fortificaciones”, es decir, la arquitectura defensiva, ya que gran parte de ellos ocurren en la etapa Histórica (i.e. la época Posclásica), cuando el dominio político pasa de la clase sacerdotal a la militar. Es entonces cuando aparecen las murallas de Mayapán, Tulum, Xelhá y muchos más en otras regiones de Mesoamérica. El autor clasificó diferentes tipos de fortificación: palenques, población en puntos fuertes, ciudades amuralladas, sistemas de fortificaciones fronterizas, defensas de albarradas en cerros aislados (*Idem.*:163).

En su artículo titulado *Mesoamerican Fortifications* (original 1951: traducción *Fortificaciones mesoamericanas* 1991), menciona el desarrollo de una clase militar como fuerza social importante que aparece desde el 650 d.C. en el área maya. El autor toma como ejemplos los monumentos de Piedras Negras y Yaxchilán, así como las pinturas murales de Bonampak en la Cuenca del Usumacinta y algunas estelas de Calakmul y Oxpemul. Por otro lado, según el autor, el sitio de Becán, Campeche, rodeado por un foso con un perímetro de más de 1730 metros, es el sitio fortificado más antiguo de Mesoamérica. Menciona también que en el centro de México no se encuentran sitios con inquietud defensiva durante el Clásico Temprano, excepto Monte Albán, donde tampoco se puede verificar el propósito defensivo, y Xochicalco que es “el sitio fortificado más antiguo que se conoce del centro de México” (1991:235-237). El autor presentó una síntesis de los sitios fortificados en Mesoamérica²⁴ y clasificó los siguientes tipos de “fortificaciones”: a) las empalizadas, b) los asentamientos en lo alto de cerros y meseta, c) las ciudades (o secciones de ciudades) amuralladas, d) los extensos sistemas de fortificaciones fronterizas (*Ibid.*:247-248). Es para el posclásico cuando aparecen muchos pueblos y ciudades protegidas por murallas de piedra y fosos.

²⁴ Las regiones mencionadas son: el centro de México, la región de Tlaxcala y Cacaxtla, fronteras con el reino tarasco de Michoacán, la región meridional de la Sierra Madre, los Altos de Chiapas, Guatemala y Honduras, las Tierras bajas mayas, la Costa del Golfo y el Occidente de México.

b. Palerm

En “*Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica*”, Ángel Palerm (1956) discutió no solo la presencia de la guerra a través de la evidencia de la arquitectura defensiva en Mesoamérica, sino también presentó una serie de hipótesis sobre las tácticas de la guerra:

...las batallas se daban por lo general en campo abierto, las fuentes prueban la frecuencia de los combates en lugares fortificados inmediatamente alrededor de las ciudades. asimismo el desarrollo que alcanzaron tanto las técnicas de fortificación de los poblados como los procedimientos para asaltar las fortificaciones. [...] los sistemas de fortificaciones explotaron al máximo las ventajas naturales de la situación geográfica del poblado y de los accidentes topográficos. La existencia de una especie de “acrópolis” en el lugar más ventajoso, parece frecuente [...] Esta “acrópolis” podía servir tanto de reducto final a defensores de la ciudad, como de plaza fuerte de una guarnición para dominar y mantener sometida a la población. ... una ‘acrópolis’ podría ser interpretada como un ‘centro ceremonial’ [...] Una posibilidad que no puede ser olvidada es la de que obras planeadas originalmente con otras finalidades fueran utilizadas más tarde con propósitos militares (*op. cit.:126-127*).

Palerm indicó también que los poblados abiertos en los estados con gran territorio y bien organizados en la época Posclásica como Cempoala, Tlaxcala, Cholula y Texcoco no fue necesario fortificar su cabecera, sino que la línea de defensa se localizaba en la frontera, en cambio, los estados pequeños requieren defender tanto sus cabeceras como sus fronteras, ya que la tendencia de las aldeas bajo un ataque era la de refugiarse en el centro principal fortificado. Esta hipótesis es aplicable a la época Clásica, como en la ciudad abierta de Teotihuacan. En otras palabras, la cabecera de asentamiento abierto no implica la ausencia de guerra sino que su defensa funcionaba en los accesos al valle, cerros alrededor o hacia la frontera. También menciona la posibilidad de que los templos fueron los escenarios de las últimas batallas de la conquista de una ciudad, ejemplificado con la batalla de la conquista de Tenochtitlán, asimismo fueron utilizados como almacén de las armas de guerra y el incendio de los templos quedó como una señal de conquista. (*op. cit.:128-134*).

En resumen, Armillas y Palerm argumentaron la guerra basándose en los datos de la arquitectura defensiva y las fuentes históricas (e.g. Cortés, Díaz del Castillo). La tendencia de que la arquitectura defensiva es el indicador arqueológico más notable de la guerra sigue siendo vigente hasta hoy.

c. Webster

David Webster (1976), es de los pocos investigadores dedicados al estudio de la guerra en el campo de arqueología maya desde la década de los años 70, siendo él quien propuso un modelo de las guerras en las Tierras Bajas Mayas basado en el estudio del foso de Becán, Campeche. Actualmente, la cronología de este foso, considerada originalmente para el Preclásico, está sujeta a discusión por las investigaciones recientes.²⁵ Sin embargo, el modelo de guerra formado por Webster sigue teniendo validez hasta la fecha. En un reciente trabajo de Webster (2000), menciona que los indicadores arqueológicos de la guerra son: fortificación, fosa común, patrón de asentamiento y huellas de destrucción. Con base en la información de la época del contacto, menciona, se pueden sugerir los siguientes elementos para la época clásica: las armas, canoas de guerra, limitación logística y corta duración de la guerra (*Ibíd.*:81)

d. Repetto

En su obra *Desarrollo militar entre los mayas*, Beatriz Repetto Tió (1985, 1993) realiza una síntesis de las guerras de los mayas-yucatecos por medio de la descripción de los sitios amurallados y el estudio de las fuentes históricas; también, apoyada en los diccionarios de la lengua yucateca discute los siguientes temas: origen de la guerra, organización social, organización militar, clasificación de las armas, fortificación, principios tácticos y datos basados en los mayas posclásicos de la península de Yucatán (Repetto 1993:7). La autora menciona las formaciones militares disciplinadas así como los principios tácticos más importantes caracterizados por la "... cooperación, de integridad de las unidades tácticas y del empleo combinado de todas las fuerzas" (*op.cit.*:62), ejemplificado en algunas frases de Bernal Díaz del Castillo. No obstante, ella indicó que las luchas no fueron actos disciplinados como se representan en las pinturas de Bonampak, de la época Clásica y la del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá, del Posclásico (*op.cit.*:78). Por otro lado, señala la posibilidad de que muchos elementos de la organización y tácticas militares se originaron en el periodo Clásico o tal vez anteriormente conservándose de una forma mutilada hasta el Posclásico y hasta la llegada de los españoles (*op.cit.*:76). Al final

²⁵ La información del foso fue proporcionada originalmente por Ruppert y Denison (1943). La cronología de este foso fue retomada por Webster (1976), pero actualmente se han cuestionado varios aspectos, incluso la temporalidad y el esquema presentado por los investigadores norteamericanos (Campaña y Boucher 2002).

concluye que los motivos de guerra, según *las Relaciones Geográficas*, fueron: 1) conseguir esclavos o cautivos para la venta; 2) riñas, las cobranzas de deudas, defensa del monopolio de las salinas; 3) defensa de sus tierras; 4) venganza contra malos tratos, enemistades entre Cocomes y Xiues, o sea, factores económicos, políticos, religiosos y sociológicos (*op.cit.*:81).

6. Altar de Sacrificios y Ceibal

Durante los años de 1958 a 1969, investigadores norteamericanos dirigidos por Gordon Willey y A. L. Smith, del Museo Peabody de la Universidad Harvard, realizaron investigaciones multidisciplinarias en los sitios Altar de Sacrificios y Ceibal en la región del Río Pasión, Guatemala. De los muchos logros resultantes de estas investigaciones, quizás la más destacada aportación en torno a la guerra es la hipótesis de “invasión” o “influencia” de los grupos “mayas-mexicanizados” del área noroccidental que introdujeron las cerámicas de pasta fina y un nuevo estilo escultórico “no-maya” durante el Clásico Terminal (*ca.* 830 – 900 d.C.). Desde luego, el argumento continuó no sólo en torno al papel, grado y naturaleza de la influencia o intrusión, sino también las causas-efectos de esta “invasión” vinculado al colapso del Clásico maya, es decir, si la invasión-influencia causó el colapso maya o la presencia de los elementos no-mayas es simplemente una consecuencia posterior a la desintegración de la sociedad maya clásica (Willey 1973, 1990; Willey y Shimkin 1973).

7. El Proyecto Arqueológico Petexbatún

Durante los años de 1989 a 1994, investigadores multinacionales encabezados por Arthur A. Demarest, de la Universidad Vanderbilt, realizaron en el área de Petexbatún, Guatemala, investigaciones enfocadas al aspecto bélico en el proceso del colapso maya. Los sitios explorados fueron Dos Pilas, Aguateca, Punta de Chimino, Arroyo de Piedra, Tamarindito, entre otros, en donde estudiaron la arquitectura, epigrafía, cerámica, lítica, patrón de asentamiento y zonas habitacionales, guerra y sistemas defensivos, ecología, flora y fauna, osteología y nutrición, y cuevas en doce subproyectos (Demarest 1997).

Los resultados de este proyecto se pueden sintetizar de la siguiente manera: a mediados del siglo VIII (*ca.* 760 d.C.) las guerras son frecuentes en la región de Petexbatún, donde en los subsecuentes 40 años los centros mayores de la región fueron fortificados masivamente con muros de piedras de 1.2 a 2.5 m de altura, palizadas altas, puertas desviadas, “callejón de matar” y fosos hondos. A principios del siglo IX los mayas cesaron la actividad constructiva de la arquitectura pública y monumentos en todos los centros de la región, excepto en Punta de Chimino y Ceibal donde la ocupación de la fase cerámica Tepeu 3 continuó un siglo más. No obstante, aun se carece de las evidencias que podrían indicar factores de cambios climáticos, deforestación, epidemias, desnutrición, cambios económicos o invasiones extranjeras en la exploración de la región de Petexbatún (*Ibíd.*).

Los investigadores de este proyecto infirieron que las causas del colapso de la región Petexbatún parecían ser un fenómeno acaecido en el ámbito de la explotación de la clase dominante, la política y la guerra, lo cual produjo la destrucción, tanto de los centros principales como de los sistemas económicos de subsistencia, de los asentamientos, y finalmente de toda la región la cual fue abandonada, excepto por algunas poblaciones pequeñas ubicadas en algunos lugares muy defendibles. Desde luego los investigadores de este proyecto estuvieron de acuerdo en que la guerra como causa del proceso del colapso es todavía discutible, y tampoco se sabe si el proceso ocurrido en esta región se parece al de otras regiones mayas. Sin embargo, es muy cierto que los centros principales de la región Petexbatún cayeron en un ambiente de guerra endémica a finales del siglo VIII (Demarest 1997, Demarest *et.al.* 1997).²⁶

Algunos de los subproyectos revelan resultados interesantes y más concretos, brevemente mencionaremos los casos de los sitios Dos Pilas y Aguateca.

En Dos Pilas, Houston (1993) intentó la reconstrucción histórica con base en los datos epigráficos y arqueológicos presentando una interpretación ilustrativa de la construcción de los muros defensivos con el material extraído de los edificios

²⁶ Aunque estamos de acuerdo en muchos puntos de esta conclusión, estos artículos presentan varias ilustraciones reconstructivas y pocos datos arqueológicos. Cabe mencionar, que existe una tendencia de investigación en la arqueología, la cual, a través de excavaciones muy limitadas, como unos cuantos pozos y calas, intentan reconstruir, con mucha imaginación, elementos que en pocas ocasiones pueden ser verificados en su totalidad.

deteriorados.²⁷ Igualmente aplicó el modelo de “los estados segmentarios y la política galáctica”,²⁸ caracterizado por la influencia determinante del liderazgo en la sociedad clásica. Al final, el autor concluye: “...the Late Classic Maya took their politics to the limits of segmentary structure, to the very boundaries of ‘primitive’ society itself” (Houston 1993:148). Este ejemplo es uno de los muchos estudios distintivos de los antropólogos-arqueólogos norteamericanos, quienes aplican modelos antropológicos ajenos, tanto espacial como temporalmente para explicar la civilización maya, en este sentido los investigadores consecutivamente caen en una mera imposición de modelos previamente seleccionados a la civilización maya.

En Aguateca, donde se registraron 704 estructuras, tanto fuera como al interior de las murallas defensivas, se detectó un contexto del abandono de las estructuras, entre ellas destaca una estructura llamada “Casa del Escriba (M8-10)”, donde se encontraron recipientes de caracol como “tazas para tinta”, morteros para pigmento, vasijas completas, entre otros, lo cual podría ser evidencia de abandono urgente del sitio. Se considera que el ataque ocurrido entre 790-830 d.C. tenía como objetivo la destrucción del poder, ya que no se detectaron huellas de ocupación post-ataque²⁹ (Inomata 1995, 1997).

8. Primera Mesa Redonda de Palenque 1995 “La guerra entre los antiguos mayas”

En el año 1995, el tema “La Guerra entre los Antiguos Mayas” fue discutido en la Primera Mesa Redonda de Palenque (nueva época), la mayoría de las ponencias fueron publicadas (2000). Los temas fueron diversos, desde el análisis teórico (Culbert 2000, Webster 2000a), las presentaciones de los datos arqueológicos de los sitios como Caracol (Chase y Chase 2000), Chichén Itzá (Schmidt 1995), Yaxchilán (Kaneko 1995b), las interpretaciones iconográficas de cautivos (Baudez 2000, Miller 2000), epigráficos (Schele 1995, Ayala 1995), presentación de un modelo (Brokmann 1996, 2000), hasta el tema contemporáneo de

²⁷ Esta interpretación, consideramos, se debe revisar nuevamente, ya que fue realizada a través de excavaciones limitadas, lo cual podría conllevar a una interpretación errónea, particularmente los relacionados a los materiales extraídos de los edificios existentes, ya que determinar la causa de destrucción de un edificio no es tan simple de verificar.

²⁸ Este modelo fue proporcionado originalmente en los casos de las sociedades de los siglos XVIII de Asia y África, y es otra expresión del Modo de Producción Asiático.

²⁹ Esta conclusión es interesante, pero la consideramos todavía prematura, bastaría ampliar más la excavación, lo que daría la posibilidad de encontrar estructuras que no coinciden con la orientación general del centro de Aguateca. Por otro lado, no se han reportado evidencias directas de batallas, como puntas de proyectil alrededor de las murallas.

la rebelión zapatista (De Vos 2000), entre otros. En el trascurso de la discusión, se acordó que uno de los diseños de investigación arqueológica que tendría mas potencialidad para el estudio de la guerra, consistiría en el detectar huellas de batalla en combinación a la arquitectura defensiva, asociada a la presencia de armas en un supuesto campo de batalla (Trejo 2000:15).

9. Tendencia reciente

En la última década y en el siglo XXI, el estudio de la guerra se ha profundizado en cuanto que está abordando los siguientes aspectos: el análisis de las puntas de proyectil sugeridas como armas de guerra (Kaneko 2003, Aoyama 2005) en la arqueología y el arte de corte relacionada con la guerra (Miller y Martin 2004). También cabe mencionar la geopolítica basada en el modelo de dos sitios poderosos: Tikal y Calakmul (Martin 1995, Martin y Grube 2000) en el campo de la epigrafía y la hipótesis del colapso maya relacionada con la guerra (Demarest 2004), entre otros.

Sumario

Los documentos históricos de la época del contacto relatados por testigos directos, nos ofrecen un amplio panorama de la naturaleza de la guerra en el área maya, sin embargo, consideramos hay que ser cautelosos en la aplicación de esta información para la reconstrucción de los fenómenos de la época clásica. Los exploradores pioneros observaron, describieron y opinaron, naturalmente, de las armas, los guerreros y como se hablaba de las guerras.

Las investigaciones modernas del estudio de la guerra en el área maya fueron iniciadas por el análisis de las representaciones de las armas, ya que éste ha sido la forma más directa para la comprensión de los fenómenos bélicos (e.g. Follett 1933). Pero la tendencia de describir minuciosamente las armas de guerra basada en las observaciones de las expresiones artísticas como la escultura, bajorrelieves y pintura mural no continuaron, quizás por la corriente que prevalecía en los años 1940-50, donde el concepto “pacífico” de la sociedad clásica maya era el dominante.³⁰

³⁰ En esta época existen algunos trabajos relacionados con guerra como la obra de Proskouriakoff (1950) que discutimos en el capítulo de Arte, así mismo la de Rands (1952), pero son excepciones y parece que no impactaron a la comunidad académica mayistas de aquella época.

En la arqueología, la prueba principal para la presencia de la guerra es la arquitectura defensiva, tanto en el área maya como en Mesoamérica en general, y esta tendencia sigue hasta la fecha. En otras palabras, los arqueólogos argumentan en casi un solo aspecto de la guerra, es decir, en la arquitectura o instalaciones defensivas (e.g. Armillas 1951, Webster 1976, Demarest *et al.* 1997). Otros aspectos de la guerra se muestran en los materiales arqueológicos, como lo es el continuo señalamiento de la presencia de armas, las cuales nunca se analizan sistemáticamente. Los arqueólogos han discutido la guerra tan sólo por indicadores circunstanciales, aunque nunca se han detectado pruebas directas de una batalla en contexto arqueológico.

Por otro lado, el desarrollo de la epigrafía maya ha proporcionado gran cantidad de información histórica que nos narra, en diversa formas, los acontecimientos bélicos. De hecho, los descubrimientos realizados por Proskouriakoff en la década de 1960 dio inicio al cambio del concepto de una sociedad “pacífica” maya clásica, sin embargo, es hasta la mitad de la década de 1980 que dicha visión cambió definitivamente entre las opiniones de los mayistas. Aunque este cambio drástico de los conceptos de la sociedad maya clásica de “pacífica” a “bélica” es recurrentemente aceptado, las causas de la guerra no se han desarrollado de manera integral, por lo que existen dos puntos de vista predominantes; la materialista-política y la religiosa-cosmogónica, las cuales siguen siendo sustento explicativo y temas centrales de los motivos de la guerra entre los mayas, y en general de Mesoamérica.

En la década de los 90’ el tema de guerra durante el Clásico maya se convirtió en tema indispensable, siendo particularmente en el campo de la epigrafía y el modelo de la guerra entre los aliados de Tikal y Calakmul, aceptado ampliamente entre los mayistas (Martin 1995, Martin y Grube 2000).

En este siglo, el estudio de la guerra continuó como una de las líneas principales de estudio de la sociedad maya clásica, y al parecer, los métodos arqueológicos como son los análisis de los artefactos utilizados como armas de guerra (Kaneko 2003, Aoyama 2005), así como los estudios de los asentamientos defensivos (Golden *et.al.* 2007, 2008), están cobrando cada vez más relevancia. Así mismo, la perspectiva multidisciplinaria, integrada por la arqueología, epigrafía e historia del arte, está generalizada (cf. Mesa Redonda de Palenque 2008).

CAPÍTULO III. EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE YAXCHILÁN

1. Generalidades

El sitio arqueológico de Yaxchilán se localiza al margen izquierdo del río Usumacinta, en el municipio de Ocosingo del estado mexicano de Chiapas³¹ colindando con la frontera de Guatemala. El río Usumacinta es uno de los más importantes que fluyen en el área, nace de la confluencia de los ríos La Pasión y Chixoy (Salinas), y tiene como afluentes el río Lacantún con sus tributarios, los ríos Lacanjá, Ixcán, Chajul, Tzaconejá y Jataté (García Moll y Juárez 1989:13-16).

El área geográfica en la que se ubica el sitio se conoce como Cuenca del Usumacinta, la cual conserva un medio ambiente de selva tropical. El clima es del tipo cálido-húmedo con lluvias en verano y precipitaciones anuales de 2500 a 3000 mm, la temporada de lluvias comprende el verano y parte del otoño (Instituto de Geografía 1970). El sitio arqueológico se asienta sobre una formación calcárea donde predominan las rocas sedimentarias, entre otros materiales como: areniscas, conglomerados y calizas con inclusiones de materiales criptocristalinos especialmente pedernales (sílex) y calcedonia que fueron aprovechados por los antiguos mayas (García Moll y Juárez 1989:12). La fauna de la zona donde se localiza Yaxchilán está clasificada dentro de la Provincia Biótica del Petén (Álvarez y de Lachica 1974) y la flora es del tipo Bosque Tropical Perennifolio (Rzedowski y Equihua 1987).³²

El asentamiento humano prehispánico se extiende en ambos lados del río, es decir, en los territorios actuales de México y de Guatemala, aunque el área nuclear ocupa el margen izquierdo del río en territorio mexicano.

La mayoría de los edificios consolidados que actualmente se observan corresponden al Clásico Tardío (600-800 d.C.).

Yaxchilán se caracteriza por contar con más de 130 monumentos escultóricos con inscripciones que han suministrado una rica fuente de información en la realización de estudios epigráficos e iconográficos, conformándose como un parteaguas para la comprensión de la escritura maya.

³¹ La clave de registro es: E15D5707001 y las coordenadas geográficas son 16° 53' 58" de latitud norte y 90° 57' 53" de longitud oeste, o UTM Norte 1869600 y Este 716300, asimismo la altitud es de 122 metros sobre el nivel del mar (Fuente: banco de datos de Registro Público del INAH).

³² La lista más completa de fauna se puede consultar en las obras de Marcelo Aranda e Ignacio March (1987) y la flora en Faustino Miranda (1975).

El Proyecto Yaxchilán se inició en 1973 bajo la dirección del arqueólogo Roberto García Moll, del INAH, habiéndose explorado y consolidado cerca de 50 edificios. Desde inicios del Proyecto a la actualidad se ha registrado una gran cantidad de datos e información sobre la arqueología de Yaxchilán, contando el día de hoy con estudios de secuencia cerámica (López 1989), lítica (Brokmann 2000, Kaneko 2003), medio ambiente en la cuenca de río Usumacinta (Aliphath 1994) y arquitectura (García Moll 2003).

2. Toponimia del sitio

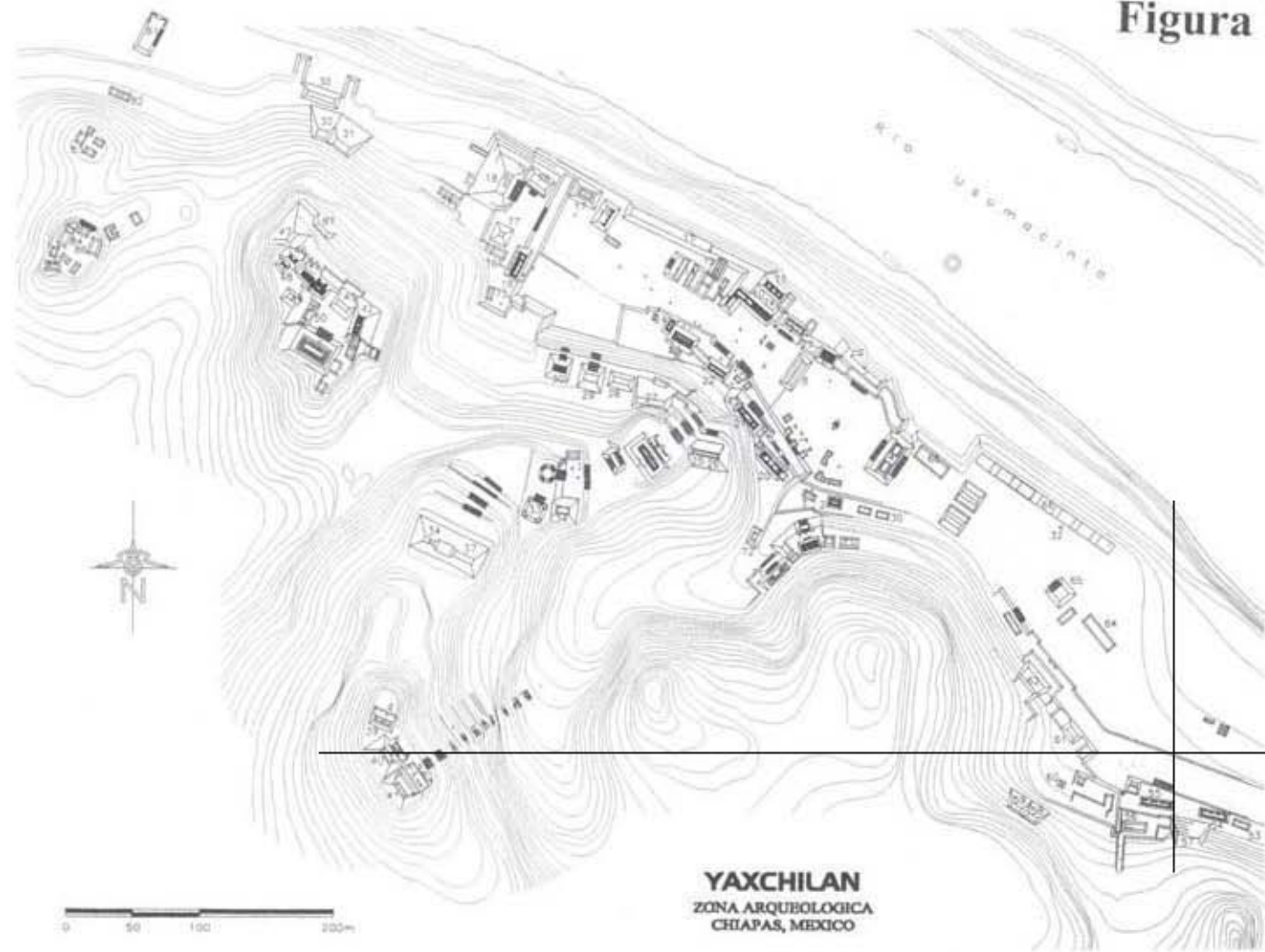
El sitio arqueológico de Yaxchilán ha recibido diversos nombres desde su descubrimiento: “Menché”, nombre improvisado por Rito Zetina quién hace la primera referencia concreta del sitio en el año 1871 o 1872 (en Mathews 1989:24); “Bol Menché”, por Edwin Rockstroh en 1881; “Menché-Tinamit”, por Alfred P. Maudslay, y “Villa Lorillard” por Désiré Charnay en sus expediciones competitivas en el año 1882. Teobert Maler en 1895 le asignó el nombre con el cual lo conocemos actualmente, “Yaxchilán”, que podría traducirse como “Piedras Verdes”, el cual se tomó del nombre del arroyo llamado Yalchilán que se ubica en la margen derecha un poco más río arriba del sitio (Graham y von Euw 1977). Recientemente, Simon Martin proporcionó la lectura *Pa'Chan* como el nombre antiguo del glifo emblema “cielo partido de Yaxchilán” (Martin 2004).

3. Descripción del sitio de Yaxchilán (Figura 1)

Los edificios conforman varios conjuntos arquitectónicos dispuestos sobre terrazas niveladas con una orientación general de sureste a noroeste, destacando la Gran Plaza, la Gran Acrópolis y la Pequeña Acrópolis, igualmente existen varios conjuntos menores y áreas habitacionales, tanto en la orilla del río como en las colinas que conforman el meandro (García Moll y Juárez 1989:50-51).

La Gran Plaza, localizada en la última terraza del río, se subdivide de la siguiente manera: la Plataforma Oeste que está compuesta por el Edificio 19 (el "Laberinto"), junto con los edificios 18, 76, 77, 78 y 75 constituyendo el límite poniente de la Gran Plaza; la primera sección de la Gran Plaza corresponde a los edificios 12, 14 (Juego de Pelota), 15, 16 y 17 (Baño de vapor); la segunda sección de la Gran Plaza está formada por la estela 1 al centro y los edificios 13, 10 y 74 al norte, y 22, 23 y 24 al lado sur; la tercera sección de

Figura 1



YAXCHILAN
ZONA ARQUEOLOGICA
CHIAPAS, MEXICO

la Gran Plaza está compuesta por la estela 3 al centro y los edificios 8, 5, 6 y 7 en el lado norte, y los edificios 20, 21, 73 y 89 al lado sur (*Ibid*:53-89).

La Gran Acrópolis se sitúa al sur de la Gran Plaza, estando constituida por los edificios 25, 26, 30 y 33, además de otro grupo formado por una pequeña plaza donde se localizan las estructuras 34, 35 y 36, arriba se localizan los edificios 37, 38 y, más adelante se llega a un conjunto de tres edificios 39, 40 y 41, situados en la colina sur del sitio (*Ibid*: 97-111).

El conjunto arquitectónico llamado Pequeña Acrópolis o Acrópolis Oeste, está situado sobre una colina natural que se eleva 50 metros respecto al nivel de la Gran Plaza. El conjunto se configura de dos plazoletas: la central con una elevación mayor que la oeste, y sus alrededores en los cuales se distribuyen 13 edificios. La plazoleta principal está formada por los edificios 42, 43, 44, 50, 51 y 52; fuera de ella, en la terraza donde desplantan los basamentos de los edificios 42 y 52, se localiza el edificio 52-A, la plazoleta oeste se rodea por los edificios 45, 46, 46-A, 47, 48, 49 y 50. El Edificio 50 funciona como límite entre las dos plazoletas a manera de barrera arquitectónica.

4. Secuencia cerámica

El análisis de cerámica de Yaxchilán fue iniciado por Sylviane Boucher (1979, 1980) y Patricia Fournier García (1982) quienes estudiaron previamente los materiales de la Plataforma Oeste del edificio 19 y los edificios 75 y 76. Sandra López Varela (1989) proporcionó la secuencia de los complejos cerámicos con base en el análisis de los materiales cerámicos de la Gran Plaza y la Gran Acrópolis (López Varela 1989:46-58):

Preclásico Tardío: Complejo Yaxek (300 a.C. - 278 d.C.) 7.5.0.0.0 -8.12.0.0.0³³

Es un periodo en el que se estandarizan formas y técnicas decorativas en toda el área Maya, reconociendo tipos pertenecientes a la tradición Chicanel con ciertas modalidades. Las

³³ En el Proyecto Yaxchilán, se estableció un marco cronológico con las fechas exactas con base en la cuenta larga del calendario maya junto con la cronología ortodoxa como Preclásico Tardío, Clásico Temprano, Clásico Tardío y Clásico Terminal para los estudios de cerámica (López 1989) y de arquitectura (García Moll 2003). Desde luego, estas fechas no reflejan la realidad, por lo tanto, sugerimos a los lectores la división cronológica ortodoxa, o sea, todas las fechas son referencias aproximadas.

vajillas de este complejo son: Vajilla Paso Caballo Ceroso y Vajilla Uaxactún sin engobe.³⁴ Los tipos que pertenecen a este complejo son el Sierra Rojo, Flor Crema, Sapote estriado, Baldizón Impreso, Lagartos Punzonado y Polvero Negro. Este complejo cerámico sugiere la formación de esferas de interacción con otros sitios del área maya, sin embargo, aún no contamos con la presencia de estructuras Preclásicas en Yaxchilán.

Clásico Temprano: Complejo Yaxcab (278.d.C.- 633 d.C.). 8.12.0.0.0 - 9.10.0.0.0

En este complejo se identificaron una extensa variedad de tipos cerámicos pertenecientes a la esfera Tzakol, que se caracteriza por la presencia de vajillas lustrosas como, Vajilla Petén Lustroso, Flores Ceroso y Uaxactún sin Engobe. Entre algunos de los tipos indicadores del Clásico Temprano se encuentra el Águila Naranja, Balanza Negro, el Actuncán y Dos Arroyos policromo. La cerámica durante este periodo indica que el sitio aumenta sus contactos con otros sitios, específicamente Tikal, compartiendo la tradición cultural del Clásico maya.

Clásico Tardío: Complejo Yaxkin (633 d.C. - 732 d.C.) 9.10.0.0.0 - 9.15.0.0.0

Los contactos establecidos entre los sitios de las Tierras Bajas Mayas se reflejan en la diversidad de los tipos cerámicos durante este periodo, lo que involucra cambios en la organización social y tecnológica. Este complejo cerámico es una variante local del estilo Tepeu. Tres vajillas caracterizan este complejo: el Petén Lustroso, Honduras Británicas Ceniza Volcánica y Uaxactún sin Engobe. Se incluyen tipos como el Saxché y Palmar policromos, ollas estriadas con cuellos verticales burdas, el tipo Tinaja rojo y Cambio sin engobe, entre otros.

Clásico Terminal: Complejo Yaxmuc (732 d.C. - 810 d.C.). 9.15.0.0.0-9.19.0.0.0

Aunque el Complejo Yaxkin y el Yaxmuc no se pueden separar tan fácilmente en temporalidad, fue la introducción de las llamadas pastas finas las que permitieron elaborar este complejo. Yaxmuc indica la pérdida definitiva de la policromía, aparecen vajillas de pasta fina naranja y gris sin desgrasantes. Cuatro fueron las vajillas para este complejo:

³⁴ La Vajilla Uaxactún sin engobe es la cerámica mas durable, sin embargo, cambian los grupos y tipos dentro de la misma Vajilla por los periodos (ver López 1989).

Petén Lustroso, Uaxactún sin engobe, Naranja Fino y Gris Fino. Este periodo se ha considerado como de gran controversia por la presencia de pastas finas que sugieren la intrusión de nuevos grupos que desarrollan particularmente esta cerámica fina en el sitio (López 1989: 46-64).

5. Secuencia Arquitectónica

La secuencia arquitectónica fue realizada por García Moll, como producto de las investigaciones realizadas en el sitio entre los años 1973-1985, basándose fundamentalmente en las fechas inscritas de los monumentos escultóricos incorporados a los edificios y en aspectos particulares de los elementos presentes en ellos, además de la comparación con otros sitios de la región logrando una secuencia de la construcción de éstos dentro del sitio (García Moll 2003:334-338).

La arquitectura más temprana en el sitio descubierta hasta la fecha, fue realizada entre 8.10.0.0.0 y 9.6.0.0.0 (238 a 554 d. C.) y corresponde a los edificios 7-sub, 77 y 78 que se ubican en la Gran Plaza.

Entre 9.6.0.0.0.0 y 9.9.0.0.0 (554 a 613 d.C.), se construyeron los edificios 6, 7, 13-I, 18 y 74, ubicados en la Gran Plaza. Los edificios 35 y 36, aunque no han sido explorados también corresponden a esas fechas.

Entre 9.9.0.0.0 y 9.12.0.0.0 (613 al 672 d.C.), se conforman los edificios 8, 12, 25, 26, 30, 39, 41-I, 29, 37, 38 y 51. Se relacionan a la ascensión de Pájaro Jaguar III así como a la última fecha conocida para ese gobernante.

Los edificios 14, 15, 19, 23, 34 y 44, se sitúan entre 9.12.0.0.0 y 9.15.0.0.0 (672 al 731 d. C.) y se relacionan al reinado de Escudo Jaguar I (*ca.* 681-742 d.C.). Durante el tiempo del interregno (742-752 d.C.) se construyeron los edificios 14 (juego de pelota) y 19.

Los edificios 1, 2, 5, 9, 10, 11, 13-II, 16, 17, 21, 22, 24, 27, 28, 31, 32, 33, 40, 41-B, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 79, 80, 81, y 89, fueron construidos en el periodo comprendido entre 9.15.0.0.0 y 9.18.0.0.0. (731 a 790 d. C.), reinado de los gobernantes Escudo Jaguar I, Pájaro Jaguar IV y Escudo Jaguar II.

En el reinado del Pájaro Jaguar IV (752- *ca.*770 d.C.), se construyeron los edificios 40, 21, 1, 42, 33, 16, 10, 11 y 9 consecutivamente. En el reinado de Escudo Jaguar II (*ca.*

770-800 d.C.), fue construido el edificio 20.

Entre 9.18.0.0.0 y 10.1.0.0.0 (790 a 849 d. C.), se construyeron los edificios 3, 20, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 72, 75, 76, 82, 83, 84, 85, 86, 87 y 88, que vendrían siendo sencillas plataformas y pequeños edificios construidos fuera de la tendencia original de la ciudad de Yaxchilán .

6. Antecedentes de investigaciones relacionadas con la guerra en Yaxchilán

Existen referencias sobre el sitio desde el siglo XVIII, pero es hasta 1882 cuando Alfred P. Maudslay (1889-1902) y Désiré Charnay (1885) dieron a conocer la existencia del mismo al mundo occidental. A finales del siglo XIX, Teobert Maler (1903) estableció la numeración y nomenclatura de los edificios y monumentos, misma que a la fecha todavía se emplea. En la primera mitad del siglo XX se realizaron varias expediciones por Sylvanus G. Morley (1937-38), entre otros. La historia de las investigaciones realizadas en Yaxchilán ha sido sintetizada en varias ocasiones (ver Graham y von Euw 1977:9-11; García Moll y Juárez Cossío 1986; Mathews 1988:23-45, 1997:45-56; Tate 1992:5-11; Brokmann 2000:44-47; García Moll 2003:37-79; Kaneko 2003:16-17).

En este capítulo nos enfocaremos específicamente a los comentarios y observaciones relacionados con la guerra realizados por los investigadores quienes visitaron y estudiaron el sitio, ya que de esta manera podemos sintetizar algunos puntos interesantes para nuestro estudio.

a. Maudslay

Alfred P. Maudslay visitó el sitio en marzo de 1882 y fue él quien aportó los primeros registros fotográficos y realizó moldes de los monumentos, así como un rudimentario plano de la ubicación de los edificios y monumentos escultóricos. Es difícil encontrar en sus reportes cualquier tipo de comentario interpretativo sobre el sitio.

b. Charnay

Désiré Charnay llegó a Yaxchilán también en 1882, llamándola Ciudad Lorillard en honor al patrocinador de la expedición (García Moll y Juárez 1986:55). En su obra *Les Anciennes*

Villes du Nouveau Monde (1885) aporta observaciones del conjunto arquitectónico conocido actualmente como la Pequeña Acrópolis de la siguiente manera;

Sobre una explanada se extienden seis palacios dispuestos en rectángulo. Sólo uno de ellos aún existe parcialmente, [...] Este edificio podía haber sido la morada del príncipe o bien la fortaleza; pero en todo caso estaba admirablemente situado. Desde lo alto de la explanada se tenía una vista magnífica y no se podía dejar de admirar el sentido práctico y el intento de lograr progresos con él por parte de los constructores (Charnay 1885, en García Moll y Juárez 1986:46).

Por otra parte, refiere cierta posibilidad de guerra al observar la escultura mutilada del Edificio 33.

El ídolo, con la cabeza desprendida del tronco, se levanta en medio de los escombros; la figura está enteramente mutilada, lo cual nos hace suponer que en las guerras frecuentes entre los pueblos³⁵ la Ciudad fue tomada y saqueada, pues lo primero que hacía el vencedor era atacar los templos y destruir los dioses de los vencidos (*Ibid.*:42).

c. Maler

Teobert Maler visitó Yaxchilán en los años 1895, 1897 y 1900, realizando un mejor reporte de sitio y descripciones detalladas de cada uno de los edificios y monumentos. Maler observó sin prejuicio las representaciones escultóricas, por ejemplo, al describir el dintel 8 dice:

La escultura representa a dos guerreros, cada uno de ellos con un prisionero. Uno de los guerreros sostiene con la mano derecha la muñeca izquierda de su cautivo, que ha caído al suelo; en la mano izquierda tiene una hermosa lanza con una cuchilla aserrada de piedra y colgante de pluma. El otro guerrero tiene por el pelo, con la mano derecha, a un cautivo arrodillado, y con la izquierda parece que lo golpea en la espalda. Cada cautivo tiene un glifo inciso sobre el muslo, volteado hacia el frente de la imagen (Maler 1903, en García Moll y Juárez 1986:71).

De la estela 15 comenta:

...un guerrero, representado de perfil, sin exceso de adornos, sostiene con su mano izquierda una lanza con una punta de sílex, mientras que con la derecha detiene del cabello a un cautivo, que se humilla ante él (*Ibid.*:139).

³⁵ Nota original 24. (García Moll y Juárez 1986:56): “Según la tradición local esta pieza fue rota por un grupo de madereros o chicleros durante el siglo XIX”.

También mencionó el conjunto arquitectónico la Pequeña Acrópolis en el siguiente sentido:

...., los constructores no olvidaron los requisitos estratégicos. Así, la Acrópolis Menor formó en aquellos tiempos una ciudadela inexpugnable, lo que me hace pensar que la ciudad, defendida por habitantes, versados también en las artes de la guerra, nunca fue conquistada por enemigo durante su largo periodo de existencia (*Ibid.*:152).

Cabe mencionar, que tanto a Charnay como a Maler les llamó la atención la ubicación de la Pequeña Acrópolis, el cual es el espacio más fácil de defender dentro de Yaxchilán.

Después de estas observaciones es difícil encontrar algún otro comentario relacionado con la guerra desde el punto vista de la arqueología, la mayor parte de las referencias sobre este tema provienen de los estudios epigráficos e historia del arte que se realizaron a mediados (cf. Proskouriakoff) y finales del siglo XX, las cuales describiremos en los siguientes capítulos.

CAPITULO IV. HISTORIA DE YAXCHILAN SEGÚN LA EPIGRAFIA

1. Consideración general

En el estudio de la cultura maya la epigrafía ocupa una posición relevante por sus contenidos históricos que nos narran directamente los acontecimientos de la época clásica.

El estudio epigráfico de las inscripciones de Yaxchilán no es inseparable de la historia y desarrollo del desciframiento de los glifos mayas. Con relación a estos estudios, fue Tatiana Proskouriakoff en el año de 1960 la primera que propuso un método vanguardista en donde elaboró, a través de una seriación cronológica de los monumentos los principios de su interpretación histórica, dando como resultado el desciframiento glífico en correspondencia a las fechas representadas proporcionando un orden de acontecimientos que le permitieron presentar una “hipótesis histórica” misma que comprobó en Yaxchilán. Posteriormente, con base en este marco histórico Peter Mathews (1989, 1997) lo aplicaría para la interpretación de los nuevos monumentos localizados en el Proyecto Yaxchilán.

Respecto a los métodos de estudio de la epigrafía, una serie de estudiosos han propuesto recientemente nuevas lecturas e interpretaciones para los nombres de los gobernantes y algunos glifos ya leídos, los cuales frecuentemente se basan en piezas “arqueológicas” sin procedencia definida. En este sentido, es necesario señalar que no utilizaremos en este estudio la información realizada por epigrafistas que acostumbran utilizar, sin criterio, objetos de estudio sin procedencia debido a lo dudoso de su autenticidad, como lo son algunos vasos policromos y monumentos esculpidos,³⁶ pues si empezamos a mezclar los datos originales con interpretaciones falsas surgidas del estudio de material falsificado resultaría una historia falsa (Litvak 1985). A nuestra manera de ver, una postura prudente y correcta sería la de omitir toda lectura o interpretación basada en materiales sin procedencia y sólo utilizar los significados de los glifos sustentados por materiales encontrados en excavación arqueológica. De la misma forma será necesario reflexionar una vez más sobre el punto de partida de la epigrafía maya, el cual consideramos como el único método

³⁶ Por ejemplo, Mathews mencionó tres dinteles sin procedencia, el primero está actualmente en Europa (1989:283, Fig.7-33; 1997:229, 6-33), el segundo esta en el Museo de Arte Kimbell, Fort Worth (1988:304, Fig. 8-3; 1907:244, Fig. 7-3), el tercero está en el Museo metropolitano de Arte en la ciudad Nueva York (1989:316, Fig.8-14; 1997:256, Fig.7-14). Schele (1991:196-201) mencionó seis dinteles del sitio R (supuestamente un sitio subsidio a Yaxchilán?), los cuales fueron utilizados para dar nuevas lecturas e interpretación histórica por Grube (1991, en Schele 1991:80-84) y otros.

consistente y que fue establecido por Berlin y Proskouriakoff, el cual ya resistió más de 40 años de existencia. Además creemos importante mencionar el siguiente párrafo:

Son desgraciadamente muy contados los casos donde podemos estar razonablemente seguros de su valor fonético y de ahí que desde tiempo atrás llamados y no llamados se hayan entregado al juego de salón de dar valores silábicos (con sus correspondientes significados) a diferentes signos[...]Y como de sabios es cambiar de opinión, las mismas autoridades cambian de lectura con pasmosa facilidad, [...]Advirtamos, sin embargo, que el problema no es de consenso: una falsa lectura sigue siéndola aunque todo mundo se hubiera puesto de acuerdo en aceptarla como correcta. Es más bien uno de demostración bien fundada y razonada. Entretanto, nosotros renunciamos a usar las lecturas fonéticas propuestas [...] salvo casos aislados que se hubieran presentado con fundamentos suficientemente sólidos [...] y dejamos al tiempo que se encargue de separar el trigo de la paja (Berlin 1977:28).

Este contexto manifestado hace más de 30 años sigue siendo vigente en un ambiente donde todavía prevalece “la autoridad de la escuela fonética”, que juega cada año con cambios caprichosos de “lecturas” de un mismo glifo maya. En este trabajo utilizamos los nombres de gobernantes y significados de los verbos, entre otros, proporcionados principalmente por Mathews (1997), y algunas “lecturas” bien fundamentadas.

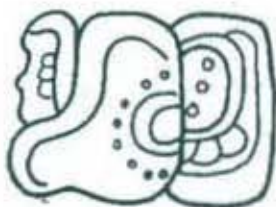
Los glifos relacionados con la guerra (Figura 2)

Los glifos relacionados con la guerra son varios. El glifo de captura “*Chukah*” fue identificado por Knorozov (1958), y su asociación constante con escenas de captura, cautivos y retratos de hombres armados fue verificada por Proskouriakoff (1963:150). El título de captor, cuyo signo principal es una cabeza de serpiente, fue identificado también por la misma investigadora (*Ibid.*:152). Otro título relacionado con los cautivos de guerra es *u-bak* que señala el número de cautivos capturados por el individuo asociado según Stuart (1985). El glifo llamado “estrella de guerra” parece que significaría: “estalló la batalla en este lugar” (ver Mathews 1997:302).

2. La historia de Yaxchilán enfocada a la guerra.

Los estudios epigráficos de las inscripciones de más de 130 monumentos de Yaxchilán han proporcionado la información de una larga historia dinástica en el sitio (Proskouriakoff

Figura 2



a. Capturó ("Chuk ah")



b. El título de captor
("el Guardián" de ...)



c. El de los 20 cautivos
(El título de Pájaro Jaguar IV)



d. La estrella de batalla

Los glifos relacionados con la guerra

1963-64, 1992, Mathews 1988, Martin y Grube 2000). En esta sección describimos brevemente la historia de la dinastía, particularmente enfocada a los registros de las actividades bélicas y estratégicas en las inscripciones de Yaxchilán.

a. Dinastías durante el Clásico Temprano

La genealogía temprana compuesta por los primeros diez gobernantes de Yaxchilán fue reconstruida por Mathews (1997:71) con base en los dinteles de los edificio 12, 22, y la Escalera Jeroglífica 1 del Edificio 5, él indica que las inscripciones del grupo de los dinteles 11, 49, 37 y 35 del Edificio 12 están estructurados homogéneamente por glifos de números de sucesión, ascensión real, los nombres de gobernantes y la variación temprana del glifo emblema de Yaxchilán y continúa con los nombres y títulos de visitantes³⁷ de otros sitios. Respecto a los visitantes que participaron en la entronización de los primeros cinco gobernantes de Yaxchilán faltan los glifos emblemas del señorío al que pertenecían, apareciendo éstos a partir de los representantes que asistieron a la entronización del sexto gobernante de Yaxchilán (Mathews 1988, 1997:92-93, Schele y Mathews 1991).

El primer gobernante del sitio se conoce con el nombre de Progenitor Jaguar y su ascenso se calcula para el año 359 d.C., él estuvo acompañado por el señor Caparazón de Tortuga cuya procedencia es posiblemente de Piedras Negras. El segundo gobernante fue Deidad Jaguar, la fecha de su ascenso no se conoce y se asocia a un señor llamado *Muan*. El tercer gobernante fue Pájaro Jaguar I, su ascenso al trono fue probablemente en 378 d.C. y estuvo acompañado por el señor Luna Blanca–Murciélagos de procedencia desconocida. El cuarto gobernante fue *Yax Asta* de Venado-Cráneo, su ascenso al trono fue en 389 d.C. y lo acompaña un personaje conocido como Pájaro Descendente I cuya procedencia también se desconoce. El glifo del quinto gobernante aún se desconoce pero se sabe que inicia su gobierno en el 402 d.C. y se asocia con el señor Pájaro-Luna. Aunque no se conoce la fecha de entronización del sexto gobernante llamado *K'inich* Cráneo I,³⁸ se asocia con el Señor Pájaro Jaguar de Bonampak. El séptimo gobernante se conoce como Luna Cráneo y ascendió en 423 d.C. acompañado del gobernante B o Caparazón de Tortuga de Piedras

³⁷ Algunos epigrafistas los interpretan como prisioneros o cautivos de guerra de los gobernantes mencionados de Yaxchilán (Martin y Grube 2000:118).

³⁸ Antes se leyó como *Mahk'ina* (Mathews 1997), en todo caso está indicando la misma persona histórica.

Negras. El octavo gobernante fue Pájaro Jaguar II, se desconoce la fecha de ascensión, se asocia nuevamente con el señor Caparazón de Tortuga quien fue enviado por el señor de Piedras Negras (Mathews 1997:71-119).

b. Ojo Anudado-Jaguar (508 d.C.-ca.518 d.C.) (Figura 3)

La Estela 27 (Figura 3a) es el monumento que representa por primera vez en el sitio una figura humana con una fecha temprana 9.4.0.0.0 (514 d.C.), donde al final de la inscripción aparece el glifo emblema (Cielo Dividido) de Yaxchilán. Se considera que a partir de esta fecha se inician los registros reales históricos de las dinastías, así como el uso del glifo emblema propio de Yaxchilán, factor que indicaría una autonomía política, tal vez como fuerza política-militar de la Cuenca del Usumacinta desde principios del siglo VI, o quizás desde épocas más tempranas.

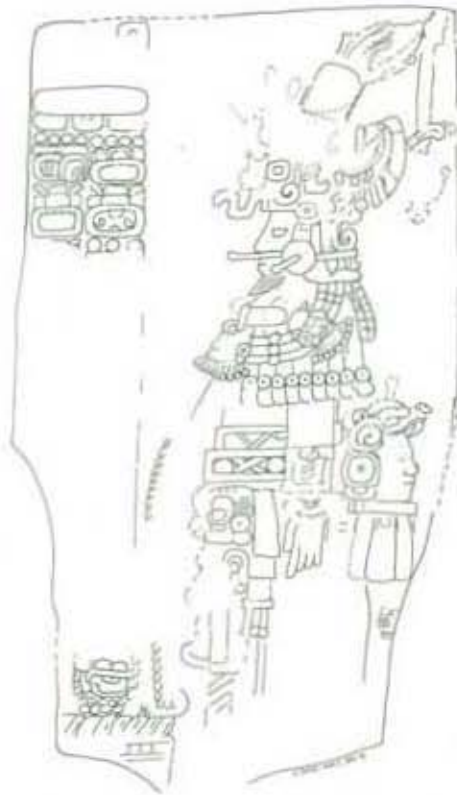
El personaje de la estela 27 aparece también en la estela 14 (Figura 3b) con fecha de 9.4.8.8.15 (523 d.C.). En ambas representaciones, el gobernante está de pie y en posición rígida, viste una indumentaria recargada característica de las tierras bajas durante el Clásico Temprano y carga cabezas trofeo atrás del cinturón, las cuales, posiblemente, se relacionan con prácticas de decapitación de los enemigos capturados en la guerra.

El personaje retratado en las estelas 27 y 14 es el noveno gobernante: Ojo Anudado-Jaguar, quien se entronizó supuestamente hacia el 508 d.C., acompañado por los representantes de Cara de Pez de Bonampak y Cráneo-Garra de Jaguar de Tikal (Mathews 1997:99).

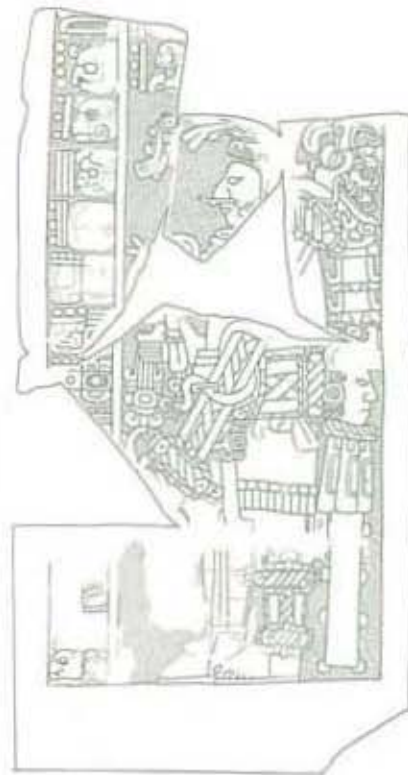
El primer registro de guerra en Yaxchilán corresponde a Ojo Anudado-Jaguar quien capturó al *Ahaw* llamado Pedernal-Murciélago de Lacanjá en el año 512 d.C. (9.3.18.1.15 4 Men 3 Mac),³⁹ esta victoria fue conmemorada en el Escalón I de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-I) del edificio 44 como un antecedente de la historia militar contra aquel sitio y como conmemoración de la victoria ocurrida 165 años después sobre el mismo sitio, Lacanjá, por Escudo Jaguar I. Por otro lado, se menciona a “Ojo Anudado-Jaguar quien capturó a

³⁹ Tate (1992: 258) y Martin y Grube (2000:121) proponen otro gobernante Ojo Anudado-Jaguar II con base en el cálculo de esta rueda calendárica 4 Men 3 Mac como 9.6.10.14.15. Thompson (1946:63) propuso una rueda calendárica anterior 9.3.18.1.15 también proporcionada por Mathews (1997:144-146), la cual estamos usando.

Figura 3



Estela 27



Estela 14

Monumentos relacionados con Ojo Anudado-
Jaguar (508-518 d.C.)

Pedernal-Murciélago”⁴⁰ en el dintel 46 del mismo edificio 44 (cf. p.75, la guerra en el año 677 d.C.). Las hazañas de Ojo Anudado-Jaguar se conmemoran sólo en inscripciones posteriores sin existir expresiones gráficas de cautivos o escenas de batalla.

Por otro lado, en el dintel 12⁴¹ de Piedras Negras se representa a Ojo Anudado-Jaguar arrodillado y con las manos atadas frente al gobernante C de Piedras Negras, alrededor del año 518 d.C. Mathews (1997:99) interpreta esta escena como una visita real, por el contrario Martin y Grube (2000:121 y 141) consideran al gobernante de Yaxchilán como prisionero. La posición de Ojo Anudado-Jaguar arrodillado, podría interpretarse como una posición subordinada de Yaxchilán hacia Piedras Negras, no necesariamente como cautivo de guerra, esta interpretación podría ser reforzada por la ausencia de armas de guerra en la mano del gobernante C de Piedras Negras. En cualquier caso, el poder político de Yaxchilán durante el reinado de este gobernante fue limitado y estaba subordinado de Piedras Negras.

c. *K'inich* Cráneo II (526 d.C.- ca. 537d.C.)

El décimo gobernante fue *K'inich* Cráneo II, hijo del octavo gobernante Pájaro Jaguar II y la Señora Chuen, mencionando los primeros registros de parentesco en la genealogía de Yaxchilán (Mathews 1997: 68-129, 93-95: Tabla 4-7, 440). Su entronización fue conmemorada en los dinteles 47 y 48 del edificio 12 con la fecha representada en variante de cuerpo completo 9.4.11.8.16, 2 Cib 19 Pax (526 d.C.), lo que muestra la alta calidad escultórica de esta época. A su entronización asistieron cuatro personajes con título de *ahaw* quienes fueron enviados por Pájaro Descendente II y Cielo *Cauac*, de sitios desconocidos, y otros dos representantes⁴² enviados por Ojo Anudado-Jaguar de Bonampak y *Cauac-Mano-Ix* de Calakmul (Mathews 1997: 93-94). Antes de terminar su reinado parece que había construido los edificios 7-sub, 77 y 78, que es la arquitectura más temprana conocida en el sitio hasta la fecha (García Moll 2003: 334 cuadro 13).

⁴⁰ En el texto G8, F9 y G9, se puede interpretar Ojo Anudado-Jaguar quien capturó a Pedernal, aunque falta la última parte, muy probablemente era el Murciélago (Mathews 1997: 98).

⁴¹ El monumento llamado el dintel 12 de Piedras Negras es, en la realidad, un panel reutilizado en el templo O-13 (Proskouriakoff 1950:110, Fig. 39d, Proskouriakoff 1993:29, Martin y Grube 2000:121 y 141).

⁴² Martin y Grube (2000:121) interpretan, igual que anterior, estas personas procedentes de Lakamtuun, Bonampak y Calakmul como los cautivos de guerra de *K'inich TATB'* Cráneo II.

De los registros tempranos podemos formular, hipotéticamente, una perspectiva histórica sobre la posición política de Yaxchilán en el periodo Clásico Temprano. Desde el siglo IV los gobernantes de Yaxchilán manejaban políticas de alianza con Bonampak, Piedras Negras, Tikal y Calakmul. La relación de Yaxchilán con Piedras Negras, un centro importante ubicado 40 km río abajo del sitio, fue primordial para su etapa de formación, por otro lado Bonampak fue el aliado más antiguo y duradero de Yaxchilán (Mathews 2000). Esta relación con Piedras Negras, como lo indican las asistencias consecutivas de representantes de Caparazón de Tortuga de Piedras Negras a las entronizaciones del séptimo y octavo gobernantes de Yaxchilán, fue puesta en riesgo cuando asumió el poder Ojo Anudado-Jaguar alrededor de 508 d.C., ya que a su entronización acudió un representante de Tikal, no así el de Piedras Negras. Consideramos plausible que este cambio de la lista de asistentes en su entronización fue, posiblemente, un efecto tanto de la política interna de Yaxchilán como de la geopolítica externa que prevaleció durante esa época, donde la lucha hegemónica entre Tikal y Calakmul pudiera haber influido en la relación existente con Piedras Negras, o bien ser la causa del conflicto con Piedras Negras, antiguo aliado de Calakmul. El primer registro de guerra de Yaxchilán contra Lacanjá sucedió en 512 d.C. durante el reinado del noveno gobernante Ojo Anudado-Jaguar. Aún no conocemos si esta victoria sobre Lacanjá influyó negativamente en su relación hacia Piedras Negras, ya que alrededor del 518 d.C. pareciera que el equilibrio de poder favoreció a Piedras Negras, como se representa en su panel 12, en el cual Ojo Anudado-Jaguar tendría que arrodillarse ante el gobernante de aquel sitio. La asistencia posterior del representante de Calakmul⁴³ en la entronización del décimo gobernante *K'inich*-Cráneo II es significativa, aunque todavía no sabemos como esta relación con Calakmul afectaría a la relación establecida con Piedras Negras en la geopolítica de la Cuenca de Usumacinta (Mathews 2000).

Martin y Grube (2000:118-121) propusieron otra interpretación sobre la presencia de los nobles representantes de esos sitios en las inscripciones mencionadas, declarando

⁴³ El glifo emblema con su signo principal de la cabeza de serpiente se consideró como el sitio Q o El Perú (Mathews 1997:99), pero recientemente se interpretó como Calakmul (Mathews 2000:136) y Dzibanché (Martin y Grube 2000:103).

que eran cautivos de guerra de los gobernantes de Yaxchilán.⁴⁴ Sin embargo, es difícil de aceptar un panorama geopolítico donde Yaxchilán derrota consecutivamente dos “superpotencias”, o sea, Tikal y Calakmul, sitios más grandes que Yaxchilán no sólo durante el Clásico Temprano sino durante todo el curso de la época Clásica.

La ocupación humana del periodo Clásico Temprano, se puede verificar arqueológicamente por la cerámica del complejo Yaxcab (278.d.C. - 633 d.C.) según López (*op. cit.*) y dos etapas constructivas (García Moll 2003:343). Antes de concluir la etapa constructiva II (8.10.0.0.0 a 9.6.0.0.0 238-554 d.C.), se construyeron dos basamentos de grandes dimensiones conocidos como los edificios 77 y 78, así mismo una subestructura (7-sub) detectada abajo del edificio 7. En la etapa constructiva III (9.6.0.0.0 a 9.9.0.0.0 554 a 613 d.C.), se construyeron los edificios 6,7, 13-II y 74 al borde de la ribera, el edificio 18 formó una pequeña plaza con los edificios 77 y 78 ya existentes y el conjunto de los edificios 35 y 36 (*Ídem*). Estos tres edificios: 18, 35 y 36, los cuales Maler llamó “pirámides sepulcrales” (García Moll y Juárez, 1986:91), presentan un carácter común de varios cuerpos escalonados sin una construcción superior, con las esquinas remetidas iguales a los grupos de Tikal⁴⁵ (Marquina 1964:671).

De todos modos se requiere una excavación a gran escala en los espacios abiertos, como las plazas, para verificar las huellas arqueológicas en la arquitectura, cerámica y monumentos del periodo Clásico Temprano.

d. Hiatus

Después de la última fecha del reinado de décimo gobernante registrada en el dintel 35 (1 Cimi 14 Muan, 9.5.2.10.6 537 d.C.), se suspendió casi en su totalidad la dedicación de los monumentos hasta el año 661 d.C., excepto la estela 2 que posiblemente conmemora el final de *katun* en el año 613 d.C. (Mathews 1997:121, Proskouriakoff 2000:67). El fenómeno de suspensión de dedicación de monumentos con inscripciones, conocido como *hiatus*, también se puede observar en las ciudades principales de la zona central de las tierras bajas. Este *hiatus* se considera generalmente como una fase correspondiente a finales

⁴⁴ Esta interpretación está sustentada por el glifo *yet* asociado con la captura de prisioneros, los cuales podrían fundamentar esta idea (Maricela Ayala 2009 comunicación personal).

⁴⁵ En Tikal se encuentran siete (N, P, M, Q, R,O y L) complejos de pirámides gemelas (Coe 1969), el conjunto de los edificios 35 y 36 se parece no sólo por el carácter arquitectónico sino también en el concepto de las plataformas gemelas.

del Clásico Temprano (9.5.0.0.0 a 9.8.0.0.0; 534-593 d.C.), marcando una división cronológica entre el Clásico Temprano y el Tardío, pero la duración del *hiatus* fue variable en cada ciudad. Por ejemplo, en Tikal una de las más grandes y poderosas ciudades, se suspendió la elaboración de monumentos del 527 al 692 d.C. (Culbert 1991). Las causas del *hiatus* siguen siendo objeto de discusión entre los mayistas, el problema se podría relacionar con la desestabilización política causada por la lucha hegemónica entre dos bloques políticos o “superpotencias”, como Tikal y Calakmul (Martin y Grube 2000). En Yaxchilán el prolongado tiempo del *hiatus* implicaría la dificultad de una consolidación del poder durante ese periodo crucial. A pesar de la suspensión de monumentos, Yaxchilán continuó su actividad constructiva durante el *hiatus*, así los edificios 8, 12, 25, 26, 29, 30, 37, 38, 39, 41-I y 51 corresponden a este periodo según el estudio de la arquitectura (García Moll 2003: 343, cuadro 13).

e. Pájaro Jaguar III (ca. 629 d.C.- ca. 669 d.C.) (Figura 4)

Los acontecimientos del undécimo gobernante Pájaro Jaguar III se fundamentan por las menciones retrospectivas y los monumentos recreados (Martin y Grube 2000:122). En la estela 3, Pájaro Jaguar III realiza la ceremonia de “derramar” para conmemorar el primer *katún* (20 años) de su reinado en Yaxchilán, lo acompaña un hombre al frente y detrás una mujer muy probablemente su esposa, él conlleva los títulos de “el de seis tunes, captor de *Chak-k'al-te*” (Mathews 1997:121-124) (Figura 4a). Aun no sabemos la fecha de su entronización, aunque se puede deducir por la inscripción de la estela 6, en la que en 9.11.16.10.13 5 Ben 1 Uayeb (669 d.C.) Pájaro Jaguar III realizó también la ceremonia de “derramar” para conmemorar sus 2 *katunes* (40 tunes) de reinado como señor de Yaxchilán, lleva los títulos de “captor de *Chak-k'al-te* y el de seis tunes” (*Íbid.*) (Figura 4b). La captura realizada por Pájaro Jaguar III de *Chak-k'al-te* de *Ix -Witz*, “Colina del Jaguar”, en 10 Ahau 13 Mol (647 d.C.) está referida en el Escalón V de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-V) del Edificio 44 elaborado por Escudo Jaguar I (Mathews 1997:128). En el trono 2, el cual se conserva en el frente del edificio 6 (Figura 4c), se pueden apreciar los glifos de figura completa de “Pájaro Jaguar” (Figura 4d) y títulos de 4 *katun* (Figura 4e-f) (Mathews 1997:131). Según el registro, Pájaro Jaguar III gobernó cuando menos 40 años, su esposa

Figura 4

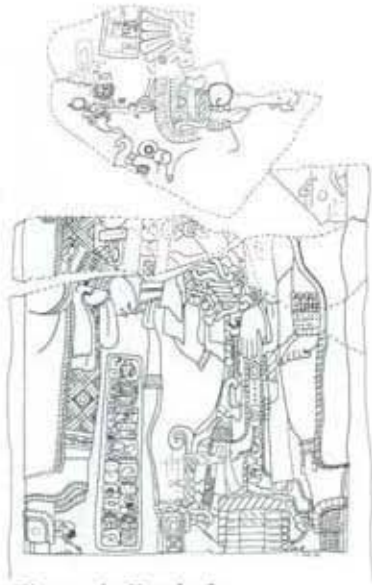


Figura 4a Estela 3



Figura4b Estela 6

Monumentos relacionados con Pájaro Jaguar III



Figura 4c Trono 2



Figura 4d "Pájaro Jaguar"



Figura 4e-f Títulos de 4-káutn
(Lado Este 7-8)

fue la Señora Pakal con la cual engendra un hijo llamado Escudo Jaguar I⁴⁶ y habría vivido 74 años (Mathews 1997:131-6, cuadro 11, Martin y Grube 2000:122-123).

Durante el reinado de Pájaro Jaguar III, se construyeron los edificios 8, 12, 25, 26, 29, 30, 37, 38, 39, 41-1 y 51 que corresponden en su mayoría a la etapa constructiva IV (9.9.0.0.0 a 9.12.0.0.0 613 a 672 d.C.) (García Moll 2003: 346 cuadro 13).

En esta época, Palenque floreció bajo el mando de *K'inich Hanab' Pakal* (Gran Pakal II) y Piedras Negras inició también un desarrollo dinámico con los gobernantes 1 y 2. No sabemos la relación de Yaxchilán con estos dos centros importantes, excepto la posible participación del futuro gobernante Escudo Jaguar I en la guerra que efectuaría Palenque contra Pomoná en 659 d.C. (Mathews 2000:134, Schele 1991:94). Yaxchilán se consolidaría como una fuerza regional importante bajo el mando de Pájaro Jaguar III dentro de la geopolítica regional.

f. Escudo Jaguar I⁴⁷(ca. 681 d.C.-742 d.C.)

El duodécimo gobernante fue Escudo Jaguar I, ascendió al trono supuestamente en 681 d.C., gobernó más de 60 años y murió en 742 d.C. (Mathews 1997:360). Entre las esposas de este gobernante se registran: la Señora Puño Pez o Xoc (*K'ah'al Xook*), misma que muere en 749 d.C., la Señora Serpiente Blanca y la Señora *Ik* Cráneo, madre de Pájaro Jaguar IV (*Ídem*: 361, cuadro 11). De igual forma se registran las victorias y capturas de: *Ah K'an*⁴⁸ en el 661 d.C.; *Chuen Ahau* de Lacanjá en 677 d.C.⁴⁹; *Ah Nik* en 681 d.C.; y en el 732 d.C. captura de *Ahau* de Colina del Jaguar sacrificado en 732 d.C. (Mathews *Íbid*: 158-167). Durante su reinado, se construyeron los edificios principales 14, 15, 19, 23, 34, y 44 (García Moll 2003: 346, cuadro 13).

⁴⁶ La relación parentesco de Pájaro Jaguar III a Escudo Jaguar I no está registrada explícitamente en las inscripciones, sino es una supuesta relación heredera (Maricela Ayala 2008 comunicación personal).

⁴⁷ El segundo gobernante de dinastía temprana de Yaxchilán, Jaguar Deidad, fue interpretado, sin mayor fundamento, como Escudo Jaguar I por Martin y Grube (2000:119). Pero el glifo del segundo gobernante está compuesto por la deidad cielo *itzamnaaj* con la cabeza de jaguar, muy diferente a los glifos de dos gobernantes conocidos con los nombres de Escudo Jaguar I y II. Por lo tanto, no utilizamos esta “nueva” interpretación ni *Itzamnaaj Balam* para evitar más confusión, ya que el nombre de Escudo Jaguar I y II (descendiente de Escudo Jaguar) proporcionado por Proskouriakoff (1963-64) sigue utilizado en todas publicaciones relacionadas al Proyecto Yaxchilán (cf. Mathews 1988 y 1997, Brokmann 2000, García Moll 2003, Kaneko 2003, entre otros).

⁴⁸ Se conoce también como Kan Cruz (Proskouriakoff 1963) o *Ah Kan Usaja* de B'uktuun (Martin y Grube 2000).

⁴⁹ Martin y Grube (2000:124) proponen las fechas de captura de *Ah K'an* en el 713 d.C. y *Chuen Ahaw* (*Aj Popol Chay*) en el 729 d.C.

En el edificio 44, ubicado en el noreste de la plazoleta este de la Pequeña Acrópolis, se concentran monumentos conmemorativos como los dinteles 44, 45, 46 y la Escalera Jeroglífica 3 compuesta de 6 escalones (I-VI),⁵⁰ donde se registran las hazañas de su larga trayectoria como gobernante guerrero. Las estelas 15, 16, 18, 19 y 20, ubicadas frente al edificio 41 localizado en la parte más alta del sitio, proporcionan información compartida con los monumentos del edificio 44 (Mathews 1997:161). Fue durante el reinado de este gobernante que, por primera vez, se comienzan a representar en los dinteles escenas de capturas en combate.

El primer registro de la captura de *Ah Kan* en 9.11.9.4.14 5 Ix 17 Kankin (27 noviembre 661 d.C.), por parte de Escudo Jaguar I está registrada en el dintel 46, el Escalón I de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-I) del edificio 44 y la estela 20⁵¹ en el frente del edificio 41 (Figura 5). En la inscripción del dintel 46 no sólo se menciona esta victoria de captura en 661d.C., sino también conlleva el título de captor de *Ah Nik* ocurrida en el año 681 d.C. (cp. past. p.76). Por tanto, la elaboración del dintel 46 es posterior a la captura del *Ah Nik* que describimos anteriormente.

La victoria sobre Lacanjá en 9.12.5.2.11 2 Chuen 14 Mol (23 julio 677 d.C.) se representa con la captura del *ahaw Chuen (Aj Popol Chay)* en el Escalón I de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-I) del Edificio 44 (Figura 6). Como mencionamos anteriormente, esta victoria de Escudo Jaguar I la vinculó con la victoria que realizó Ojo Anudado-Jaguar al mismo sitio Lacanjá hacía más de 160 años. Sin embargo, esta vez se representó sólo la

⁵⁰ Mathews (1997:141) consideró que las fechas de monumentos del edificio 44 son problemáticos, ya que varios estudios anteriores no coinciden (Morley1937-1938, Thompson 1946, Proskouriakoff 1963, entre otros). En este trabajo, utilizamos las fechas proporcionadas por Mathews (*ibíd.*), pero puede resurgir el mismo problema como vimos anteriormente (cf. nota 11).

⁵¹ La fecha de la rueda calendárica de la estela 20 es 6 Ix 16 Kankin, a pesar del contenido histórico de la misma victoria militar registrada en el dintel 46 y HS 3-I con la rueda calendárica 5 Ix 17 Kankin. El mismo tipo de discrepancia de las fechas se encuentran en los casos de la estela 19 (9.12.8.14.0 11 Ahau 3 Pop) con la estela 15 y HS 3-III (9.12.8.14.1 12 Imix 4 Pop), o la estela 18 (3 Eb 14 Mol) y HS3-I (2 Chuen 14 Mol) de la captura de Chuen de Lacanjá. La discrepancia de un día en el sistema calendárico en estos monumentos de los edificios 41 y 44 fue el tema de discusión entre varios investigadores como Thompson (1946) quien consideró que había introducido el calendario del estilo “Puuc” que adelanta un día en el sistema calendárico y posiblemente el Escudo Jaguar I proviene de la península de Yucatán. Mathews refutó a la opinión de Thompson, la cual se puede explicar en el caso de la estela 18, pero no se pueden explicar adecuadamente en las de estelas 19 y 20 (1997:161-163). (cf. nota 16 también)

Figura 5

Batalla de Escudo Jaguar I
Captura de Ah Kan
9.11.9.4.14 5 Ix 17 Kankin
[27/Noviembre 661 d.C.]



Dintel 46



Estela 20

Figura 6

Batalla de Escudo Jaguar I
Captura de Chuen de Lacanjá
9.12.5.2.11 2 Chuen 14 Mol
[23/julio 677 d.C.]



Escalón III de Escalera
Jeroglífica 3 (Edificio 44)



Estela 18
(Edificio 41)

figura del cautivo, el *ahaw Chuen* de Lacanjá, en este escalón I. La victoria está registrada también en la estela 18⁵² ubicada en el frente de edificio 41 (Mathews 1997:161-163).

Los registros de las repetidas victorias sobre Lacanjá⁵³ en las inscripciones indicaría la importancia de estas guerras para Yaxchilán, igualmente para sus aliados de Bonampak que someterían a este sitio subordinándolo en el panorama geopolítico (Mathews 1997: 334, 2000:142).

Aunque no tenemos la fecha de entronización, como ya mencionamos, Escudo Jaguar I subió al poder probablemente en 681 d.C. Esto implicaría que el hijo⁵⁴ de Pájaro Jaguar III (Mathews 1997:135-137), Escudo Jaguar I y futuro gobernante, luchó como jefe militar de Yaxchilán durante 20 años (661-681 d.C.) antes de su entronización, cuya victoria sobre Lacanjá consolidaría su prestigio como jefe militar y futuro gobernante.

La victoria más importante de Escudo Jaguar I ocurrió en 9.12.8.14.1 12 Imix 4 Pop (25 febrero 681 d.C.), la captura de *Ah Nik* del sitio *Man* está registrada en el Escalón III de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-III) y en el Dintel 45 ubicado en la entrada central del Edificio 44 (Figura 7). El título favorito de Escudo Jaguar I es precisamente como “guardián” o captor de *Ah Nik* en sus monumentos. La captura del *Ahaw* del sitio *Man* se conmemora en las estelas 15 y 19 ubicadas en el frente del edificio 41(Mathews 1997:141-163).

Otras dos capturas de Escudo Jaguar I se mencionan en el dintel 44 y los escalones VI y II del edificio 44, la condición de conservación de estos monumentos sólo nos permite contar con una información limitada de dichas hazañas; el Escalón VI de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-IV), muestra el glifo de captura (*chucah*) en 698 d.C. En el Escalón II de la Escalera Jeroglífica 3 (HS 3-II) está registrado otro glifo *chucah* posiblemente para el 708 d.C., además del título del Escudo Jaguar, el del 5° *katun* (Mathews 1997: 141-153).

⁵² La rueda calendárico de la estela 18 no es 2 Chuen 14 Mol sino 3 Ed 4 Mol (A2 y A3), a pesar de que esta registrado mismo hecho histórico de captura de *Chuen* de Lacanjá en la estela 20. Thompson (1952) discutió este tema y concluyó que se introdujo el calendario de “Puuc” a Yaxchilán, ya que 3 Eb 14 Mol del Puuc corresponde al día 2 Chuen 14 Mol de la tierra baja sur.

⁵³ En el sitio arqueológico de Lacanjá se encuentra arquitectura del estilo temprano (Alejandro Tovalín Ahumada 2008 comunicación personal), un posible cese de construcción de más edificios se puede ocurrir después de las derrotas de este sitio por Yaxchilán.

⁵⁴ La relación parentesco del padre Pájaro Jaguar III y su hijo Escudo Jaguar I no esta registrado explícitamente, sin embargo, varios autores aceptan esta supuesta relación (Mathews 1997: 135-137, Martin y Grube 2000:123).

Batalla de Escudo Jaguar I
Captura de Ahaw
(9.12.5.2.11) 2 Chuen 14 Mol
[23/julio 681 d.C]

Figura 7



Dintel 45 (Edificio 44)



Estela 15
(Edificio 41)



Escalón III de
Escalera
Jeroglífica 3
(Edificio 44)



Estela 19
(Edificio 41)

La preparación para la batalla se representa en el dintel 26 del edificio 23 con la fecha [9.14.12.6.12]⁵⁵ 12 Eb 0 Pop (724 d.C.).

La última guerra registrada durante el reinado de Escudo Jaguar I estalló en [9.15.0.12.0] 10 Ahau 8 Zotz (18 abril 732 d.C.), la cual se plasmó en HS 3-V y su cautivo fue “*Ah-Chuen*” de *Ix-Witz* (Mathews 2000:134 cuadro 2).

Durante su reinado, Yaxchilán adquirió otro glifo emblema cuyo glifo principal presenta un “punto” dentro de la línea curva (T-511),⁵⁶ lo anterior implicaría que Yaxchilán se consolida como una fuerza política importante en la región. Al final de su reinado Yaxchilán se convirtió definitivamente en un centro vibrante (Mathews 1997:172).

Escudo Jaguar I murió como a los 96 años de edad en [9.15.10.17.14] 6 Ix 12 Yaxkin (742 d.C.), fecha registrada en el dintel 27 del edificio 24, en la estela 12 del edificio 40 y en el altar 1 enfrente del edificio 19 (Mathews 1997:165-172).

g. El problema de sucesión del poder (742-752 d.C.)

A la muerte de Escudo Jaguar I posiblemente ocurrió una pugna interna que duró aproximadamente 10 años, periodo en el que no hubo oficialmente un gobernante en Yaxchilán. Este lapso crucial concluyó con la entronización de Pájaro Jaguar IV en 752 d.C. Durante estos diez años, según las inscripciones de los monumentos comisionados posteriormente por Pájaro Jaguar IV, ocurrieron los siguientes acontecimientos: el futuro gobernante practicó el juego de pelota ritual, realizó un rito de sangre, una ceremonia de estandarte después de la muerte de la señora Puño-Pez [9.15.17.16.14] 3 Ix 17 Zip (3 abril 749 d.C.), el futuro gobernante participó en una ceremonia del aniversario del primer *katun* del gobernante 4 de Piedras Negras en 749 d.C. como representante de Yaxchilán. La madre de Pájaro Jaguar IV, la Señora *Ik'*-Cráneo murió en [9.15.19.15.3] 10 Akbal 16 Uo (13 marzo 751 d.C.). En 752 d.C. ocurrió, consecutivamente, la celebración de fin de periodo, el nacimiento de su heredero de su matrimonio con la señora Gran Cráneo; la captura de Olla Invertida y al final su entronización (Mathews 1997:175-192, cuadro 6-1).

⁵⁵ En este capítulo, usamos [] para la fecha de cuenta larga no escrita sino calculado por la cuenta corta.

⁵⁶ En la identificación de este glifo emblema con T-511 deberemos reflexionar, ya que T 511 es el signo de día *Muluc*, hipotéticamente sospechamos que se relaciona con un signo de ubicación geográfica, por lo que la similitud entre el T 511 (*Muluc*) con el glifo emblema de Yaxchilán sólo sería causal.

El problema de la interrupción en el poder que duró casi 10 años, después de muerto Escudo Jaguar I en 742 d.C., hasta la entronización de Pájaro Jaguar IV en 752 d.C., es un tema fascinante para la epigrafía de Yaxchilán. Tatiana Proskouriakoff (1963) consideró que:

Tal vez, como sucede a menudo después de un reinado largo y célebre, fue un tiempo de conflicto, en el que varios aspirantes compitieron por el cargo de jefe, tal vez es por esto que *Pájaro-Jaguar*, en su ascenso, tuviera tales dificultades para demostrar su legitimidad (Proskouriakoff 1963: 163, citada en Mathews 1997:176).

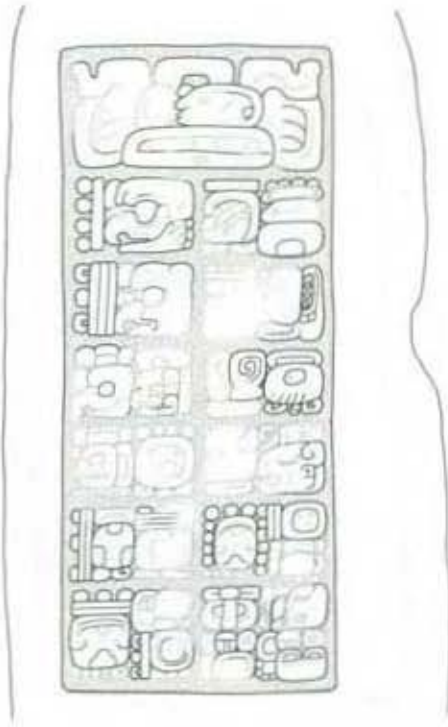
Mathews consideró que Pájaro Jaguar IV no era un aspirante único al trono, sino que por ser hijo de una esposa más reciente de Escudo Jaguar I debió ser un candidato menor, por tanto tenía que eliminar algunos rivales de los que no sabemos nada (Mathews 1997:190). Schele y Freidel mencionaron que el posible rival pudo haber sido un supuesto heredero entre Escudo Jaguar I y la Señora Puño-Pez o Xook, que bien podría ser el nieto o bisnieto de la Señora, pero nunca lo propusieron concretamente como candidato (Schele y Freidel 1992: 269-270, 480). Josseland y Hopkins (1999: 486) han considerado que el personaje llamado “*Ah Tzic*”, en el dintel 23, podría ser el hijo legítimo de Escudo Jaguar I y la Señora Puño-Pez o Xook. Martin y Grube (2000: 62, 127) consideraron un noble de Yaxchilán capturado en el año 745 registrado en la Escalera Jeroglífica de Dos Pilas como un competidor de Pájaro Jaguar IV para el trono de Yaxchilán.

Con respecto al rival político del Pájaro Jaguar IV, durante ese tiempo crucial, queremos proporcionar otro alternativo del rival político: el cautivo del dintel 16 del edificio 21 de Yaxchilán (Figura 8).

El edificio 21 se encuentra en la primera terraza de la Gran Acrópolis, al lado este de la gran escalinata que accede al edificio 33 y contiene tres vanos con los dinteles 15 (este), 16 (centro) y 17 (oeste) respectivamente, los cuales se encuentran actualmente en el Museo Británico. En el centro de la crujía se localiza la estela 35 que representa la Señora Cráneo-*Ik*, madre de Pájaro Jaguar IV. En la pared sur del edificio 21 se conserva un relieve de estuco que representa un personaje masculino y cuatro mujeres.

Figura 8

Pájaro Jaguar IV
Captura de "Olla Invertida"
9.16.0.13.17 6 Caban 5 Pop
[10/febrero 752 d.C.]



Escalón III de Escalera
Jeroglífica 4 (Edificio 41)



Dintel 16

En el dintel 16,⁵⁷ Pájaro Jaguar IV se muestra frente a un personaje conocido como “Olla Invertida” (*Cib-Tok*), el cual fue interpretado como un cautivo de guerra de otro sitio, un *sahal* de *wak’ab*, suceso ocurrido inmediatamente antes de la entronización de Pájaro Jaguar IV (Proskouriakoff 1964, Mathews 1996, Schele y Freidel 1990, Martin y Grube 2000). Esta interpretación está basada en la idea de que el candidato a gobernante debería mostrar su capacidad militar, belicosidad, valor e intrepidez en el campo de batalla antes de acceder al trono en la sociedad del Clásico maya (Mathews 1997:189). Otras interpretaciones consideran que esta persona capturada no es un guerrero sino podría ser un comerciante (Ayala 2002 comunicación personal).

Sí este personaje conocido como “Olla Invertida” o *Chac-Cib-Toc*⁵⁸ hubiese sido un cautivo tan importante de guerra, su captura bien podría haber sido uno de los factores decisivos como requisito para mostrar la capacidad militar necesaria para la entronización de Pájaro Jaguar IV, por lo que debería entonces de aparecer como un título importante de Pájaro Jaguar IV en las inscripciones posteriores. En los 15 dinteles de Pájaro Jaguar IV donde aparecen los glifos de captor, casi siempre se utilizan los títulos preferidos de “captor de 20 cautivos”, “captor de Cráneo Enjoyado” y “captor de Cauac” (Figura 9). No obstante, el nombre del cautivo del dintel 16, “Olla Invertida” o *Chac-Cib-Toc* no aparece en las inscripciones posteriores a la entronización de Pájaro Jaguar IV.⁵⁹

¿Porque no utilizó Pájaro Jaguar IV el título de captor del personaje del dintel 16 durante toda su vida? Para contestar esta pregunta proponemos la siguiente hipótesis de trabajo: el personaje conocido como “Olla Invertida” o *Chac-Cib-Toc* no fue un prisionero

⁵⁷ Los datos epigráficos del dintel 16 son los siguientes:

A1-B1 6 Caban 5 Pop (9.16.0.13.17) [10 de febrero de 752 d.C.]

A2 *Chukah*

B2-E Olla Invertida, *Chac-Cib-Toc*

F1-F5 Nombre de Pájaro Jaguar

F1 acompañado de “B2-E”

F2 3 Katun ahaw

F3 Pájaro Jaguar IV

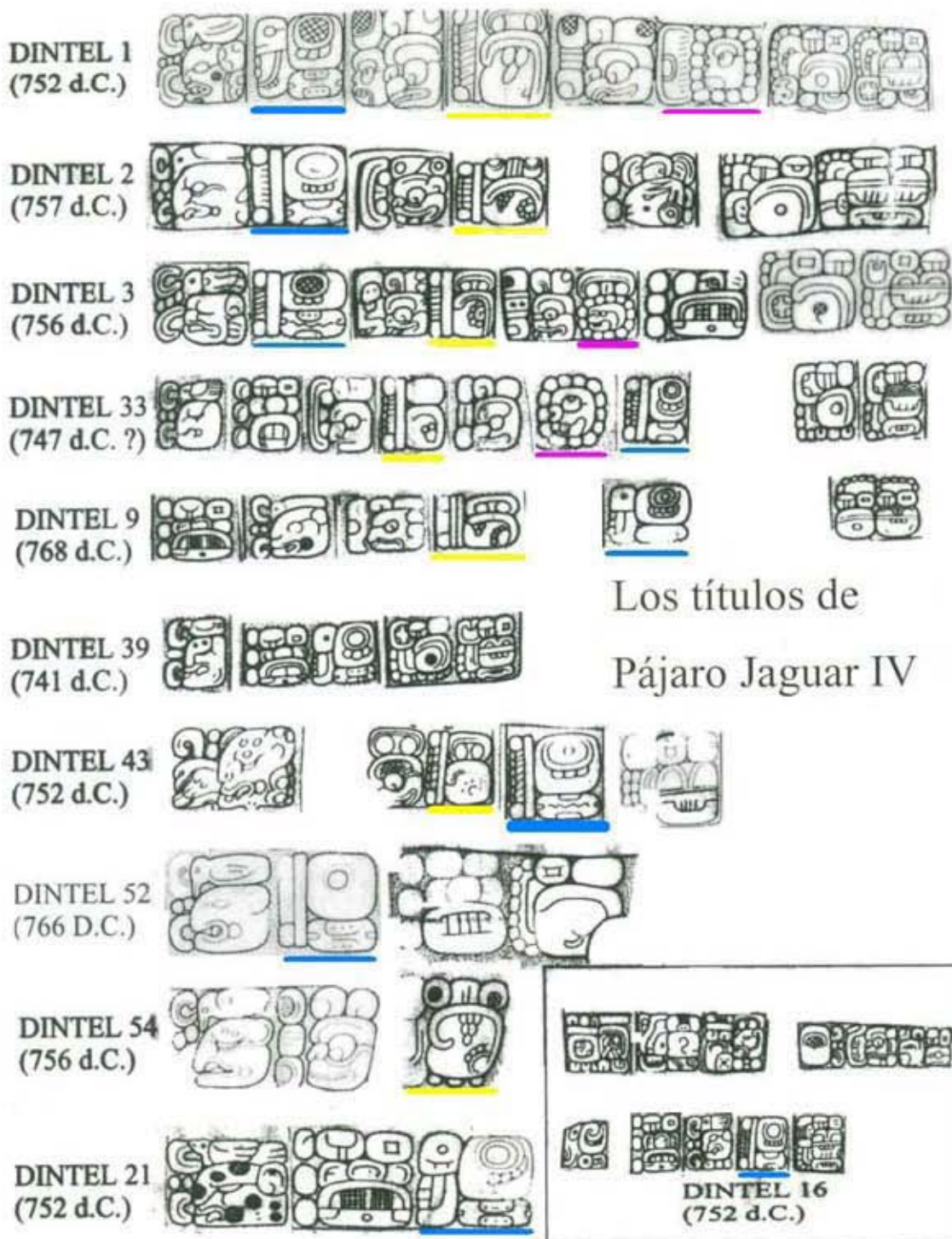
F4 El captor de 20 cautivos.

F5 Señor de Yaxchilán

⁵⁸ El prefijo de B2 es Yax, el nombre fue propuesto por Schele y Freidel (1990), y en el texto del mismo libro se menciona como Yax-Cib-Toc.

⁵⁹ Únicamente Tate notó la ausencia total de esta personaje (“Q”) en las inscripciones posteriores de entronización del Pájaro Jaguar IV, pero no mencionó ni argumentó más el motivo o causa de la ausencia a la mención de este cautivo en las inscripciones posteriores de entronización de Pájaro Jaguar IV (Tate 1992:198-199).

Figura 9



de una guerra externa, sino un rival político interno del linaje de la Señora Puño-Pez, quién impidió la toma de poder de Pájaro Jaguar IV durante el periodo de 10 años (742-752 d.C.). Con base en esta hipótesis, podemos explicar porque el gobernante Pájaro Jaguar IV no utilizó el título de captor en otros monumentos posteriores, ya que el uso de este título de captor de *Chac-Cib-Toc* (Olla Invertida) sería demasiado provocativo para los sobrevivientes del linaje de la Señora Puño-Pez, los cuales apoyaron a este personaje capturado.⁶⁰

h. Pájaro Jaguar IV (752- ca. 770 d.C.)

El nacimiento de Pájaro Jaguar IV en 9.13.17.12.10 8 Oc 13 Yax (709. d.C.) está registrado en los dinteles 29 y 30 del edificio 10, y ascendió al trono en 9.16.1.0.0 11 Ahau 8 Tzec (752. d.C.), según las inscripciones registradas en las estelas 11, 12 y los dinteles 1, 30, entre otros. Particularmente en la estela 12 está vinculada a su registro de ascenso y entronización por medio de un número de distancia (Mathews 1997:193). En la estela 11⁶¹ ubicada originalmente al frente del edificio 40 se representa a Escudo Jaguar I y Pájaro Jaguar IV intercambiando “estandartes” en un rito de sucesión de poder antes de morir el primero, según su inscripción en 741 d.C. (Schele y Miller 1986:216), sin embargo, la escena tal como se representa no pareciera haber ocurrido en la historia real, ya que aún es insegura la sucesión antes de muerto del padre, lo más probable es que esta estela fue comisionada después de llegar al poder Pájaro Jaguar IV (*Íbid*) para justificar su sucesión al trono. Este tipo de justificación de legitimidad de sucesión al poder es una de las características que presentan las inscripciones en el reinado de Pájaro Jaguar IV. Otra de las características de los monumentos de su reinado es la aparición de sus colaboradores y esposas.

...él tuvo que pagar un precio por que le aceptaran como *ahaw* de Yaxchilán: el mayor reconocimiento de sus subordinados. Pájaro Jaguar IV incluyó a sus tres esposas y a su hijo

⁶⁰ Abajo del piso de edificio 21, se encontró la tumba V donde está enterrada supuestamente la Señora Cráneo Ik, madre de Pájaro Jaguar IV, la cual estaba cubierta con desechos de obsidiana (García Moll *et al.* 1990:51; Brokmann 2003:108) con un cuchillo apuntado hacia arriba, o sea, el dintel 16 donde se representa *Chac-Cib-Toc*. Este dato arqueológico reforzaría que *Chac-Cib-Toc* fue el rival político de Pájaro Jaguar IV.

⁶¹ La estela 11 se reubicó entre los edificios 4 y 5 de la Gran Plaza, después del intento de llevarla al Museo Nacional de Antropología en el año 1964 y su reintegración al sitio en el año 1980 (García Moll y Juárez 1989:85-86).

en sus retratos reales, pero de un modo más extraordinario incluyó a varios nobles y *kahales*: a su lugarteniente de batalla en el dintel 8, *Ah-mak* del dintel 3, y al *Kahal*⁶² de La Pasadita,... (Mathews 1997: 230).

Cuarenta días después de su entronización, Pájaro Jaguar IV realizó dos ritos el mismo día: en el dintel 5 Pájaro Jaguar IV sostiene dos “estafetas de pájaros” al frente de la Señora *Ik* de Motul de San José, en los dinteles 6 y 8 se acompaña por su lugarteniente, llamado “*Kan-Tok*” por algunos epigrafistas (Schele y Freidel 1992:295-297). Las esposas de Pájaro Jaguar IV son: su esposa principal y madre de Escudo Jaguar II la llamada Señora Gran Cráneo con quien se casó poco antes de la muerte de su padre en 741 d.C., así mismo con la Señora *Ix* Jaguar⁶³ y la Señora *Ik* de Motul de San José (*Íbid*: cuadro 11). Durante su reinado estallaron una serie de guerras, como se indica por sus títulos favoritos los cuales fueron “captor de 20 cautivos”, “captor de Cráneo Enjoyado” y “captor de Cauac”.

La captura más importante de Pájaro Jaguar IV fue la de Cráneo Enjoyado⁶⁴ (Mathews 1997:198), ocurrida en [9.16.4.1.1] 7 Imix 14 Tzec (9 de mayo de 755 d.C.), lo cual está expresado vívidamente en el Dintel 8. En el Dintel 41, con la misma fecha del Dintel 8, Pájaro Jaguar IV porta el mismo vestuario y lanza, se representa frente a la Señora *Ik* de Motul de San José (Figura 10). En la inscripción del dintel 41 aparecen los glifos de captura de “Cráneo-Enjoyado” (C1-2), cabe mencionar que aquí se utiliza el glifo conocido como la “Estrella - concha” (A2).

Otro cautivo importante de Pájaro Jaguar IV fue *Cauac*, pero no tenemos más información de la fecha en la que se efectuó esta supuesta batalla en que capturó a este personaje, sino tan sólo se puede sugerir el título de captor de *Cauac* por que fue utilizado frecuentemente en los Dinteles 1, 2, 3, 9, 43, 54 y la estela 11.

En el dintel 2 del edificio 33, Pájaro Jaguar IV celebró un rito con su hijo-sucesor legítimo “*Chel-te*” a los 5 años (futuro Escudo Jaguar II) en [9.16.6.0.0] 4 Ahau 3 Zotz (757 d.C.). En el Dintel 52, el hijo de Pájaro Jaguar IV conocido también como “*Chel-te*” o Escudo Jaguar II, a los 14 años celebra un rito de cetro maniquí, con su padre, en [9.16.15.0.0] 7 Ahau 18 Pop (766 d.C.). El joven Escudo Jaguar II porta un escudo, por lo

⁶² David Stuart cambió su propia lectura de *Kahal* a *Sahal*, como “las mismas autoridades cambian de lectura con pasmosa facilidad” (Berlin 1977:28).

⁶³La Señora *Ix* Jaguar proviene de una entidad política conocida Hix Witz (Colina de Jaguar), la cual se identificó recientemente al sitio arqueológico Zapote Bobal ubicado en la región sur del río San Pedro Mártir (Gámez *et al.* 2007).

⁶⁴ Sajal de Sanab'Huk'ay (Martin y Grube 2000:130).

Figura 10

Batalla de Pájaro Jaguar IV
Captura de Cráneo Enjoyado
(9.16.4.1.1) 7 Imix 14 Tzec
[5/mayo 755]



Dintel 41



Dintel 8

que se ha interpretado como un iniciado en la guerra (Mathews 1997:240). La estela 10 ubicada en el frente del Edificio 39 trata también muy probablemente la misma fecha (Morley 1937-1938:577).

Durante este reinado se construyeron gran parte de los edificios que actualmente se observan en Yaxchilán, entre ellos se destacan los edificios 10, 11, 16, 17, 33, 40 y 42, los cuales corresponden a la etapa constructiva VI (9.15.0.0.0 a 9.18.0.0.0, 731 a 790 d.C.) establecida por García Moll (2003:349, cuadro 13). Pájaro Jaguar IV murió poco después de 9.16.17.6.12 (768 d.C.), posiblemente el poder quedó en manos del Ahau Gran Cráneo como regente durante un breve tiempo hasta la entronización del hijo y sucesor de Pájaro Jaguar IV (Mathews 1997:235-240).

i. Escudo Jaguar II (ca. 771 d.C.-800 d.C.)

El decimocuarto gobernante fue Escudo Jaguar II, quien nació en [9.16.0.14.5] 1 Chicchan 13 Pop (18 de febrero 752 d.C.) registrado en el Dintel 13 del edificio 20, y creció como el hijo llamado *Chel Te' Cielo Mahk'ina*⁶⁵ y sucesor legítimo de Pájaro Jaguar IV como se representa en una ceremonia con la fecha de [9.16.6.0.0] 4 Ahau 3 Zotz (757 d.C.) en el Dintel 2 del edificio 33. El rito de los cetros maniquís con escudos en el frente de su padre, registrado con la fecha de [9.16.15.0.0] 7Ahau 18 Pop (766 d.C.) en el Dintel 52, podría interpretarse como un rito de iniciación de su primera participación en la guerra, aun simbólica, del joven de 14 años Escudo Jaguar II. Aunque la fecha de entronización no se ha expresado explícitamente, es probable que tomara el trono alrededor de 771 d.C. y su tío Gran Cráneo jugaría un papel importante tanto antes como después de llegar al poder Escudo Jaguar II ya que aparece con el título de captor de 7 cautivos en los Dinteles 14 y 58.

Yaxchilán y Bonampak establecieron una alianza matrimonial alrededor de ca. 9.17.10.0.0 (780 d.C.) y realizaron posiblemente una operación militar conjunta en [9.17.16.3.8] 4 Lamat 6 Cumhu (787 d.C.), la escena de captura de un cautivo por parte de Escudo Jaguar II de Yaxchilán fue conmemorada en el dintel 2 del Edificio de las Pinturas o la estructura 1 de Bonampak (Mathews 1997:243).

⁶⁵ Martin y Grube (2000:134) dan su lectura de mismo glifos como *Chal Te'Chan K'inich*.

En la Escalera Jeroglífica 5 (HS-5) del Edificio 20 aparecen los registros de los eventos militares de este gobernante, donde se encuentran una serie de victorias bélicas de Escudo Jaguar II, una de ellas ocurrió antes de [9.18.5.14.0] 11 Ahau 8 Mol (788 d.C.) donde capturó a *Tah-Mo*, el cual es el título preferido de este gobernante. La inscripción de este monumento está muy erosionada e incompleta, sin embargo, podemos sintetizar los siguientes puntos: los glifos de *chucah* aparecen 8 veces y todos los cautivos son de Escudo Jaguar II, las fechas de cada evento se pueden establecer en las siguientes series: [9.18.6.4.19] 8 Cauac 7 Kayab (7 de diciembre 796 d.C.); [9.18.6.5.11] 7 Chuen 19 Kayab (29 de diciembre 796 d.C.); [9.18.6.5.16] 12 Cib 4 Cumku (3 de enero de 797 d.C.); [9.18.8.3.3] 3 Akbal 1 Muan (1 de noviembre 798 d.C.); [9.18.9.6.6] 10 Cimi 19 Kayab (29 de diciembre 799 d.C.); [9.18.9.7.18] 3 Etz'nab 6 Pop (30 de enero 800 d.C.); [9.18.9.9.14] 13 Ix 2 Zip (6 de marzo 800 d.C.); [9.18.9.10.10] 3 Oc 18 Zip (22 de marzo 800 d.C.). Ahora bien, algunas fechas fueron muy cercanas entre sí, es decir, los primeros dos eventos de actos bélicos ocurrieron en tres semanas, y los últimos tres en tres años. El título favorito de Escudo Jaguar II es el captor de *Tah-Mo*, así mismo el captor de 16 cautivos⁶⁶ (*Íbid.*: 362).

Mathews mencionó en el cuadro de guerra en el área maya (1988:370 11-1; 1997:317 cuadro 10-1) una guerra que perdió Yaxchilán, en el 9.17.11.6.10 8 Oc 8 Zotz' (2 de abril 782 d.C.). Pero no tenemos más datos sobre esta guerra.

Es durante el reinado de Escudo Jaguar II cuando hubo un significativo aumento de conflictos en toda el área maya, por tanto aparece 8 veces el glifo de *chucah* y tiene un título de captor de 16 cautivos. En promedio, cada 2 años y medio estallan las guerras y en cada una capturó a 2 cautivos. Este fenómeno no se puede explicar sólo por el expansionismo de Yaxchilán, sino debe interpretarse en el contexto social en general de esta época. Sin embargo, la actividad constructiva se extendió hacia al área este del sitio, la cual corresponde a la primera parte de la etapa constructiva VII (9.18.0.0.0 a 10.1.0.0.0 790 a 849 d.C.) por García Moll (*Ibid.*) y los edificios mas destacados son los edificios 20, 54, 55 y 58.

⁶⁶ Los nombres y entidad de estos cautivos no están expresados explícitamente, Martin y Grube (2000:135) menciona los señores de Motul de San José, Lakamtuun, Namaan (Mam) y Hix Witz (Cerro Jaguar).

j. Dintel 10 (Figura 11)

Finalmente, el dintel 10 registra al último gobernante del sitio, *K'inich Tatb'ú* Cráneo III,⁶⁷ hijo de Escudo Jaguar II, cuya fecha 808 d.C. es la última fecha encontrada en Yaxchilán. El dintel 10 fue encontrado en el escombros del edificio 3 por Maler, probablemente en 1900, y contiene la inscripción más tardía de la dinastía de Yaxchilán, las fechas corresponden al principio del siglo IX, la última fecha de Yaxchilán cae en 808 d.C. La distribución de los cartuchos de este dintel fue mal calculada y la parte final de la inscripción está muy apretada, lo cual indica una tendencia de decadencia escultórica (Mathews 1997:259). Están registradas tres guerras consecutivas en las inscripciones del dintel 10, la primera ocurrió en [9.18.17.12.6] 7 Cimi 14 Zip (12 de marzo 808 d.C.), donde fue capturado Tortuga-Estrella por el gobernante de Yaxchilán *K'inich Tatb'ú* Cráneo III. Otras dos guerras ocurrieron en: [9.18.17.13.10] 5 Oc⁶⁸ 18 Zotz' (9 de abril 808 d.C.) y 4 días después, [9.18.17.13.14] 9 Ix 12 Tzec (13 de abril 808 d.C.), según Mathews (1997: 259-265). Desde luego, la relación entre estos tres actos bélicos no está muy clara, ya que la inscripción del dintel 10 no está bien estructurada como tampoco la distribución del espacio de los cartuchos, por tanto, podría interpretarse en diversas maneras.

Proskouriakoff indicó la posibilidad de la existencia de un conflicto interno entre dos fracciones o grupos territoriales en Yaxchilán, por no aparecer juntos los dos glifos emblemas en este dintel (Proskouriakoff 1993:158-159). Recientemente se ha realizado una nueva interpretación de que el cautivo del último gobernante (E8 y F8) en el dintel 10 de Yaxchilán, podría ser el último gobernante de Piedras Negras, o sea, el Gobernante 7 (Houston, Escobedo y Child 1999:375, Figura 6).

3. Frecuencia de las guerras

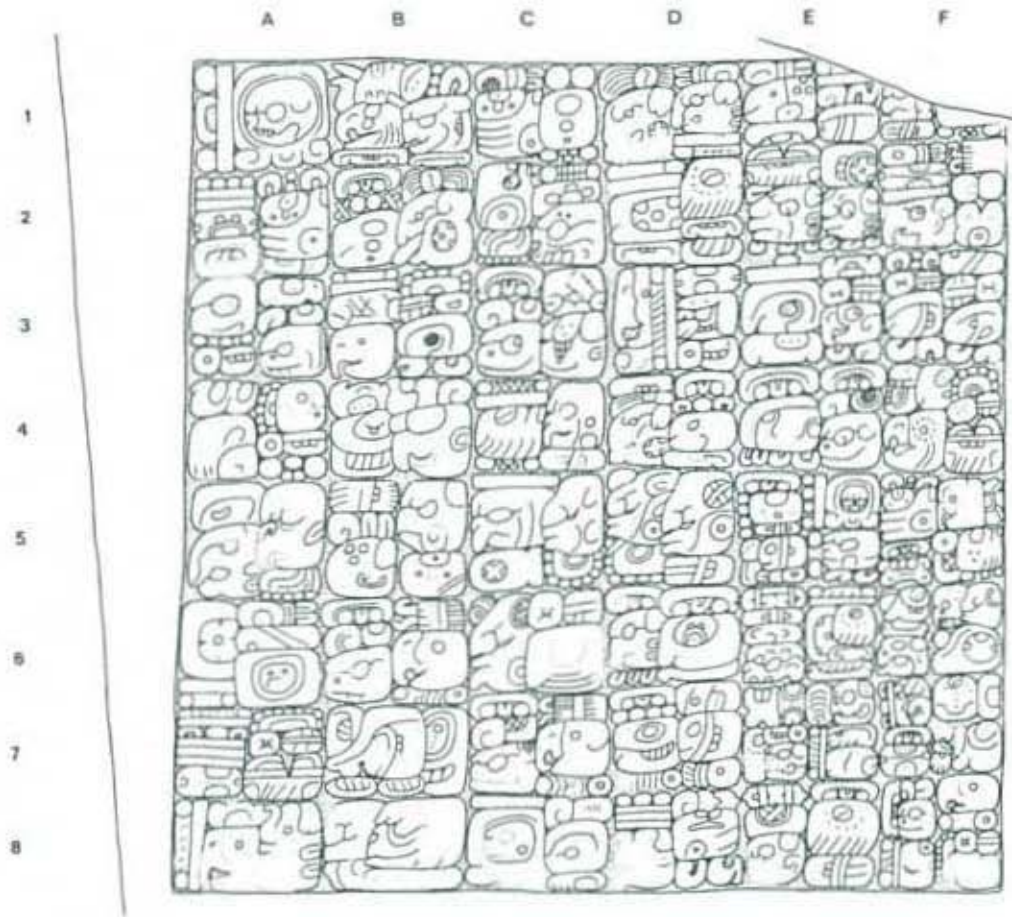
En resumen, podemos sintetizar en el siguiente cuadro los 28 eventos bélicos registrados en las inscripciones de Yaxchilán.

Año	No d.C.	Mes/ Día	Ganador	Ahaw	Vencido	Capturado	Fecha Maya
1	512	Nov 30	Yaxchilán	J. Ojo Anulado	Lacanjá	Pederal-Murciélagos	9. 3.18. 1. 15

⁶⁷ Mathews lo llamó *Mahk'ina* Cráneo III (Mathews 1997).

⁶⁸ Podría ser Ahaw en el lugar de Oc y no es el asunto de guerra (Maricela Ayala 2009 comunicación personal).

Figura 11



Dintel 10

2	647	Jun	30	Yaxchilán	P.J.III	Colina de Jaguar	Chak-cal-te	9.10.14.13.	0
3	661	Nov	27	Yaxchilán	E.J.I		Kan Cruz	11. 9. 4. 14	
4	677	Jul	23	Yaxchilán	E.J.I	Lacanjá	Chuen	9.12. 5. 2. 11	
5	681	Feb	22	Yaxchilán	E.J.I	"Man"	Ahaw o Ah-Nik	9.12. 8.14. 1	
6	689	Nov	29	Yaxchilán	E.J.I			9.12.17.12. 0	
7	698	Jun	3	Yaxchilán	E.J.I			9.13. 6. 5. 11	
8	708	Feb	21	Yaxchilán	E.J.I			9.13.16. 3. 1	
9	724	Feb	12	Yaxchilán	E.J.I			9.14.12.6. 12	
10	732	Abr	14	Yaxchilán	E.J.I	Colina de Jaguar	Ah-Chuen	9.15. 0.12. 0	
11	741			Dos Pilas		Yaxchilán			
12	752	Feb	6	Yaxchilán	P.J.IV		Olla Invertida	9.16.0.13.17	
13	755	May	5	Yaxchilán	P.J.IV		Cráneo-Enjoyado	9.16. 4. 1. 1	
14	756	Abr	8	Yaxchilán	P.J.IV		Cauac	9.16. 5. 0. 0	
15	766	Feb	15	Yaxchilán	E.J.II			9.16.15 .0. 0	
16	787	Ene	8	Bonampak Yax	E.J.II		Zotz'	9.17.16. 3. 8	
17	788	Jun	17	Yaxchilán	E.J.II		Tah-Mo	9.18. 5.14. 0	
18	796	Dic	17	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 6. 4. 19	
19	796	Dic	29	Yaxchilán	E.J.II		15 cautivos	9.18. 6. 5. 11	
20	797	Ene	3	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 6. 5. 16	
21	798	Nov	1	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 8. 3. 3	
22	799	Dic	29	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 9. 6. 6	
23	800	Ene	30	Yaxchilán	E.J.II			9.18 9. 7. 18	
24	800	Mar	6	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 9. 9. 14	
25	800	Mar	22	Yaxchilán	E.J.II			9.18. 9.10.10	
26	808	Mar	12	Yaxchilán	<i>K'inich</i> Cráneo III		Tortuga-Estrella	9.18.17.12. 6	
27	808	Abr	9	Yaxchilán				9.18.17.13.10	
28	808	Abr	13	Yaxchilán		Piedras Negras?		9.18.17.13.14	

Desde el punto de vista estadístico, durante el reinado de Escudo Jaguar I ocurrieron ocho guerras en un transcurso de ochenta años, es decir, un promedio de una guerra cada diez años. En el reinado de Pájaro Jaguar IV, se reportan tres guerras en un lapso de 16 años, es decir, aproximadamente cada cinco años. Durante el reinado de Escudo Jaguar II, fueron diez guerras en un promedio de trece años, por lo que casi cada año estallaba un conflicto; finalmente, durante el reinado del último gobernante, *K'inich Tatb'ú* Cráneo III, ocurrieron aproximadamente tres guerras en un lapso de ocho años. Por supuesto que estos datos estadísticos no indican que en la realidad hayan sucedido conflictos equitativamente cíclicos por año, sino que es plausible que los mismos ocurrieran en lapsos de diferente

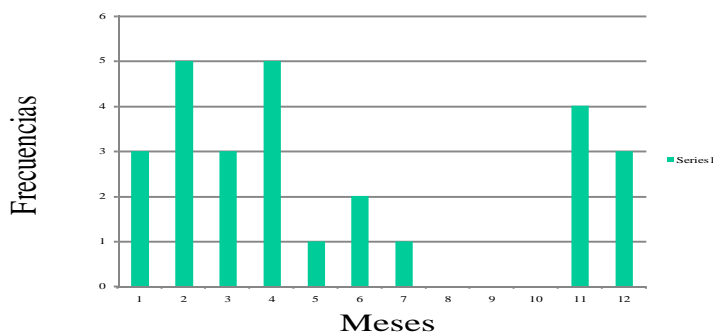
periodicidad. Por ejemplo las guerras que sucedieron en el año 800 d.C.; sus registros indican que en tan sólo tres meses ocurrieron tres conflictos, las últimas tres ocurridas en el año 808 d.C. se dieron en un sólo mes. Lo anterior muestra que los gobernantes utilizaron la guerra con mayor o menor frecuencia dependiendo de sus estrategias políticas, observándose una intensificación relevante hacia finales del Clásico Tardío.⁶⁹

Meses en los que se efectuó la guerra.

Los meses y el número de guerras o batallas registradas en las inscripciones de Yaxchilán son los siguientes:

Enero: 3	Mayo: 1	Septiembre: 0
Febrero: 5	Junio: 2	Octubre: 0
Marzo: 3	Julio: 1	Noviembre: 4
Abril: 5	Agosto: 0	Diciembre: 3

Este fenómeno detectado tiene probablemente cierta relación con las temporadas de precipitación fluvial; (ver. gráfico), es decir, en la época de secas, de noviembre a abril, hay un aumento en la frecuencia del número de guerras o batallas, en cambio de mayo a octubre hay una evidente disminución en el registro de los actos bélicos, épocas que corresponden a las temporadas de siembra, lluvia y cosecha.



Frecuencias de guerra por los meses

⁶⁹Las guerras estallaron durante la época más dinámica de la actividad constructiva, o sea, en la economía de acenso, como lo indica la teoría contemporánea de guerra. Este punto se discutirá en el capítulo de discusión (cf. pp. 137).

La explicación de este fenómeno podría relacionarse a la actividad productiva de la agricultura, así como a la dificultad de movimiento militar en ambiente selvático durante la época de lluvia, entre otros.

Sumario

A lo largo de la historia de Yaxchilán, los datos epigráficos han sido la principal fuente para su reconstrucción histórica. La genealogía temprana no sólo nos proporciona los nombres de los gobernantes, sino también algunas perspectivas históricas como la relación que mantuvo Yaxchilán con otros sitios.

El primer registro de guerra es la victoria sobre Lacanjá en el año 512 d.C. efectuada por Ojo Anudado-Jaguar, victoria que se repetiría 165 años después, lo cual indicaría que Lacanjá fue posiblemente el más importante competidor para Yaxchilán. Por otro lado, la relación con Piedras Negras fue inestable, pues parecería que Yaxchilán efectuó cambios en sus estrategias de alianzas políticas durante el Clásico Temprano. No sabemos casi nada de lo que sucedió en el sitio durante el *hiatus*, sólo podemos inferir cierto tipo de dificultades que enfrentó Yaxchilán al igual que otras muchas ciudades mayas en este tiempo crucial.

El poderío de Yaxchilán se consolidó dinámicamente en el periodo Clásico Tardío, Escudo Jaguar I fue, quizás, uno de los gobernantes guerreros más prestigiado de toda el área maya y aunque aún no se sabe de la procedencia de sus numerosos cautivos, excepto los de Lacanjá, la conmemoración de repetidas victorias militares indican no sólo la capacidad bélica de este gobernante sino también se estaría reflejando un aumento de la tensión en la Cuenca del Usumacinta durante este reinado.

La sucesión problemática después de la muerte Escudo Jaguar I indicaría una lucha interna por el poder para la ascensión al trono de la dinastía. A nuestra manera de ver, el cautivo llamado “Olla Invertida” podría ser el rival político que impidió el acceso al trono de Pájaro Jaguar IV durante 742-752 d.C. Independientemente de esta hipótesis, el problema de la lucha interna por el poder de la dinastía podría haber sido uno de los factores que causaría inestabilidad en las políticas internas de Yaxchilán, por lo que Pájaro Jaguar IV, al incluir a sus subordinados en sus monumentos, apaciguaría de alguna forma dicha inestabilidad. Pájaro Jaguar IV intentó gobernar por varias vías políticas; 1)

Fortalecimiento de la liga política con su aliado interno, particularmente los clanes “Gran Cráneo”; 2) Relación diplomática exterior por medio de alianzas matrimoniales con mujeres de otras ciudades; 3) Ataque militar a los sitios (relativamente) cercanos dentro de la lucha constante por la hegemonía política militar en la Cuenca del Usumacinta.

En todo caso, el factor desestabilizador dentro de la dinastía podría considerarse hipotéticamente como la posible causa de la batalla que describimos. Durante el reinado de Pájaro Jaguar IV, la actividad constructiva aumentó notablemente y Yaxchilán alcanzó su máximo auge en la historia. No se sabe bien la naturaleza del fin de este gobernante Pájaro Jaguar IV, ya que no se ha encontrado, hasta la fecha, el monumento que registró su muerte.

Después de la muerte de Pájaro Jaguar IV, Gran Cráneo pudo haber servido como regente durante breve tiempo (Mathews 1997:360). En todo caso, el hijo de Pájaro Jaguar IV, Escudo Jaguar II se entronizó alrededor del año 771 d.C. y continuó las acciones bélicas capturando a 16 prisioneros, hasta el año 800 d.C. Tampoco se ha conservado el registro de muerte de Escudo Jaguar II.

La historia escrita de Yaxchilán se oscurece alrededor de 800 d.C. ya que sólo se conserva un dintel, el 10, en que se registran varias “guerras” por el sucesor de Escudo Jaguar II, su hijo *K'inich Tatb'ú* Cráneo III, quien gobernaba en el año 808 d.C., la última fecha registrada en Yaxchilán.

En la larga historia dinástica, queremos enfocar dos momentos particulares, la sucesión de poder de Escudo Jaguar I a Pájaro Jaguar IV, cuando se nota un disturbio interno en la dinastía, y el último periodo de la dinastía registrado en el dintel 10. Ambos casos indican que, de una u otra manera, Yaxchilán vivía la tensión de una posible fractura en su unidad política que ocasionaría el estallamiento de una guerra interna.

CAPÍTULO V. REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS DE GUERRA

1. Antecedentes del estudio de la guerra a través del arte.

Desde el inicio de las investigaciones estéticas e iconográficas sobre la guerra de los mayas del periodo Clásico, Yaxchilán fue un punto obligatorio a tratar por los historiadores del arte debido a lo nutrido de sus temas relacionados con “guerreros”, imágenes estéticas que constituyen parte de la historia y la cultura de los habitantes del sitio en un estilo regional propio. Investigadores de diversas disciplinas han enfatizado de forma particular el arte de la guerra del sitio, entre ellos podemos mencionar a Spinden (<1913>1975), Follett (1932), Proskouriakoff (1950), Kubler (<1962>1993), Schele y Miller (1986), Tate (1992), Brokmann (2000), entre otros.

A study of Maya Art, importante obra de Herbert Joseph Spinden (1975) fue uno de los primeros estudios sistemáticos sobre el arte maya, donde propone que éste tenía un carácter fundamentalmente religioso. En su obra, Spinden menciona las formas de expresión artística de Yaxchilán relacionadas con la guerra y conquista sin asociar los elementos religiosos (Spinden 1975:21-30); por otro lado, cita también algunos elementos relacionados con las armas como las lanzas, que según él eran “lanzas ceremoniales” poniendo como ejemplo representaciones de Chichén Itzá y Palenque (*op.cit.*:183; Fig. 229).

En un estudio pionero sobre las armas de guerra prehispánicas, Prescott H. Follett (1932) realiza con base en las fuentes históricas y las representaciones artísticas, un interesante estudio sobre el sistema militar en el área maya. Por primera vez, clasifica y distingue las armas ofensivas, como lanzas, lanzadardos, macanas, palos de combate, hachas de combate, cuchillos, manoplas, hondas, granadas de piedra, por otro lado, las armas defensivas en las que se cuentan chalecos, yelmos y tocados, escudos y capas.

Considerada como una de las obras fundamentales del arte maya, *A Study of Classic Maya Sculpture*, Tatiana Proskouriakoff (1950) realiza un estudio secuencial estilístico de los monumentos conocidos en aquella época basándose en las variaciones de los motivos representados, determinando que el tema predominante en la escultura maya es la figura humana que se enmarca generalmente por componentes clásicos. Según ella, la representación de armas es rara en el arte maya clásico y ocurre principalmente en la cuenca del Usumacinta y Yucatán. Respecto a las armas ofensivas, señala que el arma más

común es la lanza, misma que no aparece en el periodo Clásico Temprano, también se representan las hachas y cuchillos.⁷⁰ Respecto a las armas defensivas, indica que los escudos de varias formas como el redondo y cuadrado, así como el de forma “solar” y el escudo flexible representan modalidades temporales y regionales (1950:89-96, Figs. 32 y 34).

George Kubler, historiador de arte americano cuya principal obra fue *The art and architecture in Ancient America* (1993), menciona respecto al arte de violencia maya, que las escenas belicosas son comunes en Yaxchilán y Bonampak, pero no aparece en Palenque a pesar de pertenecer a la misma región del Usumacinta. Comenta que Yaxchilán se distingue radicalmente del arte cortesano de Piedras Negras y Palenque, fundamentalmente tanto por la representación de violencia como por las de ritos penitenciales de auto sacrificio (Kubler 1993:253-254).

Otra obra importante relacionada con la guerra es *The Blood of Kings* (Schele y Miller 1986), la cual dio un paso definitivo no sólo en el estudio del arte sino también en la modificación de los conceptos básicos de la sociedad clásica maya (ver Cap. II:31).

En la obra *Yaxchilán* de Carolyn E. Tate (1992), no se menciona específicamente el arte de la guerra, pero discute algunos temas relacionados anotando algunos puntos interesantes; por ejemplo, que las imágenes de guerreros gobernantes en las estelas se representan en posición mirando hacia el río (excepto la estela 11), esto quizás serviría como poder de disuasión o proclamación de superioridad (*Íbid.*:19, 86).

Brokmann (2000), por su parte, analizó tanto los armamentos como la lítica, así como las representaciones escultóricas, y propuso como resultado ciertos modelos hipotéticos de orden táctico combinados por la infantería pesada, infantería ligera y lanzadores.

2. Los monumentos escultóricos de Yaxchilán

Hasta la fecha se han registrado más de 130 monumentos escultóricos en Yaxchilán, de los cuales 59 son dinteles, 35 estelas, 5 escaleras jeroglíficas, 5 marcadores de juego de pelota,

⁷⁰ Un tesis doctoral “*Some Evidence of Warfare in Classic Maya Art*” (Robert L. Rands 1952) está basado fundamentalmente en el estudio de Proskouriakoff (1950) y el análisis de la pintura mural de Bonampak. Dicha disertación ubicó correctamente la importancia de guerra y armas en la sociedad del clásico maya, sin embargo, esta opinión no fue aceptada ampliamente en las décadas de 1950 y 1960.

2 tronos, 2 misceláneos y 6 fragmentos. De los 59 dinteles ubicados en las entradas de los edificios, 38 de ellos se expresan a través de composiciones humanas aunadas a escritura, los 21 dinteles restantes contienen sólo inscripciones. Existen hasta ahora 35 estelas distribuidas en el sitio, la gran mayoría representan figuras erguidas de personajes influyentes, excepto las estelas 12 y 29 (fragmento) que sólo contienen inscripciones. De las 5 escaleras labradas, las no.1 y 5 presentan inscripciones, las escaleras no. 2, 3 y 4 presentan una combinación de inscripciones con figuras, al igual que los 5 marcadores de juego de pelota. De los 2 tronos, el trono no. 2 tiene las elaboradas inscripciones de cuerpo entero (cf. Figura 4).

Según algunos autores, en Yaxchilán la integración del dintel en la arquitectura sugiere un fenómeno de accesibilidad limitada a unas cuantas personas de la elite, igual que el caso de Palenque donde no se exponen los monumentos en el exterior sino al interior de espacios arquitectónicos estrechos, lo que implicaría que no constituían en sí un arte público (Greene 1998:304), ya que su ubicación limitaba los objetivos propagandísticos en los monumentos. Sin embargo, consideramos que esto no se puede determinar tan simplemente, ya que podemos inferir que durante el proceso de elaboración de la obra y su posterior integración a los edificios, una importante fracción de la población participaría de manera activa en este asunto, permaneciendo el mensaje original de la obra en la memoria pública, con todos los efectos ideológicos necesarios para validar su perpetuidad memorial dentro de la tradición oral. Por ello, consideramos factible que el fenómeno de la relativa “accesibilidad limitada al arte” que plantean algunos investigadores, se explique mejor como un intento de garantía de protección de los monumentos, para evitar su erosión y el mantenimiento de su permanencia física y su mensaje. Por eso, para las explicaciones de la ubicación y significados de las obras monumentales de las sociedades mayas tenemos que flexibilizar nuestros criterios de interpretación, considerando que la participación pública fue determinante en los procesos creativos y propagandísticos del pueblo maya.

3. Las representaciones relacionadas con la guerra

Yaxchilán es posiblemente uno de los sitios mayas en los que se representan guerreros con mayor frecuencia en sus monumentos escultóricos, tal es el caso de las estelas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 13, 15, 17, 18, 19, 20 y 22 y los dinteles 4, 8, 12, 16, 26, 41, 44, 45 y 46, donde

el poder supremo sería representado indistintamente en cada fase de la guerra por sujetos que relataron su propia historia, es decir, que los relatos girarían casi siempre en torno de sí mismos y su propio destino. Este tipo de discurso memorial autoritario está cargado, entre otros elementos, de instrumentos bélicos que seguramente asumían sintetizados los significados estratégicos en el que los soberanos de Yaxchilán sustentaron su poderío económico y político. Describiremos diversas fases de la guerra como preparativa, combate y rendición, y las armas ofensivas y defensivas, así mismo otros elementos como cabezas trofeos y armas rituales.

a. Las fases de guerra

Se pueden reconstruir las fases de la guerra a través de los contenidos temáticos y de representación artística en los monumentos, en tal caso se distinguen tres temas primordiales; preparativos (dinteles 4, 26, 41); combate (dinteles 8, 44, 45, 46); cautivos en rendición (dinteles 12 y 16, estelas 1, 10, 11, 15, 18, 19 y 20).

Preparativos de guerra (Figura 12)

Se caracterizan por ser temas de representación relativamente pasivos, en donde el gobernante pareciera compartir un breve espacio de intimidad ritual o de meditación con su cónyuge antes de partir a la guerra.

Este tema se muestra en el dintel 26 que se ubica en la estructura 23, correspondiente al año 724 d. C. En él se representa a Escudo Jaguar I vestido para la guerra sosteniendo un cuchillo en su mano derecha. La señora Puño-Pez o *Kahal-Xooc*, su esposa, aún con huellas de sangre alrededor de la boca por haber practicado el autosacrificio (Schele y Miller 1986: 186), ofrece un yelmo de cabeza de jaguar y un escudo flexible que sostiene en su mano izquierda.

El dintel 4, sin fecha legible, se ubica en el edificio 34. Representa supuestamente a Escudo Jaguar I en una pose casi idéntica a la del dintel 26 (Mathews 1997:163), con cuchillo, ajuar muy parecido, a excepción de que en este monumento porta una larga capa de hojas o plumas y lleva el tocado de jaguar. Este dintel se puede considerar hipotéticamente como una escena inmediata o secuencial a la del dintel 26.

Figura 12



Dintel 4



Dintel 26

**Preparación
para la guerra**



Dintel 41

El dintel 41, de fecha 755 d.C., se ubica en el edificio 42, en el se muestra a Pájaro Jaguar IV portando una capa corta con posibles manchas de jaguar y un medallón circular de mosaicos con un motivo de jaguar al centro. El gobernante porta una lanza con navajas inferiores insertadas así como un tocado con atributos de Tláloc-Venus. Frente a él se encuentra la Señora *Ik* de Motul de San José. En la inscripción aparecen los glifos de captura de Cráneo-Enjoyado, cabe mencionar que aquí se utiliza el glifo conocido como estrella de guerra o batalla.

Combate (Figura 13)

Se caracteriza por temas de representación donde por lo general el vencedor se encuentra en una actitud de acción, es decir, en movimiento de ataque hacia el que está sometido. Por su parte, los vencidos presentan actitudes corporales dinámicas y contorsionadas debidas a la acción misma. La característica iconográfica de la acción en combate sería que vencidos jamás se ven arrodillados en su totalidad, es decir, que ambas rodillas no tocan el suelo.

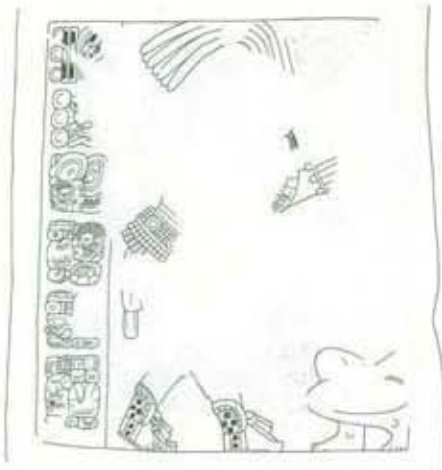
En el dintel 46 del edificio 44, se ubica la fecha 661 d. C. Aunque está muy deteriorado en la parte correspondiente a las representaciones humanas, se puede aún vislumbrar que el personaje central, Escudo Jaguar I, se representó con un vestuario de guerra, él se inclina y jala violentamente con la mano derecha los cabellos de un futuro sometido, Ah Kan (*Usaja* de *B'uuktun*).

El dintel 45, ubicado en el edificio 44, con fecha del 681 d.C., muestra a Escudo Jaguar I ataviado con tocado circular de plumas, ajuar de guerra con una cabeza trofeo en la parte inferior de la espalda y sostiene con la mano izquierda una lanza corta con punta de obsidiana, con empuñadura y ornamentos de tela. Por debajo del amarre de la lanza cuelga un escudo flexible. Con la mano derecha agarra fuertemente el cabello del casi sometido *ahaw Ah Nik*, mismo que se encuentra en una posición semihincada y sosteniendo con la mano derecha el escudo flexible y con la otra, la parte inferior del peto del gobernante.

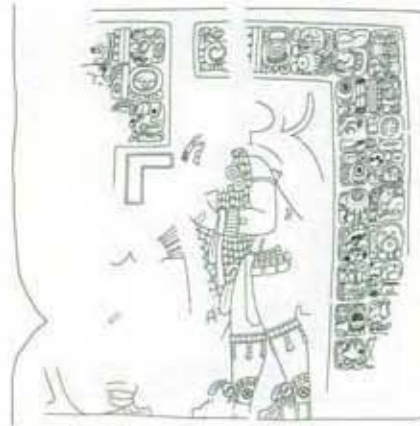
El dintel 44 de la estructura 44, presenta la fecha 689 d.C. y aunque está muy deteriorado se puede observar a Escudo Jaguar I que se inclina sobre su cautivo o contrincante.

Finalmente, el dintel 8 del edificio 1, con fecha 755 d.C., es posiblemente uno de las pocas representaciones de su tipo en donde se representa vívidamente una escena de

Figura 13



Dintel 44



Dintel 46



Dintel 45

Combate



Dintel 8

combate. Aquí Pájaro Jaguar IV ataviado con un tocado con el símbolo de Tláloc, idéntico al que se representa en el dintel 41, así como el mismo ajuar y arma, sostiene firmemente el brazo de Cráneo-Enjoyado aplicándole un castigo de fuerza. Frente a ellos, el lugarteniente conocido como *Kan Tok Wayib'* somete al cautivo, jalando su cabello hacia abajo y presionando hacia arriba el amarre del cuerpo del cautivo.

Cabe mencionar que las acciones en el momento de la captura de los enemigos sólo se han registrado en Yaxchilán y Bonampak, ciudades de la Cuenca del Usumacinta (Schele y Miller 1986:210).

Cautivos o Prisioneros en rendición (Figuras 14 y 15)

Este tema de representación se caracteriza por que los vencidos no están inmersos en acciones dinámicas de resistencia, más bien parecería que están en el acto mismo de la aceptación total del dominio por parte de los ofensores. La actitud arrodillada (las dos rodillas en el suelo) de las representaciones de los prisioneros implicaría la aceptación del sometimiento total.

En algunos casos, las representaciones de los prisioneros rendidos aún conservan algunos de sus atributos de identidad como son los tocados y ajuares (estelas 18, 20, escalera jeroglífica 3), en otros sólo conservan sus títulos en glifos en el cuerpo. Sin embargo, una característica en la mayoría de ellos es que están desposeídos de algunos de sus ornamentos, fundamentalmente de las orejeras, posiblemente la única excepción sea el caso de la estela 18 (677 d.C.), donde el cautivo *ahaw Chuen (Popol Chay)* de Lacanjá conserva sus ornamentos frente a Escudo Jaguar I.

Las figuras de cautivos se detallan con la misma atención y técnica utilizada en las representaciones de los gobernantes victoriosos, al igual se expresan en la misma dimensión humana de los vencedores, es decir, generalmente no se deformó el tamaño de la figura para minimizar al enemigo ni se colocó en una posición aplastada bajo de los pies del soberano (e.g. Estela 13 de Naranjo), más bien la humillación de la rendición fue expresada por la posición hincada, indumentaria y ornamentos como orejeras de papel, gestos de dedo

Figura 14



Dintel 12



Estela 1 (lado rio)



Estela 10



Dintel 16



Estela 15



Estela 18

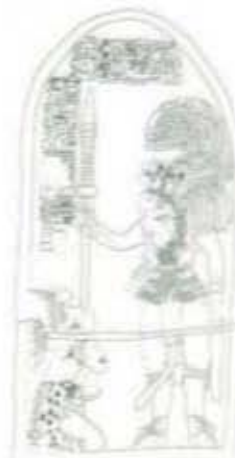


Estela 11
(Lado Templo)



Estela 19

Rendición

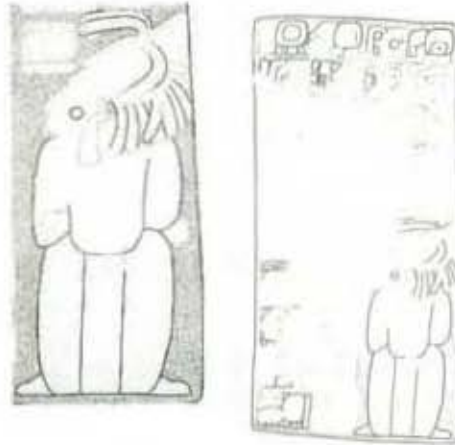


Estela 20

Figura 15



Escalón I



Escalón II

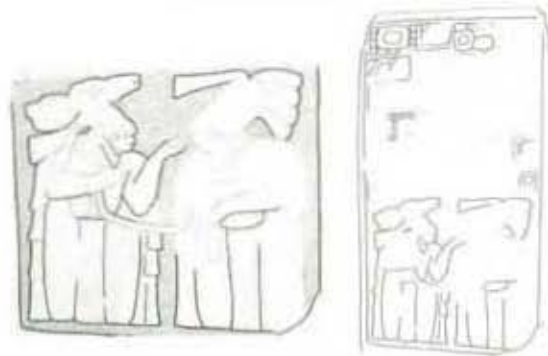


Escalón III



Escalón V

**Los Cautivos de
Escalera Jeroglífica 3
del Edificio 44**



Escalón VI

en la boca, cuerdas, etc.. Además muchos de estos cautivos portan sus nombres y posibles emblemas.⁷¹

b. Armas Ofensivas

Las armas ofensivas representadas en las esculturas de Yaxchilán son las lanzas, lanzas cortas, cuchillos y hachas. En contexto arqueológico se han localizado estos tipos de artefactos presentando formas similares a aquellos de las representaciones escultóricas. Por otro lado, se han encontrado puntas de proyectil y ganchos de lanzadardos los cuales no aparecen en las esculturas.

Lanzas (Figuras 16 y 17)

Las representaciones de las lanzas se pueden observar en los dinteles 8, 12, 16, 41 y 45 y las estelas 1, 2, 10, 15, 18, 19 y 20, entre las cuales podemos señalar, que las lanzas de los dinteles 8 y 41, y las del dintel 45 y la estela 15, en ambos casos son idénticas respectivamente, lo anterior se debe probablemente, a que en el dintel 45 y la estela 15 tratan la misma batalla ocurrida en 681 d.C. que culminó con la captura de *Ah Nik* durante el reinado de Escudo Jaguar I, así mismo los dinteles 8 y 41 representan la batalla de Pájaro Jaguar IV quien capturó Cráneo Enjoyado⁷² en 755 d.C.

El material pétreo de algunas puntas de lanza se puede inferir en cierto modo. Las puntas de lanza en el dintel 45 y la estela 20 presentan el mismo amarre inferior de tela y es muy probable que hayan sido de obsidiana, lo anterior se infiere por la doble línea curva con puntos y el símbolo de color negro codificado en ambas puntas, las que no presentan este símbolo pudieron haber sido de pedernal. La dimensión de las puntas de lanza se puede calcular por comparación con el cuerpo humano representado, siendo de 15 a 35 cm aproximadamente y concuerda con las dimensiones de las puntas o cuchillos grandes encontrados en contexto arqueológico, particularmente en las tumbas. Las puntas habrían

⁷¹ El glifo que indica la procedencia de los cautivos está compuesto básicamente del glifo principal y superfixo *Ahaw*, pero no llevan el grupo acuático para complementar como el glifo emblema, ya que estos cautivos no son los gobernantes. Sin embargo, los signos mencionados anteriormente son indicadores para determinar su origen, aunque muchos de ellos todavía no se han identificado concretamente con sitios arqueológicos determinados.

⁷² Sajal de Sanab´ Huk´ay (Martin y Grube 2000:130).

Figura 16



Dintel 8



Dintel 12



Dintel 16



Dintel 41



Dintel 45



Estela 1 (lado rio)



Estela 15



Estela 19



Lanzas



Estela 10



Estela 18



Estela 20

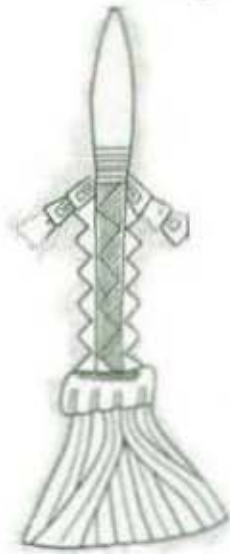


Tipo de Lanzas

Figura 17



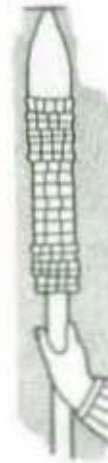
Dintel 8



Dintel 41



Estela 18



Dintel 16



Estela 20

Lanza con inserción de navajas de obsidiana

Lanza con mosaico



Dintel 45



Estela 15



Dintel 12



Estela 10



Estela 1

Lanza con escudo flexible

sido insertadas al asta por una horadación y posiblemente adheridas con pegamentos como resina y sujetadas con cuerdas (dintel 41) o presionadas con posible cuero con un anillo (dintel 45, estela 20). En las representaciones escultóricas, la base de las puntas está cubierta por un empuñador, por tanto, podemos inferir que la base de punta podría ser pedunculada o foliácea. Algunas lanzas representadas llevan insertadas navajas de obsidiana en el mango debajo de la punta (los dinteles 8, 41 y la estela 18), esto podría aumentar la potencialidad ofensiva de las armas (Brokmann 2001:91). Otras lanzas están decoradas con mosaicos de piedra o concha debajo de la punta (dintel 16 y estela 20), lo cual fue considerado para aumentar el volumen y dar un efecto combinado del corte y la contundencia (Brokmann 2000:270). Casi todas las lanzas están decoradas con plumas debajo del amarre o inserción de navajas, excepto las lanzas con mosaicos.

La asociación de la lanza con representaciones de cautivos es muy frecuente (dinteles 8, 12, 16 y 45, estelas 1, 10, 15, 18, 19 y 20), excepto el dintel 41 donde aparentemente no se asocia a un cautivo sino a la Señora *Ik* de Motul de San José. En las escenas de batalla de las pinturas murales de Bonampak (cuarto 2) las lanzas son las armas mayormente utilizadas.

Cuchillos (Figura 18)

Los cuchillos se representan rara vez en el arte de la época clásica (Proskouriakoff 1950:96). Estos pocos casos se encuentran en los dinteles 4 y 26 de Yaxchilán. Los cuchillos están empuñados posiblemente de la misma manera que las lanzas, sin embargo, a diferencia de éstas, los cuchillos no se verán asociados con los cautivos, sino que aparecen en las escenas de preparación de la batalla. Cabe mencionar la siguiente hipótesis respecto a estos dos dinteles 4 y 26; por la pose casi idéntica y atributos ornamentales que contienen ambos dinteles, donde se representa a Escudo Jaguar I (Mathews 1997:163), creemos pudiese tratarse de la secuencia posterior a la escena que se representa en el dintel 26, donde el gobernante recibe el yelmo de jaguar de manos de su esposa Señora Puño-Pez o *K'ah'al Xook*.

Los materiales arqueológicos nos indican varios tipos de cuchillos, muchos de éstos son evidentemente instrumentos de trabajo que no se pueden convertir efectivamente en

Figura 18



Dintel 4
Sin Fecha
Escudo Jaguar I



Dintel 26
7/feb 724
Escudo Jaguar I

Cuchillos

armas. Sin embargo, el tipo llamado Cuchillos Grandes (Kaneko 2003:35 y 203) entran en la categoría de las armas de guerra por su dimensión y forma, también es muy probable que algunas puntas de mayor dimensión se utilizaran como los cuchillos que se representan en los dinteles 4 y 26 de Yaxchilán.

Hachas (Figura 19)

En los dinteles 42 y 58, se representan hachas sostenidas en las manos de los lugartenientes *Kan Tok* y Gran Cráneo, en ambos casos los lugartenientes portan también escudos en los brazos. El hacha representada en el dintel 42 no está completa por mantenerse tras los cartuchos de la inscripción, pero por su forma parecería ser inusualmente un hacha muy larga, en cambio, el hacha del dintel 58 es de dimensión ordinaria. En el material arqueológico del sitio se encontraron 30 piezas correspondientes a hachas pulidas, la gran mayoría de esta categoría se consideran como instrumentos de trabajo para carpintería y trabajos de campo por su dimensión y forma. Sin embargo, dos tipos de hachas llamadas “Extra Larga” y “Doble-Filo” son excepcionales por su forma y dimensión, por lo que se consideran como hachas de combate (Kaneko 2003:56, 247, 248), las cuales se fabricaron específicamente como armas. Cabe agregar que las hachas de combate no se representan en escenas de batalla, sino en la ceremonia ritual que celebran los gobernantes y lugartenientes armados, además del tipo de hachas talladas se encontraron 88 piezas en todas las secciones excavadas del sitio, algunas de ellas de tamaño grande (19.3 cm máximo de largo), las cuales teóricamente se pueden convertir sin mayor modificación en armas en un momento de urgencia.

En resumen, tanto las hachas pulidas como las talladas se utilizaron fundamentalmente como instrumentos de trabajo para el corte de piedra o madera en la construcción y mantenimiento de la arquitectura (Kaneko 2003:83-84); sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de su uso bélico en una situación urgente como una batalla defensiva del pueblo.

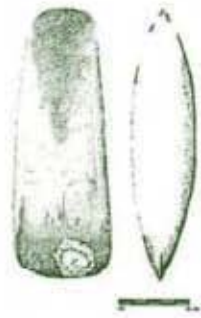
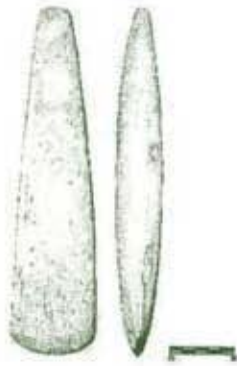
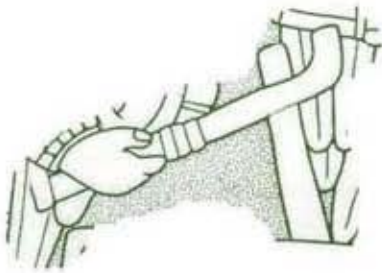
Figura 19



Dintel 42



Dintel 58



Hachas

c. Armas defensivas

Las armas defensivas se pueden dividir en dos categorías; una es la indumentaria para la batalla y otra son los escudos de diversos tipos. La indumentaria de los guerreros armados comparte varios elementos del atavío de los soberanos en las representaciones de diversas ceremonias y ritos, como son; los tocados, orejeras, muñequeras, faldellín y sandalias, los cuales no se pueden tratar particularmente como indumentaria de batalla. Al parecer, en Yaxchilán se utilizó preferentemente el escudo flexible, mismo que fue representado en numerosos dinteles: 4, 8, 12, 16, 45 y 46 y a las estelas 1, 9, 10 y 16 en los que generalmente aparece relacionado con capturas. Los escudos circulares se representan en escenas de otro contexto significativo.

Yelmos y Tocados (Figura 20)

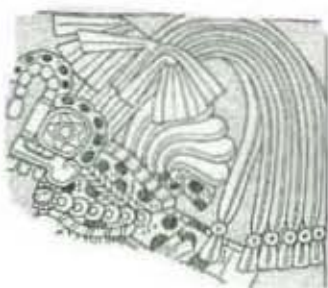
La gran mayoría de los personajes representados en las esculturas usan tocados con plumas en donde portan sus insignias, los cuales no se pueden distinguir como armas defensivas, de hecho en una lucha cuerpo a cuerpo seguramente los grandes tocados vendrían a ser un estorbo. Desde luego algunos tocados, como en los dinteles 8 y 41, presentan detalles ornamentales con el signo de Tláloc. La representación del Tláloc, la deidad de lluvia del altiplano, se convierte en una posible insignia relacionada a la guerra en el área maya. El mecanismo de transformación del significado de Tláloc ha sido reconocido, pero no discutido suficientemente y todo pareciera indicar que Tikal, el aliado de Teotihuacán en el área maya en la época Clásica Temprana, jugó el papel vital para introducir este concepto en el arte clásico maya. La relación política y alianza de Yaxchilán con Tikal no está bien clara, sin embargo, la aparición de la representación de Tláloc en su versión modificada maya en Yaxchilán se podría interpretar posiblemente como una adaptación del signo vía Tikal en el Clásico Tardío y no como la influencia directa de Teotihuacán en el Clásico Temprana.

El caso más explícito de yelmos de guerra se representa en las formas de cabeza de jaguar en los dinteles 4 y 26. El jaguar se puede relacionar adecuadamente no sólo como los símbolos de valentía de animal feroz, sino también se relacionaría con el nombre mismo

Figura 20



Dintel 8



Dintel 41



Dintel 4

Yelmos y Tocados



Dintel 26

del gobernante y su propio glifo formado con la cabeza de jaguar, al cual llamamos Escudo Jaguar.

Chalecos (Figura 21)

La armadura de tipo chaleco cerrado cubría de los hombros a la cintura, al parecer estaban tejidos con fibras vegetales flexibles y adornadas con cuentas circulares, estos chalecos están representados en los dinteles 4, 16, 26, y en las estelas 12, 18, también se han considerado como armaduras acolchadas o emplumadas (Proskouriakoff 1994:101). En el dintel 26, se observan en el chaleco motivos entretnejidos con diseños escalonados y esteras que parecen signos *pop* y seis cuentas grandes en forma de anillos o botones que pudieron ser de concha o de piedra verde. Estos chalecos por lo general se combinan con anchos cinturones compuestos con cuentas circulares y tubulares, mosaicos, etc. de los que cuelgan diversos objetos como conchitas de río y otros no identificados, los faldellines inferiores presentan decoraciones variables, son cortos o medianos y en ocasiones están bordados o se constituyen como redes.

Petos (Figura 21)

El peto⁷³ es un objeto largo y muy ancho que se sostiene en el cuello a manera de corbata, por lo general se entrelaza al frente rematando a la altura de las rodillas. Estos petos están representados en los dinteles 4, 8, 16, 26, 41, 45, 46 y en las estelas 1, 15, 18 y 20 y han sido interpretados como una especie de corbata hecha de algodón⁷⁴ (Schele y Miller 1986:211), también como collar penitencial de cuerda (Proskouriakoff 1994:101). Cabe mencionar que el peto se asocia casi siempre con armas ofensivas, como las lanzas, (dinteles 8, 16, 41, 45; estelas 1, 15, 18 y 20) y cuchillos (dinteles 4 y 26), la única excepción en donde no se observa esta asociación es el dintel 46 que perdió una buena parte de su relieve. La función de este peto sería la de proteger la parte frontal del cuerpo. Por otra parte, este objeto pareciera representarse como símbolo de mando del gobernante en la batalla, ya que sólo lo usan los gobernantes y nunca los lugartenientes (dintel 8). Cabe mencionar que también se observan petos en los dinteles 1 y 2 de Bonampak, los cuales representan a Escudo Jaguar II quien captura los cautivos en combate (Mathews 1980:63,

⁷³ También lo han llamado con el nombre de sobrepeto (Brokmann 2000:273).

⁷⁴ Se puede considerar como algodón reforzado con sal (cf. nota 6 del Capítulo II, pp23.).

Chalecos y Petos

Figura 21



Dintel 4



Dintel 41



Dintel 16



Dintel 26



Batalla de
5/mayo 755
Pájaro Jaguar IV



Dintel 45



Dintel 8



Dintel 46



Esdtela 20



Estela 18

Batalla de 27/nov 661
Escudo Jaguar I

figs. 5 y 6). En Palenque aparecieron seis fragmentos de silbatos cuyos personajes tienen representado este objeto en el cuello, portan además chalecos inferiores abiertos del frente y agujereados (Flores 2001: 251).

Capas (Figura 22)

Las capas cortas usadas por Pájaro Jaguar IV se representan en los dinteles 8, 41 y la estela 11. Los primeros dos dinteles tratan de la misma batalla. También el lugarteniente en el dintel 8 porta una capa más sencilla. En la estela 11, Pájaro Jaguar IV usa una media capa que cubre los hombros que proporciona libre movimiento de los brazos (Follett 1932:401). Existen varios tipos de capas representadas en los monumentos de Yaxchilán, en el dintel 24, en la ceremonia que realiza Escudo Jaguar I, porta una capa que sólo le cubre los hombros y cuelga hacia atrás, la misma está ricamente bordada o deshilada. Otro tipo es la que porta el personaje del dintel 4, la cual es una capa muy larga y parecería realizada con hojas, lo que sugiere una función contra la lluvia.

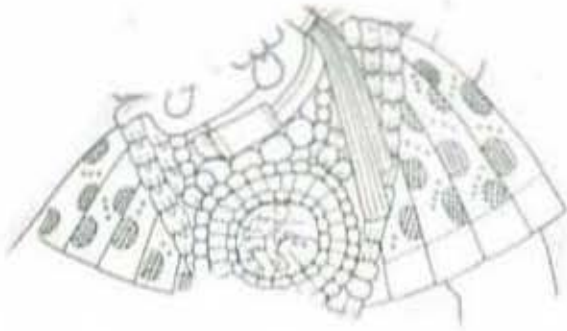
Escudos flexibles (Figura 23)

Proskouriakoff (1950: 89) identificó por primera vez el escudo flexible en las representaciones de arte del clásico maya. El objeto se conforma por una cuerda gruesa y larga con varios nudos donde cuelgan retazos de tela, en algunos casos es sostenido por un asa de cuerda. Los escudos flexibles se representan en los dinteles 4, 16, 26, 45 y en la estela 15, posiblemente también en la estela 1 (lado río) de Yaxchilán. En el dintel 45, el escudo flexible está amarrado debajo de la punta de lanza en la escena de captura, también en la estela 15 donde el personaje lleva el escudo flexible junto con la lanza de mano, ambos son monumentos de Escudo Jaguar I. En el dintel 26, Escudo Jaguar I recibe junto con el yelmo un escudo flexible de manos de la Señora Puño-Pez o *K'ah'al Xook*. De igual forma el guerrero del dintel 4, que como ya mencionamos muy probablemente se trate de la escena secuencial del dintel 26, supuestamente sostiene esta arma defensiva. En el dintel 16 y estela 1, Pájaro Jaguar IV está cargando escudos flexibles con asa frente a los cautivos. En todos los casos los escudos flexibles se asocian con armas ofensivas (lanza o cuchillo) y se combina con otra defensiva conocida como peto. El escudo flexible es arma defensiva característica de Yaxchilán, ya que por lo regular no se puede

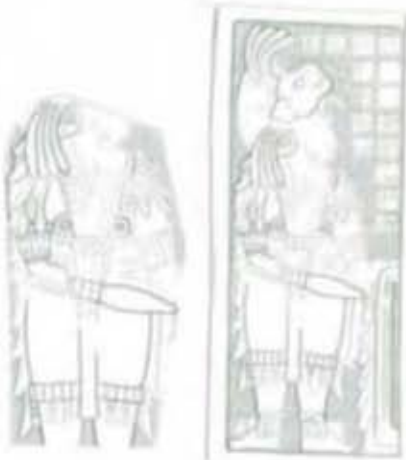
Figura 22



Dintel 8



Dintel 41



Dintel 4



Capas



Estela 11
(lado templo)

Figura 23



Dintel 4



Dintel 26



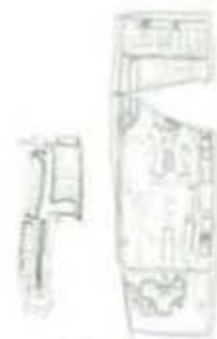
Dintel 8



Dintel 45



Dintel 16



**Estela 1
(lado río)**

Escudos Flexibles

observar en otros sitios mayas, a excepción de un personaje representado en la batalla del cuarto 2 de Bonampak.

Escudos redondos y circulares (Figura 24)

Proskouriakoff (1950: 89) clasificó diferentes tipos de escudos en el área maya, entre ellos destaca el escudo “solar” que será discutido más adelante como arma ritual, ya que dicho escudo no es una arma defensiva para una batalla real. También se observan las caras posteriores de los escudos redondos o cuadrados en los dinteles 25, 42, 52 y 58 en Yaxchilán. Excepto el dintel 25, que representa un personaje guerrero mítico, todos los escudos están sostenidos en la mano izquierda de los acompañantes de los gobernantes, es decir, el lugarteniente *Kan-Tok* (dintel 42) acompañado de Pájaro Jaguar IV, el joven *Chel-te* o futuro Escudo Jaguar II con Pájaro Jaguar IV (dintel 52), y Gran Cráneo enfrente de Escudo Jaguar II (dintel 58). Cabe mencionar que los escudos se combinan frecuentemente con armas de guerra en la mayoría de monumentos de otros sitios mayas: sin embargo, parecería que los escudos rígidos⁷⁵ no fueron tan importantes como armas defensivas en Yaxchilán.

d. Otros elementos relacionados con la guerra

Cabezas trofeos (Figura 25)

En Yaxchilán aún no han aparecido escenas en donde se practique el sacrificio humano, no obstante, existen cuatro tipos de representaciones de las llamadas cabezas trofeos que son portadas como pectoral (dinteles 9 y 12), como tocado (dintel 24), como remates posteriores de cinturones ceremoniales vinculados a acciones de autosacrificio (estela 1, 6, 7, 14, 27), y a cinturones asociados a acciones de capturas donde la cabeza es sustituida por cráneos descarnados (dinteles 8 y 45).

El concepto de cabezas trofeos y otros elementos, que surgen en torno al estudio de las prácticas de sacrificios humanos realizadas por los mayas y otros grupos culturales mesoamericanos, han sido destacados por gran número de estudiosos como una de las características más notables y relevantes de la cultura prehispánica maya; no obstante, en la realidad podemos constatar que los sacrificios humanos, en mayor o menor medida, se han

⁷⁵ La materia prima de escudo podría ser de madera, así mismo el algodón reforzado con sal como los petos (cf. notas 5 de este capítulo p. 88 y 6 del Capítulo II, p.23).

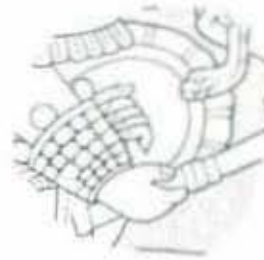
Figura 24



Dintel 25



Dintel 42



Dintel 52

Dintel 58

Escudos

Figura 25



Dintel 9



Dintel 8



Dintel 12



Dintel 24



Dintel 45



Estela 1
(lado templo)



Estela 6



Estela 7



Estela 14



Estela 27

Cabezas Trofeos

realizado durante toda la historia de la humanidad y por todas las sociedades sin excepción, siendo enmascaradas bajo diversas modalidades culturales. En este sentido, se ha enfatizado que las cabezas trofeos del área maya no constituían reliquias, sino eran auténticas cabezas de víctimas sacrificadas o de guerreros matados en el campo de batalla (Baudez 2000:196). El argumento de tales prácticas se sustenta por los huesos encontrados en las excavaciones, imágenes en los monumentos y en los documentos etnohistóricos (*Ibid.*:191). Consideramos que este tipo de información hay que tomarla con reserva, pues aún no sabemos con certeza los sucesos específicos a los que se vinculan dichas escenas. De las representaciones más evidentes con relación a la decapitación como resultado de una guerra, sólo se muestran en la iconografía de algunos sitios como Toniná y Bonampak durante el Clásico Tardío.

Con lo anterior no estamos negando en ningún sentido las posibles prácticas de sacrificio humano en el área maya durante el periodo Clásico Tardío, simplemente creemos que el sacrificio humano no fue el objeto primordial de la guerra sino el resultado político de la guerra en ese periodo.

Armas rituales y la lucha simbólica (Figuras 26, 27, 28 y 29)

El objeto ritual conocido como cetro-maniquí se caracteriza por el rostro del Dios K con un hacha en la frente y un pie en forma de serpiente, aunque existe una variante donde el Dios K presenta humo en la frente sin el pie serpentina como se representa en los dinteles 6 y 43 de Yaxchilán, motivos ambos que se representan frecuentemente y en diversos contextos en el arte maya. Existen numerosos estudios y menciones del significado de este instrumento ritual, coincidiendo todos de una y otra manera que este elemento representa un símbolo de poder asociado a los ritos de entronización, sacrificio, auto sacrificio, entre otros (Spinden 1975:50-53; Garza 1984:292-294; Schele y Miller 1986: 49; Coggins 1988).

Estas interpretaciones generalmente están basadas en la observación independiente del cetro maniquí sin asociarlo con otros elementos, como lo es el escudo “solar”. En Yaxchilán, la combinación cetro-maniquí y el escudo solar es un patrón recurrente, pudiéndolo constatar en ocho casos representados en los dinteles 1, 3⁷⁶, 6, 32, 42, 52, 53,

⁷⁶ En general el gobernante sostiene el cetro-maniquí y escudo “solar” brasero, excepto el dintel 3 donde el acompañante también sostiene el cetro- maniquí y escudo redondo.

54 y 58 (Figura 26). Por el contrario, el cetro-maniquí se representa sin asociación con el escudo “solar” en sólo 2 ocasiones (dintel 7 y estela 11) en Yaxchilán. También esta combinación se encuentra en el Altar P (Maudslay 1902 II, pl. 58, 62) y la Estela F de Quiriguá (*Ibíd.*, pl. 36). En general, el 60 % de las representaciones de cetros-maniquí se combinan con escudos “solares” y el resto, correspondiente al 40 %, no aparecen en esta combinación en toda la zona maya. En el caso particular de Yaxchilán y Quiriguá la frecuencia de esta asociación es del 85%.

Desde luego, este escudo “solar” casi no se asocia con las lanzas, cuchillos, chalecos defensivos ni petos que son el armamento para los combates reales, sino con los “cetros Dios K” en los dinteles 6 y 43, así mismo con “estandartes” en los dinteles 9, 33 y la estela 11 (Figura 27). La identificación del motivo con rostro antropomorfo en el escudo, como dios “solar” es algo dudable; sin embargo, la asociación estilística y posible relación conceptual entre el cetro-maniquí y el escudo “solar” ya ha sido demostrada (Proskouriakoff 1950:89).

La combinación de los escudos redondos solares con cetros-maniquí del Dios K, se encuentran también representados claramente en las nueve figuras humanas de los relieves de estuco que se encuentran en la cripta funeraria de Pakal II en el Templo de las Inscripciones de Palenque (Ruz 1973: 99-102, Figs.161-178; Kubler 1969, Fig. 41), (Figura 28). También se descubrió una tumba con pintura mural en el Templo XX Sub de Palenque, en la cual están representadas 9 figuras humanas sosteniendo cetros-maniquí y escudos redondos con el símbolo cruz, posiblemente *kin*, en color rojo según Greene (2001: 381-388) (Figura 29).

Entre estas expresiones se pueden observar ciertas variantes representativas, desde la forma más estilizada y simple como el caso de las pinturas en el Templo XX Sub, hasta las más elaboradas, como en la Tumba de Pakal II de Palenque, al igual que en los monumentos de Yaxchilán. Estas diferencias podrían deberse en parte, a que los objetos fueron realizados con distintos materiales; pintura, estuco y piedra y también por la periodicidad, pues en Palenque estas manifestaciones corresponden al siglo VII y en Yaxchilán al siglo VIII, así como a los estilos particulares regionales. Por otro lado, en Yaxchilán la complejidad y modalidades de representación de los cetros-maniquí y los escudos “solares” es mucho mayor que en las de Palenque, por lo que podemos formular la

Figura 26



Dintel 1



Dintel 52



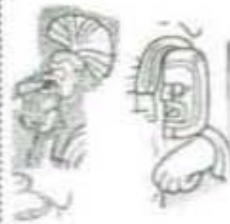
Dintel 3



Dintel 53



Dintel 32



Dintel 54



Dintel 42



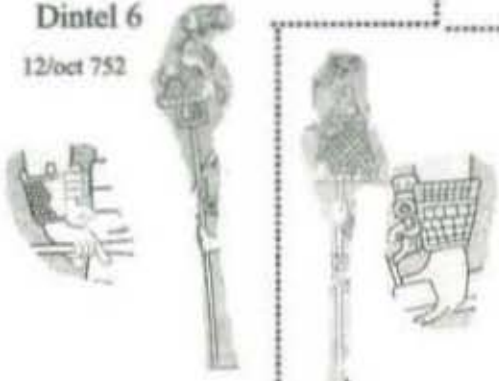
Dintel 58

Armas Rituales 1

Figura 27



Dintel 6
12/oct 752



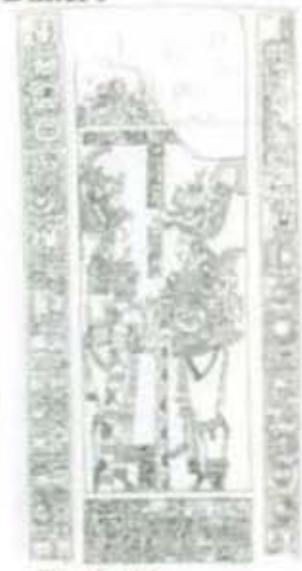
Dintel 43 12/oct 752



Dintel 33



Dintel 9



Estela 11

Armas Rituales 2

Figura 28

Sarcófago del Templo de Inscripción, Palenque Combinación de Cetros y Escudos

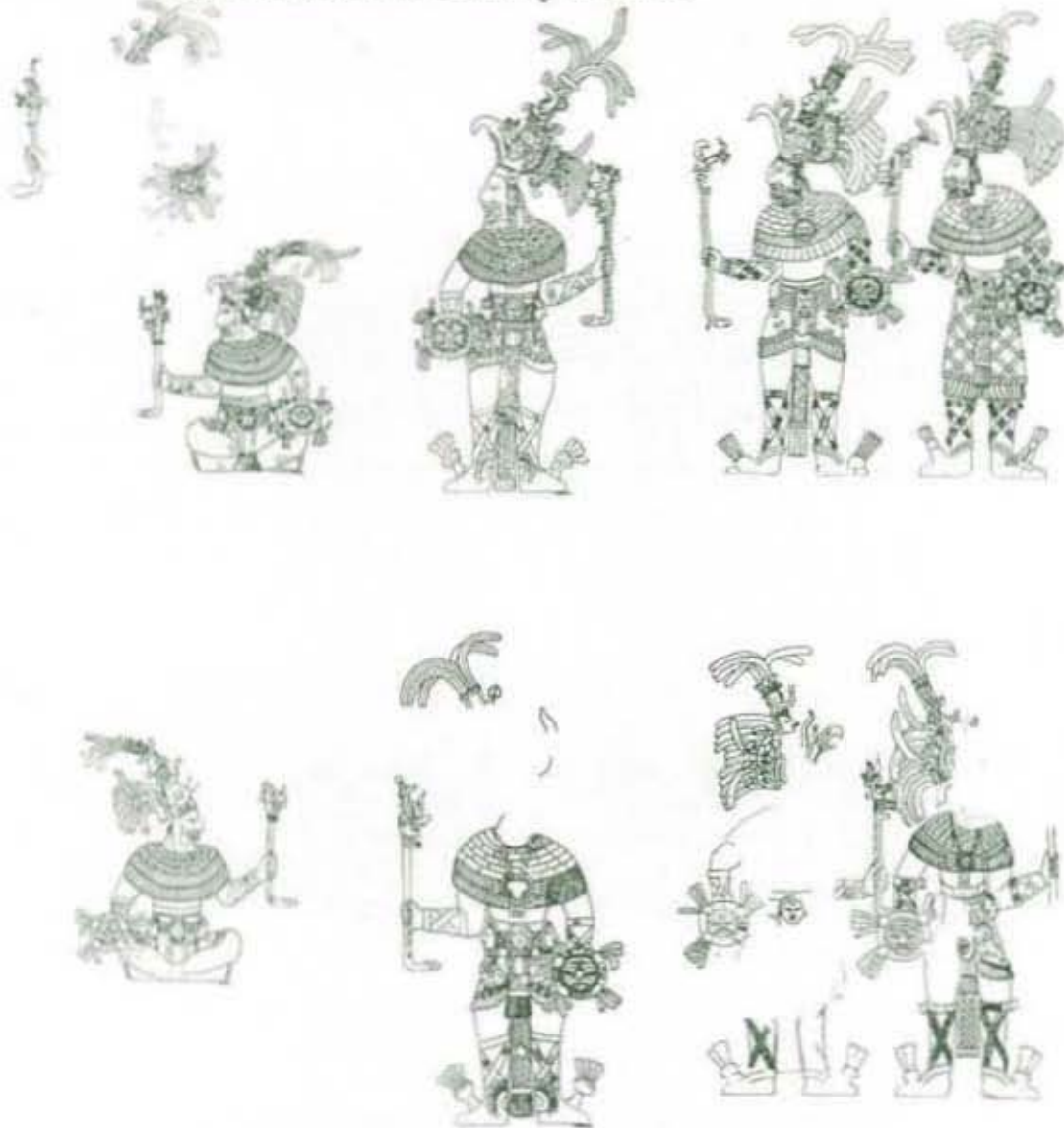


FIG. 41. Palenque, Temple of Inscriptions, stone reliefs (top, north and east; bottom, west) on walls of crypt (after Ruz, 1958, pp. 26-28)

(Ruz 1958, Kubler 1969)

Figura 29

Templo XX Sub. Palenque.
(Dibujos de Merle Greene Robertson 2001)
Combinación de Cetros y Escudos



Figura.3



Figura. 4

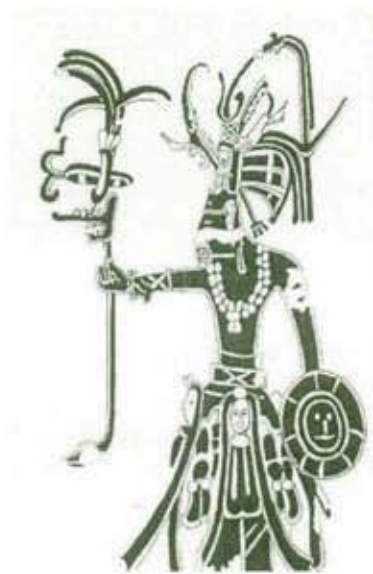


Figura. 7

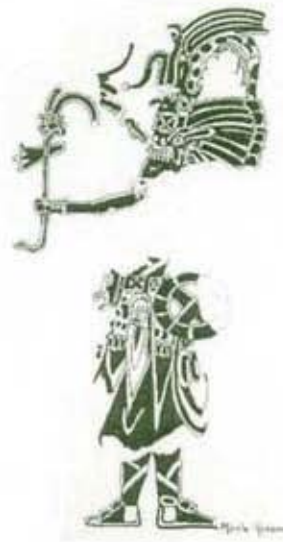


Figura.6

hipótesis de que el concepto en la combinación de estos dos elementos pudo haberse originado en el siglo VII en Palenque, siendo posteriormente adoptado, modificado y desarrollado en forma relativamente más sofisticada y enmarcado dentro de una concepción particular en los monumentos de Yaxchilán durante la segunda mitad del siglo VIII.

Ahora bien, desde esta nueva perspectiva de que el cetro-maniquí se asocia con el escudo “solar” en una alta frecuencia, a nuestra manera de ver, ambos instrumentos rituales se están mostrando en un marco ritual o ceremonial de gran jerarquía, en donde las armas reales se transforman en dioses K como objetos de lucha con un mayor poder mágico.

En la gran mayoría de las representaciones escultóricas del área maya en donde se representan armas, en Yaxchilán particularmente podemos observar cierta correlación o combinación representativa de las armas reales ofensivas y defensivas, por ejemplo, las lanzas nunca se verán asociadas con los escudos “solares”, tampoco los cetro-maniquí combinan con los escudos flexibles (Figura 30). Desde luego, resulta obvio pensar que ningún guerrero común se atrevería a portar las armas sagradas en una batalla real, sino armas eficaces y prácticas como las lanzas y los escudos.

Por lo tanto, consideramos que existían dos tipos de arte de la guerra en la vida de los mayas clásicos; una, constituida por la batalla real de los grupos humanos en la sociedad existente la cual se realizaba físicamente con armas como lanzas, hachas con filos, escudos flexibles, etc.; y otra, que correspondía a la lucha anímica en el mundo imaginario mítico, la cual se llevaba a cabo simbólicamente a través de cierto tipo de armas rituales, como por ejemplo lo era el cetro-maniquí con la representación del Dios K que conlleva en ocasiones una hacha simbólica o humo en la frente de su cabeza, deidad que aparece casi siempre asociada a los escudos defensivos “solares”.

No podemos saber quiénes eran los supuestos enemigos dentro de la lucha simbólica, pero es factible que se relacionaran con una lucha entre dos campos subjetivos diametralmente opuestos, en donde los hombres-gobernantes participarían del lado “bueno” en los campos de batallas imaginarias y simbólicas.

Dentro del pensamiento de los mayas antiguos, probablemente, los filos de las lanzas y hachas no eran adecuados para un enfrentamiento sobrenatural, sino deberían de preparar armas con el suficiente poder y fuerza sagrada que sirvieran efectivamente en ese

ARMAS REALES Y RITUALES Figura 30

Ofensivas

Defensivas

Armas
Reales



Lanza



Escudo Flexible

Armas
Rituales



Cetro-Maniquí



Escudo "Solar"

ámbito, por lo tanto, el Dios K personificaba la fuerza activa de las armas reales y el escudo solar su defensa, ambos instrumentos constituirían manifestaciones de poder que fortificarían a su portador en situaciones rituales.

4. Figurillas (Figura 31)

La representación del guerrero en las artes plásticas se encuentra también en las figurillas de barro. En la cultura maya, por ejemplo, las figurillas de Jaina son bien conocidas. En Yaxchilán se encontraron una serie de figurillas antropomorfas y zoomorfas, muchas de ellas funcionan como silbatos, pero sólo tenemos un ejemplo de la representación del guerrero. Esta pieza se encontró en la plataforma oeste del edificio 19 y está manufacturada por la técnica de moldeado y funciona como silbato. La cabeza está incompleta, pero se puede observar una especie de peto en su pecho y su mano derecha lleva un arma ofensiva no bien identificada, pero podría ser un hacha o lanzadardo y tiene un escudo redondo en su brazo izquierdo.

5. Grafitis (Figura 32)

Independientemente del arte “oficial” representado en los monumentos escultóricos del periodo Clásico Tardío (600-800 d.C.), el cual acabamos de mencionar ampliamente, existe otro tipo de representación artística relacionada con la guerra en Yaxchilán. En la crestería del edificio 6, se localizaron unos grafitis⁷⁷ que representan guerreros con lanzadardos⁷⁸ (Kaneko 2007).

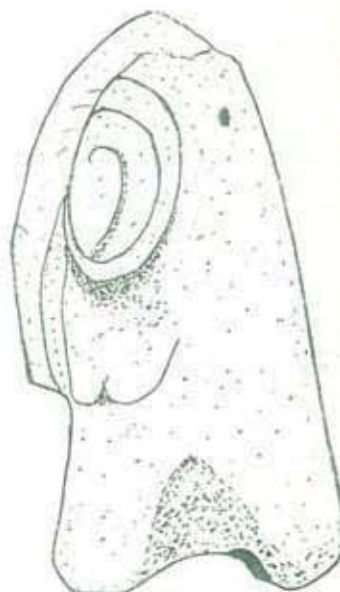
a. Ubicación de Grafitis

El edificio 6 se localiza al norte de la tercera sección de la Gran Plaza (García Moll y Daniel Juárez 1989:83). Se trata de un edificio de planta rectangular cuyo eje mayor es

⁷⁷ El uso del plural italiano *graffiti* o *graffito* se usan frecuentemente, sin embargo, se usan el grafiti con sentido singular y grafitis en sentido plural en español (*Diccionario pan hispánico de dudas* 2005: 318).

⁷⁸ Estos grafitis fueron detectados en el trabajo de restauración en la temporada 1997. La intervención de restauración fue básicamente el adelgazamiento de la capa de carbonato de calcio que cubrió los grafitis (Haydee Orea 2007 comunicación personal)

Figura 31



Figurilla de guerrero

Edificio 19

Plataforma Oeste

Objeto C-181

Proyecto Yaxchilán

paralelo al río y a la Gran Plaza. Sobre el techo del edificio desplanta la crestería, construida con base en dos gruesos muros paralelos que presentan una ligera inclinación al centro, cuyo cerramiento es la típica bóveda maya. Los muros están calados por aberturas rectangulares y en ellos se conservan restos de la decoración y algunos nichos se encuentran modificados (García Moll 2003:79-83). El edificio 6 es uno de los edificios ubicados más cerca del río, además es importante mencionar que el nivel del piso correspondiente al arranque de edificio fue rellenado posteriormente, por lo que, el acceso al techo y crestería era relativamente fácil tanto en el pasado como en el presente.

En la parte inferior del muro norte que forma el arranque de la crestería, se pueden observar los grafitis, los cuales fueron dibujados sobre distintas capas de estuco en un espacio plano vertical de forma trapezoidal que mide aproximadamente 1 m. de altura por 0.80 cm. de ancho (Figura 32a).

Los colores utilizados son el negro sobre un fondo azul-verde oscuro y rojo amarillento. Respecto a los motivos caracterizados, se pueden observar un cuadro con cartuchos de glifos y tres personajes, entre otros.

b. Descripción de motivos de grafitis

Para la descripción de los dibujos seguiremos el siguiente orden de motivos: 1. Sección con glifos; 2. Personaje ubicado en el centro superior; 3. Personaje ubicado en el extremo izquierdo superior y otros motivos; 4. Personaje ubicado en el extremo izquierdo inferior:

1. Cuadro con glifos (Figura 32a): Se ubica en el lado derecho superior y se puede observar unos cartuchos con glifos. Este cuadro parece más una pintura mural que un grafiti, pues presenta líneas de color negro sobre un fondo de color azul-verde oscuro, la cual fue utilizada muy probablemente, con la técnica del fresco. Es importante mencionar, que este dibujo fue realizado en la primera capa inferior de estuco, para luego ser recubierta en una última etapa con estuco pintado en color rojo.⁷⁹

⁷⁹ Teobert Maler (1903) llamó al edificio 6 como el “Templo Rojo de la Rivera”, por el color que cubría el exterior y su localización del edificio (en García Moll y Daniel Juárez C. 1986:77-79.).

Figura 32



a. Los grafitis en la crestería del Edificio 6



c. Un guerrero con lanzadardo



b. Los guerreros con los dardos y lanzadardo.



d. Lanzadardo

2. Personaje ubicado en el centro superior (Figura 32b): Este personaje tiene un tocado de forma de sombrero con una posible larga pluma. El rostro de la persona está de perfil y se logra distinguir una frente corta y muy recta, el mentón es muy corto y el cuello ancho. Las extremidades superiores surgen directamente del cuello, el brazo derecho está flexionado y ligeramente levantado al frente, el cual sostiene en la mano un objeto que no se puede identificar claramente. Sin embargo, el brazo izquierdo flexionado hacia atrás sostiene los dardos con puntas, por lo que creemos que el objeto sostenido en la mano derecha podría ser un lanzadardo. El torso se representa desnudo en posición frontal, es cilíndrico, angosto y largo. La vestimenta no es muy clara, pero al parecer mantiene un braguero con un pliegue de tela ancho y largo al frente y en la parte posterior otro pliegue igual pero muy largo a manera de cola. La posición de las piernas es una frente a otra con orientación hacia la izquierda en un movimiento dinámico.

3. Personaje ubicado en la parte izquierda superior (Figura 32b): El grafito está muy deteriorado a excepción de una cabeza simple. Se puede observar que esta persona sostenía un instrumento que podría ser dardos o lanzas con las puntas que pueden distinguir claramente. En la parte inferior de la persona se distinguen sólo parte de sus extremidades inferiores y sus respectivos pies. Sobre este personaje se distingue un motivo geométrico formado por varios círculos ovalados. La relación entre este motivo con el personaje no es clara, aunque podría tratarse de un tocado geométrico de la misma persona, o también podría ser otro motivo aislado e independiente.

4. Personaje ubicado en la parte inferior (Figura 32c): El personaje porta un tocado zoomorfo (probablemente una cabeza de venado, por el cuerno de la parte superior del animal), el ojo abierto es muy grande y se le representa pupila muy expresiva. El brazo derecho está levantado y flexionado hacia el frente y sostiene en la mano un lanzadardo, en actitud de demostración del arma (Figura 32d). El brazo izquierdo sostiene los dardos agrupados en un objeto rectangular largo y flexible (posiblemente de piel) que sería un carcaj o aljaba. El torso desnudo es delgado y la cintura mantiene una faja ancha anudada, de la que sobresalen largos listones. Las extremidades inferiores se representan en una

dimensión menor desproporcionada, sin embargo, la actitud de representación del personaje es muy dinámica.

En resumen, en los grafitis se representan con un estilo sencillo y muy dinámico tres o más personas con lanzadardos y dardos, esto indicaría que el dibujante concebía claramente una colectividad de guerreros, en contraste al individualismo jerárquico que prevalece en el Clásico Tardío.

c. Cronología de grafitis

Respecto a la cronología de los grafitis de la crestería del edificio 6 de Yaxchilán, se podrían fundamentar los siguientes puntos: Por lo menos se pueden distinguir dos temporalidades distintas; la primera etapa, correspondería al cuadro con glifos pintados en la capa inferior de estuco; la segunda etapa, pertenecería a la capa superior de estuco, en donde los grafitis fueron realizados a través de líneas de carbón sin pintura aparente. La cronología de la pintura con glifos debe corresponder a una época cuando el poder político-administrativo de Yaxchilán todavía funcionaba, tanto así, que posteriormente se realizó un trabajo de recubrimiento de estuco o una nueva capa como parte del programa de mantenimiento prehispánico a este edificio. En cambio, la ubicación misma de los grafitis de la segunda etapa podría indicar que se dibujaron en una época anárquica, cuando ya no existía control político-social en Yaxchilán. Los grafitis fueron dibujados sobre la última capa de estuco del edificio, la cual al parecer, ya estaba muy deteriorada al momento de dibujarlos. Tanto así, que hay partes donde el dibujo penetra a la capa inferior o anterior al estucado final y a las grietas, es decir, que el dibujante de este grafito dibujó sobre la superficie de un edificio bastante estropeado donde ya existían grietas y desprendimientos de la última capa de estuco rojo.

Para resumir, proponemos tentativamente una cronología de la pintura de sección con glifos para el Clásico Tardío (600-800 d.C.), y la temporalidad de los grafitis de los guerreros correspondería al Clásico Terminal (800-900 d.C.).

Comentarios

En sentido estricto, toda expresión artística de los hechos reales históricos se realiza a través de una visión retrospectiva, en el sentido que los artistas recrean las escenas que

ocurrieron en el pasado muy remoto, pasado remoto, o pasado inmediato en donde, por lo general, a dichas recreaciones se les integran motivos simbólicos, códigos, signos y metáforas que formaban parte de un discurso unitario de poder.

Por otro lado, los artistas esculpieron las escenas temáticas de los momentos de la preparación de la guerra, de batallas o combate, de rendición de los enemigos (cautivos), de ceremonias en honor a los lugartenientes, entre otras. Respecto del carácter temporal o testimonial, seguramente los artistas pudieron ver con sus propios ojos muchas de las escenas que expresaron excepcionalmente en sus obras, escenas del pasado inmediato que pudieron recrear con gran detalle. Los eventos que no pudieron testimoniar personalmente, los realizaron a través de la información oral de los participantes o testigos, utilizando la imaginación como lo fue la saga de los guerreros, así como la de los hechos históricos del pasado.

Por ello, el término de “expresión” que utilizamos aquí no sólo lo entendemos como expresión artística en las que se incluyen las técnicas, estética, estilos, etc., sino también lo entendemos como una expresión del discurso político-social del momento. En otras palabras, dichas obras son un producto integral de la voluntad de la persona que las comisionó, generalmente el protagonista mismo, es decir, los gobernantes; y los artistas, quienes realizaron físicamente las obras, se vieron sometidos a dicha voluntad, donde no había cabida al discurso crítico ni a la contradicción.

El arte monumental, que nosotros entendemos como la principal forma de expresión realizada por los mayas clásicos, no fueron formas de expresión libres, sino fueron más que nada un tipo de discurso histórico que se define y descubre bajo formas previamente instituidas, de lo ordenado por la voluntad individual impuesta de sus protagonistas, en donde la elaboración y dedicación de los monumentos fue un evento político para los gobernantes quienes planificaron y comisionaron tanto una arquitectura espectacular integrada con los monumentos. La creación y función de las obras de arte formaban parte de las estrategias políticas de los gobernantes quienes tendrían que fortalecer su dominio y poder tanto interna como externamente. En este sentido, las obras se habrían ubicado intencional y estratégicamente en espacios arquitectónicos específicamente seleccionados, por tanto, el análisis de la ubicación de los monumentos es tan importante como el contenido mismo para comprender su significado.

Al final mencionamos los grafitis como un indicador que muestra importantes diferencias, no sólo con relación a la técnica de representación, sino también al contexto socio-político y carácter, e incluso la temporalidad de su elaboración. En la diferencia entre las representaciones de los monumentos escultóricos y los grafitis dibujados, podemos observar el contraste en los siguientes aspectos: las armas principales que portan los guerreros-gobernantes en los monumentos escultóricos son las lanzas de mano, hachas y cuchillos, en cambio, en los grafitis se representan lanzadardos y dardos en los guerreros representados. Es importante mencionar que la expresión colectiva de los guerreros en los grafitis no fue común durante el periodo clásico, sino se relaciona más al periodo Posclásico.

Aunque podemos tratar independientemente el aspecto bélico del Clásico Tardío o la época de esplendor, representados a través de los monumentos escultóricos que estudiamos en este trabajo, estos grafitis nos proporcionan la información sobre posibles acontecimientos ocurridos en el Clásico Terminal en Yaxchilán, los cuales discutiremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI. ARQUEOLOGÍA DE YAXCHILAN

Al final del capítulo anterior, establecimos que los grafitis corresponden al periodo Clásico Terminal (800-900 d.C.). En este capítulo conoceremos los datos del registro arqueológico surgidos de las excavaciones del escombro, principalmente de la Pequeña Acrópolis, información que apunta hacia una importante evidencia de batalla, la cual correspondería también a la ocupación final del sitio durante el Clásico Terminal. La información, sustentada por el material arqueológico, nos proporciona una perspectiva más amplia de ciertos procesos ocurridos durante ese periodo y que no aportan las inscripciones.

1. Los contextos arqueológicos

Los materiales arqueológicos representan una fuente esencial de interpretación histórica debido a que éstos integran los componentes culturales de las sociedades del pasado. En conjunto, los materiales permiten inferir generalizaciones del fenómeno social en el que se vieron inmersos; sin embargo, siempre deberán ser enmarcados dentro de referencias específicas con relación a contextos diversos y variables, por ejemplo: los vinculados a la cronología del área, la región, tipo de sitios y contextos particulares geográficos, socioeconómicos y otros de donde surgen los mismos. Es a través del contexto arqueológico en donde el arqueólogo fundamenta las interrelaciones funcionales de los materiales con relación a otros factores y procesos que lo trasladan a una aproximación interpretativa de la sociedad pasada. En este sentido, los materiales arqueológicos sólo pueden proporcionar información, o mostrar su significado, en la medida que se desarrolla la práctica e investigación arqueológica en enlace con otras disciplinas, las cuales se constituyen como escenarios históricos del pasado del hombre.

Así, el contexto arqueológico lo entendemos como la interrelación que guardan los diversos materiales resultados de la actividad del hombre, con ciertos espacios estructurales funcionales y en correspondencia a determinados tiempos. Durante la práctica arqueológica en el campo, los objetivos concretos y las particularidades que tendrá una excavación dependen de muchos factores inherentes al proyecto. Esta situación incide en una variabilidad de resultados referentes a la cantidad de material que pueda surgir en determinado contexto, como podría verse en el material asociado a una excavación extensiva en comparación al de una excavación intensiva; no obstante, cualquier técnica

que se aplique, de ninguna manera se verá afectada sustancialmente la asociación de los materiales y sus contextos, si bien sí se verá reflejada cuantitativamente en los registros de distribución y concentración de materiales.

El contexto de escombros

Teóricamente el depósito de escombros debería contener todos los materiales posteriores correspondientes a la última etapa constructiva de los edificios hasta el abandono del sitio. Sin embargo, existen factores naturales y humanos que causan alteraciones y movimiento de los artefactos, así como agentes que provocan depósitos caóticos quebrantando la posición cronológica original del material, por ejemplo: por costumbres prehispánicas en cuanto a la congregación de basura; prácticas prehispánicas en la remoción de materiales para la construcción; la acción de las raíces de los árboles; las degradaciones sufridas a causa de las lluvias en terrenos inclinados; derrumbe de los edificios; movimientos causados por los animales; intentos de saqueo en épocas modernas, etc. (Kaneko 2003: 81). No obstante los factores mencionados, el registro del material por sección no se ve afectado, es decir, aún en el caso de que los artefactos fuesen removidos por cualquier circunstancia, la distancia del movimiento no afecta significativamente su vinculación con el contexto en donde se localizan los materiales. En cambio, la ubicación temporal del abandono de los artefactos encontrados en el escombros no se puede determinar tan fácilmente, pues un artefacto fabricado hace cien años y otro artefacto fabricado ayer se pueden encontrar en el mismo contexto de escombros, por lo que nos interesa saber entonces, ¿cuándo abandonaron estos artefactos?

Los edificios de Yaxchilán que actualmente se observan se construyeron durante el Clásico Tardío, particularmente el reinado de Escudo Jaguar I (681-742 d.C.), Pájaro Jaguar IV (752-770 d.C.) y Escudo Jaguar II (770 d.C.-800 d.C.). La última fecha en las inscripciones en Yaxchilán es el Dintel 10 (9.18.17.12.6) que corresponde al 808 d.C., lo cual indica en cierto modo la decadencia por su distribución desproporcionada de cartuchos de glifos (Mathews 1997:261). Otra fecha anterior está registrada en HS-5 del Edificio 20, es decir, la última fecha de Escudo Jaguar II, 9.18.9.10.10 (800 d.C.), la cual se puede considerar como la fecha más confiable del fin de la gran actividad constructiva en Yaxchilán.

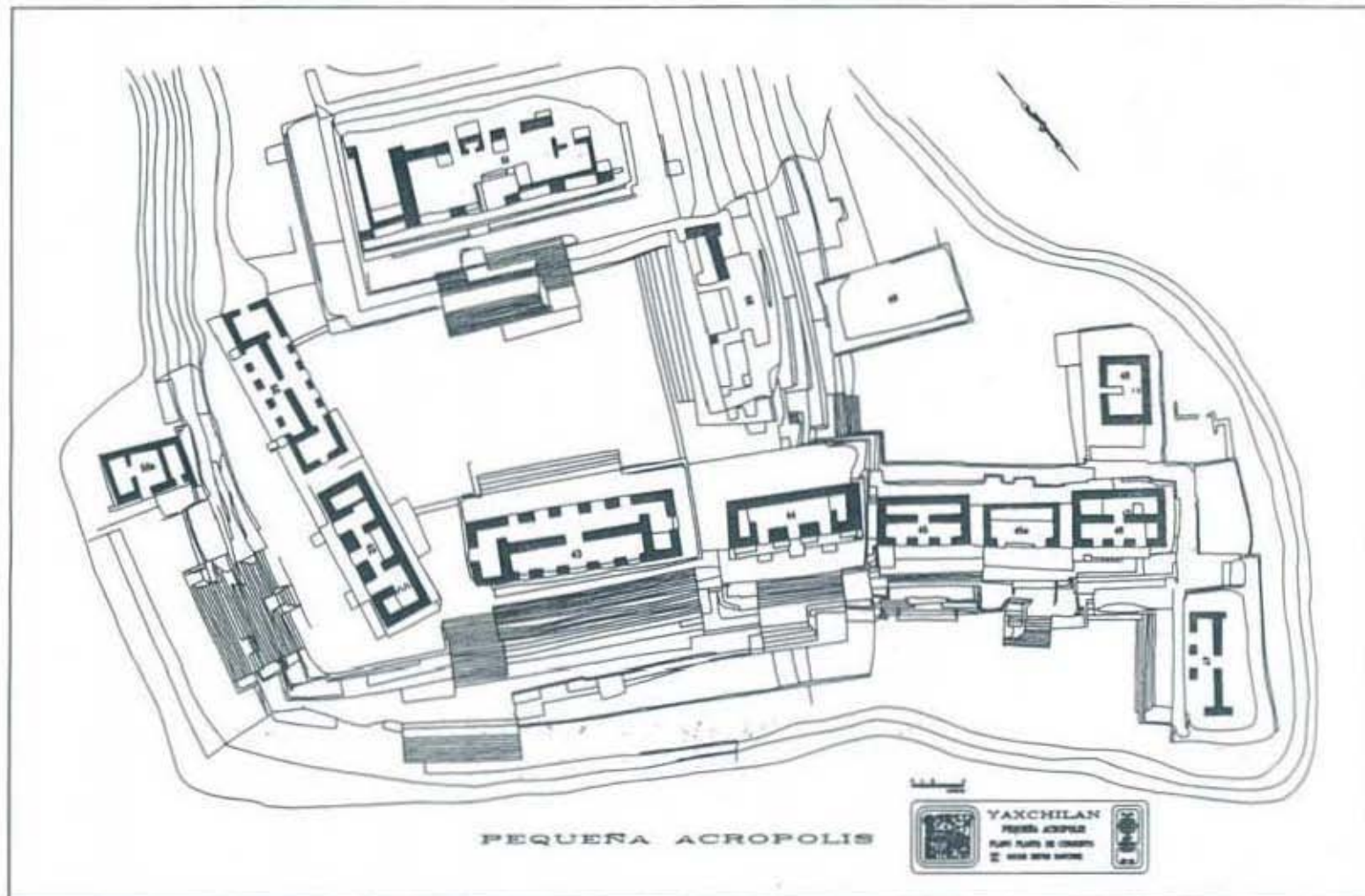
Después de perderse el control central de gobernabilidad en Yaxchilán a principios del siglo IX, en el Clásico Terminal, la ocupación humana continuó en el sitio, lo que se puede evidenciar no sólo con la presencia de cerámica tardía como la Naranja Fina, sino también por la presencia de algunos elementos arquitectónicos y unidades habitacionales que no respetaron el patrón general de distribución y estilo de los edificios construidos en la época de gran actividad constructiva, como lo son los Edificios 75 y 76, así como los adosados a los edificios 16 y 6, y los que se localizan cerca de los edificios 20 y 21, por lo que se considera que el sitio de Yaxchilán se abandonó definitivamente alrededor del año 900 d.C. (García Moll y Juárez 1989:49-50).

Por otro lado, es difícil suponer que los materiales de desecho o basura se mantuvieran dispersos en la época cuando el poder socio-político funcionaba plenamente, donde supuestamente se realizaba mantenimiento y limpieza en los conjuntos arquitectónicos del área nuclear de Yaxchilán, por lo que es probable que una gran mayoría de estos materiales que actualmente localizamos en el escombros se abandonaran en la época cuando ya no funcionaba debidamente el poder gubernamental, es decir, durante la fase ocupacional post-inscripción después o alrededor del 800 d.C. Para precisar la discusión, ¿se abandonaron los materiales encontrados en el escombros antes, durante o después de las construcciones decadentes que no coinciden con el patrón general de la época de esplendor de Yaxchilán? Por observaciones en campo, el material encontrado en escombros generalmente se encuentra en depósitos caóticos que se congregan antes de llegar al frente de excavación de los elementos arquitectónicos, en lo que serían fundamentalmente los espacios abiertos, lo que indica que los materiales fueron dispersados de manera descuidada y abandonados consecutivamente después de finalizar la gran actividad constructiva en la época de esplendor del sitio, así como durante la época de las construcciones decadentes que se agregaron posteriormente.

2. La Pequeña Acrópolis o Acrópolis Oeste (Figura 33)

La Pequeña Acrópolis es un conjunto arquitectónico construido sobre una colina ubicada al oeste del sitio, el término de “pequeña” fue dado por Maler (1900) quien comparó éste con otro conjunto arquitectónico mayor llamado la Gran Acrópolis. Sin embargo, el conjunto arquitectónico formado por trece edificios alrededor de dos plazuelas no parece en ningún

Figura 33



sentido “pequeño”, por lo que algunos investigadores prefieren llamarlo con el nombre de Acrópolis Oeste. La disposición arquitectónica fundamental de este conjunto es la distribución de sus edificios alrededor de un espacio restringido o plazoletas, factor que se ha interpretado frecuentemente como un indicador residencial de elite o palacio. La presencia de este tipo de espacio privado se observa en otros conjuntos arquitectónicos conformados por los edificios 11, 13, 10 y 74 que se localizan en el lado norte de la segunda sección de la Gran Plaza, de igual manera en los edificios 84, 85 y 86 ubicados en el extremo oeste del sitio (Roberto García Moll, comunicación personal, 2001). De hecho, el conjunto arquitectónico Pequeña Acrópolis es el más grande de los tres conjuntos del mismo tipo con espacios restringidos.

La fisonomía actual de la arquitectura de Yaxchilán es el resultado de una larga secuencia de actividades constructivas, donde se incluyeron procesos de planificación, preparación de material, construcción, modificación, agregados y mantenimiento, entre otros. La Pequeña Acrópolis no es la excepción, pues se encontraron evidencias de construcciones anteriores o subestructuras en los pozos de sondeo efectuados. Entre los más significativos está la localización de dos muros de contención de más de 5 metros de altura debajo del piso del edificio 44; los cuales corren paralelamente a la barrera arquitectónica del edificio 50; las subestructuras encontradas al pie de la escalera de los edificios 50 y 51; la evidencia de una posible barrera arquitectónica del lado este que funcionaba antes de la construcción del edificio 42; la subestructura estucada en el lado sur del edificio 43, entre otros. Estos datos indican claramente una larga historia de actividad constructiva en la Pequeña Acrópolis,⁸⁰ que requiere hacia el futuro una investigación sistemática para mostrar su secuencia arquitectónica.

Cabe mencionar que el edificio 49, que se constituye como una plataforma rectangular ubicada al pie de la barrera arquitectónica del edificio 50 en la plazoleta oeste, nunca fue terminado en su construcción, según nuestra manera de ver. Dicha interpretación consiste en las siguientes observaciones: de esta plataforma se terminaron sólo los muros y el relleno interior, no se construyeron escaleras de acceso puesto que estaba en proceso de construcción, por lo que consideramos que los arquitectos o constructores prehispánicos dejaron un plan original inconcluso que supuestamente contendría un edificio sobre la plataforma con una

⁸⁰ Los datos de subestructuras en la Pequeña Acrópolis están basados en la observación en el campo durante las temporadas 1989-1991, sin embargo, la información de estos datos no había publicada hasta la fecha. Estamos preparando una publicación integral de la investigación de este conjunto arquitectónico.

escalera que desplantaría hacia la plazoleta oeste. Si fuera correcta nuestra interpretación, el material acumulado, como lo serían las piedras y cal para la preparación de una supuesta superestructura sobre la plataforma del edificio 49, posiblemente fue desviada para realizar las modificaciones, que mencionaremos más adelante, en una situación socio-política urgente y tenso.

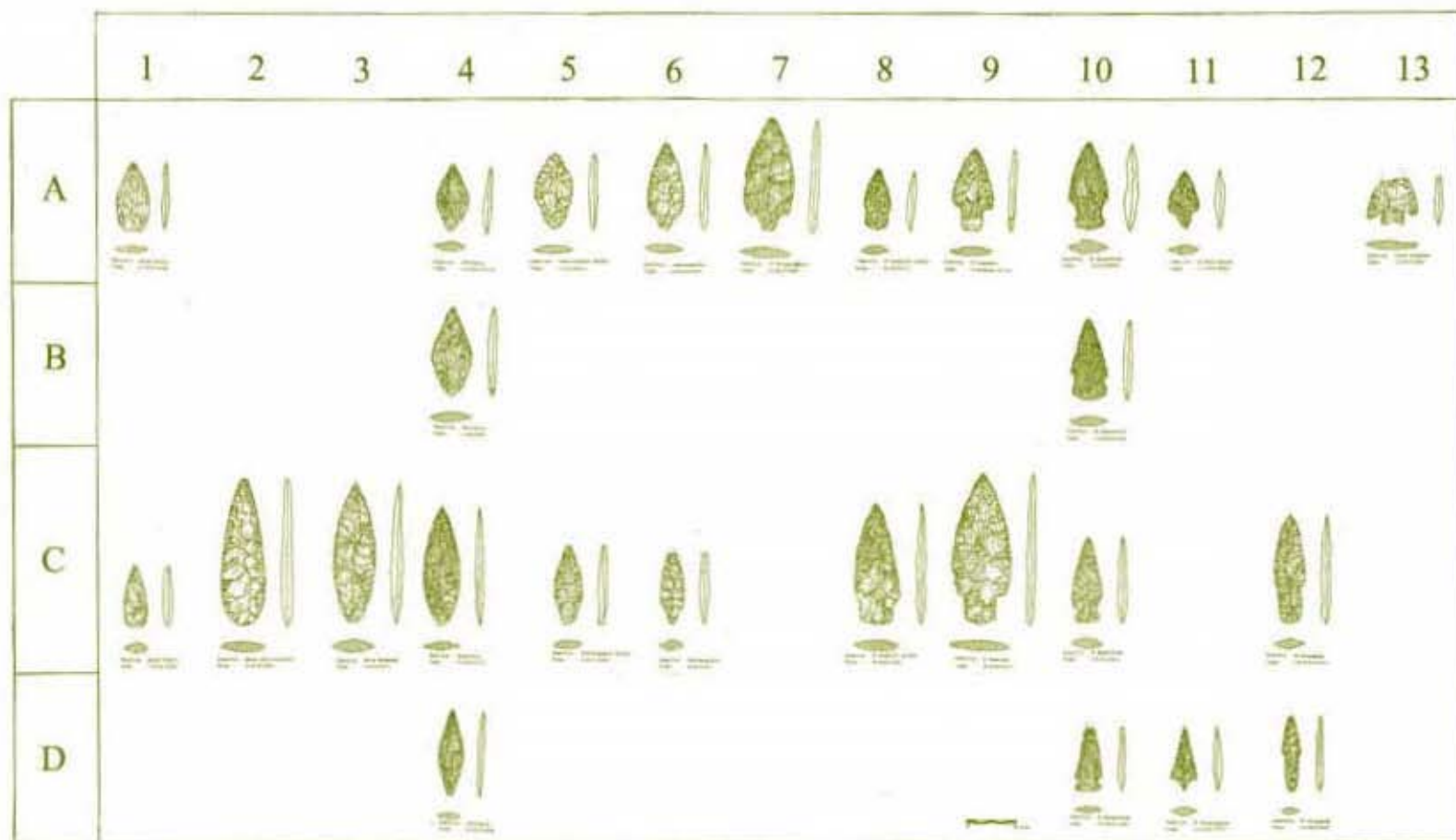
En los edificios 43 y 52, los cuales tenían originalmente cinco vanos en cada una de sus fachadas respectivamente y una entrada en sus fachadas laterales, se detectaron todos sus accesos sellados con muros de mampostería, excepto ambas entradas centrales de cada edificio. El edificio 44 también presentó evidencias de muros adosados, por lo que probablemente pudo tratarse de la misma función de restricción del acceso. Otro caso se presenta en la esquina sur del edificio 51, que conserva muros construidos que impedían el acceso al mismo (cf. Figura 40). Estas modificaciones fueron realizadas después de terminada la construcción de los edificios principales de la Pequeña Acrópolis. Tales datos arquitectónicos nos indican que la Pequeña Acrópolis fue modificada a fin de restringir el acceso hacia su interior, y si bien es cierto que no podemos aplicar correctamente el término de "fortificación", aunque la planificación original del conjunto así lo sugiere, observamos la tendencia final de agregar modificaciones arquitectónicas con intenciones defensivas emergentes.

En los conjuntos arquitectónicos de Yaxchilán, como mencionaron Charnay y Maler (ver Cap. III. pp. 48-49), la Pequeña Acrópolis llama la atención por su ubicación "defendible", las observaciones de los exploradores pioneros fueron reforzados por las excavaciones realizadas en las temporadas 1989-1991.

3. Puntas de proyectil y ganchos de lanzadardo

En Yaxchilán se encontraron 217 puntas de proyectil de pedernal (Kaneko 2003) y 3 puntas de proyectil de obsidiana en contexto arqueológico (Brokmann 2000). Para la clasificación de las puntas de proyectil aplicamos la tipología morfológica y una clasificación por peso y dimensión (Kaneko *op. cit.*). La clasificación morfológica está basada en un sistema de coordenadas, o sea, la combinación de dos elementos de la forma de las puntas de proyectil: la base y la hoja. Con este sistema podemos reconocer 13 familias basadas por las formas

Figura 34



de base o pedúnculos y 26 tipos por variedades en la forma de hoja combinados con las familias mencionadas de puntas de proyectil (Figura 34).

La clasificación por peso y dimensión fue muy importante para el análisis de los artefactos que se utilizan como objetos de trayectoria como puntas de proyección, de lanzadardo o de flecha de arco, para éste caso, podemos indicar una concentración de puntas de proyectil de menor dimensión que abarcan 5.0 cm a 9.4 cm de largo (Figura 35) y 5 a 30 g. de peso (Figura 36), las cuales frecuentemente presentan pedúnculos. Cabe mencionar que no existen puntas de proyectil que pesen menos de 5 g. que se consideren puntas de flecha.

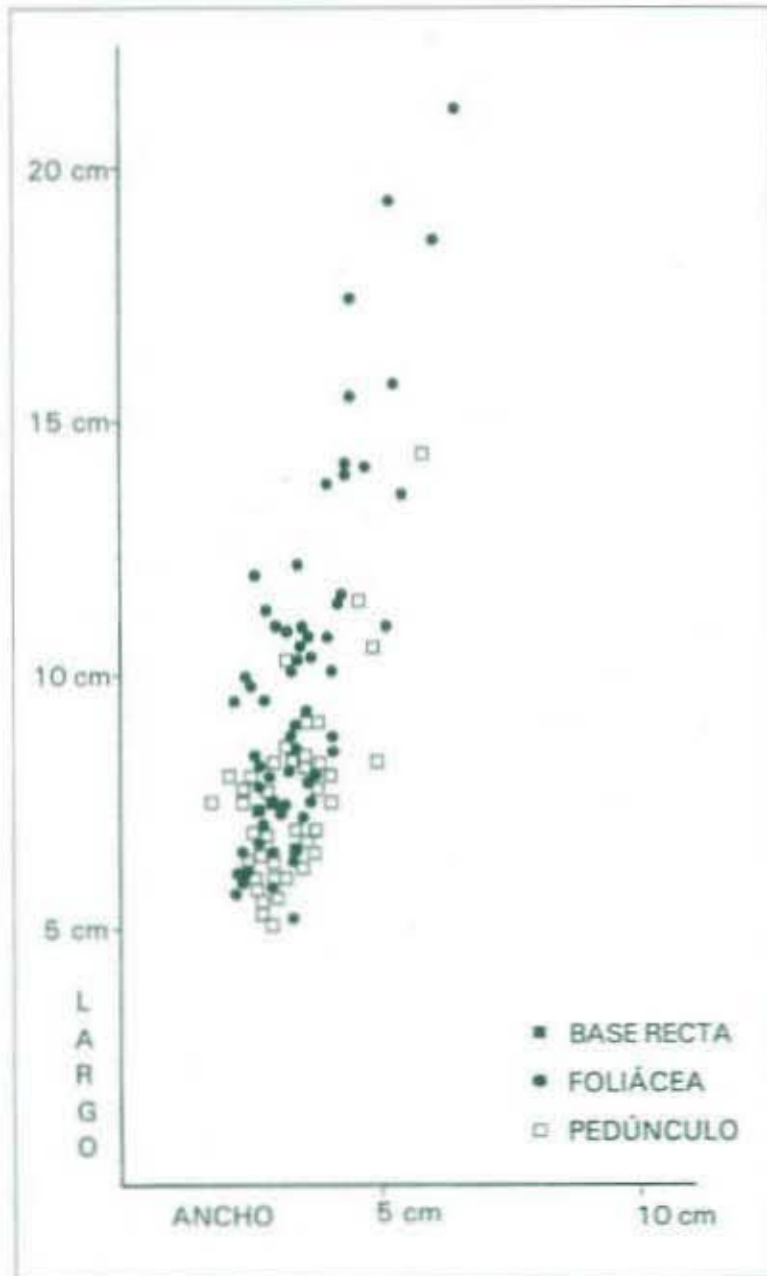
En las representaciones escultóricas de Yaxchilán no se observa representado el lanzadardo (*átlatl* en náhuatl y *hulché* en maya yucateco) ni dardos; sin embargo, el uso de lanzadardo en la zona maya es más temprano y están representados en la estela 5 de Uaxactún (Figura 37a), los soldados "teotihuacanos" en la Estela 31 (445 d.C.) y la decoración de un recipiente catalogado 10E-52/2 de Tikal en el Clásico Temprano (Figura 37b), y la estela 3 de Bonampak (785 d.C.) en el Clásico Tardío (Figura 37c). El grafiti que representa guerreros con lanzadardos en la crestería del edificio 6 (Kaneko 2007) reforzaría la evidencia del uso de lanzadardo en Yaxchilán en el Clásico Terminal (800-900. d.C.) (cf. Cap. V. pp.95-99).

Para interpretar las puntas de proyectil de dimensión y peso menor, no debemos olvidar que se encontraron una pieza completa de caliza y dos fragmentos de "ganchos de lanzadardo" en contexto arqueológico de Yaxchilán (Figura 38a), los cuales se identifican por su forma con la pieza de Museo Nazionale Preistorico e Etnografico Luigi Pigorini de Roma (Figura 38b: Pohl 2007), así mismo las piezas etnográficas mencionadas por Noguera (1945) (Figura 38c). Consideramos que la presencia de puntas de menor dimensión se puede explicar en una forma hipotética para el uso de los dardos del lanzadardos.

4. Distribución espacial de las puntas de proyectil

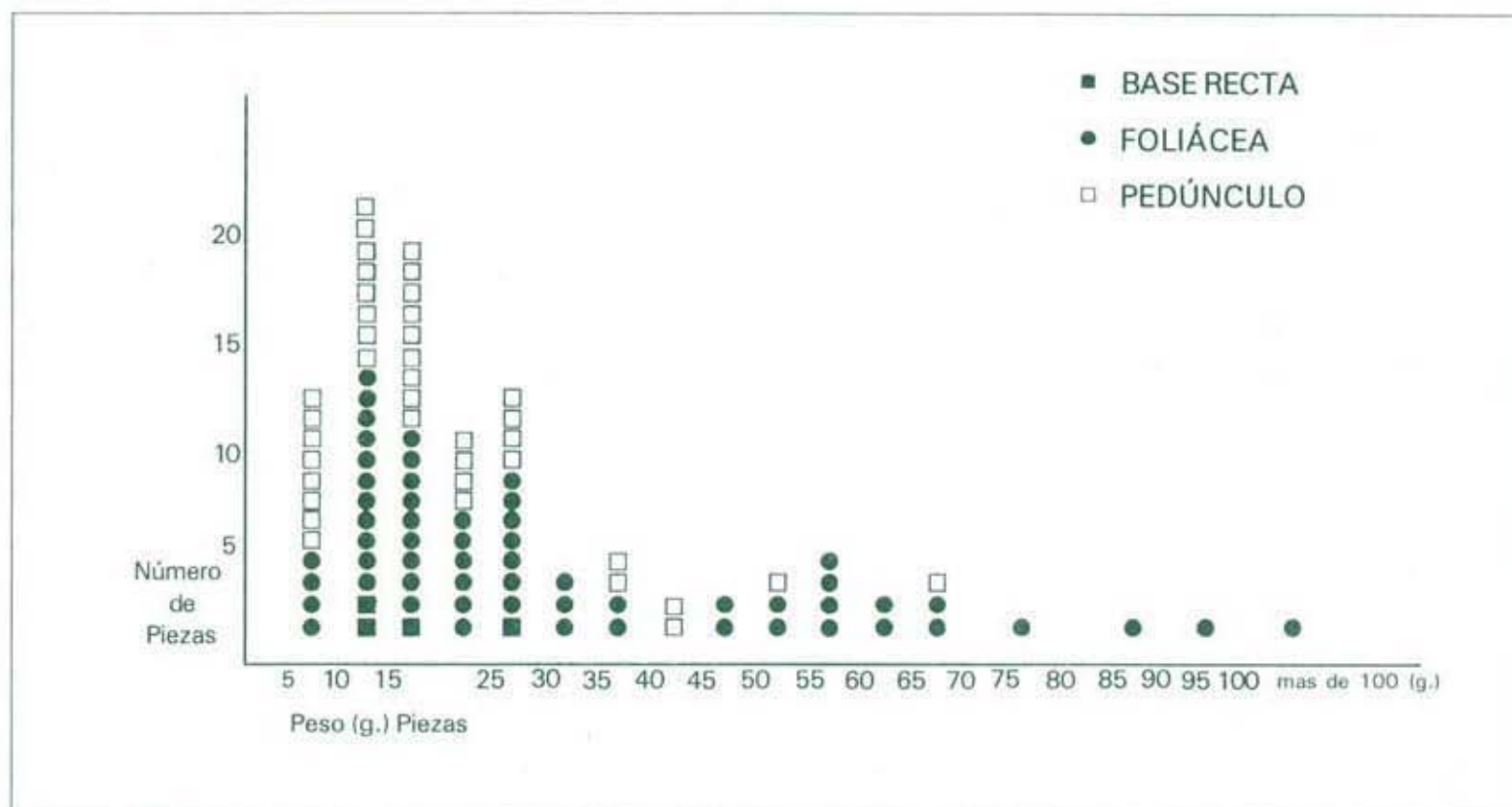
Durante la excavación de la Pequeña Acrópolis (1989-1991), se encontraron 104 piezas de puntas de proyectil, entre otros artefactos líticos, de las cuales el 51 % corresponden a la

Figura 35



Puntas de Proyectoil, distribución por dimensión.

Figura 36

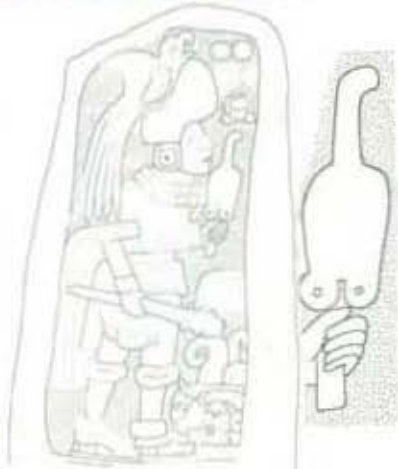


Puntas de Proyectoil, distribución por pesos.

Figura 37

Lanzadardos en el área maya

Estela 5 de Uaxactún



a

Estela 31 de Tikal (455 d.C.)

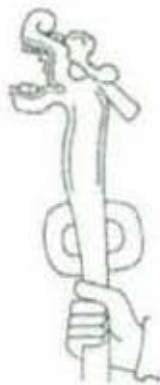


Recipiente 10E-52/2 Tikal

b

La Estela 3 de Bonampak (785 d.C.)

(Mathews 1980)



c

Ganchos de lanzadardo

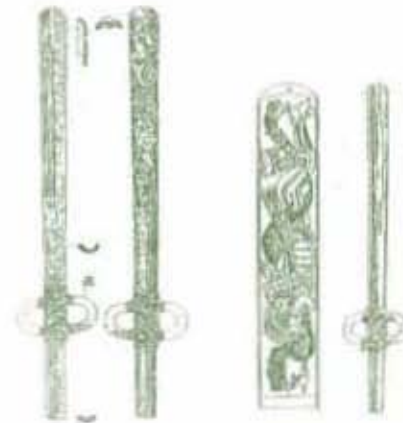
Ganchos
(manijas o empuñadura) de
lanzardos, piedra caliza,
encontrado en el lado este
del Edificio 19 de Yaxchilán



a



b



c

Museo Luigi Pigorini, Roma
Arqueología Mexicana No. 84 p.52

Lanzadardo Prehispánico en el Museo
Británico de Londres (Noguera 1945).

totalidad de puntas localizadas en el escombros de las áreas excavadas de todo el sitio (N=204). Otra cifra significativa correspondiente al 14 % de la distribución de este material se concentró en la Plataforma Oeste ubicada al pie de la colina natural donde se localiza la Pequeña Acrópolis.

Por otro lado, no se localizaron puntas de proyectil en el escombros del conjunto de la Gran Acrópolis donde se ubican los edificios 39, 40 y 41 en el extremo sur, siendo el lugar más alto del sitio. En resumen, el 65 % del total de puntas de proyectil del sitio se localizaron en la Plataforma Oeste de la Gran Plaza y en la Pequeña Acrópolis (Figura 39).

La densidad de excavación fue variable en cada conjunto arquitectónico; por ejemplo, la gran mayoría de los edificios de la Gran Plaza y la Gran Acrópolis se excavaron alrededor de cada fachada y casi no se extendió la excavación hacia las escaleras y basamentos. La Pequeña Acrópolis se excavó de manera más extensiva, incluidas las escaleras y basamentos. Esta diferencia en la densidad de excavación podría verse reflejada tanto en el número como en la distribución de los artefactos, pues es lógico que aparezcan más y numerosos artefactos en un conjunto arquitectónico excavado extensivamente a diferencia de un área excavada con una menor extensión. Sin embargo, la variedad en la densidad de excavación no afectará sustancialmente nuestra hipótesis por las siguientes razones: en el caso de encontrar en un futuro cercano más puntas de proyectil en las áreas donde aún no se han excavado, esto indicaría un área de batalla más amplia de lo que originalmente consideramos. Al contrario, si no se encuentran más puntas de proyectil en áreas de futura excavación, simplemente se comprobará que el área de batalla estaba limitada en la sección oeste del sitio. En este caso particular, si fuera correcta nuestra hipótesis, aparecerán numerosas puntas de proyectil en el área ubicada en el intermedio entre la Pequeña Acrópolis y la Plataforma Oeste en una excavación futura.

Por tanto, podemos establecer la hipótesis de que la actividad y uso de las puntas de proyectil fue más intensiva y abundante en la Plataforma Oeste, la Gran Plaza y en la Pequeña Acrópolis, y no se extendió hasta la Gran Acrópolis (Kaneko 2003:85).

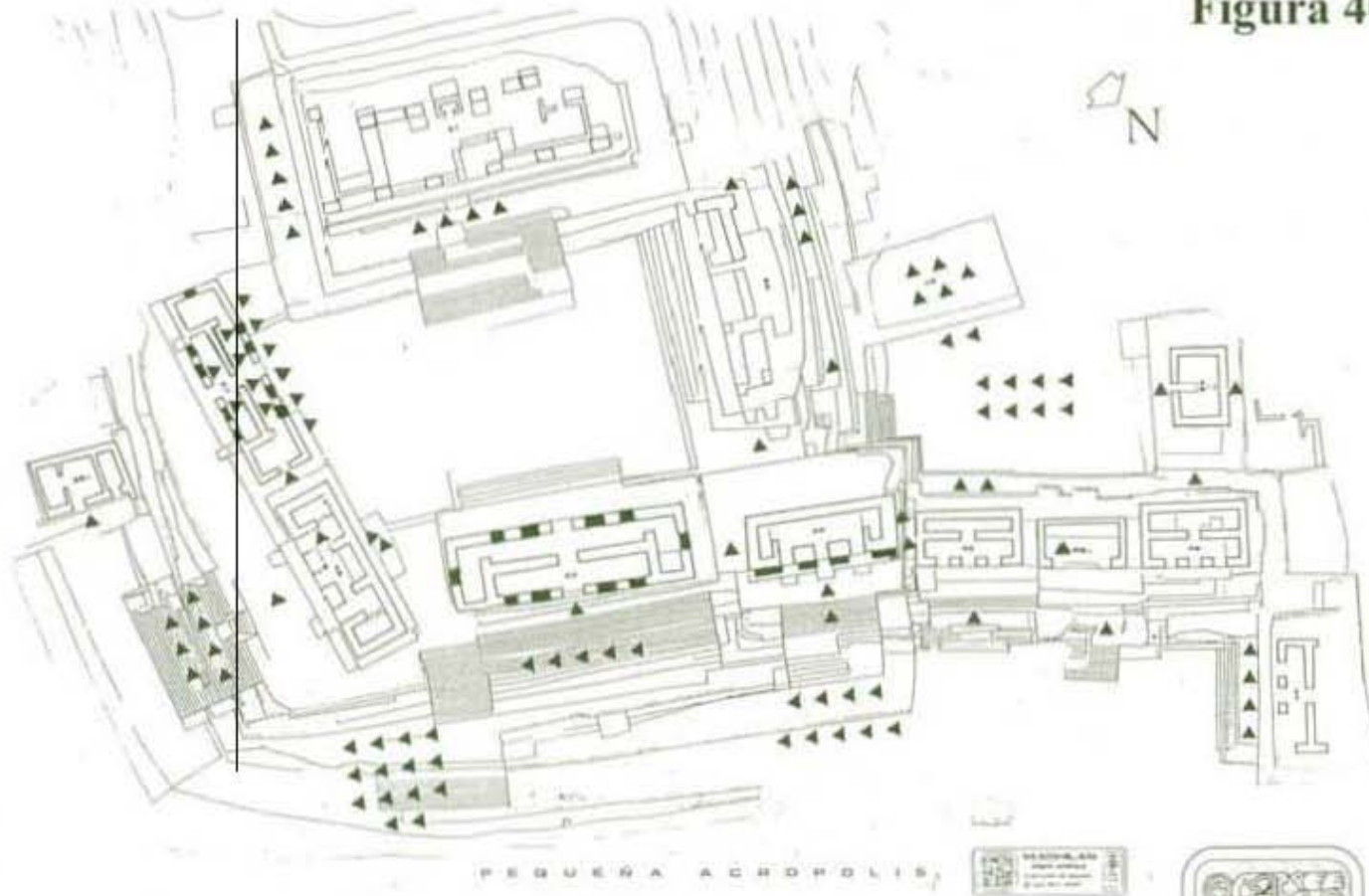
Respecto a la distribución de las puntas de proyectil en la Pequeña Acrópolis, podemos indicar los siguientes puntos: las mayores concentraciones se encontraron en las escaleras y basamentos norte y este del conjunto. En el edificio 52 se observó una concentración, de las cuales 6 puntas se localizaron en el interior y 6 puntas más al lado

Figura 39



Distribución por los conjuntos arquitectónicos de puntas de proyectil

Figura 40



Distribución de puntas de proyectil
en la Pequeña Acrópolis

- ▲ Puntas de proyectil
- Entradas tapiadas



oeste del edificio, este fenómeno no se repite en ningún otro edificio (Figura 40). Al vincular de manera interpretativa la distribución de las puntas de proyectil asociadas a una posible arquitectura defensiva de la Pequeña Acrópolis, resulta plausible que se trate de una evidencia excepcional, la huella de una batalla que ocurrió en este conjunto durante la ocupación final de Yaxchilán en el periodo Clásico Terminal. Si fuera correcta nuestra hipótesis, podemos indicar que los ofensores rompieron la línea defensiva en el edificio 52, el cual corresponde a la estructura más baja y el punto más débil de la línea de defensa en este conjunto arquitectónico. Por eso allí se encontró el mayor número de puntas de proyectil.

5. Movimiento del Escalón III de la Escalera Jeroglífica 3 (Figura 41)

La distribución de las puntas asociadas a una probable arquitectura defensiva nos conduce a inferir una posible batalla, ocurrida durante la ocupación final de la Pequeña Acrópolis; no obstante, no podemos sugerir las causas que la provocaron ni quienes fueron los grupos contrincantes, aunque existe otro fenómeno importante e interesante que podría servir como indicador de los grupos que chocaron en la Pequeña Acrópolis: el movimiento intencional del Escalón III de la Escalera Jeroglífica 3 (HS. 3-III).

El edificio 44 integra los dinteles 44, 45 y 46 en cada vano; este, central y oeste, asimismo, al edificio se integraban cinco Escalones Jeroglíficos (HS 3), I y II en la entrada este, sólo el IV en la entrada central, V y VI en la oeste.⁸¹ En la temporada 1991 se reencontró el Escalón Jeroglífico III (HS.3-III) que mide 198 cm de largo, 75 cm de ancho y 30 cm de espesor, en la orilla de la terraza norte de la fachada principal del edificio 44, el cual había sido reportado en mismo lugar por Maler en 1900⁸² y posteriormente reportado desaparecido (Graham, 1982:165). Además Graham mencionó:

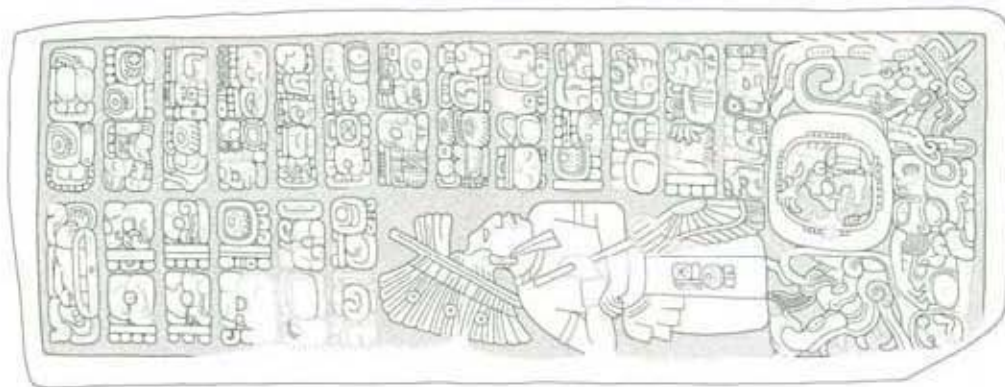
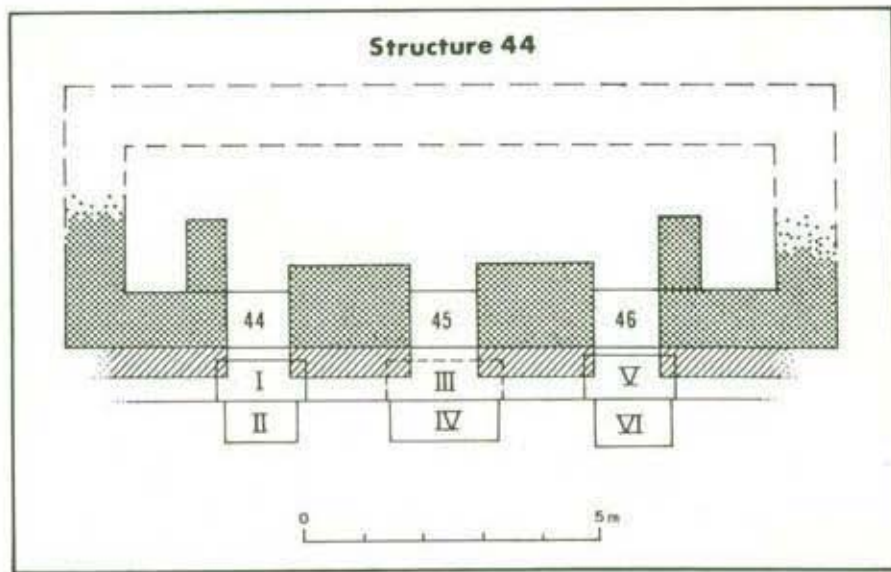
It is noteworthy that this wall remains intact on both sides of the central doorway; this means that Block III had already been removed from its presumed original setting when this wall was built (*Ibid.*).

Dicha observación de Graham se confirmó cuando se llevó a cabo la reposición actual de

⁸¹ Estos cinco escalones fueron descubiertos por Karl Ruppert del Instituto Carnegie en 1931 (Graham 1982:165).

⁸² En el año 1900 este monumento no fue reconocido como una escalón sino interpretado como “La piedra de sacrificio en la orilla de la plataforma del templo 44” (Maler 1903 en García Moll y Juárez 1986:149-151, Graham, 1982:165).

Figura 41



CROQUIS DE POSICION DE
ESCALON JEROGLIFICO 3-III
(CMHI 3.165 y 169)

este escalón, viéndonos obligados a quitar parte del desplante de los muros adosados que se ubicaban sobre la posición del escalón, a fin de colocar el monumento en su posición original en la entrada central. Lo anterior indica que la construcción del muro adosado fue evidentemente posterior al movimiento prehispánico del Escalón III. Además se reencontró la “Estela” 22 que es un monumento no acabado con una figura humana de prisionero y mide 180 cm de largo, 70 cm de ancho y 28 cm de espesor (o sea, casi misma dimensión de HS 3-III) al frente del edificio 44. Esta circunstancia nos condujo a plantearnos interrogantes como:

¿Quién, por qué o para qué se movió el escalón antes de la construcción del muro adosado? ¿Pertenerían al mismo grupo los constructores del muro adosado y los que movieron el escalón III, o fueron diferentes grupos? ¿Quién construyó los muros adosados? ¿Qué amenaza esperaban los defensores de la Pequeña Acrópolis? ¿Fueron enemigos externos o enemigos internos?

Hasta la fecha no podemos contestar estas interrogantes completamente, sólo podemos sugerir alguna explicación hipotética para ordenar los datos mencionados de la siguiente manera:

1ª: La elaboración y colocación del Escalón HS.3-III en la entrada central del edificio 44 fue realizada en el reinado de Escudo Jaguar I.

2ª: Algún grupo movió el Escalón HS.3-III hacia abajo, abandono del monumento en la orilla de la terraza en un ambiente inestable.

3ª: Hubo un intento de reponer un nuevo escalón⁸³ con la misma iconografía para llenar el vacío donde estaba originalmente el Escalón III, pero este nuevo escalón nunca fue terminado (registrado actualmente como “Estela” 22⁸⁴).

4ª: Se levantó el muro adosado en la entrada central donde previamente se había quitado el Escalón III. De igual manera también se construyeron muros adosados directamente sobre el Escalón I (entrada este) y el Escalón V (entrada oeste).

5ª: Ocurrió la batalla y dejaron las puntas de proyectil, posteriormente el sitio fue abandonado totalmente.

⁸³ Existe otra posibilidad de que esta pieza fuese abandonada incluso antes del primer proceso, o sea, la colocación de HS 3-III, si fuera correcta esta hipótesis alternativa, el proceso 4ª ocurriría después de 2ª.

⁸⁴ Este monumento que representa sólo un cautivo parecida el de HS. 3-III fue encontrado en el frente de la entrada central del edificio 44.

Desde luego, este orden de datos es sólo una de varias posibilidades para reconstruir hipotéticamente ciertos eventos en torno al movimiento del Escalón HS3-III (Kaneko 1998). Consideramos que el problema de la identidad del grupo humano que movió este escalón está estrechamente relacionado con la causa de la batalla ocurrida posteriormente en la Pequeña Acrópolis.

6. La batalla en la Pequeña Acrópolis

Respecto a las causas y los grupos contrincantes de la batalla en La Pequeña Acrópolis podemos establecer teóricamente dos posibilidades; la primera sería una guerra contra otro sitio y la segunda un conflicto interno. La primera posibilidad es la hipótesis de la guerra con los enemigos externos de otros sitios mayas o los invasores externos, o sea, Yaxchilán fue atacado por los enemigos externos y ocurrió un asedio o asalto final de grupos externos en el sitio mismo, particularmente en la Pequeña Acrópolis. Pero esta hipótesis no se puede explicar adecuadamente por el desplazamiento del Escalón HS.3-III, ya que el movimiento del mismo ocurrió antes de la construcción de los muros adosados y la batalla final.

La segunda posibilidad es la hipótesis del estallido de un conflicto interno, en donde el grupo que movió el Escalón 3-III fue interno, es decir, los mismos habitantes de Yaxchilán. Lo anterior, debido a que la construcción de los muros adosados (defensivos) se realizó posteriormente al movimiento del escalón. El movimiento del monumento indicaría, a nuestra manera de ver, una inestabilidad del orden social⁸⁵ y un posible conflicto interno entre los habitantes de Yaxchilán. Además, es muy probable que al mismo tiempo se construyeran los muros adosados en el edificio 44 y las tapias en las entradas de los edificios 43 y 52 para restringir los accesos hacia el interior de la plaza principal de la Pequeña Acrópolis. Con esta hipótesis del conflicto interno, podemos explicar sin contradicción el movimiento del Escalón HS.3-III y la asociación de las puntas de proyectil con la arquitectura defensiva como una evidencia de huella de batalla.

Ahora bien, es discutible que la distribución de las puntas de proyectil pudiese estar reflejando una sola batalla o varias batallas, pues teóricamente existen ambas posibilidades.

⁸⁵ En Dos Pilas los materiales extraídos de los edificios públicos se reutilizaron para la construcción de los muros defensivos en la situación conflictiva (Demarest 1993 y 1997). En el caso del movimiento del Escalón HS 3-III de Yaxchilán se parecería más a la pérdida de control social interno o un desafío contra la autoridad, ya que el movimiento del escalón no se puede relacionar con la construcción de los muros adosados defensivos.

En todo caso, si fuera el caso de que los ocupantes de la Pequeña Acrópolis se intentaran defender hasta las últimas consecuencias, podemos considerar un tiempo relativamente corto en el que se pudo defender este espacio. Por lo tanto, hipotéticamente, la batalla de la Pequeña Acrópolis podría haber sido el escenario final del último grupo en el poder de Yaxchilán, que se enmarcaba en el panorama más amplio y a gran escala de la violencia que prevaleció en la cuenca de río Usumacinta.

7. Cerámica de pasta fina

La cerámica del Clásico Terminal corresponde al Complejo Yaxmuc 9.15.0.0.0-9.19.0.0.0 (732-810 d.C.) en la secuencia cerámica establecida por López (1989:54-60). El Complejo Yaxmuc se caracteriza por la desaparición definitiva de la policromía y la aparición de las vajillas de pasta fina naranja y gris (*ibíd.*). Aunque la cronología de este complejo cerámico corresponde en su mayoría al Clásico Tardío (600-800 d.C.), el análisis de cerámica nos proporciona un panorama de la última ocupación del sitio y particularmente nos interesa la aparición de cerámica diagnóstica de pasta fina.

La cerámica de pasta fina, conocida también como Naranja Fina y Gris Fino, se caracteriza en general por la ausencia de desgrasante y se trata de cerámica importada desde el área del Golfo de México como lo es el sur del Veracruz, Tabasco y Campeche (*ibíd.*). La presencia de pastas fina en los sitios Altar de Sacrificio y Ceibal fue un argumento sustancial en la que fundamentaron la hipótesis del intercambio o invasión del grupo Maya Putunes en la cuenca de río Usumacinta (Sabloff y Willey 1967, Thompson 1970, Sabloff 1973, Sharer 1994).

En Yaxchilán se reportan los siguientes tipos y variedades de la cerámica de pasta fina (López 1989:55):

Vajilla Naranja Fina

- Altar naranja - Variedad altar
- Balancán Naranja – Variedad Balancán
- Cedro Acanalado – Variedad Cedro
- Islas Gubiado Inciso – Variedad Islas
- Pabellón Modelado Tallado – Variedad Pabellón
- Silho Naranja – Variedad No Especificada
- Provincia Plano Relieve - Variedad No Especificada
- Trapiche Inciso – Variedad Trapiche
- Trapiche Inciso – Variedad Decorado Interior Ixpayac
- Tumba Negro Sobre Naranja – Variedad Tumba

Vajilla Gris Fino

Alta Gracia Acanalado – Variedad No Especificada

Chablekal Gris – Variedad No Especificada

Chixculub Inciso – Variedad Chixculub

No Especificado Modelado Gris Fino

Poité Inciso – Variedad Poité

Telchac – Variedad Telchac

Tres Naciones Gris – Variedad Tres Naciones

Adams ha sugerido que el análisis del Pabellón modelado Tallado (Fig. 57) implica una afinidad con el estilo Tolteca (Adams 1971:136), y que el tipo Provincia Plano Relieve es similar con Las Flores Inciso y Las Flores Relieve de la región del Pánuco. Al parecer estos grupos “militaristas” produjeron el colapso Maya, si esto fuera cierto, y tomando en cuenta que uno de los primeros sitios en caer fue Yaxchilán, se podría creer que estos grupos provienen del Golfo tuvieron una movilidad hacia el sur (sic.). Aun no se ha detectado la presencia en Yaxchilán de estos grupos, ni los indicadores que pudieran llevarnos a pensar en una guerra o confrontación. A pesar de haber encontrado un total de 4284 tiestos de pasta fina, esto no proporciona evidencia de una intrusión militar. Antes de hacer esta aseveración tenemos que esperar a tener resultados tanto de excavaciones como de tipo epigráfico (López 1989:57).

Precisamente, la excavación de la Pequeña Acrópolis realizada en los años 1989-1991 y el análisis de las puntas de proyectil, así como los grafitis detectados en la crestería del edificio 6 representan en conjunto los indicadores arqueológicos de una posible invasión que buscábamos desde hace casi dos décadas. Cabe mencionar que el análisis de cerámica de la Pequeña Acrópolis no se ha publicado todavía, pero podemos confirmar la presencia de cerámica de pasta fina (aunque relativamente en poca cantidad) con base en las observaciones en campo. Por el momento, podemos sintetizar que la distribución de cerámica de pasta fina se localiza principalmente a nivel de la Gran Plaza (Sandra López 1989 comunicación personal), así como se ha detectado una concentración de la misma cerámica en la sección oeste, conocida como el “Potrero o KAAK” (Sylviane Boucher 2007 comunicación personal). Respecto al hipotético grupo “militarista” relacionado con la cerámica de pasta fina, no se puede descartar la posibilidad de una incursión de los grupos mayas putunes en la cuenca de río Usumacinta.

Sumario

En síntesis, con base en la distribución de las puntas de proyectil y en la arquitectura que presenta una importante tendencia hacia la defensa, consideramos que las puntas de

proyectil se utilizaron, con alta posibilidad, como armas de guerra en una batalla. Si la presencia y distribución de estos artefactos estuvieran representando correctamente la realidad, podemos añadir que la actividad bélica se registró con más intensidad en la parte oeste del sitio, es decir en la Plataforma Oeste de la Gran Plaza y la Pequeña Acrópolis, donde, a manera de pronóstico, podrían aparecer numerosas puntas de proyectil en futuras excavaciones. Dicho escenario no alcanzaría a efectuarse en el extremo sur del sitio donde se localizan el conjunto formado por los Edificios 39, 40 y 41, por ser el punto más lejano al río y, posiblemente, porque ya había dejado de funcionar en la fase final cuando ocurrió la batalla en la Pequeña Acrópolis.

Respecto a las identidades de los defensores y atacantes podemos sugerir los siguientes puntos. Es muy probable que los defensores fueron los habitantes dirigidos por los sucesores de la dinastía tradicional de Yaxchilán, es decir, el último gobernante conocido como *Mah'ina* Cráneo III.

En cambio, la identidad de los atacantes podrían ser los invasores “mayas putunes”, aliados a un grupo interno de Yaxchilán que apoyaban a los invasores.

Aunque no podemos definir tanto la identidad, las causas y los procesos que provocarían la batalla a través de los datos arqueológicos por sí solos, la integración de los mismos con los datos que aportan las referencias epigráficas y las representaciones artísticas aumentan la probabilidad de reconstrucción de una historia, la cual discutiremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VII. DISCUSIÓN

En este capítulo disertaremos sobre una serie de temas relacionados con la guerra de los antiguos mayas, como lo son; el ejército, transporte, tácticas, tecnología, estrategia de guerra, armas, entre otros. Posteriormente discutiremos sobre la historia política-militar o el arte de guerra de Yaxchilán, para finalizar con una propuesta reconstructiva de la batalla ocurrida en la Pequeña Acrópolis y su significado en el proceso del colapso del Clásico maya.

1. Ejército

No es fácil sustentar a través de las evidencias arqueológicas la presencia de ejércitos permanentes en la sociedad maya de la época clásica, por lo que el tema sigue siendo sujeto de controversias, pero sin duda los interesados en el tema se repiten las mismas preguntas: ¿existía un ejército profesional y permanente? Con relación a este aspecto, Webster (2000:106) argumentó la posibilidad de la existencia de ciertos tipos de oficiales especializados y la ausencia de un ejército permanente, suponiendo que sólo en caso de batalla se convocaría a los soldados. Sin embargo, reflexionando que la presencia de fuerzas armadas se requiere no sólo en el justo momento de un estallido de guerra, sino que también funciona como un sistema de seguridad y vigilancia permanente de la población, consideramos poco factible el planteamiento de Webster (*Ibid.*). Por ejemplo, el papel de protección que ejercían los grupos armados encargados de la seguridad de las caravanas de comerciantes, implicaría la existencia de una fuerza organizada permanente como una guardia, aunque no necesariamente un ejército. Desde luego, la congregación de un montón de hombres no es un ejército, sino que éste se debe organizar a través de un entrenamiento previo, orden y disciplina para lograr una mejor eficacia en las batallas y combates independientemente del tiempo que permanezcan dentro de esta institución. Por tanto, dejando a un lado los problemas indagados acerca de si los combatientes fueron permanentes o temporales, voluntarios o en servicio militar, etc., es preferible reflexionar sobre la naturaleza del ejército en el momento de la batalla, es decir, la composición de la fuerza armada en el momento de conflicto bélico.

a. Tamaño

¿Cuántos individuos participaban en una batalla de la época clásica? Con relación a este punto no tenemos los suficientes datos arqueológicos para discutir, tan sólo podemos partir de la especulación matemática. Supongamos que una ciudad cuenta con 10,000 habitantes, podemos calcular por simple porcentaje lo siguiente: los hombres, que equivaldrían a la mitad de la población, vendrían a constituir un número de 5000 individuos, de los cuales se excluyen los niños y ancianos, por lo que aproximadamente $1/3$ correspondería a 1500 individuos; otro $1/3$ se podría requerir para la defensa y vigilancia de su propio pueblo, por lo que con los restantes 1000 se puede formar un ejército para atacar otra ciudad. Por lo tanto, en teoría se podría considerar que con un 10 % de la población total se puede formar un ejército, independientemente de la demografía y carácter de la población, ya sea una aldea, pueblo o ciudad. Esta cifra es totalmente imaginaria, pero considerando las cifras actuales que aporta la institución norteamericana: la CIA (Agencia de Inteligencia Central), en donde se utilizan cálculos del posible número de hombres que se podrían convertir en combatientes de una población, indica que la población de varones desde 18 a 49 años pueden teóricamente servir a la fuerza militar, por lo que entonces, aproximadamente del 10 al 20 % de la población total correspondería a esta clase. Actualmente muchos países cuentan con solo 1 % de la población para las fuerzas militares, incluso México y Japón, entre otros (CIA. The World Factbook 2007 <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>). Entonces, teóricamente podemos estimar que el número de una fuerza militar oscilaría desde el 1 % hasta el 20 % de la población total.

Retomando el caso maya de Yaxchilán, posiblemente la distribución de las puntas de proyectil en la Pequeña Acrópolis, en la que se localizaron más de 100 puntas,⁸⁶ es un argumento suficiente para determinar la presencia de un buen número de combatientes, ya que el haber dejado este número de puntas en un espacio relativamente limitado sugiere la presencia de un grupo armado y organizado a manera de un ejército.

⁸⁶ En la excavación de la Pequeña Acrópolis, se encontraron otros artefactos como hachas talladas que podría utilizar como un arma en el caso de urgencia. Las puntas de proyectil son los artefactos más típicos de uso bélico, por lo tanto, utilizamos como una base de cálculo de tamaño de ejército. No obstante, no se encontraron las armas defensivas como los escudos, sino sólo detectamos la construcción de carácter defensiva como las entradas tapiadas.

b. Formación y Prácticas

¿Qué tipo de entrenamiento se practicaba? Las fuentes históricas nos hablan un poco de ello para la época del contacto (cf. capítulo II), no obstante, sabemos casi nada del tipo de entrenamiento para el periodo Clásico Tardío. ¿Cómo se formaron las unidades dentro de una organización militar? De igual forma, las fuentes históricas nos hablan de dos capitanes, uno de cargo perpetuo o heredero y otro elegido para cubrir funciones por tres años, los soldados eran escogidos en cada pueblo en el caso de Posclásico tardío de la península de Yucatán (Landa 1973, ver Cap. II. pp.25-26). ¿Cómo transmitieron las órdenes los jefes a cada unidad o soldados en el campo de batalla? Esta pregunta quizás la podemos contestar hipotéticamente a través de la presencia de un gran número de silbatos, ocarinas y flautas encontrados en diversos contextos arqueológicos de sitios mayas. La función básica de los silbatos o flautas no es discutible; no obstante, su uso en determinadas situaciones se podría inferir por el tipo de representación que presentan. En este sentido, observando que la principal función de los silbatos es la de producir sonidos que emiten ondas acústicas más potentes que la voz humana, es factible que un buen número de ellos podrían haberse usado para las tácticas de guerra, fundamentalmente porque la gran mayoría de los silbatos u ocarinas prehispánicas simulan las tonalidades de las aves o de ciertos animales de la selva.⁸⁷ Con relación a lo anterior, Sun Tzu mencionó que en las batallas: “Utilizan tambores y campanas, ya que no alcanza la voz, y se usan banderas ya que no se ve la instrucción a través de las manos” (Sun Tzu 1981 Cap. VII 4). Durán (1967) también menciona el uso del tambor, gritos, caracolas, silbatos y otros instrumentos como parte de un ataque de guerra, por lo que al parecer, tanto el uso del sonido de tambores, caracolas, silbatos o de señales visibles como lo son las banderas y almenara (fuego de señal), podrían ser el método común de comunicación en todas las guerras de la historia antigua de la humanidad, incluso la de los mayas antiguos.

En Yaxchilán se encontraron las caracolas y silbatos de barro.⁸⁸ Las figurillas de barro que representan guerreros por lo general funcionaron como ocarinas, ordinariamente no portan yelmos y los tocados no se pudieron distinguir debido a lo erosionado del material. Por el tipo de armas que sostienen las representaciones mencionadas podríamos

⁸⁷ La tonalidad de silbatos no es tan fuertes como la de tambor, pero su sonido se escucha a largo alcance en la selva silenciosa, como la que pasaría antes de un ataque sorpresa.

⁸⁸ La gran mayoría proviene de escombros, excepto algunas caracolas como las ofrendas.

distinguir tácticas de guerra particulares, identificando como elementos defensivos, escudos circulares y rectangulares, y como armas ofensivas los mazos, hachas y lanzadardos (Menchaca n.d.).

2. Transporte, logística y duración de la guerra

La condición de transporte fue básicamente la caminata a campo traviesa. Las fuentes históricas de la época de contacto⁸⁹ proporcionan una perspectiva general de la logística efectuada para el suministro y alimentación de los guerreros, en la cual señalan que era transportada por la gente del pueblo, incluso las mujeres marchaban en la retaguardia para elaborar las viandas de sus hombres (cf. Bernal Díaz del Castillo, Diego de Landa, Cap. II. pp.23-24).

Curiosamente, al parecer, esta fue una tradición que sobrevivió hasta la época de la Revolución Mexicana, en donde los pueblos abastecían de recursos al ejército revolucionario y las mujeres “soldaderas” con sus hijos a cuestas, marchaban en la retaguardia de sus hombres, involucrándose no sólo en la lucha física, sino también en la atención y servicio de todo el ejército.

No se puede descartar el uso de canoas para el transporte masivo y rápido del ejército en los ríos, lagos y mar, aunque esta posibilidad está basada por una inferencia lógica debido a las condiciones geográficas de ciertas regiones del área maya y particularmente de Yaxchilán. De esta manera, la información que aportan Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, quienes vieron canoas llenas de guerreros en la boca del río Grijalva (*Ibíd.*) reforzaría esta hipótesis. Por otro lado, observando la condición hidrográfica del río Usumacinta, tenemos que reflexionar sobre los tramos navegables del río, ya que existen una serie de rápidos y cascadas río abajo de Yaxchilán, los cuales hacen difícil la transportación, aún hoy en lancha motorizada, por lo que el uso de canoas usadas, tanto para el comercio como para fines militares, habría sido limitado por dicha condición geográfica.

Desde luego, el problema de transporte y logística condicionaría la duración de guerra o batallas. Entre los mayas del Clásico las campañas militares a larga distancia no

⁸⁹ Como ya mencionamos que nos limitamos sólo a utilizar los documentos de testigos directos sin incluir a otros cronistas como Durán (1537-1587/8) y Torquemada (1557-1624), entre otros. (cf. Nota 4 del capítulo II)

constituyeron parte de una política general (Culbert 1991:336), y la duración de las batallas campales y de los asaltos de los mayas antiguos podría haber sido muy corta, quizás de un solo día, por los problemas logísticos involucrados. Este fenómeno coincidiría completamente con la tendencia general de la guerra en la historia de la humanidad, que manifiesta que el 96 % de las batallas campales hasta el siglo XVII en el mundo occidental duraron tan sólo un día (cf. cap. I, Wright 1966, Inoguchi 1989). En otras palabras, las batallas de corta duración durante el periodo Clásico no podrían ser la excepción, a pesar de las diferencias tecnológicas-logísticas con el Viejo Mundo.

No podemos descartar la posibilidad de que campañas militares de larga distancia fueran efectuadas durante el periodo Clásico maya, ya que existen diversos registros de conflictos armados entre las ciudades ubicadas a larga distancia. El movimiento de hombres, tanto los que ejercían el comercio como los que hacían la guerra, requería de suministro de víveres. Bajo este supuesto, era indispensable una red de pueblos en el camino que sirvieran como puntos de descanso y suministro para satisfacer las necesidades de las caravanas comerciales, siendo esta misma red la que se podría convertir en una vía logística para la guerra. Desde luego, el control y dominio de cada punto de esta red pudo formar parte importante de la política hegemónica de las ciudades, siendo vitales para el planteamiento de la estrategia militar. Este aspecto logístico, particularmente el del movimiento a larga distancia, está relacionado directamente con el tema de las relaciones políticas entre las entidades de diversos niveles jerárquicos del área maya, el cual sigue siendo un punto de debate donde, posiblemente, un enfoque y análisis detallado desde un punto de vista militar ofrecería nuevas perspectivas en el estudio de las relaciones y organización política de la civilización maya.

3. Las tácticas militares

Entre los mayas antiguos, sus armas condicionaron naturalmente sus tácticas militares, las cuales sugieren que las batallas se limitaban a la lucha cuerpo a cuerpo por un grupo de infantería, grupo que por lo general se encontraba bien protegido a través de sus uniformes acolchados, escudos y yelmos, sin llegar a un nivel de complejidad mayor. Lo anterior implicaría que las batallas o guerras tuvieron un alcance de agresión limitado. Cabría

enfaticar que la limitación en cuanto a tecnología y tácticas de guerra no condicionaban de ninguna manera las intenciones estratégicas. En otras palabras, el uso de una tecnología de guerra aparentemente “primitiva” no califica automáticamente a la sociedad que la aplica como “primitiva”, pues la correlación entre el grado de avance tecnológico y el grado de desarrollo de una sociedad generalmente se manifiesta de manera heterogénea, además, otro elemento que hay que tomar en consideración se relaciona con el medio ambiente o contexto específico donde se efectuaban las batallas, que en muchas ocasiones era determinante estratégicamente tanto para el uso de cierto tipo de armas y fundamentalmente para llevar con éxito las tácticas. El número de los participantes en una batalla es un factor importante tanto en la táctica militar como en la naturaleza de la batalla. En seguida discutiremos algunos tipos de tácticas militares:

a. Asalto

Es probable que una de las tácticas frecuentemente utilizadas entre los antiguos mayas, igual que casi todos los ejércitos del mundo, haya sido la del asalto. El factor decisivo del éxito de esta táctica es la sorpresa y rapidez, lo que provocaba enorme confusión entre los enemigos y la población vulnerando psicológicamente a los habitantes de los pueblos. Repetto (1993:78) indicó, con base en la observación de las pinturas murales de Bonampak y Chichén Itzá, que las batallas representadas no aparentan actos disciplinados o bien organizados, sino más bien un gran asalto, tumulto o refriega, comentario con el que estamos en desacuerdo al observar detenidamente la secuencia integral de las pinturas de los tres cuartos de Bonampak, los cuales muestran toda una planeación bien organizada tanto antes como después de la batalla representada en el cuarto 2. Es factible que la táctica del asalto fuera aplicada como parte de las operaciones militares efectuadas por grupos celulares relativamente pequeños pero bien organizados.

b. Emboscada

Es una táctica muy antigua, posiblemente su origen remota a la caza de animal en el bosque. Como su nombre lo indica, consiste en acechar al enemigo desde los puntos escondidos del bosque o selva donde es posible ocultarse a los ojos del adversario y atacarlo cuando los sujetos hayan llegado a una posición preestablecida como una trampa. En el ambiente

selvático de los mayas del pasado esta táctica podría ser fundamental en el arte de guerra, ya que la misma se podría aplicar a los sujetos en movimiento, como las caravanas de comerciantes o las columnas de los ejércitos enemigos. El factor de éxito de esta táctica se basa en la sorpresa y la mejor forma es el camuflaje que permite mimetizar a los individuos con su ambiente para evitar ser descubiertos por sus enemigos humanos o animales de caza. Desde luego, esta táctica se limita a ambientes naturales o boscosos y no se puede aplicar en un llano, planicie, zona urbana como una ciudad prehispánica o bosque quemado donde existe amplia visibilidad.

En las batallas urbanas, podemos considerar que la táctica de emboscada serviría en los accesos restringidos, es decir, los defensores podrían atacar por sorpresa a los atacantes en una posición específica de las estructuras defensivas como la entrada angosta que se puede observar en la Pequeña Acrópolis de Yaxchilán.

c. La batalla campal

Este tipo de táctica militar es de las más sofisticadas pues se enmarca dentro de las estrategias militares a través de todo un mecanismo de inteligencia. Por lo general, se enfoca preferentemente en un lugar intermedio o limítrofe entre dos o más sitios efectuándose en campo abierto o en áreas convenientes para el bando de mayor número de soldados. Arqueológicamente no tenemos evidencia de este tipo de batallas durante el Clásico Tardío, ya que es difícil encontrar la huella de este tipo de acción bélica en el ambiente selvático.

Por las condiciones del medioambiente maya, es poco difícil imaginar la ocurrencia frecuente de batallas campales de gran dimensión en donde participarían miles de soldados en una selva tropical,⁹⁰ es más factible considerar un tipo de táctica del tipo que hoy conocemos como guerra de guerrilla, es decir, una combinación de asaltos, emboscadas y ataques sorpresa que realizarían las fuerzas de vanguardia para, posteriormente, en caso necesario combinarlo con las fuerzas de la retaguardia. Una batalla o encuentro campal de gran dimensión no se puede descartar, pero este tipo de batalla sería decisiva y habría

⁹⁰ No conocemos bien el paleoambiente del Clásico Tardío en el área maya; sin embargo, existen varias posibilidades de diversos escenarios, como serían: la presencia de una densa vegetación como la vemos hoy, hasta un gran espacio abierto sin árboles, producto de un desastre ecológico causado por los mayas, consecuencia de un exceso de la producción de cal utilizando los árboles para combustible, lo cual produciría mayores espacios abiertos en el Clásico Terminal en el área maya.

ocurrido pocas veces. Por ejemplo, la formación de líneas de combate compuesta por lanceros ligeros, lanceros pesados y lanzadores de *átlatl* (Brokmann 2000) funcionaría efectivamente en caso de una batalla campal. La formación militar por grados de especialización de tipos de armas como la lanza y lanzardos funcionaría efectivamente en el caso de las batallas campales donde participan más de un orden de mil soldados (Matsugi 2001:47-48).

d. Batalla en los ríos

Es una variación de la batalla campal, solo se diferencia el espacio lacustre en lugar del terrestre. Desde luego, no se ha podido verificar explícitamente la existencia de este tipo de batalla por falta de evidencias en las representaciones artísticas durante el Clásico Tardío. Sin embargo, en Yaxchilán junto con otras ciudades ubicadas al lado de un sistema hidráulico, el uso de transporte lacustre como cayucos, canoas y balsas en la ruta podría ser significativo. Por lo tanto, la combinación del uso de la fuerza terrestre con la lacustre sugiere una modalidad en la diversificación de las tácticas militares y por ende de las armas ofensivas y defensivas. Además el espacio y superficie abiertos de los ríos, al igual que las planicies, es idóneo para usar adecuadamente armas de trayectoria como el lanzadardo.

e. Asedio

El asedio es un término militar que implica un bloqueo militar prolongado de una ciudad fortificada. Los asedios surgen en la historia humana junto con el desarrollo de los grandes centros de población o las ciudades antiguas, como vemos en el caso de los muros defensivos de Jericó en el Medio Oriente (ver Cap. I pp.13.). La presencia de ciudades amuralladas en Mesoamérica implicaría que habría batallas y tácticas de asedio en torno al control de estas ciudades prehispánicas (ver cap. II. 5. La arquitectura defensiva pp. 31-34). El sistema defensivo podría variar de una palizada simple, trincheras y fosos hasta verdaderas fortificaciones con muros de mampostería. Los defensores y atacantes podrían combinar las tácticas, como el asalto frontal y la emboscada, sin embargo, el problema logístico o línea de abastecimiento sería fundamental para ambos bandos. Esta táctica ocurriría en general al final de una guerra, posterior al de la batalla campal, en el momento

en que los sujetos definieran políticamente el control de una posición o ciudad y su área de dominio e influencia de los grupos humanos que ocupaban estas localidades, así como la captura de los gobernantes de las unidades políticas opuestas,⁹¹ la riqueza acumulada como los alimentos u otros bienes en esta ciudad o localidad, entre otras.

En resumen, entre las diversas tácticas militares utilizadas por los mayas antiguos podemos detectar arqueológicamente sólo las evidencias de asedio, ya que otras tácticas usadas, como la batalla campal o emboscada, no se pueden verificar a través de los materiales y registro arqueológico. Por ejemplo, es factible encontrar una punta de proyectil durante el recorrido de superficie en la selva, pero no se puede garantizar que esta punta de proyectil fue el resultado de una casería de animal o una batalla entre los ejércitos prehispánicos. En cambio, podemos detectar la huella de batalla del tipo asedio por la coexistencia de la arquitectura defensiva (no necesariamente “fortificada”) y las armas utilizadas como las puntas de proyectil en un mismo contexto arqueológico. En el caso de la arqueología maya, donde sigue siendo la excavación de las ciudades antiguas la línea principal de investigación, podemos optimizar nuestras líneas de investigación sobre la guerra al encontrar las huellas de asedio, como más adelante presentaremos en el caso de la Pequeña Acrópolis de Yaxchilán.

4. El desarrollo tecnológico de las armas y cambio en la táctica militar

En teoría, el avance tecnológico de las sociedades pasadas siempre ha ido aunado a la invención y perfeccionamiento de las armas, como consecuencia de una necesidad por aumentar la efectividad de la capacidad destructiva para el dominio de los hombres como ejercicio del poder.

a. Diversificación de las puntas de proyectil

En el área maya el proceso de transformación e innovación de los instrumentos líticos dedicados a la guerra, especialmente las puntas de proyectil, con relación a otras categorías de instrumentos líticos como los metates, manos de metate, hachas, entre otras, fue

⁹¹ La guerra de asedio mejor documentada y conocida en la historia militar de Mesoamérica sería la batalla ocurrida en Tenochtitlán en 1521.

excepcionalmente rápido y acelerado, aunque siempre dentro de un estado tecnológico de la industria neolítica. A mediados del periodo Clásico, la variedad del tipo de puntas de proyectil, particularmente las que presentan formas con pedúnculo, aumenta notablemente hacia el Clásico Tardío y Terminal en el área maya (Willey 1978: 103-104, Kaneko 2003: 76-77).

No contamos aún con datos arqueológicos sustentables que indiquen una correlación del uso de instrumentos de una tecnología mayormente efectiva como las puntas de proyectil con un aumento en las necesidades de subsistencia (cacería) durante dicho periodo, pero sí se evidencia un aumento considerable de registros epigráficos y artísticos relacionados con la guerra, lo que nos conduce a establecer la hipótesis de que los mayas del periodo Clásico Tardío invirtieron y concentraron un esfuerzo adicional hacia el desarrollo tecnológico de las puntas de proyectil provocado por un ambiente tenso de conflicto o de guerra. Para realizar una verificación consistente de lo anterior se requiere de un análisis comparativo de instrumentos que aporte referencias más amplias sobre el desarrollo tecnológico de las puntas de proyectil, tanto espacial como temporalmente, en la zona maya y Mesoamérica a fin de detectar los procesos de discontinuidades o similitudes que ocurren en estos instrumentos en asociación con fenómenos culturales particulares y en periodos determinados, sólo así validaremos congruentemente nuestra hipótesis.

b. Lanzardos⁹² y cambio de táctica militar

A pesar de las pocas evidencias del desarrollo de tecnología de las puntas de proyectil durante el Clásico Tardío, contamos con un importante indicador de la aparición de una nueva arma llamada lanzardo en el área maya, lo cual se relaciona estrechamente al cambio en las tácticas militares ocurridas entre el periodo Clásico al Posclásico. Las representaciones de lanzas de mano son abundantes en la iconografía del Clásico maya, en cambio, los lanzardos se representan en los sitios del norte de Yucatán durante el Clásico Terminal y principalmente en el Posclásico Temprano de Chichén Itzá.

Existen pocas representaciones artísticas del lanzardo en el Clásico Temprano en el área maya, como la estela 5 de Uaxactún, la estela 31 de Tikal (445 d.C.), así como en un

⁹² El lanzardo se puede expresar también por *átlatl* en lengua náhuatl, *hulche* en la lengua maya yucateca (Repetto 1993:34). La palabra *hulte'* es lanza o dardo en yucateco (Diccionario Maya Cordemex 1980:244).

recipiente encontrado en el depósito 52 10E-52/2 del mismo sitio.⁹³ Por otra parte, no existe un número significativo de representaciones de este armamento en la cuenca de río Usumacinta, excepto en la estela 3 de Bonampak (785 d.C.) (Figura 37). De hecho, no existe la representación de lanzadardos en los monumentos escultóricos en Yaxchilán, pues como ya dijimos anteriormente, las armas representadas son las lanzas de mano, cuchillos lanceolados y hachas.

La ausencia o mínima aparición del lanzadardo en el Clásico Tardío se puede explicar parcialmente infiriendo que por el ambiente selvático cerrado del área maya, la acción del lanzadardo es menos efectiva. Por otro lado, podemos formular una hipótesis en relación al aspecto psicológico-sociocultural de los guerreros del clásico maya, la cual se sustenta en el concepto tradicional de valentía masculina o código del guerrero que se asociaría al combate individual cuerpo a cuerpo, sin usar un arma de trayectoria, por lo que no sería aceptado fácilmente el uso del lanzadardo.⁹⁴ Probablemente esta mentalidad del guerrero, que se regía por un código ético, pudo haber constituido parte de la formación integral guerrera de los mayas clásicos, por lo que, ante la introducción de un arma de trayectoria como el lanzadardo, el significado de la lucha perdía su valor real. Este planteamiento hipotético ayudaría a explicar el por qué la tardanza temporal en la introducción del uso colectivo del lanzadardo durante el Clásico maya.

No obstante, el reciente hallazgo de grafitis, donde se representan guerreros con lanzadardos y dardos, junto con un gran número de puntas de proyectil de menor dimensión y la presencia de ganchos de lanzadardo ya mencionados, nos obliga a reflexionar sobre el uso de lanzadardo como una táctica nueva del uso masivo de estas armas de trayectoria durante el periodo Clásico Terminal en Yaxchilán. En síntesis, consideramos que los lanzadardos aparecieron en la cuenca del río Usumacinta como un

⁹³ Con respecto a los lanzadardos representados en Tikal en el Clásico Temprano, podemos formular siguientes dos hipótesis totalmente opuestas: La primera hipótesis sería que los lanzadardos fueron tratados como “nueva arma” y no se adaptaron ampliamente. La segunda hipótesis sería que el dominio militar-político de Tikal en el área maya fue gracia de los asesores militares teotihuacanos con lanzadardos.

⁹⁴ Por ejemplo, el uso del arma de trayectoria como los fusiles no fue asimilado y adoptado fácilmente en las grandes civilizaciones antiguas como Japón o Europa, fundamentalmente debido a que afectaban sustancialmente los principales códigos de tradición de los guerreros y sus valores. Los samuráis japoneses tradicionales y los caballeros medievales mantenían códigos impecables, en los que consideraban que el combate cuerpo a cuerpo simbolizaba la valentía individual de los guerreros, por tanto se negaron a utilizar armas de trayectoria que eran consideradas como sinónimo de cobardía.

arma simbólica durante el Clásico Tardío (600-800 d.C.), y para el Clásico Terminal (800-900 d.C.) su uso fue masivo debido a un cambio en las tácticas militares en Yaxchilán.

En el caso de Tikal donde aparece los guerreros con lanzadardos en el Clásico Temprano, podemos formular dos hipótesis: la primera es que la táctica militar nueva con los lanzadardos, la cual fue supuestamente introducido desde Teotihuacán, consolidó la superioridad militar de Tikal que expandió su hegemonía política en el Clásico Temprano; la segunda hipótesis sería que el lanzadardo fue aceptado sólo simbólicamente y no afectó efectivamente la táctica militar de esta época.

El lanzadardo no se puede tratar tan solo como un arma nueva, sino que su uso implica importantes cambios en las tácticas militares que conllevan una transformación en el concepto tradicional del arte de la guerra, repercutiendo sustancialmente en la mentalidad y formación guerrera mesoamericana. La asimilación de prácticas de uso de una arma nueva no sólo depende de su efectividad, sino también del aspecto psicológico-sociocultural de las personas que la van a usar, pues la efectividad del impacto-destrucción que causa en la práctica implicaría una modificación en la conciencia, es decir, una perspectiva distinta de valores en el modo de ver y actuar de los guerreros. En otras palabras, el cambio sustancial en las tácticas militares no radicó tan sólo en el conocimiento del lanzadardo, sino que implicó el uso colectivo y masivo de esta arma de trayectoria de largo alcance como una táctica militar organizada de gran impacto.

Recapitulando, el uso masivo del lanzadardo implicaría, entonces, un cambio en las tácticas militares tradicionales como lo era el combate cuerpo a cuerpo, hacia un tipo de combate colectivo a distancia considerable (alcance de trayectoria de los dardos), además, el lanzadardo es más eficaz cuando un grupo concentrado de combatientes se disponen a lanzarlo de manera simultánea en campo abierto como una planicie,⁹⁵ a la manera de los arqueros en la edad media en Europa. Este cambio de táctica militar implicaría una nueva organización militar y hasta de organización política, en donde el protagonismo individual de los gobernantes en los enfrentamientos se vería disminuido dramáticamente ante un aumento de prestigio y posiblemente hasta en las posiciones políticas de la colectividad guerrera.

⁹⁵ También la superficie del río se puede tratar como una planicie idónea donde pueden funcionar los lanzadardos a su capacidad máxima.

Esta tendencia del cambio en las tácticas militares se observa comparativamente en las obras de arte de guerra de las épocas Clásica y Posclásica Temprana, en donde en la primera se expresa un énfasis inconfundible en la exaltación individual de los gobernantes con su indumentaria de guerra, como sucede en las representaciones de los monumentos de la Cuenca de Usumacinta, en contraste, la segunda representa la procesión de múltiples guerreros anónimos como sucede en el caso de Chichén Itzá.

5. Cautivos y prisioneros

Los cautivos es uno de los temas más comunes en el arte maya del Clásico, por lo que algunos mayistas han considerado que el principal motivo de la guerra fue la captura de cautivos para el sacrificio (Schele y Miller 1986, Freidel *et al* 1993). Esta visión está difundida popularmente, aunque creemos no analiza a fondo el fenómeno, ya que hace parecer en exclusividad el ejercicio de la guerra maya dentro de un orden predominantemente cosmogónico, religioso y hasta astronómico, independiente de la complejidad de las relaciones y del ejercicio del poder político. Dicha visión está fundamentada principalmente en algunos elementos iconográficos dramáticos, como son la escena de decapitación en el mural de estuco de Toniná y en la pintura mural de Bonampak,⁹⁶ asimismo de la extracción de corazón en las estelas 6, 11 y 25 de Piedras Negras, las cabezas trofeos, y la aplicación *a priori* de la información que proporcionan las fuentes históricas de la época del contacto tanto de Yucatán como del Altiplano (e.g. Landa *op.cit.*: 52).

En primer lugar, debemos aclarar que en los 22 monumentos de Yaxchilán donde se representan cautivos siempre están vivos y hasta ahora no hemos encontrado indicios de representaciones de muertos o de sacrificios humanos.⁹⁷ Esta tendencia coincide en gran parte con las representaciones escultóricas del Clásico maya, por lo que creemos que la intención en la representación de cautivos en Yaxchilán era la de enfatizar el sometimiento y la humillación de la rendición que sobrellevaba la captura. Por el argumento anterior,

⁹⁶ En el fresco de cuarto 2, se representa otro tipo de humillación o tortura como romper o cortar dedos.

⁹⁷ Posiblemente las cabezas trofeos (cf. cap. V. pp.89-90) se pueden estudiar como un indicador de sacrificio humano, aunque existe la posibilidad de que las cabezas trofeos representadas en los monumentos fueran reproducciones realizadas con otros materiales, ya que es difícil conservar la cabeza humana real en el ambiente tropical con mucha humedad, sin algún tratamiento como momificación o cráneo descarnado.

inferimos que el momento culminante de la guerra no era el sacrificio sino la rendición frente a los gobernantes ganadores.

Ahora bien, si manejamos la hipótesis de qué destino les deparaba a los cautivos, particularmente a los gobernantes y nobles vencidos, podemos interpretar dos aspectos del mismo acto, es decir, el sacrificio desde un punto de vista ritual o la ejecución desde un punto de vista político. En otras palabras, el acto de matar un cautivo se puede entender como una moneda que podría verse desde dos caras distintas: una cara es ritual-religiosa y otra es el punto de vista político, aunque no necesariamente siempre conlleva el mismo peso en ambos aspectos. Cualquiera que sea el pretexto, el hecho de quitar la vida a un hombre de prestigio causaría terror entre los miembros de la entidad vencida, facilitando probablemente el control de la situación para los vencedores, en el sentido de eliminar una amenaza para ellos, pero sobre todo obtener el dominio e influencia ante dicha entidad.⁹⁸ No obstante, este tipo de acciones también podrían haber causado indignación entre la población vencida exacerbando los ánimos, y en caso extremo causar acciones de resistencia bélica contra los vencedores. Entonces, la relación política entre las entidades de vencedores y vencidos sería expresada fundamentalmente a través de un acto de rendición y obediencia de sus jefes político-militares ante sus homólogos vencedores. Es importante señalar que la relación entre las entidades políticas se representaría por las relaciones entre sus gobernantes (caciques, jefes, líderes), tipos de relación que se establecerían a través de alianzas políticas, militares, matrimoniales, de subordinación, dependencia, etc. Por ello, es factible que en el caso de que una entidad política más fuerte intentara dominar a otra entidad débil, no siempre sería necesario el uso de fuerza bélica y aniquilación física o muerte de sus jefes o gobernantes, sino que existirían diversos mecanismos políticos de ostentación de fuerza amenazante, ya sea utilizando mensajes o técnicas de sometimiento y rendición polimorfos. En el caso de la resistencia de las entidades opuestas, se utilizaría la fuerza para aniquilar esa resistencia, pero el objetivo principal de las estrategias de guerra se enfocó principalmente a la captura viva del jefe o gobernante.

También tenemos que reflexionar en las ventajas de mantener al cautivo vivo, a este respecto comenta Yadeun (1993: 70):

⁹⁸ En el conflicto entre Copán y Quirigua, 18 Conejo de Copán fue capturado y decapitado por Quirigua en 738 d.C., y la dedicación de monumentos se suspendió 17 años en Copán (Martin y Grube 2000:206).

Por razones particulares a la historia de Toniná,⁹⁹ ésta estaba mejor preparada para las guerras que desataron la captura de gobernantes, y para vivir del tributo que los obligaban a rendir por un determinado número de años, o hasta que se decapitara a su dios vivo.

Resulta factible que los prisioneros de alto rango, sobre todo los gobernantes como rehenes, también constituyeran una importante fuente de valor económico, lo que ayudaría al establecimiento de tributos y sometimiento económico del pueblo vencido, a la vez de ser una especie de seguro o garantía de que los vencidos no atacarían a los vencedores.¹⁰⁰ Es probable que esta modalidad estratégica de imponer la obligación de tributo por el precio de la seguridad de vida de los gobernantes capturados como rehén político de la entidad vencida, diera paso posteriormente a un modelo más sofisticados del sistema de tributo institucionalizado del Posclásico.

Por otro lado, la hipótesis de que los prisioneros de guerra de rango social bajo o soldados-plebeyos, se convertían en esclavos sigue siendo una gran hipótesis que no tenemos manera de verificar a pesar de que existiese esa posibilidad.

Entre los resultados de la guerra, los escultores y artistas de las entidades vencidas probablemente serían parte del tributo, viéndose obligados a elaborar los monumentos conmemorativos de las batallas o capturas más importantes, expresando los sucesos en el estilo más refinado de la entidad vencida. Por ejemplo, la Estela 12 de Piedras Negras supuestamente fue elaborada por un artista de Pomoná, por eso se expresa tan vívidamente a los prisioneros (Schele y Miller 1986:219).

En resumen, consideramos que la visión tradicional de que el objetivo de la guerra fue la captura de los enemigos para sacrificarlos ante los dioses, es más un *efecto* que una *causa* de la guerra.

El destino de los cautivos sería variable como ya se discutió, sin descartar a la larga la muerte del prisionero de guerra, cuya ejecución tendría más motivos políticos que de sacrificio religioso, aunque no dudamos que dicha ejecución se celebraba con todo orden ritual y ceremonial.¹⁰¹

⁹⁹ En Toniná se encuentran abundantes monumentos escultóricos de los cautivos atados.

¹⁰⁰ Aunque no sabemos el destino inmediato del gobernante palencano Kan Xul (K'an Joy Chitam) capturado por Toniná en 711 d.C., la hipótesis del sometimiento político y económico a cambio de la vida del gobernante capturado, puede explicar los 10 años de vacío de poder en Palenque (Martin y Grube 2000:171 y 183).

¹⁰¹ La ejecución de los vencidos de la guerra es muy común en la historia de la humanidad. En la historia contemporánea, podemos contar los tribunales de Núremberg y Tokio después de la segunda guerra mundial,

6. Causas y significado de las guerras

Si consideramos como válido el postulado de Clausewitz (ver Cap. I) donde indica que “la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios”, implicaría entonces que la guerra formaba parte integral de las estrategias políticas de ejercicio del poder que serviría como mecanismo de interrelación de fuerzas entre las ciudades mayas; en otras palabras, que el arte de la guerra entre los mayas se ejercería como un fenómeno de continuidad de las prácticas políticas, prácticas que reinscribían a la vez una continuidad latente de guerra.

Aunque la determinación de las causas que han provocado las guerras en el transcurso de la historia de la humanidad son múltiples y variadas, no profundizaremos demasiado en el caso que nos ocupa, tan sólo nos limitaremos a mencionar algunas de las posiciones que intentan explicar el fenómeno. Existe una tendencia que aportan los esquemas economicistas, donde se señala que la guerra entre los mayas antiguos fue causada por factores de explosión demográfica, por la competencia en la apropiación de recursos o riquezas materiales, por estrategias de subsistencia, por la obtención de cautivos para sacrificar a los dioses, por factores astronómicos, etc.; sin embargo, hasta ahora no contamos con datos arqueológicos e históricos verificables que sustenten dichos esquemas.

A partir de los datos que aportan la arqueología, la epigrafía y la historia del arte, fundamentalmente durante el periodo Clásico, el fenómeno de la guerra entre las ciudades mayas clásicas indica que las actividades bélicas fueron llevadas a cabo paralelamente a una gran actividad constructiva y creación artística como los monumentos escultóricos. En el caso de Yaxchilán, los registros históricos de los gobernantes como Escudo-Jaguar I, Pájaro Jaguar IV y Escudo Jaguar II, muestran que éstos desarrollaron simultáneamente actividades constructivas y bélicas, no encontrando indicadores de una economía en declive o fracasada; por el contrario, las evidencias arqueológicas señalan un alto grado de dinamismo social, cultural y económico. Ahora bien, aunque no podemos calcular indicadores económicos como se presentan en la economía moderna, inferimos como una premisa que, probablemente la gran actividad constructiva, tanto cualitativa como cuantitativamente, podría estar reflejando de cierto modo la situación económica de

sólo aplicando el termino de “criminales de guerra” a los vencidos, e incluso hoy se ejecutó un presidente de Irak con la misma culpabilidad por los vencedores de guerra.

Yaxchilán durante esos reinados. Desde el punto de vista de la economía moderna, el ruso Kondratieff (citado por Goldstein, 1985) propuso un ciclo de 50 a 60 años de desarrollo (ascenso) y recesión (descenso) económica, conocido como “ondas de Kondratieff”, formulando una quinta ley que establece un aumento en la frecuencia de las guerras o conflictos sociales durante los momentos de ascenso económico. Goldstein (1985) desarrolló la misma verificando la hipótesis que indica que en los últimos 500 años (1500-1950 d.C.), la proporción de muertes por guerra son veinte veces mayores durante las fases de ascenso económico. Otros investigadores, por su parte, observaron una tendencia general que sugiere que la guerra generalmente ocurre en las temporadas de cosecha y auge productivo, de igual forma que el 96% de las batallas realizadas hasta el siglo XVI en occidente duraron un solo día (Wright 1995, Inoguchi 1989: 5, 193).

Esta perspectiva estadística, aunque moderna, coincide también con los resultados de investigación arqueológica realizada en la región de Petexbatun, donde no se reportan indicios de catástrofes ecológicas ni desnutrición cuando se intensificó la guerra (Demarest *et al.* 1997). Desde luego, este punto de vista nos obliga a reflexionar sobre las causas y significados de la guerra entre los mayas, analizando seriamente las posiciones difundidas que explican que las causas del origen de la guerra entre los mayas se deben, en parte, a la evolución de formas de organización más complejas que llevan a la formación del Estado (Carneiro 1970), a la aparición de una diferenciación social, a las influencias militaristas externas y a la capacidad de mantenimiento, entre otros, como algunos de los diversos factores causantes de desequilibrios y que anteponen a la guerra como un medio de adaptación y respuesta ante estos síntomas de competencia, posición que ha sido muy difundida no sólo entre los estudiosos de las culturas antiguas sino también por algunos teóricos de la guerra o historiadores especializados en la época contemporánea.

Estos supuestos desequilibrios que conlleva un conflicto de guerra como respuesta adaptativa, efectivamente, podrían ser tanto el *resultado* de una guerra como las *causas* que la provocan, lo que vendría siendo como el paradigma de que fue primero, el huevo o la gallina.

Retomando el caso de Yaxchilán y al evidenciar que en la actividad intensiva de construcción arquitectónica y creación artística del periodo Clásico Tardío no se nota una contradicción con el aumento dinámico de la actividad bélica, por lo tanto, podemos inferir

que las causas que motivaban la guerra correspondieron a factores muy complejos, que tal vez se fundamentaron en el establecimiento de relaciones basadas en el poder y no en la acumulación material o los desequilibrios demográficos, y en donde las causas de los múltiples enfrentamientos bélicos seguramente fueron motivados como parte del funcionamiento de un mecanismo de estructura política y de organización particular al sitio, la cual se sustentaba en la defensa y vigilancia de la sociedad enmarcada dentro de sus dominios. En este sentido, consideramos que la guerra de los mayas clásicos no se hacía con el único fin de matar y destruir al oponente, sino dominarlo a través de múltiples estrategias de sometimiento para integrarlo a sus huestes de la manera más convincente posible. Desde esta óptica, los conflictos mayas se fundamentarían a la interdependencia conveniente y necesaria entre la unidad política y las unidades sociales periféricas.

7. Marco geopolítico

La ubicación geográfica de un sitio indica una serie de problemas estratégicos de diversos niveles, por tanto, describimos en seguida dos aspectos de la geopolítica; la primera se refiere a la ubicación del sitio desde un punto de vista micro geopolítico y la otra es su relación con las vecindades en la macro geopolítica de la Cuenca de Usumacinta y macro geografía de la sociedad maya clásica.

a. Micro geopolítico: ubicación del sitio de Yaxchilán

El área nuclear de la ciudad arqueológica de Yaxchilán está localizada en un meandro en la margen izquierda del río Usumacinta, el resto de la ciudad se distribuye en un área extensa que corre hacia la llanura del norte, en lo que hoy es el vecino país de Guatemala. Aunque no contamos con suficientes datos del asentamiento en el lado guatemalteco, sabemos que existen una serie de construcciones de menor complejidad, como montículos habitacionales y posibles terrazas agrícolas. En este sentido, el criterio urbanístico y funcional de una ciudad dividida en ambos lados del río podría estar reflejando una clara distinción de actividades sociales de los antiguos habitantes de Yaxchilán que se constituían, por un lado, en el área nuclear donde se concentraron las más importantes construcciones monumentales que se agrupaban alrededor de varias plazas, sirviendo de escenario para desarrollar

actividades políticas, religiosas, civiles y administrativas de la elite dominante, y el área del otro lado del río donde se llevaban a cabo actividades cotidianas, agrícola, entre otras.

No sabemos hasta ahora con seguridad los factores que intervinieron en la decisión de asentarse en esa área geográfica, sin embargo, la larga secuencia ocupacional de Yaxchilán (200-900 d.C.) nos conduce a pensar que desde la ubicación del primer asentamiento y su posterior desarrollo como estructura urbana pudo haber sido determinada por factores de índole funcional estratégico, esencialmente por que el río representaba una vía de comunicación excepcional para el intercambio de elementos culturales y materiales provenientes de las regiones del bajo y alto Usumacinta así como de las regiones adyacentes. Por otro lado, el río restringía el acceso de forma natural durante ciertas épocas del año de los grupos que habitaban río abajo de la región noroccidental y del Petén, lo que proporcionaría a los antiguos habitantes de Yaxchilán las condiciones óptimas para planificar y ejercer un control en el tránsito de comerciantes, viajeros y otros, así como el mantenerse bien informados de lo que ocurría en su entorno. La geomorfología natural del área facilitó la tarea de construir una espléndida ciudad dividida por el río como barrera natural, en donde la concentración del área nuclear se ubicó en un área bien delimitada topográficamente (meandro), lo que sugiere un aprovechamiento y planeación de tipo defensivo aunque en la arquitectura no aparezcan elementos considerados típicamente defensivos como la fosa de Becán (Webster 1976). El acceso entre ambos lados del río seguramente se controlaba y, aunque poco probable, no se puede descartar del todo la posibilidad del uso de puentes colgantes, como se ha argumentado en relación a la posible función de un basamento troncocónico construido a nivel de la playa (O'Kon 1995), lo que sugiere una alta probabilidad del estricto control de acceso a dicha área que sintetiza una nueva mecánica de poder en torno a los procedimientos de operación de la ciudad y control del río, en donde la vigilancia pareciera constituirse como una novedosa forma de relación social entre los mayas que habitaron tanto la ciudad como la cuenca del Usumacinta.

Esta modalidad de dominio surge, contradictoriamente, a la noción de los procedimientos de comunicación y seguridad que mantenían los grandes centros urbanos que se consolidaron durante el periodo Clásico Temprano, como fueron Teotihuacán y Tikal, ciudades fundadas en grandes territorios de espacios abiertos y cuyas líneas de defensa se localizaban en sus fronteras, no así en sus cabeceras (Palerm 1956). Visto desde

esta perspectiva, la ubicación funcional estratégica de la ciudad significó una intención preconcebida de establecer relaciones sociales basadas, fundamentalmente en el dominio, donde de manera encubierta o simulada se solucionaban factores de comunicación y seguridad social. Este tipo de intención se puede observar comúnmente en asentamientos del periodo Epiclásico del Altiplano Central en sitios como Xochicalco y Teotenango, del periodo Clásico en Monte Albán, y en sitios mayas del Clásico Tardío como Yaxchilán, Piedras Negras, Aguateca y Dos Pilas, entre otros. Como comentario extra cabría señalar que aún en la actualidad casi siempre los terrenos candidatos para establecer destacamentos militares de vigilancia y control contra las guerrillas corresponden a los previamente establecidos en épocas pasadas.¹⁰²

b. Macro geopolítico: la relación con las vecindades

Durante los siglos finales del periodo Clásico, Yaxchilán alcanzó su máximo apogeo adquiriendo características de unidad política con un alto grado militarista, categoría que se observa a través de la presencia de sus dos glifos emblemas, el primero de ellos se usó del 514-808 d. C., y el segundo glifo se comienza a utilizar durante el reinado de Escudo Jaguar I, hasta el año 808 d.C.

Aunque sabemos que en todos los grandes centros mayas existían diversos grados de militarización, los registros relacionados con la guerra no aparecen de manera homogénea, observándose diferencias significativas entre las diversas regiones mayas. Por ejemplo, de la cuenca del Usumacinta, Yaxchilán es tal vez el sitio donde se representan un mayor número de escenas de victorias bélicas. Piedras Negras es otro sitio donde se expresan frecuentemente escenas relacionadas al fenómeno, de hecho, expone un ejército bien configurado (Panel 2). Bonampak muestra a través de su pintura mural todo el proceso que antecede a una batalla hasta la acción misma, en cambio Palenque no reporta monumentos significativos que representen guerreros o discursos de capturas explícitas excepto el Tablero de los Guerreros del Templo XVIII y el patio de cautivos del Palacio.

Lo anterior sugiere que en el proceso de transformación política y social de Yaxchilán durante el periodo Clásico Tardío, el discurso militarista fue el predominante, el

¹⁰² Durante la guerra civil en Guatemala, muchos estancamientos militares se construyeron sobre las pirámides o montículos de mayas de la época clásica (e.g. Naranjo, La Pasadita, etc.).

cual fue registrado como un legado histórico monumental integrado al área nuclear de la ciudad.

En los monumentos de Yaxchilán se representan frecuentemente personajes que se han considerado como nobles o *sahales*:¹⁰³ a un lugarteniente de batalla en el dintel 8, *Ah-Mak* del dintel 3, y al *sahal* de La Pasadita,¹⁰⁴ entre otros (Mathews 1997:230). Estos señores que podríamos considerar, probablemente, como consanguíneos de los Ahau de Yaxchilán fueron los líderes tradicionales de los pueblos integrados a la unidad política, quienes vivieron de manera permanente como miembros de la clase dominante en Yaxchilán, no obstante, podían conservar una independencia considerable en razón de que el poder militar quizá nunca estuvo monopolizado o centralizado. A través de este mecanismo de poder, se ejercían y desplazaban los procedimientos de vigilancia de manera continua sobre las comunidades a las cuales se les exigía, más que riquezas y bienes, lealtad y tiempo humano para la veneración y construcción de la ciudad.

Aunque hay varios intentos de buscar las fronteras geográficas entre las unidades políticas, incluyendo la investigación mencionada alrededor de La Pasadita que se ubica entre Piedras Negras y Yaxchilán (Vázquez *et al.* 2006, Golden *et.al.* 2007, 2008), debemos reflexionar el carácter de las “fronteras” en la época prehispánica, ya que no podemos aplicar directamente el concepto “occidental” de territorio *a priori* a la sociedad mesoamericana. En este sentido existe un modelo etnohistórico que explica el control de los habitantes (no territorial) como *Cuchcabal*.

Respecto a lo anterior, el modelo con base de estudio etnohistórico que explica la organización social de los mayas yucatecos *Tzucub* y *Cuchcabal* (Okoshi y Quezada 1990: 363-369) podría ser válido para dar algunas explicaciones. El término *Cuchcabal* se puede definir como el grupo de personas regidas o gobernadas por una autoridad residente en un lugar denominado como capital, en él se ubicaban las autoridades políticas y desde ahí regían sus dominios. El término *Tzucub*, que aparece siempre antepuesto al nombre de un

¹⁰³ Mathews (1997) leyó *kahal* y David Stuart cambió la lectura por *sahal* o *sajal*, sin embargo, el significado es el mismo de elite secundaria.

¹⁰⁴ El sitio de La Pasadita fue el objeto de estudio relacionado con la frontera entre Yaxchilán y Piedras Negras (Golden 2003; Golden *et.al.* 1999 y 2005). La presencia de cuevas indica que las estalactitas encontradas (e.g. en el frente del Edificio 33) podrían proceder del lado guatemalteco. Así mismo, se confirmó una serie de construcciones al noreste de Yaxchilán, en el lado guatemalteco incluyendo un sistema de muros defensivos y la llanura que sirviera de campo de cultivo. Las inscripciones de los dinteles 1-4 de La Pasadita donde aparece Pájaro Jaguar IV con el *sahal* llamado *Tilo:m* de la Pasadita indica que este sitio y su alrededor fue controlado por los gobernantes de Yaxchilán.

linaje, sugiere que era el que le daba unidad y cohesión a un territorio. Ambos términos correspondían a dos órdenes distintas de gobierno.

Si aplicamos dicho modelo para nuestro caso, Yaxchilán pudo haber sido la cabecera que sujetaba a un conjunto de pueblos que, a su vez, estaban liderados por personas pertenecientes a un mismo linaje quienes, al encontrarse seguramente en proceso de expansión, debieron sujetarse a Yaxchilán por simple reconocimiento y por alianzas matrimoniales, en donde el mecanismo de sujeción más importante fue la amenaza de guerra o la guerra misma (*Ídem.*:368).

Las relaciones entre los líderes tradicionales o *sahales* de los pueblos y los gobernantes de las unidades políticas, se expresarían entonces como una relación jerárquica con cierta autonomía que se reflejaría de alguna manera en el fenómeno de la guerra, donde probablemente las victorias no se considerarían de manera explícita como victorias de la unidad política, territorios o conjuntos de pueblos, sino como victorias individuales de los gobernantes y sus *sahales*. Tal vez por ello las victorias de los padres pocas veces se mencionan en la siguiente generación no obstante el entramado complejo de relaciones de linaje y parentesco. Entre las excepciones podemos incluir la mención que hace Escudo Jaguar I cuando registra la victoria de Jaguar Ojo Anudado sobre Lacanjá, ocurrida en el año 512 d.C., para conmemorar su propia victoria a esa misma entidad en el año 677 d.C., en el escalón Jeroglífico HS 3-I en la estructura 44. Este fenómeno se ha interpretado como la voluntad política de Escudo Jaguar I quien quiso registrar las victorias repetidas sobre Lacanjá (Mathews 1997:143). En este sentido, nos permitimos especular sobre la posibilidad de que en el reinado inicial de Escudo Jaguar I las victorias no estaban tan monopolizadas por el gobernante, ya que de alguna manera, al incluir un hecho histórico del pasado en un registro individual de conmemoración hace partícipe a la entidad de Yaxchilán de esa memoria.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Otra posibilidad sería que Escudo Jaguar I no era de la clase élite (Maricela Ayala 2008 comunicación personal), o incluso, proviene de otra entidad o región. Así mismo, podemos reflexionar sobre la forma de la escalera jeroglífica donde se podrían pisar las imágenes de cautivos por los gobernantes victoriosos, si fuera así, podemos explicar porque no expresan las imágenes de gobernantes -vencedores en las escaleras jeroglíficas.

8. El arte de guerra de Yaxchilán en el Clásico maya

No sabemos en qué momento Yaxchilán aparece como una unidad política en la historia del área maya, aunque resulta plausible que el modelo hegemónico que comenzaron a aplicar superpotencias como Tikal y Calakmul durante el Clásico Temprano constituyera la base de su integración, en la cual habría muchas oportunidades de integrar proyectos novedosos en las ciudades nacientes de la cuenca del Usumacinta, particularmente Yaxchilán y Piedras Negras, las cuales se comenzaron a formar como potencias consolidadas e independientes hacia finales del Clásico Temprano.

Los registros históricos del Clásico Temprano en Yaxchilán y en las demás ciudades del área maya consignan aparentemente gobiernos de una sola dinastía hereditaria, en donde el poder era transmitido de padres a hijos y el modelo de acceso al poder se ejercía a través de la herencia legitimada con base en las relaciones consanguíneas.

Las estrategias y tácticas políticas de esta época, aunque no quedaron plasmadas como tales en algún texto específico, se muestran de manera sugerente a través del discurso político integrado en los monumentos escultóricos, donde se expresan como historias de los antepasados. En la dinastía temprana que se remonta al año 359 d.C. (Mathews, 1997), se mencionan cinco ascensos, acontecimientos, nombres de visitantes¹⁰⁶ que asistieron a ceremonias de entronización, elementos todos que sugieren la intención de recuperar el discurso de las hazañas de los héroes fundadores de la dinastía y que expresaban la antigüedad del derecho soberano, permitiendo de esa manera la reafirmación o recuperación de los códigos estratégicos y tácticos tradicionales. Es importante mencionar que los sitios grandes y lejanos como Tikal y Calakmul¹⁰⁷ aparecen en estas inscripciones correspondientes a la época del Clásico Temprano. Por ello, si fueran ciertas estas referencias, el fundamento del arte de la guerra de los mayas compartirían muchos de los principios estratégicos generales que aplicaron las más añejas sociedades, por ejemplo: el “hacer aliados a distancia y atacar en la proximidad” (Sun Tzu 1981:145), frase nemotécnica que significa; que cuando se es más vulnerable a los que están cercanos que a los que están lejos, puede uno defenderse manteniendo a los primeros desconcertados, y al mismo tiempo reduciendo su campo de maniobra mediante la creación de un anillo más

¹⁰⁶ Ver nota 2 de Capítulo 4 (p.52).

¹⁰⁷ En el Clásico Temprano, Dzibanche pudiera ser la sede de linaje Kan (Martin y Grube 2000:103).

amplio de alianzas propias con el que quedan rodeados.¹⁰⁸ Por estas alianzas con los sitios fuertes lejanos, Yaxchilán podría concentrar su esfuerzo de expansión en sus alrededores cercanos, en el menor tiempo posible, con el menor costo de vidas y un requerimiento esencial de victoria (Sun Tzu 1997:68), lo que implicaba estrategias y tácticas políticas efectivas que permitieran de manera igualitaria la expansión, desarrollo y convivencia de ciudades que compartirían una misma región y sus recursos.

A finales del Clásico Temprano e inicios del Tardío las soluciones prácticas para los problemas políticos y la guerra posiblemente fueron algunas de las condiciones para la consolidación de las fronteras, al igual que la actividad constructiva monumental y la productividad, elementos que ocupaban una posición estratégica y táctica decisiva. Es importante mencionar que Yaxchilán consolidó definitivamente su independencia político-militar, acontecimiento registrado por el uso de su primer glifo emblema en las inscripciones históricas hacia principios del siglo VI.

A pesar de un *hiatus* que influyó en el área maya, Yaxchilán, con su onceavo gobernante Pájaro Jaguar III (629-649 d.C.) probablemente da inicio a una nueva dinastía que se enmarcaba dentro de una nueva dimensión jerárquica, que reconstituiría a la elite gobernante como dispositivo de dominio dentro de las fuerzas del campo social, indicio de ello podría ser el hecho de haber sido borrado el retrato de un personaje en la estela 6, para después relabrar el suyo (Mathews 1997:124). Aunque los registros de Pájaro Jaguar III sólo se mencionan en las inscripciones elaboradas por los gobernantes posteriores, particularmente Pájaro Jaguar IV (Martin y Grube 2000:122), se puede distinguir por su gran actividad como constructor de los edificios 8, 12, 25, 26, 29, 30, 37, 38, 39, 41-1 y 51 (García Moll 2003: 346 cuadro 13). El discurso histórico retrospectivo en donde consagraba sus talentos de manera individual, atributos estratégicos que heredaría a sus descendientes fue un modelo del pasado histórico que se convertiría entonces en el motor que daría impulso a una continuidad del carácter genealógico de los gobernantes de Yaxchilán. Es muy probable que los gobernantes aplicaran estrategias políticas y militares que servirían para expandir y mantener su hegemonía como una consecuencia lógica e histórica del pensamiento del arte de la guerra tanto de los antepasados como de los presentes.

¹⁰⁸ Esta estrategia fue muy común en la China antigua, la cual fue aplicada exitosamente como forma de estructura política del Primer Emperador de X'iang quien conquistó y logró integrar territorialmente por primera vez a toda China.

Es muy probable que Yaxchilán y Piedras Negras fueran los vecinos que más compitieron por el control de la principal ruta de comunicación, es decir, el sistema hidrográfico del Usumacinta, que delimitaba y configuraba territorialmente los asentamientos integrados al poderío del Petén. Desde el primer asentamiento hasta el final de la ocupación del sitio, el punto estratégico de la ubicación de Yaxchilán proporcionaría gran beneficio para el comercio e intercambio, por lo tanto la vigilancia de esta ruta lacustre fue sumamente importante no sólo para Yaxchilán sino también para toda el área de las tierras bajas y altas mayas. En el caso de violación o algún disturbio en esta ruta, posiblemente el ejército de Yaxchilán, junto con las fuerzas de Piedras Negras o Bonampak realizaría operaciones conjuntas para defender esta ruta contra los grupos quienes intentaran disturbar o asaltar. Las guerras estallarían fundamentalmente en torno a la hegemonía de la región, pero tampoco debemos descartar la posibilidad de guerras de castigo contra los centros menores que osaban disputar o desafiar la hegemonía de Yaxchilán en esta región. La necesidad de la protección de la ruta vital requería cada vez más de una fuerza armada eficaz y bien entrenada.

La relación política con otros sitios más grandes como Piedras Negras, Palenque, Tikal y Calakmul fue de vital importancia para Yaxchilán. Esta relación política se extendería también hacia sus vecinos aliados como se puede observar en las inscripciones de los sitios menores y cercanos como Bonampak, La Pasadita, Anaite¹⁰⁹ y Dos Caobas, los cuales representaron recurrentemente a los gobernantes de Yaxchilán como visitantes honorables, visitas que se vinculan territorialmente con el dominio de Yaxchilán. En cambio, El Cayo fue controlado por Piedras Negras.

El reinado de Escudo Jaguar I, quien fue posiblemente más del tipo gobernante-guerrero, se caracteriza por un pensamiento político como ver en la guerra: “un asunto de importancia vital para el estado” (Sun Tzu 1997:59). Dependiendo de este arte de la supervivencia donde las victorias del gobernante serían conmemoradas, las capturas de señores enemigos constituirían el memorial de guerra, como se muestra por sus numerosos monumentos de guerra. Aparentemente a Escudo Jaguar I no le preocupaba mucho la relación

¹⁰⁹ El centro menor Anaite ubicado en el intermedio de Yaxchilán y Bonampak estaba subordinado de Yaxchilán por la estela fragmentada que indica la presencia de gobernante de Yaxchilán. Cabe mencionar que existe otro sitio de mismo nombre en la orilla de río, lo cual estaba ligado posiblemente con Toniná.

política externa e interna, excepto con su esposa legítima Xook quien fue muy probablemente la heredera directa del poder político de Yaxchilán.¹¹⁰

En el reinado de su sucesor Pájaro Jaguar IV, quien sufrió el problema de la herencia antes de su entronización, no sólo tomó la política de la continuidad de la expansión bélica por la fuerza, sino también se expresó en otro tipo de arte como su manifestación política, es decir, las alianzas matrimoniales por medio de sus esposas, la cuidadosa transmisión del poder a su hijo, conmemoraciones de fines de periodo, participación en juegos de pelota, ofrendas de sangre. Además fueron muy importantes los estímulos a los participantes aliados encabezados por sus jefes, como se muestra en diversos monumentos escultóricos donde aparecen subordinados, comandantes y parientes de sus esposas como regentes-tutores. En el estudio epigráfico se acostumbra a hablar de la relación entre los gobernantes, sin embargo, esta relación “personal” se deberá entender siempre como una relación política entre entidades políticas, es decir, que la relación entre varias entidades políticas se representa por una relación entre los jefes de cada entidad, sin tomar en cuenta el tipo de relación o tamaño de entidad.

Dentro de la historia político-militar de la geopolítica del Clásico maya, Yaxchilán nunca ocupó un primer lugar dentro del poderío militar o “súper-potencia”, como Tikal o Calakmul, en toda el área maya, sino que se limitó a jugar un papel relevante a nivel regional en la cuenca del Usumacinta. Independientemente del tamaño y configuración de los ejércitos, es muy probable que el nivel de preparación militar y el espíritu combatiente de los soldados de Yaxchilán sería muy alto. Probablemente la impresión que nos causa la supuesta belicosidad de Yaxchilán, se origina en gran medida por la cantidad y calidad de las obras de arte relacionadas con la guerra, cumpliendo aún en nosotros su cometido inicial, el de que a través de su discurso fueran perpetuados como un pueblo fundamentalmente guerrero. Para explicar este fenómeno, podemos atribuirlo no sólo a las costumbres y estilo artístico regional, sino también, a la geopolítica de la región del Usumacinta medio donde constituyó una frontera y foco de conflicto de las políticas hegemónicas, por lo tanto, los gobernantes de las ciudades medianas de esta región como

¹¹⁰ Es interesante mencionar que la madre de Pájaro Jaguar IV (la Señora *Ik* Cráneo) no ha sido registrada en los monumentos elaborados en el reinado del Escudo Jaguar I, sino todos registros referidos a ella se encuentran en los monumentos elaborados por Pájaro Jaguar IV, o sea, su hijo. Este fenómeno indica que la Señora *Ik* Cráneo, o su clan Cráneo, no había tenido todavía suficiente fuerza o influencia política en el reinado del Escudo Jaguar I.

Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak, etc. se representan frecuentemente como guerreros en ejercicio.

En su reinado, Escudo Jaguar II (*ca.* 771-800 d.C.) sigue la política de coalición interna con el clan de Gran Cráneo, al mismo tiempo, aumenta la frecuencia de batallas, lo cual se puede entender no sólo por la geopolítica sino también como un factor interno que veremos en seguida.

9. Fracturas internas en Yaxchilán

A pesar de la aparente continuidad en las dinastías con la transmisión hereditaria de poder en la época de esplendor de Yaxchilán, a través de los registros históricos se han detectado fracturas internas en la dinastía de Yaxchilán que manifiestan factores de desacuerdos políticos, tal es el caso de la posición que asumió Pájaro Jaguar IV quien enfrentó dificultades durante un lapso de diez años después de muerto Escudo Jaguar I en el año 742 d.C. Después de asumir el poder, Pájaro Jaguar IV, se vio obligado a superar las hazañas pasadas en materia de construcción de la ciudad, constatando a través de un novedoso discurso político estético su legitimidad; incluir un gran número de nobles en su gobierno; consolidar su poder a través de recompensas a sus lugartenientes; incluir a tres de sus mujeres de diversos sitios asegurando de esta manera la propagación de su sangre y su hegemonía; hacer participar de manera activa a su hijo y sucesor *Chel-te*, o futuro Escudo Jaguar II, así como a Gran Cráneo quien fue regente por breve tiempo (Mathews 1997:360). Todas estas acciones implicarían una evidente implantación de una nueva estrategia, y posiblemente provocaría reacciones contrarias de los que no resultaron beneficiados y entre los que seguramente se encontraba el grupo opositor interno. Esta situación inusual marcó, creemos, los primeros rasgos de lo que sería la naturaleza política de Yaxchilán durante los subsecuentes años en donde, aparentemente, todo señala una época de esplendor y regocijo para los jefes en el poder. El hijo de Pájaro Jaguar IV, Escudo Jaguar II y su nieto *K'inich* Cráneo III continuaron fielmente con los esquemas políticos y códigos de guerra establecidos por él, aunque no prosiguieron con la gran actividad constructiva de su antecesor.

Durante ese lapso, que duró aproximadamente 50 años, culminan las inscripciones en Yaxchilán (808 d.C.), (Mathews, 1997: 362). Pocos detalles epigráficos y monumentales

narran los sucesos internos de estos últimos gobiernos, pero, a través del registro arqueológico se pueden inferir algunas de las causas que llevaron al abandono total de Yaxchilán.

Proskouriakoff indicó la posibilidad de la existencia de un conflicto interno entre dos grupos fraccionales o territoriales de Yaxchilán en el año 808 d.C., inferencia que resalta por la aparición de dos glifos emblema diferentes del sitio ubicados de forma separada en el dintel 10 del edificio 3 (*Ídem.* 1993: 158-159). De igual manera, las evidencias arqueológicas que aportó la Pequeña Acrópolis con relación a la gran cantidad de puntas de proyectil en asociación a elementos constructivos emergentes de cierres de accesos sugieren, a nuestra manera de ver, que en algún momento durante la fase final de la ocupación clásica sucedió una posible batalla entre los grupos, siendo en éste conjunto donde se habrían acuartelado, posiblemente, los o el grupo jerárquico, militares o civiles, de tal forma que todo parece indicar que esa defensa emergente resultó inadecuada pues al final serían sometidos.

En resumen, podemos fundamentar la posibilidad de un conflicto interno, con base en las siguientes observaciones:

En primer lugar, el uso por separado de los glifos emblemas de Yaxchilán en el dintel 10 (808 d.C.), la última inscripción del sitio, Proskouriakoff indicó “un conflicto interno entre dos fracciones o territorios del estado de Yaxchilán” (1994:157). En el segundo, la posibilidad de que el último gobernante (No. 7) de Piedras Negras haya sido capturado por Yaxchilán (Houston, *et. al.* 1999) está sujeto a confirmación, sí fuera correcta la hipótesis, el poderío militar de Yaxchilán en la Cuenca del Usumacinta estaría suficientemente fuerte para conquistar a Piedras Negras a principios del siglo IX. En el caso contrario, la hipótesis de un debilitamiento por un posible conflicto interno sería factible. En tercer lugar, contamos con un antecedente del conflicto interno en la historia de la dinastía real de Yaxchilán. Después de muerto Escudo Jaguar I hubo un receso (742-752 d.C.) en la ascensión al trono de Pájaro Jaguar IV, supuestamente bloqueado por su rival apoyado por el linaje de Puño-Pez, la señora de Yaxchilán, esposa de su padre (Mathews 1988:216-217; Schele y Freidel 1991:262-305). En cuarto lugar, los grupos reprimidos o excluidos del poder después del tiempo de pugna durante 742 a 752 d.C., quedaron subordinados durante los reinados de Pájaro Jaguar IV y su sucesor, pero este grupo de

nobles sobrevivientes insatisfechos serían un factor de inestabilidad en la política interna de Yaxchilán.¹¹¹

En teoría, existen guerras internas que estallan durante los procesos específicos de cambio o reacomodo de los estados ya consolidados, las cuales conocemos como rebelión, insurrección o sublevación y represión, que por lo general suceden vinculadas a la descomposición de ciertos factores económicos, políticos e ideológicos internos del sistema de poder. Este fenómeno de la guerra interna, por lo general, siempre estará sustentado por líderes surgidos tanto de la sociedad civil como de las fuerzas militares y económicas de una misma entidad política, es decir, que los oponentes pertenecen al mismo grupo étnico, religioso y lingüístico, no así al ideológico, político y económico. Este tipo de guerra interna puede presentar diversas modalidades dependiendo de la forma de organización del sistema, pero por lo general, surge en la medida que desaparece la identificación implícita entre el pueblo y su soberano, fracturando de esta manera la unidad y por lo tanto la continuidad del poder. Las guerras internas de ninguna manera son más ligeras o suaves que las guerras externas como algunos consideran (Demarest 1978), sino que dependen de la magnitud de la importancia política que originó el conflicto y los medios que se utilicen para resolverlos.

10. La última batalla de Yaxchilán

Después de analizar una historia fundamentada por arte e informaciones epigráficas, la excavación arqueológica de Yaxchilán revelará cada vez más que ocurrió una batalla dentro del sitio en la fase final de su ocupación. En contraste a la historia anterior de los gobernantes victoriosos registrada en las inscripciones que acompañan las representaciones artísticas, esta batalla se detectó sólo por el material arqueológico como vimos en el capítulo anterior. En esta batalla se utilizaron en gran escala los lanzadardos en un conjunto arquitectónico llamado la Pequeña Acrópolis donde se observa una tendencia de restricción de accesos por el tapiado de las entradas de algunos edificios. Aunque es posible que el área de batalla se extendiera hacia la sección oeste de la Gran Plaza, no así hasta el punto

¹¹¹ Este tipo de hipótesis de conflicto interno fue mencionado como una rebelión de los nobles contra los herederos de *Yax Pac* en Copán (Fash 1991:175-177).

más alto del sitio donde se encuentran los edificios 39, 40 y 41 donde no se han encontrado las puntas de proyectil.

La hipótesis principal está fundamentada en la excavación y análisis de materiales líticos, principalmente por la distribución de las puntas de proyectil alrededor del conjunto arquitectónico con las entradas tapiadas y el movimiento en la época prehispánica del escalón jeroglífico (HS3-III). Como ahí prueban los datos arqueológicos: ocurrió una batalla, en la Pequeña Acrópolis en el Clásico Terminal posiblemente debido a un disturbio interno.

Por último, los grafitis detectados en la crestería del edificio 6, los cuales representan guerreros con lanzadardos, nos proporcionan una perspectiva más complicada de lo ocurrido en el Clásico Terminal (800-900 d.C.), por lo que no se puede descartar la posibilidad de una posible invasión de grupos distintos de los mayas clásicos. No sabemos exactamente qué papel jugarían estos grupos en el conflicto o batalla ocurrida en la Pequeña Acrópolis, sólo podemos formular las siguientes hipótesis:

La hipótesis más simple y directa sería que los guerreros con lanzadardos atacaron la Pequeña Acrópolis. En este caso, las puntas de proyectil de menor dimensión encontradas en contexto arqueológico serían las armas de los guerreros “invasores” representados en los grafitis. Si esta hipótesis fuera correcta, este grupo de guerreros con lanzadardos sería el responsable directo del ataque y caída de la Pequeña Acrópolis y probablemente del colapso del poder político-militar de Yaxchilán. Esta hipótesis explicaría porque el área de batalla se delimita en la sección oeste del sitio, ya que los invasores desembarcaron del río en el frente de la Plataforma Oeste y atacaron al conjunto arquitectónico más defendible, o sea, la Pequeña Acrópolis donde los habitantes de Yaxchilán preparaban el último foco de resistencia. Sin embargo, con esta hipótesis no se puede explicar razonablemente el movimiento del escalón III de Escalera jeroglífica del edificio 44.

La segunda hipótesis es un poco más complicada: La población de Yaxchilán y en general de la cuenca de río Usumacinta conocieron los lanzadardos como una arma nueva durante el Clásico Tardío, como nos lo indica la Estela 3 de Bonampak, a través del contacto con los grupos de comerciantes y guerreros quienes manejaban nuevas tácticas militares de uso masivo y colectivo de lanzadardos. Al mismo tiempo, se profundizaban las

fracturas políticas internas en la dinastía de Yaxchilán, cuyo origen se remonta hacia la época de transmisión del poder de Escudo Jaguar I a Pájaro Jaguar IV. En este ambiente de disturbios y anarquismo se movió el Escalón III de Escalera Jeroglífica 3 del edificio 44, los defensores reforzaron su sistema de protección tapiando las entradas de los edificios de la Pequeña Acrópolis. Al final, estalló una batalla entre los defensores de la Pequeña Acrópolis con los grupos rebeldes de la dinastía interior de Yaxchilán aliados con los guerreros o mercenarios que utilizaban habilidosamente los lanzadardos, los cuales posiblemente se relacionen con los mayas putunes. En otras palabras, los putunes participarían y jugarían un papel importante en el conflicto interno de la dinastía de Yaxchilán.¹¹²

La tercera hipótesis sería que no hubo relación entre la evidencia de la batalla y los guerreros pintados en los grafitis, es decir, habría ocurrido una batalla interna y el sitio fue abandonado, posteriormente un grupo de guerreros llegaron a Yaxchilán. En este caso, los grupos de guerreros pasaron sólo sobre las ruinas de esta ciudad abandonada y pintaron sus grafitis.

De estas tres hipótesis, únicamente la segunda no presenta contradicción con los datos arqueológicos registrados en la Pequeña Acrópolis, como lo es la distribución de las puntas de proyectil, incluidas las puntas de los dardos de lanzadardo, así mismo el movimiento del escalón (HS3-III).

Respecto a la identidad del grupo de guerreros con lanzadardos, los cuales fueron supuestamente “invasores”, inferimos que serían los mayas chontales o putunes, grupo de comerciantes quienes originalmente habían habitado río abajo del Usumacinta, y cuya presencia en el sitio se puede sugerir por la presencia de 4284 tuestos de pasta fina naranja, gris y café encontrados principalmente en la Gran Plaza de Yaxchilán (Sandra López 1989:54-60, comunicación personal). Por ello inferimos la posibilidad de una expansión o incursión de los grupos mayas chontales o putunes a la cuenca del río Usumacinta, la cual fue discutida por Thompson (1970), Sabloff y Willey (1967), Sabloff (1973), entre otros (Figura 42).

¹¹² Si fuera correcto este escenario, podemos formular una hipótesis de trabajo sobre las cerámicas de pasta fina: el grupo Chablekal Gris más temprano correspondería al contacto de los grupos de comerciantes quienes vienen del río abajo y convivieron pacíficamente entre los mayas clásicos al final del Clásico Tardío, en cambio, el grupo Altar y Tres Naciones correspondería a los guerreros que invadieron violentamente a la cuenca del río Usumacinta en el Clásico Terminal (Golden *et al.* 2007, 2008).

Figura 42

¿Quiénes son los guerreros con lanzadardos?

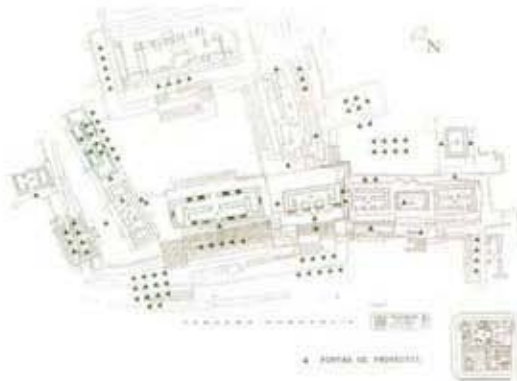


4284 tiestos de pasta fina naranja, gris y café encontrados principalmente en la Gran Plaza de Yaxchilán

(Sandra López 1989:54-60, Comunicación personal)

¿Los guerreros con lanzadardos atacaron a la Pequeña Acrópolis de Yaxchilán?

Indicador de batalla por la distribución de las puntas de proyectil en la Pequeña Acrópolis



Guerreros con lanzadardos en los grafitis



Con relación al aspecto de la cronología de la batalla de la Pequeña Acrópolis, podemos mencionar los siguientes puntos para precisar un poco más su temporalidad: En primer lugar, la última inscripción registrada en el dintel 10 indica que no sólo la elaboración sino también la actividad constructiva sigue en pie hasta posiblemente 9.19.0.0.0 (810 d.C.), ya que la colocación del dintel debió haberse realizado después de la elaboración y registro de la fecha más tardía del dintel 10 (9.18.17.13.14 9 Ix 2 Tzec). Ahora bien, si fuera correcta la hipótesis de la invasión de los putunes en la cuenca del río Usumacinta, debemos considerar la situación del río arriba de Yaxchilán, es decir, la región de Petexbatun, particularmente Ceibal y Altar de Sacrificios. Es conveniente recordar que alrededor de 10.0.0.0.0 (830 d.C.), se estableció un poder de los putunes en Ceibal (Sabloff 1973; Sharer *op. cit.*:350), por lo tanto, la caída de Yaxchilán debería haber ocurrido antes del establecimiento del poder de los putunes en Ceibal.

En resumen, la batalla de la Pequeña Acrópolis habría ocurrido en el último *katún* 19 de *baktun* 9, entre 9.19.0.0.0 a 10.0.0.0.0 (810-830 d.C.). En cualquier caso, el tipo de batalla fue de asedio y probablemente los defensores fueron capturados o algunos lograron evacuar hacia la barranca sur del conjunto arquitectónico donde no hay construcciones.

Después de la caída del poder político-militar de Yaxchilán, la ruta de la cuenca del Usumacinta fue probablemente controlada por los putunes.¹¹³

En el periodo conocido como Clásico Terminal (800-900 d.C.) continúa la ocupación en Yaxchilán, evidenciada por las plataformas bajas con función habitacional conocidas como edificios 75 y 76 (García Moll 2003:349-352), mismas que se asocian con la cerámica de pasta fina al nivel de la Gran Plaza, así mismo se dibujaron los grafitis en la crestería del edificio 6.

En el caso de los grafitis, podemos insinuar que los ocupantes putunes utilizaron el sitio de Yaxchilán como un punto de guarnición de la ruta de comunicación, por lo tanto,

¹¹³ Si fuera correcta nuestra hipótesis, se encontrará la presencia de los putunes en otros sitios de la cuenca de río Usumacinta en futuras investigaciones. Las recientes investigaciones en Piedras Negras proporcionaron los datos interesantes con respecto a la cerámica de pasta fina: la cerámica fina del Grupo Altar está asociada con el depósito que data después del colapso de la dinastía de Piedras Negras y Yaxchilán, alrededor de 810. d.C.; el gris fino Tres Naciones se encuentran abundante tanto en Yaxchilán como en el sector norte del sitio El Kinel donde se encontró un monumento de Escudo Jaguar II, ubicado en el lado guatemalteco casi enfrente de Frontera Corozal, lo cual se considera como un centro secundario en el reino de Yaxchilán, en cambio, este grupo gris fino Tres Naciones aparece raramente en Piedras Negras y El Cayo (Golden *et al.* 2007, 2008).

algunos edificios cercanos al río fueron usados como estación de guardia y los soldados en sus ratos de ocio dibujaron su victoria militar en este sitio (cf. García Moll 1995:23-26).

11. El colapso del Clásico maya

La guerra ha sido uno de los fenómenos estudiados como causa del colapso del Clásico Maya, el debate de las causas y efectos en torno al papel que jugó éste fenómeno en el proceso de desintegración de la sociedad maya, ha provocado que algunos estudiosos consideren a la guerra como el factor primordial de inestabilidad social de aquellos momentos, por otra parte, otros investigadores piensan que fueron las contradicciones socio-económicas las que provocaron las guerras. Ambas posiciones en ningún sentido son contradictorias, más bien se complementan.

Desde esta perspectiva, la guerra jugaría dos papeles opuestos: del inicio del Preclásico Tardío hasta mediados del Clásico Tardío (250-800 d.C.) como factor creativo e integrador de las entidades políticas, y de mediados hasta el final del Clásico Terminal (800-900 d.C.) como factor desintegrador de la sociedad de dichas entidades.

En su primer momento, la guerra rigió el nacimiento de las entidades políticas, las cuales se formarían dentro de una maquinaria de guerra en un ambiente social inestable y competitivo entre las comunidades, maquinaria que trabajaría para la integración de entidades a través de victorias, conquistas, alianzas y demás, pero que a final de cuentas lograría establecer la entidad mayor donde se integraron las comunidades menores conquistadas y dominadas. A partir de ese momento, se manifiesta la otra cara de la moneda, apareciendo un discurso histórico político que legitimaría las victorias militares anteriores y convalidaría las presentes. Por lo que la guerra se reactivaría constantemente, perdiendo a la larga su condición original integradora por un tipo de violencia institucionalizada fundadora de desigualdades, una especie de tensión belicosa ejercida a través de la vigilancia, amenaza, control, dominación y la represión, elementos todos que expresarían a la vez la debilidad y fortalecimiento de los soberanos. En esa multiplicidad de guerras, seguramente el cuerpo social que las sustentaba de una manera absolutamente necesaria no las pudo sostener más, fundamentalmente por que las luchas habrían perdido su valor, código, conducción y objetivo original.

Independientemente del debate anterior, el fenómeno del colapso ha sido considerado como “uno de los desastres demográficos más graves de la historia de la humanidad” (Culbert 2001), planteamiento por demás exagerado, pues la sociedad maya aún está viva y persiste como unidad cultural. Tal vez lo que no se ha interpretado correctamente son las causas particulares que provocaron la desintegración dramática de las unidades políticas mayas y su abandono a gran escala, coincidiendo fundamentalmente las de las tierras bajas del Petén y de otras regiones adyacentes que compartían la misma tendencia política de dominio y hegemonía. En este sentido, consideramos que es conveniente partir del análisis particular de los procesos que se manifestaron en cada entidad política para que al final, y a través de la comparación de factores, lograr comprender la globalidad del fenómeno. En este sentido, en el ocaso de la vida de Yaxchilán existen evidentes indicios de una fractura social interna debido a una posible e inapropiada conducción de las estrategias y tácticas políticas, lo que dejaría vulnerables a los habitantes de la ciudad. La dispersión de su población posiblemente fue gradual, lo que sí es factible es que esa desbandada fue ocasionada porque la gente, la sociedad, se sintió amenazada por algo, o alguien.

Al final, no se puede descartar la posibilidad de la incursión de los chontales mayas o putunes a la cuenca de río Usumacinta, la cual fue discutida por Thompson (1970), Sabloff y Willey (1967), Sabloff (1973) y Sharer (1994). El uso masivo de lanzadardo como nueva táctica militar fue, muy probablemente, la de los grupos “invasores” de los chontales mayas o putunes quienes impactaron fatalmente al sistema de la sociedad maya clásica en el Clásico Terminal (800-900 d.C.). El cambio sustancial en las tácticas militares no radica tan sólo en el conocimiento de lanzadardos, sino el uso colectivo y masivo de esta arma de trayectoria de largo alcance. Este cambio en las tácticas militares desde el individualismo del Clásico al colectivismo del Posclásico, afectaría una transformación profunda de organización, no sólo militar sino también socio-política. En otras palabras, el sistema de organización político-militar caracterizado por el individualismo de la época clásica fue superado o transformado por el nuevo sistema caracterizado por el colectivismo, al cual llamamos con el nombre de Posclásico.

CONCLUSIÓN

En este trabajo, intentamos profundizar en el tema de la guerra en Yaxchilán con una tarea integradora de datos y métodos de diferentes disciplinas que juegan un importante papel en el estudio mesoamericano. La investigación se orientó fundamentalmente en dos lineamientos, el primero fue la reflexión de la guerra entre los mayas desde una perspectiva del estudio de las guerras en la historia de la humanidad, y el segundo fue la reconstrucción de la actividad bélica ocurrida en la Pequeña Acrópolis y su interpretación histórica.

En la primer vertiente, varios de sus aspectos fueron discutidos a través de una visión más amplia incluyendo hasta el estudio de la economía moderna, como es el caso de la explicación de la guerra con base en el ciclo de Kondratieff, es decir, la guerra aumenta cuando asciende la economía y como tal se muestra una gran actividad constructiva durante el Clásico tardío. Uno de los problemas esenciales que han enfrentado algunos investigadores del pasado (e.g. Thompson 1977), es como entender la presencia de la guerra asociada a la actividad constructiva y artística más destacada, en otras palabras, ellos no pudieron aceptar que por un lado se hace la guerra al mismo tiempo que se llevan a cabo grandes construcciones. Este punto se repite en los argumentos de los investigadores quienes sostuvieron la visión “pacífica” de la época clásica maya. Ahora podemos decir que las guerras ocurren durante un florecimiento económico representado por una gran actividad constructiva, lo que no implica contradicción sino que es un fenómeno común en toda la historia de la humanidad, lo cual ha sido verificado estadísticamente también en la época moderna, o sea, que la sociedad maya de la época clásica no sería la excepción.

También reflexionamos sobre el aspecto de la tecnología asociada a la estrategia política militar. La civilización maya y en general las culturas mesoamericanas, se desarrollaron con una tecnología del estado lítico, en cierto modo desfavorable para la productividad económica y en la efectividad de las armas militares, sin embargo, a pesar de dicha limitación, la civilización mesoamericana contiene elementos políticos, sociales, científicos y artísticos por los que se puede calificar como una alta civilización. Esta condición que comparte la civilización maya se refleja en una forma penetrante en el estudio de la guerra. Aunque los mayas antiguos utilizaron las armas de guerra basadas en la tecnología de estado lítico, su filosofía y el arte de guerra, o sea, sus estrategias políticas-militares, son comunes a otras culturas avanzadas. Las obras de arte como la escultura y pintura mural

particularmente donde se representa la guerra de los mayas, no sólo son competitivas con las obras de cualquier gran civilización del mundo, sino que son una de las mejores expresiones artísticas de la humanidad.

En la segunda vertiente integramos una hipótesis histórica formulada por los datos arqueológicos: Los datos arqueológicos de la Pequeña Acrópolis indican que ocurrió una batalla en la fase final de ocupación de Yaxchilán después del 810 d.C. Por lo que señala la evidencia arqueológica, así como los datos epigráficos, nos inclinamos a pensar que la causa de la batalla final pudiera estar más relacionada con un conflicto interno, muy probablemente entrelazado por los grupos de guerreros que usan los lanzadardos, aunque su grado de participación y su procedencia es todavía discutible. Esta hipótesis es, hasta la fecha, la mejor explicación que integra los datos de diferentes disciplinas como la arqueología, epigrafía e historia del arte en Yaxchilán.

Con respecto a las causas y orígenes del conflicto podrían buscarse tanto en factores internos como externos. La causa interna se origina en la historia dinástica de Yaxchilán, es decir, en la pugna por el poder ocurrida en la dinastía desde la sucesión de Escudo jaguar I a Pájaro Jaguar IV en los años 742-752 d.C. Por otro lado, no se puede descartar la segunda causa externa; la participación de los guerreros con lanzadardos en la batalla de la Pequeña Acrópolis. Esta posibilidad junto con los grafitis y cerámica de pastas finas, nos conduce a la hipótesis de una incursión de mayas chontales o putunes. Sin embargo, no está muy claro todavía el proceso y grado de participación de estos grupos “invasores” externos en: el conflicto interno de Yaxchilán, así como su papel histórico no sólo en el caso de la Pequeña Acrópolis de Yaxchilán, sino también de las sociedades clásicas mayas de la cuenca del río Usumacinta, lo cual sería un tema de investigación a futuro.

En la historia de la humanidad, el impulso de la tecnología militar ha avanzado en forma excepcional. Aunado a esto, el pensamiento del uso de la violencia como un signo de solución a los conflictos no ha cambiado prácticamente en nada. En cualquier sociedad y época, la obsesión de lograr el poder hegemónico ha superado la inquietud de sobrevivencia colectiva, por lo que frecuentemente se cae en la tentación del uso de la violencia, o las guerras de diferentes magnitudes, para la solución de los problemas económicos, ideológicos, políticos, los que serán resueltos bajo esta amenaza. La guerra ha jugado un papel importante en los procesos tanto de integración como desintegración de los

estados, es decir, en el desarrollo y decadencia de las civilizaciones en la historia humana. A corto y mediano plazo, los vencedores de la guerra pueden gozar las victorias militares a través de los beneficios económicos y de prestigio, como lo podemos ver en las obras del arte de guerra durante el periodo Clásico en Yaxchilán, pero a largo plazo podemos decir, por las evidencias arqueológicas, que al final no existen vencedores ni vencidos, sino que la guerra es capaz de destruir cualquier civilización.

¿La situación en cuanto a la destrucción ecológica y el aumento de las guerras en la época clásica Maya, no resulta parecida a la situación global de nuestro siglo? La verdadera tragedia para el hombre es que no hemos encontrado hasta la fecha una forma razonable para resolver los conflictos entre los grupos humanos.

Los mayas antiguos han sido interpretados y tratados tradicionalmente como una cultura con pensamiento muy diferente a las sociedades contemporáneas, y si bien es cierto que en muchos aspectos es distinta en sus costumbres y tradiciones con relación a nosotros, en el fondo, fueron hombres que enfrentaron sus conflictos hegemónicos aplicando el arte de la guerra como nosotros la observamos actualmente, por lo que el tono fundamental de este estudio está orientado a la desmitificación de los mayas considerándolos ahora, que “*ellos son nosotros*” (Beatriz de la Fuente+, comunicación personal 2002).

En la sociedad clásica maya tan sólo se conservan los retratos de los jefes militares, su gran mayoría son los gobernantes o reyes mismos y no se sabe casi nada de los soldados. Sin embargo, es lógico inferir que el ejército de la época clásica estaba compuesto por hombres del pueblo maya.

En la época de esplendor del clásico maya, es plausible la existencia de un núcleo de líderes profesionales como arquitectos, comerciantes, artistas, etc., mismos que tendrían bajo su responsabilidad las labores especializadas relacionadas al desarrollo de la ciudad, el intercambio y el bienestar general de la población formada con una gran masa de la población de los campesinos, obreros, etc. En el caso de la guerra, o “una cosa de importancia vital para el estado” (Sun Tzu 1997:59), el ejército y la población en general vendrían a constituirse en una unidad sustancial bien articulada. Los ejércitos de las ciudades clásicas mayas fueron encabezados y comandados directamente por sus gobernantes, quienes lucharon a la par con sus soldados del pueblo maya como una unidad de guerra dentro del gran esquema político-militar de la historia de la civilización maya.

Independientemente de las causas de la guerra y la tragedia, o del proceso del colapso de la civilización maya, los hombres-guerreros de esta sociedad vivieron y combatieron con un máximo esfuerzo para defender sus valores, familia, pueblo y ciudad, como cualquier combatiente de la historia de la humanidad.¹¹⁴ Nosotros nunca sabremos los nombres ni los rostros individuales de esos soldados anónimos, pero ellos fueron los verdaderos héroes y protagonistas quienes lucharon hace más de mil años en la selva tropical.

¹¹⁴ Esta versión es muy diferente a la de algunos occidentales quienes piensan que los mayas antiguos eran unos salvajes o bárbaros que matan mutuamente con gusto y sin razón, como se externó en la película “Apocalypto”, una visión hollywoodense que causó una gran polémica entre la comunidad académica de mayistas en el año 2007.

BIBLIOGRAFIA

- 1983 *Diccionario Maya Cordemex.* (Dir. Alfred Barrera Vásquez), ed. Cordemex. Mérida, Yucatán.
- 1986 *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México.* 5ª ed. Editorial Porrúa. México D.F.
- Aliphat, Mario M.
1994 *Classic Maya landscape in the Upper Usumacinta River Valley.* Tesis doctorado, Canada, Calgary University,
- Álvarez, Ticul y Francisco de Lachica
1974 "Zoogeografía de los vertebrados de México", *El escenario geográfico, Recursos naturales, México: panorama histórico y cultural II*, pp.220-295. INAH, México.
- Aranda, J. Marcero y Ignacio March
1987 *Guía de los mamíferos silvestres de Chiapas*, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Xalapa, Veracruz.
- Aoyama, Kazuo
2005 "Classic Maya Warfare and Weapons Spear, dart, and arrow points of Aguateca and Copan" *Ancient Mesoamerica* 16. Cambridge University Press. pp. 291-304.
- Armillas, Pedro
1948 "Fortalezas mexicanas" en *Cuadernos Americanos*, 5.
- 1951 "Mesoamerican Fortifications" *Antiquity*, núm.96 pp.77-86, Newbury, Inglaterra.
- 1991 "Fortificaciones mesoamericanas" en *Pedro Armillas: Vida y obra* (Ed.) Teresa Roja Rabiela. CIESAS-INAH. México. pp.233-250. (tr. de original en 1951)
- Ayala, Maricela
1995 "La Guerra en Toniná", Ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Palenque.
- Barrera Vásquez, Alfredo *et al.*
1980 *Diccionario Maya Cordemex*, México Cordemex.
- Bar-Yosef, Ofer
1986 "The Walls of Jericho: An alternative interpretation", en *Current Anthropology* 27. pp. 157-162.
- Baudez, Claude-Francois
2000 "El botín humano de las guerras mayas: decapitados y cabezas- trofeo", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo). CNCA-INAH, México. pp.189-204.

- Berlin, Heinrich
1958 "El Glifo 'Emblema' de las inscripciones mayas", *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 47. París, pp. 111-119.
- 1977 *Signos y Significados de las inscripciones mayas*. Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Guatemala.
- Boeckh, August
1828 *Corpus Inscriptionum Grae-corum*, Vol. I, Berlin-Leipzig. S. VII.
- Boucher, Sylviane
1979 "Materiales arqueológico" en *Informe de de Temporada del Proyecto Yaxchilán*, Archivo técnico.
- 1980 *Análisis de materiales Arqueológicos, Yaxchilán; Chiapas*. Dirección de Monumentos Prehispánicos. México.
- Brokmann, Carlos H.
1996 "Armamento y organización militar de los mayas", *Arqueología Mexicana*, Vol. IV, Núm. 19. pp. 66-71. Ed. Raíces-INAH, México.
- 2000 "Armamento y tácticas: evidencia lítica y escultórica de las zonas Usumacinta y Pasión", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo), CNCA-INAH, México. pp.261-286.
- 2000b *Tipología y análisis de la obsidiana de Yaxchilán, Chiapas, México*, INAH (Colección Científica 422).
- Campaña, Luz Evelia y Sylviane Boucher
2002 "Nuevas Imágenes de Becán, Campeche", *Arqueología Mexicana*. Vol. X. Núm, 56. Ed. Raíces-INAH, México.pp.64-69.
- Carneiro, Robert
1970 "A Theory of the Origen of the State". *Science* 169. pp. 733-738.
- Canseco Vincourt, Jorge
1966 *La Guerra sagrada*. INAH, México.
- Charnay, Désiré
1885 *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde: Voyages d'Explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale, par Désiré Charnay, 1857-1882*, Paris, Hachette.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
2000 "La guerra maya del periodo Clásico desde la persectiva de Caracol, Belice", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo). CNCA-INAH, México. pp.53-72.
- Clausewitz, Karl von
1976 *Sensouron* (en japonés, "De La Guerrar"). Tr. H. Shinoda. Iwanami Shoten, Tokyo.
- 1996 *De La Guerra*, Editorial Labor, Barcelona.

- Coe, William R.
1988 Tikal, A handbook of the Ancient Maya Ruins. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia. Asociacion Tikal, Guatemala.
- Coggins, Clemency
1988 "The Manikin Scepter: Emblem of Linage", en *Estudios de Cultura Maya*, vol.17, Centro de Estudios Mayas, UNAM. pp.123-157.
- Cortés, Hernán
1976 *Cartas de Relación*. Ed. Porrúa, S. A. México.
- Culbert, Patrick T.
1991 "Maya political history and elite interaction : a summary view", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence* (Ed. T. Patrick Culbert), A Scholl of American Research Book, Cambridge University Press, Cambridge.
2000 "La guerra y el estado segmentario", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo). CNCA- INAH, México. pp.39-52.
2001 "Población, Subsistencia y Colapso de la Cultura Maya", *Arqueología Mexicana* Vol. IX, Núm. 52. pp. 66-71. Ed. Raíces-INAH, México.
- De la Fuente, Beatriz
1965 *Escultura de Palenque*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.
- Demarest, Arthur A.
1978 "Interregional Conflict and 'Situational ethics' in Classic Maya Warfare ", *Codex Wauchope: Festschrift in honor of Robert Wauchope*, (ed. M. Giardino, B. Edmonson and W. Creamer). Tulane University, New Orleans. pp. 101-111.
1993 "The Violent Saga of A Maya Kingdom", *National Geographic*, Vol.183, No.2, pp.95-111. February, National Geographic Society. Washington.
1997 "The Vanderbilt Petexbatun Regional Archaeological Project 1989-1994, Overview, history, and major results of multidisciplinary study of the Classic Maya collapse", *Ancient Mesoamerica*, 8. Cambridge University Press. pp. 209-227.
2004 *Ancient Maya, The rise and fall of a rainforest civilization*. Cambridge University Press.
- Demarest, Arthur A., Matt O'Mansky, Claudia Wooley, Dirk Van Tourenhout, Takeshi Inomata, Joel Palka y Hector Escobedo.
1997 "Classic Maya Defensive Systems and Warfare in the Petexbatun Region: Archaeological evidence and interpretation. en *Ancient Mesoamerica*. Vol. 8. pp. 229-254.

- De Vos, Jan
2000 “ ‘Afilando el machete para la guerra’: El origen de la guerra zapatista vistos por sus protagonistas”, en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo). CNCA-INAH, México. pp.249-260.
- Díaz del Castillo, Bernal
1977 *Historia Verdadera de la Conquista de La Nueva España*. Ed. Porrúa. México.
- Fash, William L.
1991 *Scribes, Warriors and Kings. The City of Copán and the Ancient Maya*. Thomas and Hudson. New York.
- Flores J. Maria de los Ángeles
2001 *Figurillas de Palenque, Chiapas*. Tesis de licenciatura ENAH, México.
- Follett, Prescott H. F.
1932 *War and Weapons of the Maya*, Middle American Research Series, "Middle American Papers", Pub. 4, Department of Middle American Research. Tulane University of Louisiana, New Orleans.
- Fournier, Patricia
1982 *Catalogo preliminar de Tipos Cerámicos: Yaxchilán, Chiapas*. Dirección de Monumentos Prehispánicos.
- Freud, Sigmund
1964 “Why war?”, en Leon Bramson y George Goethals (eds.) *War*. New York, Basic, pp. 71-80.
- Fried, Morton, Marvin Harris y Robert Murphy (Ed.)
1968 *War, The Anthropology of Armed Conflict and Aggression*. Doubleday & Company, Inc.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. Quill William Morrow. New York.
- 1999 *El Cosmos Maya, Tres mil años por la senda de los chamanes* Traducción de Jorge Federico Santana. Fondo de Cultura Económica. México.
- Flores Jiménez, Maria de Los Ángeles E.
2001 *Figurillas de Palenque, Chiapas*. Tesis para ENAH. México D.F.
- Galindo, Juan
1833 "Description of the River Usumacinta, in Guatemala", *Journal of the Royal Geographical Society*, vol. 3, pp. 59-64. London.
- Gámez, Laura, James Fitzsimmons y Mélanie Fomé
2007 “Epigrafía y arqueología de Hixwitz: Investigaciones en Zapote Bobal, La Libertad, Peten” en *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. 2006 (editado por B. Arroyo, H. Escobedo, D. Guerra de González, O. De Hazard, J.P

Laporte, C. Monzón y Z. Rodríguez G.) pp. 293-305. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

García Moll, Roberto

1995 *Cuatro estudios sobre El Planchón de Las Figuras* Colección Textos básicos y manuales. INAH. México.

2003 *Arquitectura de Yaxchilán*. INAH y Plaza y Valdés, S:A de C.V. México.

García Moll, Roberto y Daniel Juárez Cossío

1986 *Yaxchilán: antología de su descubrimiento y estudios*, Colección Científica Núm. 152, INAH, México

1989 *Yaxchilán, Chiapas. Guía Oficial*. INAH-Salvat, México.

García Moll, Roberto, Mario Pérez Campa, Daniel Juárez Cossío, Akira Kaneko, Beatriz M. Oliver Vega, Cristina Suarez Farías, Dora Sierra Carrillo, Catalina Rodríguez Lazcano, Jorge Gómez y Poncet.

1990 *La Exposición de la Civilización Maya*. INAH, Mainichi Shimbun, Tokyo.

Garza, Mercedes de la

1984 *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. IIF-Centro de Estudios Mayas, UNAM.

CMHI *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Peabody Museum 1975- Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Golden, Charles W.

2003 "The politics of warfare in the Usumacinta basin: La Pasadita and the Realm of Bird Jaguar" en M. Kathryn Brown and Travis W. Stanton (eds): *Ancient Mesoamerican warfare*, Walnut Creek, CA: Alta Mira Press. pp.31-48.

Golden, Charles, Tomás J. Barrientos, Zachary Hruby y René Muñoz

1999 "La Pasadita: Nuevas investigaciones en un sitio secundario en la región del Usumacinta" en *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. pp. 435-454. IDEAH. Guatemala.

Golden, Charles W., Andrew K. Scherer and René Muñoz

2005 "Exploring the Piedras Negras- Yaxchilán Border Zone: Archeological investigation in the Sierra del Lacandán, 2004" en *Mexicon* Vol. XXVII. pp.11-16.

Golden, Charles, Andrew Scherer, Rosaura Vásquez, Ana Lucia Arroyave, Juan Carlos Meléndez, Griselda Pérez, Fabiola Quiroa, Betsy Marzahn-Ramos

2007 "La frontera actual, la frontera antigua: resultados de la temporada de campo 2006 del proyecto regional Arqueológico Sierra del Lacandón" en *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. 2006 (editado por B. Arroyo, H. Escobedo, D. Guerra de González, O. De Hazard, J.P Laporte, C. Monzón y Z. Rodríguez G.) pp. 279-291. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Golden, Charles, Andrew Scherer, Rosaura Vásquez, Ana Lucia Arroyave, Fabiola Quiroa, Betsy Marzahn-Ramos, René Muñoz, Damaris Menéndez, Claudia Valenzuela, Selket Callejas y Mauro Montejo
2008 "Rutas de transporte, relaciones políticas e intercambio económico entre Piedras Negras y Yaxchilan durante el periodo Clásico" en *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. 2007 (editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Escobedo) pp. 601-612. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Goldstein, Joshua S.
1985 "Kondratieff waves as War Cycles", *International Studies Quarterly* No.29 (4). pp 411-444.
- Gómez Rueda, Hernando y Liwy Grazioso Sierra
1999 "El Palacio de los Ultimos Señores de Yaxchilán", en *Apuntes Arqueológicos*. Vol.5, No.1. Area de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de san Carlos de Guatemala.
- Graham, Ian
1977 "Alfred Maudslay and the Discovery of the Maya", *Collectors and Collections: The British Museum Yearbook*, Vol. 2, London. pp. 137-155
- 1978 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 2 Part 1, NARANJO, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1979 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 3 Part 2, YAXCHILAN, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- 1982 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 3 Part 3, YAXCHILAN, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Graham, Ian y Eric Von Euv
1977 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Vol. 3 Part 1, YAXCHILAN, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Greene Robertson, Merle
1998 "Escultura y murales de la región del Usumacinta", en *Los Mayas* (Coodinadores Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda) CNCA-INAH. México. pp. 294-307.
- 2001 "Los Murales de la Tumba del Templo XX Sub de Palenque", en *La Pintura Mural prehispánica en México*. II. Área Maya Tomo IV Estudios. (Directora del Proyecto Beatriz de la Fuente, Coordinadora Leticia Staines Cicero) IIE-UNAM. pp.381-388.
- Harris, Marvin
1971 *Culture, Man and Nature, An introduction to general Anthropology*. Columbian University. New York.

- Houston, Stephen D.
1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya.* University of Texas press, Austin.
- Houston, Stephen D., Héctor L. Escobedo y Mark Child
1999 "Al Filo de la Navaja: Resultados de la segunda temporada del Proyecto Arqueológico Piedras Negras", *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* pp. 373-392. IDEAH. Guatemala.
- Inoguchi, Kuniko
1989 Sennsou to Heiwa (en japonés, "Guerra y Paz"), Genndai Seiozi gaku Sousyo, Tokyo Daigaku Syuppann kai. Tokyo.
- Inomata, Takeshi
1995 *Archaeological Investigations at the Fortified Center of Aguateca, El Petén, Guatemala: Implications for the Study of the Classic Maya Collapse.* Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology. Vanderbilt University, Nashville, TN.

1997 "The Last Day of a Fortified Classic Maya center, Archaeological investigations at Aguateca, Guatemala", *Ancient Mesoamerica*, 8. Cambridge University Press. pp.337-351.
- Instituto de Geografía
1970 *Carta de Climas, Villahermosa 15Q-VII*, UNAM. México.
- Josserand, J. Kathryn y Nicholas A. Hopkins.
1999 *The Inscriptions of Yaxchilan.* Tallahassee, Florida.
- Kaneko, Akira
1995 "Las Puntas de Proyecto y otras armas de Yaxchilán", Ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Palenque.

1998 "La Pequeña Acrópolis de Yaxchilán, Chiapas", *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* pp. 261-270. IDEAH. Guatemala.

2003 *Artefactos Líticos de Yaxchilán.* INAH, México.

2007 "La presencia de lanzadardos en Yaxchilán" Ponencia leída en el VI Congreso Internacional Mayistas. Mérida.
- Kenyon, Kathleen M.
1966 Desenterrando a Jericó. Fondo de Cultura Económica. (Tr. "Digging up Jericho", 1957).

1981 *The architecture and Stratigraphy of the Tell, vol. 3 of Excavation at Jericho.* The British School of Archaeology in Jerusalem, London.
- Kidder, Alfred V.
1947 *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala.* Carnegie Institution of Washington, Pub.576, Washington.

- Knorozov, Yuri V.
1958 "New Data on the Maya Written Language", en *Proceeding op the 32 nd International Congress of Americanistas* (1956), Copenhagen. pp. 467-475.
- Kondou, Yoshirou
1985 *Nihon Koukogaku Kenkyu Zyosetu* (en japonés, *Introducción del Estudio de la Arqueología Japonés*), Iwanami Shoten, Tokyo.
- Kubler, George
1969 *Studies in Classic Maya Iconography. Memoris of the Connecticut Academy of Arts & Sciences*. Connecticut.

1991 *Esthetic Recognition of Ancient Amerindian Art*. Yale University Press, Pelican History of Art. New Haven and London

1993 *The art and architecture of Ancient America*. Yale University Press, Pelican History of Art. New Haven and London (Reed. de 1962)
- Landa, Fray Diego de
1973 *Relación de las cosas de Yucatán*. Porrúa, México.
- Litvak King, Jaime
1985 "El estudio del arte mesoamericano: un punto de vista disidente", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. Núm. 6. División de estudios de posgrado, Facultad de Arquitectura. UNAM, México.
- López, Sandra. L. Vereda
1989 *Análisis y Clasificación de la Cerámica de Un Sitio Maya del Clásico: Yaxchilán*. México, Tesis, ENAH. México.
- Lorenz, Konrad
1971 *Sobre la agresión: el pretendido mal*, México, Siglo XXI.
- Margain, Carlos R.
1951 "Los Lacandonés de Bonampak". *Enciclopedia Mexicana de Arte*. Núm. 13. México.

1958 "Antecedentes Históricos" (del Sureste) en *los Recursos Naturales del Sureste y su aprovechamiento*. II parte Tomo 2. Cap. 1. México.
- Maler, Teobert
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley*, Second Part. Memoirs of the Peabody Museum of the American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge Massachusetts. Mass., vol. II núm. 2, 1903, pp.104-203. (Tr. por Patricia Fournier, en *Yaxchilán: antología de su descubrimiento y estudios*, Ed. García Moll, Roberto y Daniel Juárez Cossío, pp.57-161)
- Malinowski, Bronislaw
1941 "Un Análisis Antropológico de la Guerra", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.III, Núm.4. Instituto de Investigaciones Sociales UNA. Pp.119-49.

Traducción de Oscar T. Ritcher. ("An Anthropological Analysis of War", *American Journal of Sociology*, núm. 46, pp. 521-550. 1941)

Maquiavelo, Nicolás

1999 *De Principatibus*. Ed. Trillas. México.

Marcus, Joyce

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands, An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Marquina, Ignacio

1964 *Arquitectura Prehispánica*, INAH, Mexico.

Martin, Simon

2004 "A Broken Sky: The Ancient Name of Yaxchilan as *Pa'Chan*" *The PARI Journal* 5 (I):1-7. Version electronica. 5(I):1-7. Pre-Coloumbian Art research Institute. San Francisco.

Martín, Simon y Nikolai Grube

1995 "Maya superstates", *Archaeology* No. 48 (6).pp.41-46.

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Thames & Hudson Ltd, New York.

Mathews, Peter L.

1980 "Notes on the Dynastic Sequence of Bonampak, Part 1", en *Third Palenque Round Table* (Ed., Merle G. Robertson), Part 2, Austin, University of Texas Press. Pp. 60-73.

1988 *The Sculpture of Yaxchilán*, Thesis Doctoral, Yale University.

1997 *La escultura de Yaxchilán*, Colección Científica, No. 368. INAH. México.

2000 "Guerra en las tierras bajas occidentales mayas", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo), CNCA-INAH, México. pp.125-155.

Matsugi, Takehiko

2001 *Hito ha naze tatakaunoka* (en japonés, "Porque los hombres luchan, la guerra en la arqueología"), Koudannsha, Tokio.

Maudslay, Alfred P.

1889-
1902 *Biologia Centrali-Americana: Archaeology*. 5 vols. London.

Menchaca Ramírez, Agustín

n.d. *Análisis de Figurillas y Otros Objetos Misceláneos de Cerámica Procedente de las Excavación de Yaxchilán, Chiapas*. Informe Mecanoscrito Proyecto Yaxchilán.

- Miller, Mary Ellen
1992 "Morley, Brainerd y el libro "La Civilización Maya", en *Coloquio en torno a la obra de un mayista, Sylvanus G. Morley 1883-1948*. Col. Científica 256. INAH, Universidad Autónoma de Yucatán.
- 2000 "Guerra y escultura maya: un argumento en favor del tributo artístico", en *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque* (Ed. Silvia Trejo). CNCA-INAH, México. pp.177-187.
- Miller, Mary Ellen an Simon Martin
2004 "The court at War", en *Courtly Art of the Ancient Maya*. Fine Art Museum of San Francisco. pp. 163-173
- Miranda, Faustino
1976 *La Vegetación de Chiapas*. Ed. Gobierno del Estado de Chaipas. México.
- Morley, Sylvanus G.
1930-31 "Report of the Yaxchilan expedition" *Annual Report*. Year Book. Carnegie Institution of Washington. vol. 30, pp. 132-139, Washington D.C.
- 1937-38 *The Inscription of Peten*. Publication 437, Carnegie Institution of Washington. 5 vols. Washington, D.C.
- 1946 *The Ancient Maya*. Stanford University Press. (1a Ed.)
- 1947 *The Ancient Maya*. Stanford University Press. (2a. Ed.)
- Morley, Sylvanus G. y George W. Brainerd
1956 *The Ancient Maya*. Stanford University Press.
- Nalda, Enrique y Adriana Velásquez M.
2005 "De casas, templos y palacios. Notas sobre el asentamiento prehispánico de Kohunlich, Quintana Roo" en *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (Ed. Ernesto Vargas Pacheco), UNAM-IIA. México. pp. 881-889.
- Noguera, Eduardo
1945 "El atlatl o Tiradera", *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, Tomo II, 5a época, SEP. México, pp. 205-238.
- O'kon, James A.
1995 "Bridge to the past", *Civil Engineering*. junio 1995, pp.62-65.
- Okoshi, Tsubasa y H. Sergio Quezada
1990 "Tzacab y Cuchcabal dos términos para entender la organización territorial de los maya yucatecos del tiempo de la invasión española (El caso de la llamada provincia de los Cupul)", en *Etnoarqueología Coloquio Bosch-Gimpera* (Coordinadoras Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra P.). Instituto de Investigación Antropológicas, UNAM. Pp. 363-369.

- Palerm, Ángel
1956 "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", *Anales del INAH*, 1954 INAH-SEP. México. Tomo VIII, No. 37. pp. 123-134.
- Pohl, John M.D.
2007 "La Guerra entre los zapotecas" en *Arqueología Mexicana* Num. 84. Raíces-INAH, México. Pp48-53
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*, Publication 593, Carnegie Institution of Washington. Washington.
- 1960 Historical Implication of a pattern of dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity*. 25. pp. 454-475.
- 1963 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan", part I. *Estudios de Cultura Maya*, vol. IV, pp.149-167, Centro de Estudios de Mayas, UNAM, México.
- 1964 "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan", part II. *Estudios de Cultura Maya*, vol. III, pp.177-201, Centro de Estudios de Mayas, UNAM, México.
- 1993 *Maya History*, University of Texas Press, Austin.
- 1994 *Historia Maya*. Siglo Veintiuno, México.
- Rands, Robert L.
1952 Some Evidence of Warfare in Classic Maya Art. Tesis Doctoral. Columbia University.
- Repetto, Beatriz Tio
1985 *Desarrollo Militar entre los Mayas*. Col. raíces, Ed. Maldonado, INAH-SEP, Yucatán, México.
- 1993 *Desarrollo Militar entre los Mayas*. SDN.
- Roberts, E.S.
1931 "Epigraphy" en Whibley, L.(ed.) *A Companion to Greek Studies*. 4th ed. Cambridge.
- Robertson, Merle Greene
2001 "Los Murales de la Tumba del Templo XX sub de Palenque", *La Pintura Mural Prehispánica en México*. Vol. II Área Maya, tomo IV Estudios. (Directora del Proyecto, Beatriz de la Fuente, Coordinadora, Leticia Staines Cicero), IIE-UNAM. México. pp. 381-388.
- Roys, Ralph L
1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan*, University of Oklahoma Press. [1 a ed. 1943]

- Ruppert, K.J., and J.H. Denison
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. Carnegie Institution, Washington., Pub. 543. Washington
- Rzedowski, Jerzy y Miguel Equihua
1987 *Flora, Atlas Cultural de México*, SEP, INAH, Planeta. México.
- Sabloff, Jeremy A.
1973 “Continuity and Disruption During terminal Late Classic Times at Seibal: Ceramic and Other Evidence” *The Classic Maya Collapse*. (Ed. T Patrick Culbert). University of New Mexico Press, Albuquerque. pp. 107-133.
1990 *The New Archaeology and the Ancient Maya*, Scientific American Library. A Division of HPHLP, New York.
- Sabloff, Jeremy A., and Gordon R. Willey
1967 “The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowland: A consideration of History and Process” en *Southwestern Journal of Archeology*, vol. 23, no.4, pp. 311-336.
- Sandys, Sir John Edwin
1927 *Latin Epigraphy*, 2nd. Ed. Cambridge.
- Sawara, Makoto y Fujio Shinichirou, (ed)
1996 *Wakoku midaru*. (Catalogue: War in Second Century Japan---Approach to Origins and Development of Warfare----), National Museum of Japanese History. The Asahi Shimbun, Tokyo.
- Scarpari, Maurizio
2005 *Grandes civilizaciones del pasado. Antigua China*. Folio, Barcelona.
- Scarre, Chris (Ed.)
1988 *Past Worlds, The Times Atlas of Archaeology*. Hammond, Times Books Limited, London.
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller, INC., New York in association with the Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- Schele, Linda y David Freidel
1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow and Company, INC. New York.
- Schmidt, Peter
1995 “Evidencia de la Guerra en Chichén Itzá”, Ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Palenque.
- Sharer, Robert J.
1994 *The Ancient Maya*, 5th ed. Stanford University Press.
1998 *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Shirakawa, Shizuka
1994 *Zitou* (Diccionario del origen de *kanji*) Heibon-sha, Tokyo.
- Spinden, Herbert J.
1975 *A Study of Maya Art*. (Reedición de 1913) Dover Publications, INC., New York
- Steggerda, Morris
1941 *Maya Indians of Yucatan*. Carnegie Institution, Washington, Pub. 531. Washington
- Stuart, David
1985 "The 'Count-of-Captives' Epithen in Classic Maya Writing", en *Fifth Palenque Round Table, 1983*. Vol. VII. Ed. Merle Greene Robertson. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. Pp.97-101.
- Sun, Tzu
1981 *Son Shi*. Iwanami- Bunko, Iwanami Shoten, Tokyo.
- 1997 *El Arte de la Guerra, Un "clásico" de la literatura militar escrito en China durante el siglo IV a.C.* Biblioteca del Oficial Mexicano, Secretaria de Defensa Nacional, México.
- Tate, Carolyn E.
1992 *Yaxchilan, The Design of a Maya Ceremonial City*. University of Texas Press, Austin.
- Thompson, J. Eric S.
1946 "The Dating of Structure 44, Yaxchilan, and its Bearing on the Sequence of Texts at That site", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, no. 71, vol.3 Cambridge Mass., Carnegie Institution of Washington. pp. 62-74.
- 1952 *Maya Hieroglyphic Writing: Introduction*. University of Oklahoma Press: Norman.(5to ed. 1975)
- 1953 "The Character of the Maya", en *30th International Congress of Americanists, Proceedings*, London. pp.36-40
- 1970 *Maya History and Religion*. Norman: University of Oklahoma Press.
- 1976 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. University of Oklahoma Press: Norman.(3ra ed. de 1962)
- 1977 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press.
- Tozzer, Alfred M. (Tr. y Ed.)
1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*, Cambridge, Mass.
- Toynbee, Arnold J.
1967-1972 *Rekisi no Kenkyu*, (en japonés, *A study of History*. Oxford University Press, London. 1934-1954), Keizai-Ourai sha. Tokyo.
- 1984 *Guerra y civilización*. Alianza Editorial. Madrid.

- Trejo, Silvia (Ed)
2000 *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque.* INAH, México.
- Tsunoda, Bunei
1991 *Kodaigaku Zyosetu (An Introduction to Paleology).* Tokyo. Yamakawa.s
- Vásquez, Rosaura, Andrew Scherer, Charles Golden, Stephan D.Houston, Fabiola Quiroa, Juan Carlos Meléndez, Ana Lucia Arroyave
2006 “En el reino de Pájaro Jaguar: reconocimiento arqueológico en el área sur de la Sierra del Lacandón, Petén” en *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* 2005 (editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Escobedo) pp. 795-804. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Webster, David, L.
1976 *Defensive Earthworks at Becan, Campeche, Mexico,* Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 41, New Orleans.

2000 “The Not So Peaceful Civilization: A review of Maya War”, en *Journal of World Prehistory*, Vol. 14. No.1 . pp. 65-119.
- Willey, Gordon R.
1972 *The Artifacts of Altar de Sacrificios,* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol.64, No.1, Cambridge, Massachusetts.

1973 *The Altar de Sacrificios Excavations: General Summary and Conclusions.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol.64, No.3, Cambridge, Massachusetts.

1990 *Excaavation at Seibal: General Summary and Conclusions.* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol.14, No. 4. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Willey, Gordon R., and Demitri B. Shimkin
1973 “The maya Collapse: A Summary View.” en *The Classic Maya Collapse.* (Ed. T Patrick Culbert). University of New Mexico Press, Albuquerque. pp. 457-502.
- Wright, Quincy
1965 *A Study of War, Second Edition.* University of Chicago Press. Chicago.
- Zhang, Wenli
2000 “El Primer Emperador de Qin y las Terracotas”, en *China Imperial, Las Dinastías de Xi'an,* Catalogo de exposición, CNCA-INAH, Administración Nacional del Patrimonio Cultural de la Republica China. México. pp. 33-44.

Anexo: Lista de correlaciones de los nombres de los personajes históricos en las inscripciones de Yaxchilán

El estudio reciente de la epigrafía maya ha ido proporcionando nombres o “lecturas” a los glifos que indican una persona histórica. Por lo tanto, para evitar confusión innecesaria a los lectores, presentamos una lista de correlaciones de los nombres, apodos y “lecturas” proporcionadas por varios epigrafistas con el glifo que refiere a los personajes históricos en las inscripciones de Yaxchilán.

La información está basada en Proskouriakoff (1963-64, 1993, 1994), Mathews (1989, 1997), Tate (1992), Martin y Grube (2000).

El número arábigo en negrita indica el orden de entronización. Los números de tres dígitos son los años del reinado.

() indica a los epigrafistas quienes propusieron tal nombre o lectura y los años de publicaciones.

Negrita indica el nombre utilizado en nuestra investigación.

Cursiva indica qué lecturas se propusieron por el método fonético.

1. 359?

Progenitor Jaguar (Mathews 1988, Tate 1992, Mathews 1997)

Penis Jaguar

Yat Balam

yo?-A:TB'ALAM, Yoaat B'alam I (Martin y Grube 2000)

2. ¿?

Deity Jaguar (Mathews 1988)

Deidad Jaguar (Mathews 1997)

G III Jaguar (Tate 1992)

Shield Jaguar, Escudo Jaguar I

ITZAMNA:J B'ALAM, Itzamnaaj B'alam I, (Martin y Grube 200)

3. 378-389

Bird Jaguar I (Mathews 1988, Tate 1992, Martin y Grube 2000)

Pájaro Jaguar I (Mathews 1997)

Yaxun Balam I

ya-¿B'ALAM, (Martin y Grube 2000)

4. 389-402?

Yax Deer-Antler Skull (Mathews 1988, Martin y Grube 2000)

Yax-Asta de Venado-Cráneo (Mathews 1997)

First Horn Skull (Tate 1992)

YAX-?-JOLO:M? (Martin y Grube 2000)

5. 402?

?-B'ALAM (Mathews 1997)

6. ??

Mahk'ina Skull I (Mathews 1988)

Mahk'ina-Cráneo I (Mathews 1997)

K'inich Cráneo I

Mahk'ina Tah Skull I

K'INICH ta-bú-JOLO:M?, *K'inich Tatb'u* Skull I (Martin y Grube 2000)

7. >454-467

Moon Skull (Mathews 1988, Martin y Grube 2000)

Luna Cráneo (Mathews 1997)

Skull (Proskouriakoff 1993), Caravera (Proskouriakoff 1994)

ha-¿JOLO:M? (Martin y Grube 2000)

8. 467>

Bird Jaguar II (Mathews 1988, Martin y Grube 2000)

Pájaro Jaguar II (Mathews 1997)

Yaxun Balam II

Ya-?- B'ALAM (Martin y Grube 2000)

Esposa: Lady Chuwen, **Dama Chuen**

Hijos: Knot-eye Jaguar I (Ojo Anulado-Jaguar)

9.>508-c.518

Knot-eye Jaguar (Mathews 1988)

Ojo Anulado-Jaguar (Mathews 1997)

Knot-eye Jaguar I (Martin y Grube 2000)

10. 526-537>

Mahk'ina (Ta) Skull II (Mathews 1988)

K'inich Cráneo II

Mahk'ina-Cráneo II (Mathews 1997)

Mahk'ina Tah Skull II

K'INICH ta-bú-JOLO:M?, *K'inich Tatb'u* Skull I (Martin y Grube 2000)

Accesión: 11/Feb/526 (9.4.11.8.16 2Cib 19 Pax)

Padre: Pájaro Jaguar II

Madre: Dama Chuen

Hermano: Ojo Anulado-Jaguar

10a >564>

JOY [B'ALAM], Knot-eye Jaguar II (Martin y Grube 2000)¹¹⁵

¹¹⁵ Este gobernante del mismo nombre de anterior fue propuesta primera vez por Tate (1992:9) y nuevamente por Martin y Grube (2000:120-121), sin embargo, su evidencia no está muy explícita, por tanto, solo mencionamos la posibilidad de 10^a gobernante.

11. 629-669>

Bird Jaguar III (Mathews 1988, Martin y Grube 2000)

Pájaro Jaguar III (Mathews 1997)

6-Tun Bird Jaguar

Bird Jaguar II

Yaxun Jaguar III

ya-¿B'ALAM-ma (Martin y Grube 2000)

Títulos: Captor de Ahaw

Señor de 6 Tun.

Esposa: Lady Pakal (Dama Pakal)

Hijo: Escudo Jaguar I

Suegro (Padre de Señora Pakal): *Ah K'an*

Suegra (Madre de Señora Pakal): Señora Xibalba

12. 681 -742

Shield Jaguar the Great

Shield Jaguar I (Mathews 1988)

Escudo Jaguar I (Mathews 1997)

Shield Jaguar II (Martin y Grube 2000)

ITZAMNA:J-B'ALAM, Itzamnaaj B'alam II (Martin y Grube 2000)

Títulos: Captor de Ahaw

Guardián de *Ah Nik*

Señor de 5° *Katun*

Fecha de accesoión : 9.12.9.8.1 5 Imix 4 Mac [20/oct/681]

Fecha de Muerto : 9.15.10.17.14 6 Ix 12 Yaxkin [15/junio/742]

Padre: Pájaro Jaguar III ¿?

Madre: Lady Pakal (Dama Pakal)

Esposa: Lady K'ab'al Xook, Lady Xoc, Señora Xoc, Señora Puño-Pez

Lady Sak B'íyaan, Señora Serpiente Blanca.

Lady Ik Skull, Lady Ik'Skull of Calakmul, **Señora Cráneo-Ik'**

Hijo: Pájaro Jaguar IV

Suegra (Madre de Señora Xoc): Señora *Tahal*

Interrupción 742-752

Durante estos diez años de interrupción, no hubo quien asumiera oficialmente el trono de Yaxchilán.

13. 752-c.768

Bird Jaguar the Great (Proskouriakoff 1963-4)

Bird Jaguar IV (Mathews 1988)

Pájaro Jaguar IV (Mathews 1997)

Bird Jaguar III

Yaxun Balam IV

Ya-?-B'ALAM (Martin y Grube 2000)

Títulos: Captor de Cráneo Enjoyado
Captor de Señor Cauac
Señor de 3 Katun

Fecha de nacimiento: 9.13.17.12.10 8 Ok 13 Yax [29/abr/709]
Fecha de acceso : 9.16.1.0.0 11 Ahaw 8 Tzec [29/abr/752]

Padre: Pájaro Jaguar III
Madre: Lady Ik' Skull of Calakmul, Dama Ik Cráneo de
Esposa: Lady Great Skull, Señora Gran-Cráneo,
Lady *Wak* Tun de Motul de San José, **Señora Ix**
Señora de Motul de San José.
Lady *Mut Balam* of Hix Witz, Lady Jaguar, Señora Jaguar, **Señora Ik**
Hijo: Escudo Jaguar II
Cuñado (o pariente de Señora Gran-Cráneo): Gran-Cráneo

Lugar de nacimiento: Kan-Tok, Captor de Muluk

14.769-800>

Shield Jaguar II (Mathews 1988)
Escudo Jaguar II (Mathews 1997)
Shield Jaguar III (Martin y Grube 2000)
Shield Jaguar's Descendant (Proskouriakoff 1963-4)
ITZAMNA:J-B'ALAM, Itzamnaaj B'alam III (Martin y Grube 2000)

El nombre niñez

Che-le-TE'
CAHN-K'INICH

Fecha de nacimiento: 9.16.0.14.5 1 Chicchan 13 Pop [14/feb/752]

Padre: Pájaro Jaguar IV
Madre: Lady Great Skull, Dama Gran Cráneo,
Esposa: Lady Ch'ab Ajaw. Señora Perforadora
Hijo: Ma hkina Cráneo III

Hermana?: Señora Conejo-Yax (se casó con Chaan Muan de Bonampak)

15.>808>

Mak' nah Skull III
Mahk'ina- Cráneo III (Mathews 1997)
[K'IN]chi-ni-ta-(ta)-b'u-JOLO:M, K'inich Tatb' u Skull III (Martin y Grube 2000)

Padre: Escudo Jaguar II
Madre: Lady *Ch'ab Ajaw*